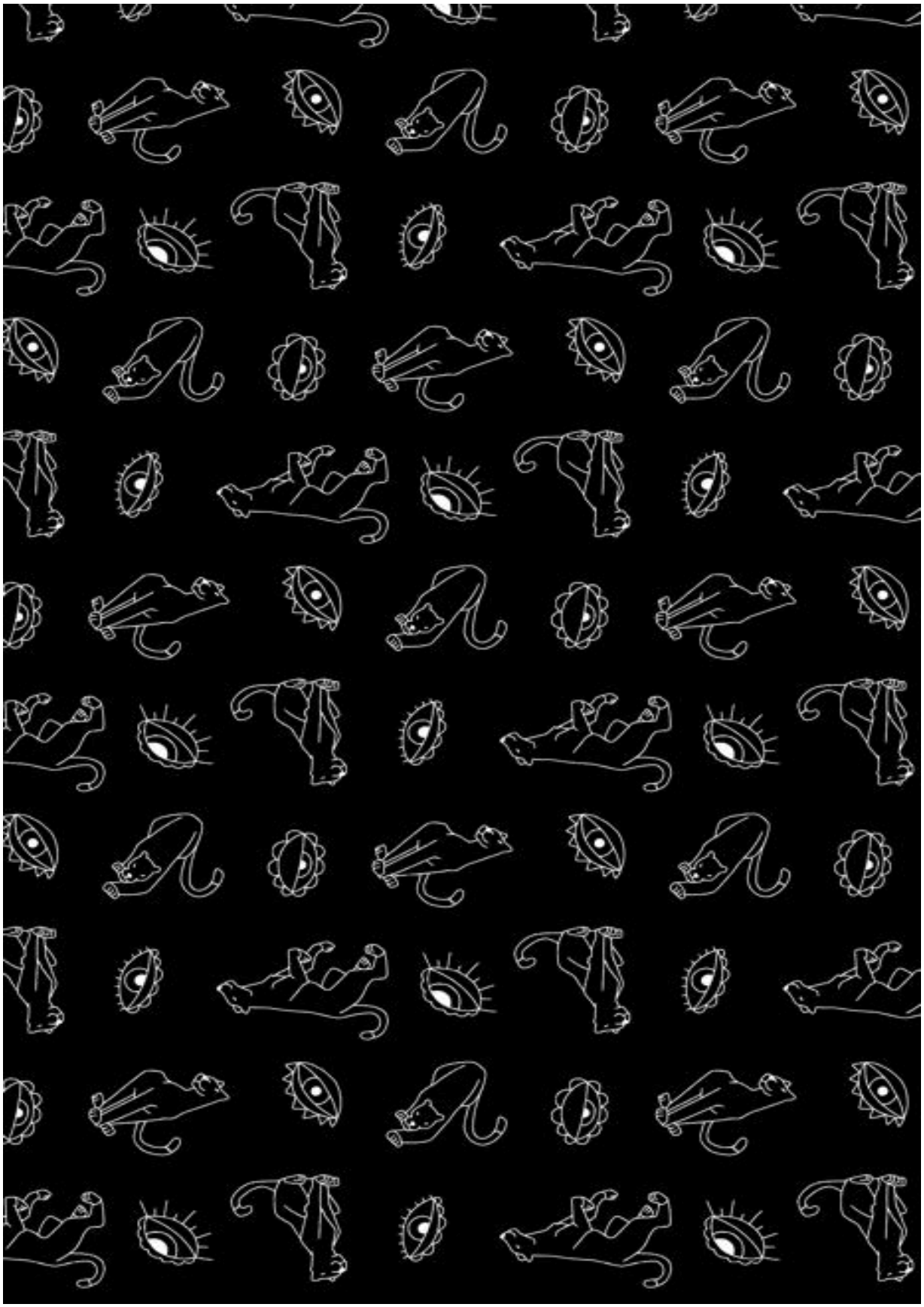

MIRIAM ELIRES
HUNTER
Durii



HUNTER

HUNTER

MIRIAM ELIRES

Durii

PRIMERA EDICIÓN: mayo 2026

© 2026, Miriam Elires
© 2026, Durii Editorial

Durii Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva.

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright*. Contacte con CEDRO —Centro Español de Derechos Reprográficos, cedro.org— si usted necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

EDITOR Y DISEÑADOR: *Javier Martínez Alarma*
CORRECCIÓN: *Laura Vélez*
DISEÑO EDITORIAL Y MAQUETACIÓN: *Andrea Blu*

ISBN: 978-84-10075-57-3

www.duriieditorial.com

A mi madre, mi hermana y mi abuela:
por dejarme crecer con esta imaginación sin
juzgarme y por creer en mí a toda costa.
Este libro también es vuestro.

Prólogo

—Venga Harry, compremos el alcohol y vayámonos.

—No seas miedica. He quedado con otro amigo que nos dará justo lo que necesitamos para esta noche.

—¿De qué estás hablando?

En ese instante un chico con muy mala pinta apareció de la nada, sonriendo como si fuera el mismísimo diablo.

—Menudos dos pipiolos que tengo aquí. ¿Para qué queréis la droga?

Comenzó a sacar cosas de sus bolsillos y le tendió algo a Harry.

—Tenemos una fiesta esta noche y queremos pasárnoslo bien.

El camello soltó una carcajada y le dio unas palmaditas a Harry en el hombro.

—Cómo echo de menos el instituto. —Yo miraba la escena como si realmente no estuviera allí, lo único que yo quería era irme a casa, si mis padres se enteraban de todo esto, me castigaría para el resto de mi vida—. Bien, son trescientas libras.

Ambos nos quedamos sin habla.

—Yo no tengo tanto dinero, me dijiste que serían veinte libras.

—A ver, niño de mierda, no me hagas perder el tiempo. Son trescientas libras. ¿Las tienes o no? —Harry me miró y yo negué con la cabeza—. Estos críos siempre dando problemas.

—Eh, tío, puedo conseguirlas, solo dame un poco de…

No le dio tiempo a terminar ni a mí a reaccionar. El camello había sacado una pistola matando a Harry en el acto. Mi corazón bombeó a toda velocidad. Mierda, mierda y más mierda. Iba a ser el

siguiente, estaba girándose hacía mí con la pistola apuntándome, mi cuerpo no me respondía, quería huir, pero estaba inmóvil. No quería morir. Me encontré cara a cara con el arma y cerré los ojos antes de que fuera disparada.

Capítulo 1

FAITH

Me tapé la boca para ahogar un sollozo sintiendo cómo las lágrimas caían por mis mejillas.

—Faith, no pasa nada. —Mi madre se acercó, pero me alejé de ella dando un paso hacia atrás.

—¡¿Qué no pasa nada?! Claro que pasa, mamá —grité.

Me costaba respirar, mi madre intentaba acercarse, pero di varios pasos hacia atrás en dirección a la puerta de entrada. Tenía que salir de aquí, me estaba ahogando cada vez más.

Comencé a correr por la calle mientras esquivaba a todas las personas que paseaban y me miraban asustados, pero en ese momento me daban igual, seguí hasta el final de la ciudad mientras intentaba acallar mis sollozos. Sin darme cuenta, o tal vez queriendo, aparecí en uno de los peores lugares en los que la gente podía perderse: el bosque Westfield. Un lugar donde todos temían acerarse, ya que era territorio de las bandas que regían la ciudad y nadie quería verse implicado en ellas. Desde pequeños ya te cuentan historias de los monstruos que habitan en el bosque.

Aunque a mí esas fábulas siempre me han dado igual, cuando necesitaba desaparecer era allí a donde acudía, ninguna advertencia me parecía suficiente.

Llorando entré por un lado del bosque y caminé hasta encontrar un pequeño escondite entre varios árboles, sabía que allí no me iba a molestar nadie, la flora de esa parte tan profunda del bosque hacía casi imposible su acceso. Era bastante espeluznante.

Me acerqué a una roca cercana dejándome caer bruscamente en ella y llevándome las rodillas al pecho las abracé escondiendo la cara entre ellas mientras rompía a llorar sin poder evitarlo.

Era la cuarta negativa que me daban en menos de un año, no sabía qué más hacer para que me aceptasen en el programa, era tan frustrante necesitar algo y que no me concedieran una plaza, que me daban ganas de rendirme.

Mi madre intentaba animarme cada vez que una carta con un rechazo llegaba a casa. Siempre decía «la próxima vez será diferente», «la próxima vez te aceptarán».

Qué iluso por su parte pensar que yo podría conseguir esa plaza. Debía aceptar que mi vida no iba a cambiar y que tendría que aprender a vivir con ello.

***

No sabía cuánto tiempo llevaba allí cuando volví a abrir los ojos al escuchar varios ruidos a no muchos metros de donde estaba, intenté no hacerles caso, supuse que serían algunos niños buscando adrenalina. Sofoqué un sollozo.

—No, por favor —escuché la voz de un hombre. Sonaba aterrorizado—. No pude lograrlo. Por favor, no…

Me puse nerviosa y con cuidado me levanté para intentar salir de allí sin querer hacer ruido, comencé a caminar encogiéndome en mi sitio cuando se escucharon más voces. Y entonces lo sentí. Sentí cómo el ambiente había cambiado, se había vuelto más denso, más palpable, un escalofrío me recorrió el cuerpo. Bajé la pequeña colina del bosque varios metros, no me había dado cuenta de lo adentro que había llegado hasta que me fijé en que la luz del sol apenas se veía.

Frené de golpe dando un pequeño grito ahogado cuando vi mejor la escena que estaba llevándose a cabo justo delante de mí.

Un grupo de hombres rodeaba a otro que estaba arrodillado en el suelo, tenía una pistola apuntándole en la cabeza y el pobre pedía clemencia. Uno de los atacantes, un hombre alto de tez morena, le gritaba no sé qué cosas mientras él se encogía todavía más en su sitio. Sin poder evitarlo miré a los otros llevando mi atención a uno que estaba apoyado en un árbol a varios pasos del resto. Se estaba mirando las uñas con desdén. Llevaba unas gafas de sol puestas, pero apenas había luz.

No escuché la conversación, pero lo que sí escuché fue esa pistola siendo disparada y mi corazón bombeando a la misma velocidad. Vi cómo ese hombre caía al suelo mientras su cabeza retumbaba por el impacto.

Abrí los ojos aterrorizada. ¡Grité! Y supe que lo hice porque justo un segundo después seis hombres se giraron en mi dirección. «¡Mierda!».

Me tapé la boca levantándome como pude para salir huyendo, no me había fijado en quiénes eran hasta que vi el tatuaje de uno de ellos en el cuello. Eran Los Pantera. Los peores criminales que esta ciudad haya podido tener.

—¡Cogedla! —siseó uno de ellos, y el resto obedeció ciegamente.

Corrieron hacia mí más deprisa de lo que mis piernas me permitieron huir, sin darme cuenta sentí cómo los brazos de dos de ellos me cogían y me arrastraban hasta el mismo claro donde descansaba el cuerpo de aquel hombre.

Con horror miré la escena que tenía al lado, un pobre cadáver yacía a mi lado con los ojos abiertos.

Lloré silenciosamente.

—¡¿Quién eres?! —gritó uno de ellos.

Uno de ellos se acercó a mí dándome una fuerte patada en la espalda con la que me hizo dar varias vueltas por el suelo.

—¡Responde! —otra voz gritó, pero no supe averiguar de cuál de todos provenía. Sentía todo mi cuerpo arder de rabia y de dolor.

—Yo… me… me llamo Faith Marchal.

Respondí como pude encogiéndome mientras intentaba coger aire. El chico que había dado la orden de cogerme se acercó a paso lento, no lo miré a la cara, me daba demasiado miedo.

—Bien, Faith Marchal, has presenciado un momento que no deberías haber visto.

—No diré nada —susurré con un nudo en la garganta.

—Primero, no me interrumpas; y segundo, ahora dices eso porque estás aterrorizada, pero hablarás. Todos lo hacen.

Me enfoqué en sus botas negras paradas a escasos metros de mi posición.

—No… yo no. —Elevé levemente la cabeza y a mi ángulo visual llegó su cuello lleno de tatuajes y del cual colgaba un collar con una llave.

—Si lo ves de otra manera, te hago un favor. Matarte ahora resultará más fácil.

Chasqueó la lengua y ese sonido se convirtió en el ruido más asqueroso que había escuchado nunca.

—¿Qué? —Busqué sus ojos titubeando de terror y un golpe de realidad me azotó—. Hunter —susurré en un hilo de voz.

—Veo que conoces mi nombre.

Sonrió maliciosamente, llevaba puestas unas gafas de sol. Él era el que estaba apoyado en el árbol, iba vestido con unos vaqueros negros y una chaqueta de cuero. Vi cómo apretaba los puños y me encogí en mi sitio.

—Todos lo conocen —dije más para mí misma que para él.

—Entonces sabrás que no voy a soltarte, no así como así.

Se arrodilló a mi altura cogiéndome de la barbilla obligándome a mirarlo.

—Si vas a matarme, hazlo ya —le espeté zafándome de su agarre. No sabía de dónde había salido mi arrebato, pero el miedo me invadió de nuevo al ver su mirada de odio.

—¡Vaya! Pero si la niña tiene carácter. —El pelirrojo de enfrente se rio.

—Se ve que tiene ganas de morir. —El otro rubio platino que se encontraba a mi izquierda soltó una carcajada.

—Pues es lo que tendrá.

Miré a Hunter.

—Eres despreciable —siseé con amargura.

Alzó una ceja y me miró fijamente. Tras varios segundos sin dejar de mirarme, habló, y lo que dijo me aterrorizó más que el hecho de que me fuese a matar:

—Bien, Faith Marchal, hoy es tu día de suerte. No vas a morir. No al menos de momento.

Lo seguí con la mirada mientras se levantaba.

—¿Qué? —Uno de los que se había reído de mí, preguntó preocupado.

—Lo que habéis oído. Se viene con nosotros. —Llamó a los otros integrantes y estos se acercaron—. ¡Metedla en el coche!

Me levanté todo lo rápido que pude intentando huir, pero no llegué muy lejos cuando sus brazos me rodearon de la cintura alzándome del suelo.

—¡¿Qué haces?! —grité temiéndome lo peor.

—Como tienes tantas ganas de morir y yo quiero divertirme, pues has sido la elegida para hacerlo.

Abrí los ojos entendiendo a qué se refería con eso: me iba a llevar con él.

—No puedes hacerlo. ¡No puedes! —grité pataleando mientras me arrastraban fuera del bosque—. ¡Soltadme!

Sin ningún tipo de cuidado, los estúpidos siervos del imbécil de Hunter me sacaron por una de las salidas del bosque llevándome a rastras hasta una zona abandonada.

Distinguí tres coches negros y grité todavía más fuerte si cabe intentando deshacerme de su agarre, pero por mucho que lo intentaba era imposible, eran demasiado fuertes.

—¡Esperad! —Se acercó el chico de tez oscura. Lo miré esperanzada, pero lejos de eso, pasó de largo hasta el maletero del coche—. No puede saber a dónde vamos. Será mejor que la durmamos.

Abrí los ojos de par en par aterrorizada. «¡No, no, no!». Vi cómo sacaba algo del maletero y se acercó a con una jeringuilla en la mano. «¡Joder!».

Luché sin parar para intentar escapar. Hice fuerza, grité, mordí, pataleé, pero nada pareció suficiente, acercó la jeringuilla al cuello y la clavó. Se alejó y pude sentir cómo, poco a poco, mi vista se iba emborronando, pestañeé varias veces, pero cada vez se me hacía más complicado. Traté de gritar, pero no sé si algún ruido salió de mi garganta. Mi cuerpo se debilitó y lo último que sentí fue que me caí al suelo.

Capítulo 2

FAITH

—-¡Pero no la puedes dejar aquí! —Se escucharon voces lejanas—. Hunter, piensa, ¡joder! —Alguien dio un portazo.

Me removí quejándome de dolor y poco a poco fui abriendo los ojos, vi un techo blanco y algo borroso. Pestañeé varias veces intentando mejorar la visibilidad.

—Tiene razón, es muy peligroso que una maldita perra esté rondando por aquí.

Recordé dónde estaba: me habían secuestrado. Los Pantera me habían cogido. El pánico me terminó de despertar. Giré despacio la cabeza hacia la izquierda y lo vi a él con el resto de sus hombres. ¿Dónde estaba? Aproveché que no estaban pendientes de mí, para mirar a alrededor, estaba en un salón tumbada en el sofá y ellos estaban cerca del pasillo que daba al interior de la casa. Divisé la puerta de entrada y se me aceleró el pulso. Tomé aire y con todo el valor que no tenía me lancé hacia ella.

Estaba a punto de rozar el pomo cuando alguien me cogió de la cintura, alejándome bruscamente de la puerta.

—¿Te ibas sin despedirte?

Sentí su pecho vibrar contra mi espalda y me estremecí, otra vez él.

—¡Suéltame! —Forcejeé asustada.

—Cuidado que la cara de ángel tiene garras —el rubio platino que me agarró en el bosque soltó cuando vio que le clavaba las uñas a Hunter en el brazo.

—¡Ya lo veo! Creo que me voy a divertir mucho con ella.

Todos rieron y la bilis me subió rápido por la garganta y un leve mareo inundó mis sentidos. Respiraba a cien por hora.

—¡Soltadme! Esto es secuestro, no podéis… —exclamé removiéndome, pero solo logré que se volvieran a reír.

—¡Oh, angelito! Secuestro es el menor de los delitos que he cometido —susurró en mí oído, y toda mi piel se erizó de terror—. ¡Llevadla a mi habitación! Luego subiré a divertirme con ella —ordenó.

«No, por favor». Los dos mismos chicos me cogieron y me subieron por las escaleras.

—¡Soltadme!

Grité y peleé, pero nada pareció ser suficiente. Al contrario, notaba cómo mi cuerpo se iba a apagando cada vez más, necesitaba llegar a casa cuanto antes. Tropecé varias veces y tuvieron que cogerme con más fuerza.

Llegamos al pasillo principal y conté las habitaciones hasta llegar a la que supuse era de Hunter, era la última. La abrieron y me lanzaron sin ningún tipo de cuidado, me giré para intentar escaparme, pero fue en vano. Me habían encerrado con llave.

—¡Socorro!

Grité tan fuerte como pude pegándole golpes a la puerta. Las lágrimas volvieron a salir y caí al suelo agotada, no sabía cuánto tiempo había pasado desde que me trajeron del bosque, pudieron haber pasado horas o días. Pensé en mis padres y en cómo lo debían de estar pasando. Mi padre llegaba de trabajar por la noche y mi madre debía de estar en casa esperando a que regresara. Qué decepción se iban a llevar cuando no me vieran llegar. ¡Me daban lástima! Lástima porque creerían que volvería, que solo había sido una rabieta, pero la realidad era que no lo iba a hacer. Ni siquiera sabía cuánto tiempo iba a seguir con vida.

Hunter no iba a dejarme machar tan fácilmente, no teniendo en cuenta todo lo que sabía. Sinceramente, hubiera preferido que

me matara en el bosque a que me tuviese allí retenida muerta de miedo sin saber qué iba a pasar.

Respiré profundamente intentando recuperar el aliento e hice una inspección completa de la habitación de Hunter. Las paredes parecían estar pintadas de un tono grisáceo claro, había una cama doble, dos mesitas, un armario y una pequeña cómoda, y todos los muebles eran de color negro. En mi ruta por la habitación vi una ventana y corrí hacia ella, intenté abrirla de todas las maneras, pero, como si supiesen que iba a intentar escapar por allí, estaba cerrada.

Miré a la calle y vi que ya había oscurecido, no sabía qué hora era, pero por el cielo deduje que debía ser pasada la medianoche. Derrotada y sin saber qué más podía hacer, me acerqué a la cama y me dejé caer en ella.

¿Quién me mandaba salir a toda prisa de mi casa, huyendo de otro fracaso a un lugar tenebroso donde gente como la banda de Hunter rondaba diariamente?

Todavía tenía presente la imagen de ese hombre cayendo desplomado al suelo, sin vida, recordaba su mirada vacía hacia el horizonte. Me retorcí al pensar en cómo nos quedamos las personas una vez el alma abandona nuestro cuerpo, sin nada, convertidas en un recipiente que una vez fueron vida.

Suspiré tumbándome hacia atrás, estaba tan cansada que no sabía cuánto tiempo iba a poder seguir despierta. Había sido un día tan lleno de emociones que mi cerebro no podía soportar nada más. No había comido desde esa mañana y dudaba mucho que esos delincuentes se acordasen de cubrir mis necesidades. Estarían tan felices siguiendo con su vida, riéndose y aplaudiendo por el premio que habían conseguido… Es decir, yo.

Me removí en la cama varias veces intentando no dormirme, pero cada vez notaba los parpados más pesados, no conseguía mantener ni dos segundos los ojos abiertos, luché por un buen rato,

pero cada vez que se cerraban, una paz se cernía sobre mí queriendo llevarme con ella. Volví abrirlos un par de veces más hasta que se me hizo totalmente imposible y cedí ante mi cuerpo, quedándome totalmente dormida.

***

—Señorita Marchal, Faith.

Poco a poco fui abriendo los ojos mientras se acostumbraban a la luz y pude distinguir una habitación de hospital. Me tensé inmediatamente.

—¿Qué? ¿Dónde estoy? —pregunté asustada.

Mi voz sonaba ronca. Intenté levantarme, pero dos de los enfermeros me sujetaron.

—Tranquila, señorita. —La doctora se puso a mi lado—. Faith, ¿recuerdas algo de lo ocurrido anoche?

Los recuerdos iban llegando a mi mente. El bosque, el cadáver, Hunter… Abrí los ojos y miré a todas partes.

—¿Q-Qué hago aquí? —La miré asustada.

—La han traído esta madrugada a la puerta del hospital en muy mal estado.

Fruncí el ceño sin comprender.

—¿Quién me ha traído?

No podía hablar más de la cuenta, no quería que nadie se enterase de lo que había pasado la noche anterior.

—No lo sabemos. No se ve en las cámaras.

Asentí sintiendo un alivio extraño en el cuerpo.

—¿Y mis padres?

—Están fuera. ¿Quiere que los haga pasar?

Asentí hacia ella.

«¿De verdad me habían traído a un hospital?».

—¡Oh por dios, Faith! —Mi madre se vino abajo nada más verme. La dejé abrazarme mientras lloraba sobre mí—. ¿Dónde estabas? Han pasado dos días.

Abrí la boca sorprendida. ¿Dos días?

—Yo em… —Pensé algo rápido. Tenía mucho miedo de que si decía algo que no debía, Hunter volviese y no solo me hiciera daño a mí, sino también a mis padres—. Fui al bosque Westfield, me perdí y estuve horas y horas dando vueltas. Me cansé y me quedé dormida. La verdad es que no sé cómo he llegado hasta aquí.

Oculté la verdad.

—¿Al bosque Westfield? —Mi padre me acusó rudamente.

Me encogí en mi sitio y asentí hacia él.

—Sí, papá. Lo siento, no debí hacerlo. —Cerré los ojos sin poder más—. ¿Se sabe quién me ha traído?

Lo volví a intentar con mis padres para cerciorarme de que no sabían nada.

—No. La policía cree que fue un mendigo quien te encontró. Estabas muy enferma, te olvidaste tu medicación.

—Lo siento mucho, mamá, os habré dado un susto de muerte. No lo volveré hacer —les juré. Y realmente iba a cumplir esa promesa.

—Está bien, tranquila —susurró en mi pelo.

Seguía sin comprender quién me había traído ni por qué me habían dejado libre. Habían pasado dos días, «dos días de los que apenas recordaba nada». No quería ponerme a pensar lo que habría pasado en todo ese tiempo. No quería imaginarme lo que podrían haberme hecho.

Solo quería llegar a mi casa y no salir de allí nunca más.

Capítulo 3

HUNTER

Salí de la habitación después de haberme dado una ducha y bajé al sótano en busca del resto del grupo. Estaban esperándome en una de las salas que utilizábamos para las reuniones. Entré y, sin esperar que nadie me dijese nada, me serví una copa bien cargada. No sabía qué hora era, solo sabía que la necesitaba. Me senté en uno de los grandes sofás y pegué un largo trago al *whisky*.

—¿Ya está hecho?

Dean se acercó a una de las sillas más próximas y estiró sus largas piernas para ponerse más cómodo, pasó su mano por su pelo rubio platino y me miró fijamente.

Asentí con la cabeza.

—Esperemos que ese «angelito» no se vaya de la lengua —volvió a decir.

—Por la cuenta que le trae.

Es todo lo que dije.

—Le hemos salvado la puta vida. Más le vale mantener la boca cerrada —sentenció Bruce, mi segundo al mando y el que más ha odiado esta situación.

—Sigo sin comprender qué le ha ocurrido —me encogí de hombros—, los sedantes que utilizamos nunca han puesto a nadie de esa manera. —Fruncí el ceño recordando el momento en que la vi pálida y con los labios morados. Estaba recostada en mi cama con toda su cabellera negra esparcida por la almohada—. Estaba fría y muy quieta, parecía un cadáver. —Sus ojos pardos estaban medio abiertos—. Si no llego a comprobar su pulso, habría pensado que estaba muerta.

—Tal vez tuviera alguna reacción alérgica —apuntó Josh, el pequeño de todos y lo miré.

«Tal vez».

—De todas formas, está en deuda con Los Pantera. —Todos asintieron hacia mí—. Quiero que la sigan los próximos días. Nadie me ha visto dejarla en el hospital y he tenido mucho cuidado con las cámaras de seguridad.

Vi cómo Bruce suspiraba.

—Me encargaré de ello.

—Tenemos que estar preparados por si se va de la lengua y tenemos visita de los policías. Si eso es así, no tardarán mucho.

Todos asintieron.

—Eso te pasa por haberla traído —me espetó Bruce—, te dije…

—¿Eres tú él que manda aquí? —No le dejé terminar. Vi cómo se le tensaba la mandíbula—. No. Hice lo que me dio la gana y ese ángel ya no nos va a dar más problemas.

Sentencié. Bruce se tensó, pero no dijo nada más, sabía que no le convenía.

—No queda mucho para el golpe, será mejor que nos preparemos.

La voz de la razón habló, Dean nos animó a todos a ir a descansar antes de que tuviéramos que salir. Esa noche tendríamos uno de los grandes golpes de la temporada, nada podía salir mal, llevábamos demasiado tiempo trabajando en este plan, necesitábamos esa mercancía.

Los chicos se fueron a descansar, pero yo me quedé ultimando los detalles de la salida. Josh y Liam se irían los primeros para hacer un reconocimiento a la zona antes de que llegásemos los demás. Aiden y Dean irían en un coche y Bruce y yo en otro. El resto de Los Pantera se reunirían allí con nosotros.

Miré los planos de la fábrica donde se iba hacer el intercambio, me los sabía de memoria, si alguna banda nos quería joder, sabría por dónde salir. De eso estaba seguro.

Me recosté hacia atrás mirando al techo, seguía sin comprender qué era lo que le había pasado a esa chica que por sus garras más bien parecía una gata. Estaba bien cuando se despertó a las pocas horas de haberla traído a la casa. Y luego, así porque sí, se enfermó. Me ponía algo nervioso todo esto, siempre me gustaba tenerlo todo controlado, y no saber si iba a hablar o no me agobiaba. No me gustaba.

Negué con la cabeza.

Cuando la dejé en el hospital me cercioré de que las cámaras no me captaran, pero no estaba completamente seguro de que la gente no me hubiese visto. Esperé hasta bien entrada la noche para llevarla, pero aun así… no me podía arriesgar. No pensaba volver a la cárcel.

—Thays —saludé cuando me respondió al teléfono.

—¿Qué pasa, jefe?

Su áspera voz me devolvió el saludo.

—Hemos tenido un pequeño problema, esta madrugada tuve que dejar a una chica medio muerta en la puerta del hospital.

—¿Quiero saberlo?

—No —espeté—. Necesito que averigües con tus compañeros los «polis» si alguien o alguna cámara me vio dejarla en la entrada.

Bebí el último trago de alcohol y me levanté.

—¿La llevaste tú?

Su tono de sorpresa me irritó.

—Thays…

—Claro, sin problema, jefe.

—Avísame con cualquier cosa —escuché un «ajá» por su parte —. Ah, y un último favor.

—Lo que sea.

—Necesito que me averigües el teléfono del nombre que te voy a enviar por mensaje.

—Dalo por hecho.

Colgué antes de que pudiera decir nada más. Le envié el mensaje y me fui hacia el salón más tranquilo sabiendo que nuestro contacto en la policía me pondría al corriente de cualquier novedad sobre la chica.

Capítulo 4

HUNTER

Estábamos todos en la sala de armas preparándonos, cogí dos pistolas y me las puse en la espalda. Me hice con varios cargadores y me los guardé en los bolsillos de atrás. Teníamos que ir bien preparados.

—¿Todos sabéis vuestro papel? —Miré a cada uno de ellos. Todos asintieron.

—Nosotros nos vamos ya —Josh y Liam se pusieron las chaquetas—, os avisaremos en cuanto esté despejado.

—¡El rugido te da el nombre! —recité en alto.

—¡La muerte te da el honor! —terminan ellos.

El resto nos quedamos terminando de preparar todo lo necesario, pusimos todo el dinero en bolsas y lo guardamos en los maleteros. ¡Esto iba a ser grande!

La llamada de Liam tardó varias horas en llegar y en cuanto nos dieron el visto bueno salimos de la casa. La fábrica donde se iba a hacer el intercambio estaba a una media hora de aquí.

Bruce se montó en el asiento del piloto y yo me subí a su lado, me puse las gafas de sol y salimos en su dirección.

Mensaje de Thays:

Todo despejado.

Leí y una pequeña sonrisa apareció en mis labios.

***

—Thays me acaba de decir que no ha habido problema con las cámaras en el hospital.

Informé a Bruce solo para que olvidara el tema y me guardé el número de teléfono que Thays me había enviado.

—Bien.

Es lo único que dijo. En estos momentos era de pocas palabras.

El camino hasta allí se me hizo eterno, necesitaba terminar con esto lo antes posible. Ya tenía repartido por toda la ciudad hasta el último gramo. Nada, repito, nada podía salir mal.

A Aiden le costó mucho negociar con nuestros socios del este de Inglaterra, y más hacerlos venir hasta aquí. Por nada del mundo iba a salir de mi territorio, aquí era el rey. Aquí era El Pantera. Cualquiera de los integrantes de la banda daría su vida por mí. Pero yo solo podía protegerlos en esta ciudad.

Me pasé la mano por la barbilla varias veces mientras entrábamos en la zona abandonada de esta parte de Westfield. Divisé a Josh y a Liam al lado de varios coches más. La otra banda acababa de llegar.

—Si algo sale mal —miré a Bruce—, matadlos.

Asintió hacia mí. No me iba a arriesgar en nada. Bajamos y me posicioné delante de Liam. Esperamos a que la banda del este bajase de los coches que estaban aparcados a escaso metros.

—Cuando quieran… —Bruce se puso a mi lado y sonreí.

—Tal vez estén asustados. —Me encogí de hombros.

Dean rio apoyado en el capó cuando los vimos bajar.

—Hunter —saludó el líder de la banda acercándose. Un hombre algo mayor, con todo el pelo blanco y algo encorvado.

—Joseph —asentí hacia él.

—Un placer haberte conocido en persona. Sin duda, tu reputación te precede.

—Si mi reputación me precede, sabrás que no me gusta que me hagan esperar. —Levanté la barbilla.

—Entonces será mejor que entremos. —Se adelantó y yo entré detrás de él.

Los chicos de ambas bandas entraron después de nosotros. La fábrica abandonada había sido acomodada solo para esta reunión. Pusieron una mesa y varias sillas, nada más. No pensaba quedarme más tiempo.

Los Pantera nos pusimos a un lado y la banda de Joseph al otro. Con un asentimiento de cabeza algunos de los chicos entraron todas las bolsas con el dinero y las dejaron encima de la mesa.

—Aquí está lo prometido —señalé, y me senté en una de las sillas.

—¡Vaya! Esto va rápido —fruncí el ceño—, me gustaría que nos conociéramos mejor.

Sentí a Bruce tensarse detrás de mí.

Le eché un ojo y lo vi de pie con las manos unidas delante de él. Hice un reconocimiento del lugar. Vislumbré el pelo rojizo de Aiden y a Josh en la entrada, justo al lado de la puerta de metal medio rota. Liam estaba a mi izquierda bastante cerca de la otra banda y Dean detrás de Bruce. El resto ya habían salido, estarían vigilando el perímetro de fuera. Solo los más allegados a los líderes de las bandas se quedaban en las negociaciones.

—No sé qué quieres conocer de mí. Lo que te han dicho es lo que hay. —Me encogí de hombros.

—Pero yo creo que podemos hablar de muchas cosas. ¿Viste el partido la otra noche?

Apreté los puños y lo miré.

—No vengo a hablar del partido. Vengo a hacer negocios. Pero si no quieres hacerlos… —Me levanté de la silla y todos Los Pantera se pusieron en alerta.

Hice el amago de acercarme y coger una de las bolsas, pero Joseph me paró. Intenté no sonreír, esto era algo que siempre me funcionaba. Mantener la calma era algo muy complicado, pero mostrar indiferencia hacia ellos era lo que les hacía cometer errores.

—No hay que ser así —se rio—, tan solo intentaba bajar la tensión. —Sonrió hacia mí.

Una mirada entre dos de sus hombres me alertó. Los miré disimuladamente por detrás de las gafas de sol y algo no me gustó. Se llevaron las manos tan lentamente a las armas que, si no hubiese sido porque ya los estaba mirando, nadie se habría dado cuenta.

Me llevé la mano a la nunca y di tres golpecitos. La señal para que Bruce descruzara las manos y alertara a los demás para que estuvieran preparados.

—No hay tensión —reí—, haz pasar la mercancía. ¡Ahora! —gruñí con voz grave. Odiaba los juegos.

Él quitó la sonrisa de la cara.

—Como quieras.

Hizo un gesto a uno de sus hombres y enseguida entraron las bolsas con toda la droga.

Normalmente me gustaba contar la mercancía para cerciorarme de que todo estaba bien, pero no iba a perder más tiempo. Algo me decía que esto iba mal.

Señalé a Aiden para que hiciera pasar a recoger las bolsas. No obstante, antes de que pudiera hacer nada, escuché unos disparos que venían de fuera. Me tensé de inmediato.

—¡¿Qué coño haces?! —escupí hacia Joseph.

Una estúpida sonrisa le cubrió la cara.

—Solo afianzar mis amistades por el norte. Y una banda tan fuerte como Los Pantera no me venía muy bien.

Llevé mis manos a la espalda y cogí con firmeza la empuñadura de las dos pistolas.

—¡¿Con quién te has aliado?! —le espeté.

Soltó una carcajada.

—Con gente de aquí y con gente de allá.

Se escucharon más disparos a lo lejos y miré de reojo a Bruce. Cogí aire y sentí que el ambiente se había congelado, se había puesto más tenso. Miré a los chicos de Joseph y, antes de que pudiera alertar a nadie, dos de ellos sacaron sus armas, me adelanté a uno de ellos y le disparé en la frente, los demás comenzaron a disparar.

Me lancé al suelo detrás de un pilar y un quejido se me escapó mientras el hormigón me arañaba la espalda. Traté de aprovechar mi nueva posición para observar la escena, pero una densa nube de polvo me lo impedía. Maldije entre dientes. El sonido de más disparos retumbaba dentro del edificio, me asomé para intentar ver qué estaba ocurriendo.

Vi a alguien correr en la otra punta y sin pensarlo dos veces disparé. No sabía si le había dado o no, pero no podía quedarme mucho más tiempo allí.

—¡Joseph, para esto o perderás a todos tus hombres! —le grité.

—¿Yo o tú?

Soltó una carcajada. Salí de mi escondite y corrí más cerca de donde estaba Dean.

—¡Menudos hijos de puta! —exclamó cuando me vio. Estaba agachado al lado de una de las sillas.

—Tenemos que irnos de aquí. No pienso perder a nadie por estos mierdas.

Asintió hacia mí. Salí y busqué como pude a Bruce. Disparé varias veces a ningún lugar en concreto y sentí a Dean cruzar para llegar hasta Josh. Me giré de inmediato cuando escuché un grito

gutural que provenía de la izquierda. Justo donde estaba Liam. ¡Mierda!

—¡Liam! —escuché gritar a Bruce.

«¿Dónde coño estaban?».

Intenté pensar con claridad. Tenía a los chicos separados en ambos lados de la fábrica y tenía que sacarlos de allí. Con el pulso acelerado corrí hacia donde creía que se encontraban Bruce y Liam. Disparé varias veces para darme cobertura, resbalé y caí a varios pasos de los chicos.

—¡Tenéis que salir! —les dije en un grito.

—¡La droga! —vociferó Bruce.

Me acerqué a ellos arrastrándome por el suelo y pude ver cómo el torso de Liam sangraba.

—Yo me encargo. —Cambié el cargador de las pistolas y las preparé—. ¿Veis aquellas escaleras? —asintió—, dan a la segunda planta. Al final a la derecha hay una salida de emergencia que está situada en la otra punta. ¡Sácalo de aquí!

Lo vi titubear, pero no rechistó, cogió a Liam y corrió hacia las escaleras. Yo les cubrí dándole a uno de los suyos. Hice otro reconocimiento rápido, solo veía los destellos de las pistolas siendo disparadas, el polvo que se había levantado me impedía ver mucho más allá.

Asomé la cabeza y vi la mesa con las bolsas de droga y del dinero no muy lejos de donde estaba.

—¡Dean! —lo llamé.

—¡Hunter! —Escuché la voz de Aiden.

—Cubridme. Voy a la mesa.

Me preparé y con una profunda respiración salí de mi escondite. Los chicos me cubrieron lo suficiente para poder llegar a la mesa, por suerte estaba desprotegida. No me iba a ir de aquí vivo sin lo que era mío.

—Vamos, Hunter. ¡Rendíos y no pasará nada! Solo quiero tu cabeza, no la de tus hombres.

Escuché a Joseph reírse desde algún sitio no muy lejos de donde estaba. No di tiempo a la vacilación, cogí las tres bolsas de droga y me las colgué por el cuerpo mientras los demás seguían disparando para tapar mi posición. Si se creía que le iba a pagar la droga…

Como pude, cogí las cinco grandes bolsas de dinero y las lancé por donde había venido.

—¡Joder! —Una bala me rozó el brazo.

Caí y un ardor me entró por el cuerpo. Maldije entre dientes y llevé la mano al brazo justo a tiempo para frenar la sangre, me arrastré como pude por el suelo y sí, recé para que me vieran.

—Mierda, Hunter.

Josh corrió hacia mí.

—Estoy bien. Hay que salir de aquí. Coged todas las bolsas.

Asintió y me ayudó a levantarme.

—No estamos lejos de la puerta. Pero no sé cómo estará la cosa fuera.

Dean se posicionó delante de mí y se colgó dos de las bolsas.

—Liam y Bruce han escapado por las escaleras laterales. Si conseguimos llegar hasta ellas…

—Bien. Idos, voy a daros ventaja. —Aiden comenzó a disparar y pude jurar que le daba a más de uno.

Josh, Dean y yo nos las arreglamos para coger todas las bolsas y corrimos como pudimos hasta las escaleras. En ese momento agradecí el polvo que se había levantado, nos estaba ayudando a escapar. Subir las escaleras me costó más de lo que debería, estaba perdiendo mucha sangre, sentía cómo mi corazón latía a mil por hora. La sangre seguía saliendo y mi vista se iba nublando cada vez más.

—Dean —llamé cuando ya estábamos en la planta superior—, la salida es por allí. No te vayas sin Aiden, os recogeremos por la zona de atrás. —El dolor se estaba apoderando de mí.

Asintió y volvió a bajar por las escaleras.

Josh y yo corrimos sin ver prácticamente nada, las ventanas de esa planta estaban todas tapadas con tablas de maderas. Aun así, se intuía que era de noche y parecía que estaba lloviendo. Llegamos hasta la puerta trasera, Bruce ya la había derribado y me alegré de no tener que preocuparme por ello. Salimos a la noche cerrada y, recostados contra la pared, seguimos caminando hasta llegar a la esquina de la fábrica, no se veía nada, apenas se escuchaban los disparos desde allí. Solo sentía la lluvia calarme hasta lo más profundo y la sangre deslizándose por todo mi cuerpo.

Me tensé cuando vi varias siluetas acercarse hacia nosotros.

—Son de los nuestros.

Josh salió de nuestro escondite y se acercó a los otros que nos ayudaron con las bolsas.

—Está despejado, hemos terminado con todos, solo quedan los de dentro.

Asentí hacia ellos. Nos acercamos a la zona de los coches y envié a Josh a por Dean y Aiden.

—Bruce, ¿cómo está Liam? —pregunté nada más verlo encaramado detrás de un coche.

—Se lo han llevado. El doctor estará a punto de llegar. —Asentí —. Mierda, ¿te han disparado?

—Estoy bien. Solo quiero acabar con esto.

Cuando vimos a los tres miembros de Los Pantera salir de la fábrica, pude respirar tranquilo. Ahora sí que venía la magia. Aparqué a un lado el fuego que se estaba creando alrededor de la herida en una cajita en lo más profundo del cerebro y me enderecé.

—Todo bien —aseguraron—. Ellos siguen dentro.

Dean se puso a mi lado.

—Terminad con ellos —siseé con odio y no hizo falta nada más para que hicieran explotar la fábrica con todos dentro.

Las paredes salieron por el aire y la gran detonación hirió mis oídos. Pero no me encogí, sino que disfruté viendo cómo ese maldito lugar ardía en llamas. Lo bueno de estar en tu territorio es que siempre puedes ir tres pasos por delante. Esos explosivos los habían puesto Josh y Liam en su ruta de reconocimiento antes de la reunión.

—¿Sabemos con quién se han aliado? —preguntó Bruce a varios de los reclutas.

—Todavía no, pero este nos lo puede decir. —Giré rápidamente mi cabeza hacia uno de Los Pantera.

Venía con un tipo que por su cara de odio me confirmaba que el resultado de esta operación no era la que esperaban.

—¡Hijo de puta! —Aiden se me adelantó.

Bruce se acercó cogiéndole y quitándolo de mi camino. Este era mío.

—De quién será. —Apuntó Josh hacia mí mirando a este pobre cabrón.

—Lo averiguaré, llevarlo al zulo. Si quieren guerra, la tendrán.

Capítulo 5

HUNTER

Llegamos al zulo pasada la medianoche, no era más que una antigua fábrica propiedad de Los Pantera que utilizábamos para las cosas menos agradables como era sacar información al enemigo. Estaba alejado de todo y eso nos daba la privacidad requerida.

Desde que me había convertido en líder muchas de las cosas que había hecho antes como pantera raso ya no tenía por qué hacerlas, ahora tenía al resto para ensuciarse las manos por mí, pero de vez en cuando tenía que hacer estas mierdas si quería mantener mi reputación latente.

Cuando entré a la habitación donde el pobre cabrón me esperaba me inundó el olor a metal y sangre seca que había por todo el lugar, no solíamos limpiar esta zona, nos gustaba que vieran los que les esperaba si no hablaban.

—Buenas noches —saludé.

No obtuve respuesta. Me acerqué a la mesa donde teníamos los utensilios de tortura y me fui preparando. Me quité la chaqueta dejándola bien colocada en la silla enfrente de él y me subí las mangas de la camiseta lentamente, no queríamos mancharnos.

—Me gustaría terminar con esto pronto y así poder irnos a casa, ¿te parece?

—No pienso hablar. —Se removió en la silla intentando escapar.

—Esa no es la actitud —chasqueé la lengua—, lo más fácil para los dos es que hables.

—No me dejarás vivo.

—Probablemente no, pero tú decides cómo mueres —me encogí de hombros—, sufriendo y lentamente o con una bala en la sien, limpia y rápida.

Pude ver cómo tragaba saliva con dificultad y le di la espalda con una pequeña sonrisa en la cara dándole varios segundos de paz mientras elegía qué instrumentos iba a usar esa noche. Normalmente los interrogatorios no duraban mucho, no se nos entrenaba para soportar dolor sino para infligirlo, por eso debías saber bien a quién le contabas ciertas cosas, no es fácil mantenerte en silencio cuando te están arrancando las uñas una a una.

Cogí uno de los cuchillos y mientras lo afilaba iba dando vueltas a su alrededor, se estaba poniendo nervioso, todas esas historias que había escuchado de Los Pantera estaba a punto de vivirlas en persona.

—¿De quién eres?

No contestó. Me acerqué a él y pasé el cuchillo por su cara clavándolo con fuerza, intentó no gritar y eso le honraba.

—Sabes, me habéis disparado en el brazo y no tengo mucha fuerza, estoy cansado, pero si no hablas tendré que aguantarme y hacerte sufrir. No te olvides que tengo a uno de los míos luchando entre la vida y la muerte. Así que lo voy a decir de nuevo, ¿de quién eres?

No contestó.

Volví a cortarle la cara, pasando cerca de los ojos y sin cuidado, él empezaba a quejarse y yo me estaba cabreando. Volví a la mesa y cogí un bate de béisbol con pinchas a su alrededor.

—¿Te gusta jugar? —le mostré el bate—, yo era bastante malo de pequeño, pero creo que al final le he cogido el truco.

Le di fuerte en el estómago sintiendo cómo las pinchas se clavaban en la piel, ahí no pudo reprimirse y gritó como un niño. Volví a pegarle dos veces más en diferentes lugares del torso, la sangre ya manchaba casi todo su cuerpo.

—¿Quieres hablar ya?

Lo agarré del pelo subiéndole la cabeza para que me mirara a los ojos, la rabia no se le iba y podía ver cómo quería matarme. Sonreí.

—Que te jodan.

Me encogí de hombros.

Le pegué un puñetazo en la cara, y otro y otro más, estaba llevándolo al límite mientras le preguntaba sin parar que a qué banda pertenecía.

—Joseph.

Balbuceó y sonreí mientras retomaba el aliento y sacudía el hombro, me estaba matando, pero no podía parar ahora. Bruce y el resto de la banda estaban afuera, me gustaba tener intimidad para realizar los interrogatorios, pero tenía que darme prisa, no podíamos estar más tiempo a la intemperie, necesitábamos volver a tomar la delantera.

—Ese es mi chico, ¿a que no era tan difícil? —Le di una palmadita en la espalda—. Venga, ahora dime con qué banda os habéis aliado.

—No, no lo sé, solo recibimos órdenes.

Suspiré.

—Con lo bien que ibas.

Me senté en la silla delante de él y me quedé mirando cómo intentaba respirar, tal vez le hubiera roto alguna costilla o reventado algún pulmón, quién sabe, pero por la pinta que tenía no iba a durar mucho más con vida.

—¿Has oído hablar de cómo las ratas cuando se sienten atrapadas escarban hasta el material más duro para poder salir? —Me miró con los ojos bien abiertos—. Me resultan unos animales bastante curiosos. —Me levanté de la silla y de una caja cogí una rata de cloaca que teníamos en crianza para estos casos, la puse en

un cubo y lo enganché a su estómago de manera que la rata se había quedado atrapada dentro del cubo y él.

—¡No, no! —lloriqueó.

—Bueno, esto puede terminar ya, tan solo dime con qué banda os aliasteis.

Por mucho que se removiera no iba a poder escapar, tiré más fuerte de la cuerda que los unía y me puse delante de él.

—No, no lo sé, no nos dicen nada.

Negué con la cabeza. Me acerqué a la mesa y con un mechero encendí un tronco lleno de gasolina, lo acerqué al culo del cubo y pude escuchar como la rata se movía por dentro.

—Dime algo, hombre, y te mataré ahora.

—¡Para! Está, joder, está arañándome. No sé nada, lo prometo.

—Algo debiste haber visto, algún tatuaje o marca, venga haz memoria, yo sé que puedes. —Volvió a gritar.

El calor estaba haciendo que la rata hurgara más todavía, podía escuchar cómo la piel se iba desgarrando, pero por mucho que él se moviera la rata solo iba a salir de una manera.

Estuvimos así un minuto y me miró suplicando por su vida.

—Tan solo dime un nombre y parará, lo prometo.

—Ca... ca… la, calaveras.

—Gracias.

Y sin esperar más cumplí mi promesa. Le pegué un tiro en la sien para que dejara de sufrir.

Salí del pequeño cuarto limpiándome las manos con un trapo y cubierto completamente de sangre, me acerqué a donde estaban todos y los miré con toda la furia contenida.

—A por los hombres de Bradley, Los Calavera quieren guerra.

Capítulo 6

FAITH

—No creo que sea buena idea ir hoy al colegio, Ally —me quejé.

Era jueves. El lunes por la tarde me habían dado el alta y me dijeron que debía reposar unos días para terminar de recuperarme. Ally vino a verme nada más enterarse de que estaba despierta, no se separó de mí ni un solo segundo. De hecho, estuvo a punto de mudarse a mi casa para cuidarme mejor, según ella. Pero ahora estaba empeñada en que tenía que volver a clase, y por dos días que quedaban para el fin de semana preferiría no ir.

—Vamos, Faith. Llevas muchos días en casa. Ya estás bien, no tienes excusa para no venir —me riñó.

Escondí la cara en la almohada y gruñí frustrada.

—Ally, sabes que esto lo sabe toda la ciudad. No estoy preparada para los cuchicheos.

—Faith, estoy segura de que la gente ya se ha olvidado de eso —yo no estaba tan segura—, paso a por ti en menos de veinte minutos. Espero que estés lista porque te llevaré en pijama.

Colgó antes de que pudiera decir nada más. Me giré boca arriba en la cama y suspiré cansada. No tenía ningunas ganas de ir hoy a clase, mis padres alertaron a toda la ciudad y no me quería ni imaginar los rumores que habían salido. La buena de Faith Marchal se ha escapado. ¡Qué escándalo!

Me levanté de la cama y fui directa al armario. Me puse el uniforme: una sudadera blanca y una falda negra, me até las zapatillas y corrí hacia el baño. No tardé demasiado en terminar de arreglarme. Cogí la mochila y bajé por las escaleras. Mi madre estaba en la cocina.

—¡Buenos días! —saludé.

Ella me sonrió y me tendió el bol con los cereales.

—¿Crees que es buena idea que vayas hoy al colegio?

Me encogí de hombros.

—No. Pero Ally es muy pesada y no quiero escucharla.

Mi madre rio.

—Está bien. Pero cualquier cosa, llámame.

—Tranquila, mamá. —Apenas tuve tiempo de desayunar cuando escuché el claxon de Ally—. ¡Me voy! —grité y salí corriendo.

—¡Por dios, chica, eres más lenta que un caracol! —me gritó desde su asiento.

—¿Alguna vez te han dicho que eres muy pesada?

—Venga, tenemos que ponernos en marcha para el baile de fin de curso.

La miré con los ojos como platos.

—Ally, no hace ni un mes que ha empezado el curso.

—Lo sé. Sé que es un poco tarde. Pero es nuestra última oportunidad de conseguir la popularidad. Este año nos graduamos y quiero que nos recuerden.

Bufé. Ally y sus ganas de ser alguien en el instituto. Como si eso sirviese de algo en la vida.

—Como tú digas.

Le respondí sin más. No me apetecía ponerme a discutir con ella sobre los pros y contras de la popularidad, prefería perderme viendo el paisaje pasar a través de la ventana del coche.

Tras un pequeño rato ignorando a Ally, el instituto apareció en mi campo visual y sin poder evitarlo me encogí en mi asiento.

—Vamos, Faith, seguro que la gente ya se habrá olvidado.

Tomé su comentario como una esperanza y bajé del coche cuando Ally aparcó en una de las plazas libres. En el aparcamiento no cabía ni un alma, había más alumnos ahí que dentro del colegio,

no había dado ni dos pasos cuando sentí todas las miradas caer sobre mí.

—Conque se habrán olvidado, ¿no? —La miré mal, agarrando mi mochila con mucha fuerza.

—Había un cincuenta por ciento de probabilidades de que así fuese. —Se encogió de hombros—. ¡Venga, vamos! Esto tiene que ser como una tirita, mejor del tirón.

Asentí hacia ella sin tener más opciones. Entramos por la puerta y «maldije». Aquí era mucho peor. No había un par de ojos que no se girasen hacia nosotras. Del camino de la entrada a mi taquilla escuché como cincuenta teorías diferentes sobre lo que me había pasado. La más graciosa sin duda fueron los ovnis, es lo que me tocaba sufrir por vivir en una ciudad de paletos.

Sin hacer mucho caso a la multitud fui a mi taquilla para coger los libros que me tocaban esa mañana. Odiaba los jueves, biología e historia en un mismo día. ¡Horrible! Entramos juntas al aula y nos sentamos en unas de las mesas libres. Coloqué todo lo que iba a necesitar y suspiré.

—Sí, dicen que se marchó de casa porque su padre quería tocarla.

Escuché en un leve murmullo y me giré inmediatamente.

—¿Qué has dicho? —le espeté al chico de dos mesas más para atrás.

—Nada.

—¿Nada? Pues yo no he escuchado nada. Vuelve a decir algo así y te dejo sin descendencia —Ally lo amenazó y vi cómo el chico pasó saliva con dificultad asintiendo.

—Gracias —le susurré.

Ella hizo un gesto con la mano restándole importancia. El profesor de biología entró y todos caímos en un profundo silencio.

—Bien, chicos, ¿han leído las lecturas que les mandé?

Me pegué mentalmente en la cara. Se me había olvidado por completo pedir los deberes.

Capítulo 7

FAITH

—Bueno… ahora que ya han pasado unos días. ¿Me vas a decir lo que realmente pasó?

Caminábamos juntas por el pasillo, había sido un día de lo más largo. La comida fue la peor parte. Suerte que ya había terminado y llegaría pronto a casa.

—Ya lo he dicho mil veces. Me fui a dar un paseo, me mareé y perdí el conocimiento. El resto ya lo sabéis. Alguien me encontró y me llevó al hospital.

Suspiré agotada de repetir la misma historia una y otra vez.

Vi en la mirada de Ally que dudaba de lo que le estaba diciendo, pero en ese momento, que Ally me creyese o no, era lo que menos me importaba. Salí antes que ella para acelerar el paso, iba distraída cuando choqué con una espalda, frunciendo el ceño miré a Ally a mi lado, estábamos en lo alto de las escaleras de entrada y un tumulto de gente se aglomeraba allí expectantes.

—¿Qué está pasando? —exclamó Ally mirando a todos los alumnos cuchichear en voz bastante alta, y agradecí no ser el tema de sus habladurías.

—Eh… no lo sé. —Me encogí de hombros y nos hicimos hueco para poder bajar y llegar hasta el coche de Ally—. ¡Mierda! —Frené en seco arrastrando a Ally conmigo. Ambas miramos el Audi rojo que estaba aparcado no muy lejos de nuestra posición.

—¡Wow! ¿De quién es ese coche?

—De él —dijo uno de nuestros compañeros.

Ambas dirigimos nuestra mirada al dueño de ese coche y me quedé sin aliento cuando lo vi más claro.

—Espera, ese no es…

—Hunter —solté sin duda alguna.

Lo miré. Iba vestido con unos pantalones negros y una chaqueta de cuero, llevaba las gafas de sol, a pesar de que seguía estando nublado, igual que cuando lo había visto por primera vez. Cuando su mirada se posó en mí, mi cuerpo reaccionó y un escalofrío me recorrió de arriba abajo.

—Vamos.

Cogí a Ally del brazo e intenté seguir sin acercarnos a donde estaba él. El coche de Ally estaba a dos plazas del de Hunter. «¡Genial!».

—Buenas tardes, señoritas —saludó cuando pasamos por su lado. Mi amiga asistió sin querer darle conversación y corrió hasta la puerta del piloto—, veo que ya te encuentras bien. —Frené en seco y lo miré. Se me secó la garganta cuando se quitó las gafas y se las colgó del cuello de la camiseta. Ally me miraba con una ceja alzada.

—¿Qué haces tú aquí? —le espeté.

¡¿De dónde había salido eso?! Ni idea, pero que él estuviera aquí desmoronaba todo lo que había conseguido estos días.

—¡Caray! ¿De esta manera me agradeces haberte salvado la vida?

Alzó las cejas divertido y pude ver un atisbo de sonrisa en sus labios. Algo dentro de mí se enfureció al escucharlo hablar.

—No me la tendrías que haber salvado si no me hubieses secuestrado.

Creí que me mataría ahí mismo, debería dejar de enfrentarlo de esta manera, pero no podía, algo dentro de mí se enfurecía por su culpa. Su mirada se suavizó a los poco segundos y se encogió de hombros.

—Bueno, no me culpes. Viste cosas que no tocaban.

—Adiós, Hunter.

Su nombre sonaba realmente extraño entre mis labios, como si pudiera tocarlo… como si fuese palpable, como… no sabría describirlo.

Me di media vuelta hacia Ally.

—Angelito.

Me giré de golpe.

—No vuelvas a llamarme así, ¡jamás! —siseé furiosa dando unos pasos hacia él, me enfurecía todo su ser.

—¿Por qué? A mí me gusta.

Abrí los ojos con horror. ¡Esto era una locura!

—Vete a la mierda.

Escupí y me alejé rápidamente para evitar una muerte temprana, podía ser muy atrevida, pero temía por mi vida. Aunque no fui muy lejos, sentí sus dedos rodearme el brazo y acercarme a su posición. Una corriente eléctrica me atacó justo en el punto donde él me estaba tocando.

—No tan rápido, pequeña, te vienes conmigo.

—De eso nada.

Me zafé de su agarre como pude, vi cómo hizo una mueca de dolor cuando me solté y llevé mi mirada a su brazo. Él se dio cuenta y se enderezó en medio segundo.

—Faith —Ally llamó—. ¿Qué haces? Venga, vamos —sonó nerviosa y miró a nuestro alrededor, di un pequeño vistazo y pude ver a todo el colegio mirándonos.

—Te vienes conmigo. Tenemos que hablar.

—¿De qué?

—Sube al coche —negué con la cabeza aterrorizada—. No te lo repito, ángel. Sube al coche si no quieres que a tus amigos les pase algo.

Tragué saliva ante su amenaza. Miré a Ally.

—Luego hablamos —abrió la boca sin poder creérselo.

Me subí al coche mirando de reojo al colegio y quise morirme en ese preciso instante, si hoy había sido duro con los rumores, mañana lo será peor. Hunter subió poco después saliendo del colegio con total maestría.

—¿De qué querías hablar? —pregunté cansada de su silencio. Cada vez estaba más cerca de la puerta, como si eso fuese a salvarme.

—De nada.

Se encogió de hombros. La sangre comenzó a hervir en mis venas. ¡Capullo! No quería estar sola en su coche. No quería que la historia se repitiese, necesitaba salir de allí.

—¡¿Y para qué coño querías que me subiera al maldito coche?! —le grité sin poder soportarlo más.

Noté un pequeño malestar en el pecho y tuve que obligarme a respirar profundo para relajarme. El pánico me estaba pegando fuerte.

—¡Vaya, angelito! Ese lenguaje no te queda nada bien. —No le hice caso y cerré los ojos para calmarme—. No has avisado a la policía.

Sacó un cigarro de su bolsillo y lo posó en sus labios. Vi cómo acercaba el mechero y observé muy detenidamente cómo apretaba los labios alrededor de la boquilla. Dio una calada larga y con la mano libre cogió el cigarro recostándose en el asiento mientras expulsaba el humo. Se lamió los labios y por acto reflejo hice lo mismo que él.

—Ángel.

Carraspeé cuando me di cuenta de que me había quedado observándolo.

—Te dije que no lo haría.

Miré por la ventanilla. Sujeté fuerte el asiento, quería bajar.

—Lo sé. Pero no creí… quiero decir, otros los hubiesen hecho.

Me encogí de hombros.

—Yo no soy otros.

—Puedo verlo. ¿Qué te pasó? —preguntó dando otra calada.

Me tensé de inmediato y lo miré, sopesé en si decirle la verdad o no.

—Soy diabética, tras el estrés del secuestro y muy seguramente lo que me metisteis —lo miré mal pero no vi ningún remordimiento en su mirada—, me bajó el azúcar y no llevaba el medicamento encima —comenté rápida.

Vi cómo Hunter asentía.

—Entiendo.

Es lo único que dijo y siguió conduciendo. Reconocí las calles al instante.

—¿Dónde vamos?

Entré en pánico y me giré hacia él rápidamente. Tenía una maldita sonrisa en su cara.

—A tu casa.

—¿Qué? No puedes dejarme en mi casa, si mis padres te ven, se va a liar una muy grande. —La ansiedad empezaba a crecer en mi pecho—. Además, ¿cómo narices sabes dónde vivo?

Soltó una carcajada profunda. Fruncí el ceño cuando algo en mi estómago se removió.

—Ángel, te preocupas por nada —negó divertido—. ¿De verdad creías que te iba a dejar en el hospital sin vigilancia? No podía arriesgarme a que nos delataras.

—Ah.

Fue todo lo que salió de mi boca mientras veía su sonrisita.

—Tranquila, te dejaré al final de la calle. Nadie se dará cuenta.

—Gracias.

Suspiré aliviada en mi asiento. «¿Cómo que gracias? Todo esto era su culpa».

—Ya está.

—Oh um… adiós.

Tartamudeé sin saber cómo despedirme, abrí la puerta y me bajé.

—¡Hasta pronto, angelito!

Me guiñó un ojo y yo puse en blanco los míos. Lo último que escuché antes de cerrar la puerta fue esa risa profunda.

Cuando entré en casa, vi a mi madre en la cocina y me sonrió nada más verme. Subí de una carrera hasta mi habitación, lancé la mochila a un lado y me dejé caer boca para arriba en la cama. Solté todo el aire que había estado conteniendo y me puse la mano en el pecho para intentar calmarme. Joder. Eso había sido muy fuerte. Definitivamente ya había tenido suficientes experiencias peligrosas para el resto de mi vida. Cuando ya me hube calmado, cogí el móvil para decirle a Ally que ya estaba en casa, y vi una notificación.

Mensaje de desconocido:

Un placer, angelito.

Abrí los ojos ¿Cómo narices?

Mensaje para desconocido:

¿Hunter? ¿Cómo tienes mi número?

Me acerqué a la ventana y lo vi apoyado en su Audi rojo, en ese en el que me había traído a casa. Alzó la mirada como si pudiese sentir la mía y visualicé su sonrisa desde aquí.

Mensaje de Hunter:

Tengo mis contactos.

Vi cómo se subió al coche y se fue. Me quedé en la ventana hasta que ya no pude ver la carrocería, me senté en la cama y tomé consciencia de todo lo que había pasado.

Hunter.

Hunter, el peligroso.

Hunter me había traído a casa, y lo peor de todo es que no me había importado tanto que lo hiciera. O sí, bueno, un poco tal vez. Pero no tanto como debería. Seguramente había puesto alguna droga en su coche, algún tipo de aerosol que me había afectado. Sí, definitivamente había sido eso.

Capítulo 8

HUNTER

Me subí en el coche viendo cómo se quedaba mirando por la ventana. No pude evitar echar un vistazo por el retrovisor varias veces mientras me alejaba por su calle. Esa chica sin duda me traería muchos problemas.

—¡Por fin apareces! —Josh fue quien se acercó primero y frunció eso ojos azules mirándome.

Había tardado casi dos horas en llegar a La Selva, nuestro hogar.

—Tenía cosas que hacer. ¿Han llegado todos?

—Sí. Están todos preparados.

Asentí hacia él, seguí sus largos pasos hasta llegar a la entrada secreta que daba al interior del recinto.

—Bien.

Nada más entrar me inundó el ambiente de La Selva. Pude ver cómo todos los miembros de Los Pantera se iban posicionando en sus sitios entre las gradas alrededor del círculo central. Me puse en mi lugar y esperé a que todos guardasen silencio.

Bruce y el resto de los chicos se sentaron a mi lado. Me acomodé en mi asiento y asentí hacia Bruce que se levantó e hizo callar a todo el mundo.

—¡Bienvenidos a la reunión de esta noche! —gritó para hacerse escuchar—. Como todos sabéis hemos tenido un golpe frustrado. Aunque conseguimos lo que queríamos, nos traicionaron.

Se escucharon abucheos.

—Creo que no hace falta decir que quienes negociaron con la banda del este para atacarnos e intentar destruirnos ya están en

guerra con nosotros —rugí y sentí cómo toda La Selva se estremecía.

—Como bien sabemos, no dejaremos que se salgan con la suya. Debemos responder.

Volvió a gritar Bruce y todos gritaron en regocijo.

—Bien, con eso solucionado. Cuando tenga el golpe preparado os lo haré saber. Ahora dejemos que empiece la ceremonia de iniciación.

Señalé a los organizadores de esa reunión y ellos asintieron.

Las hogueras se encendieron y la luz bajó de intensidad. Todos se acercaron para poder ver más de cerca a los nuevos integrantes. Llevábamos varios meses tanteando a algunos de los novatos para poder elegir con cuál de todos los aspirantes a miembros nos quedábamos. En esta iniciación solo lo habían logrado cuatro aspirantes.

—La noche de la iniciación a pantera siempre es la más especial para todos nosotros —Rush comenzó el discurso y me acomodé en mi silla. Todos disfrutamos la noche de la iniciación como ninguna—. En estos meses estos cuatros aspirantes son los que más han destacado y por fin pueden terminar su ritual.

Todos gritaron.

Los aspirantes salieron y se prepararon para el combate final, lucharían entre ellos cuatro para ver cuál de todos saldría con un cargo superior. Tenían suerte de que solo lo habían logrado cuatro, en mi iniciación fuimos ocho, y gané. Como cada combate, era sangriento y todos estaban hambrientos de poder, pude ver cómo uno de ellos le daba golpes en la cabeza al más joven, sonreí. Esta noche era la hostia. Rush dio el alto a los veinte minutos de combate y claramente había un ganador, un camello del territorio oeste.

Todos se acercaron a las cuatro urnas llenas de piedras calientes, cogieron el puñal, se posicionaron en sus sitios y cuando

sonó la campana recitaron el lema de Los Pantera: «El rugido te da el nombre, la muerte da el honor». Y los cuatro se acercaron el puñal a la otra palma y apretaron dejando que varias gotas de sangre cayeran a las piedras. El ya tan conocido chisporroteo inundó el centro de La Selva y con él todos nos levantamos y aplaudimos.

El ritual terminó y, tras un poco de palabrería más, la fiesta al fin comenzó. Me levanté de mi silla y me acerqué a una de las barras. Los camareros sabían a la perfección que en este tipo de situaciones y fiestas me tenían que ofrecer siempre bebida de botellas selladas. Por mucho que los miembros den su vida por mí, también hay quienes quieren mi puesto, y no pensaba bajar la guardia ante nada. Shia, mi camarera de confianza se acercó a mí con una gran sonrisa y me preparó una de sus nuevas bebidas.

—¿Sigues inventando estas cosas?

Aiden se le acercó y ella se encogió de hombros riendo.

—Os encantan mis inventos —le sonrió.

Miré a Aiden de reojo y no pude evitar reír al verlo tan embobado con ella. Le di una colleja y le lancé una mirada de advertencia. Nadie se metía con Shia. Ella rio al verme y me tendió el vaso.

—¿Cómo te van las clases? —le pregunté y suspiró.

—Deberían ir mejor, aunque lo estoy intentando —afirmó con vehemencia.

—Estoy seguro, cualquier cosa que necesites…

No me dio tiempo a terminar la frase cuando Dean me empujó para darme un abrazo. Me quejé y se apartó rápidamente.

—¿Alguien te ha mirado eso? —Shia se acercó y me subió la manga de la chaqueta.

—Estoy bien.

—Hunter, si no te lo ve el médico, se te puede infectar. —La miré con las cejas alzadas y reí.

—No seas listilla, que para ser médico todavía te quedan muchos años. —Puso los ojos en blanco.

—Cabezota. —Se marchó a la otra zona de la barra maldiciendo y no pude evitar sonreír.

—La chica tiene razón.

Bruce apareció a mi lado y asentí.

—Que venga mañana a la casa.

Estuvimos un rato más en la barra rememorando el golpe fallido, eso no podía volver a pasar, mi mente no había dejado de buscar maneras para devolvérsela a la banda de Bradley, ese hijo de puta me las iba a pagar.

Liam seguía postrado a una cama con varios goteros luchando por su vida. Le dispararon en el estómago y esa era una herida bastante difícil de curar, aunque el médico tenía buenos pronósticos para él. Yo iba a vengarle.

Intenté olvidarme del golpe durante un rato y disfruté de la noche. La noche de la iniciación se solía hacer cada pocos meses, hoy teníamos integrantes nuevos y mañana mismo empezaba la búsqueda de otros, no podíamos dejar de buscar gente, este trabajo era peligroso y perdíamos a más de los que lograban entrar.

Me acerqué a uno de los sillones y seguí bebiendo las bebidas que Shia me preparaba, sí que se le daba bien esto.

Mientras los chicos se divertían, alguno de los jefes de grupo de las diferentes zonas que cubríamos se acercaban para darme el parte de cómo iban las cosas. La jefa de la zona norte, Layla, me advirtió que la banda de Adam, con quien hace frontera, se estaba moviendo, todavía no habíamos averiguado qué estaba tramando, pero ella tenía la esperanza de que pronto se dejarían ver.

El jefe de la zona sur, Logan, me informó de todos los movimientos nuevos de la banda de Bradley, Los Calavera. No había pasado mucho tiempo desde el golpe y no podíamos dormirnos, si

de verdad estaban tramando algo para jodernos, debíamos estar preparados. No pensaba dejar que corriéramos más peligros innecesarios.

Tras varias reuniones con el resto de los jefes, Bruce se acercó a mí con el informe de las bajas de los últimos meses. Dieciocho hombres y mujeres muertos por fuego cruzado.

—No podemos seguir teniendo tantas bajas.

Comenté leyendo todos y cada uno de los nombres.

—Han sido meses bastante duros. Tengo la esperanza de que con el inverno se calmen y se metan en sus cuevas. —Lo miré con las cejas alzadas.

—Eres muy optimista, pero Bradley no se va a estar quieto. Estamos en una guerra no declarada y no tardaremos mucho en ver golpes por todas partes.

—Estaré al tanto de todo.

Se marchó para hablar con varios informantes, algo que me gustaba de Bruce era que era igual que yo con el trabajo. No importaba dónde estuviésemos y qué estuviésemos haciendo, siempre veríamos nuevas oportunidades de negocios y nuevos enemigos por todas partes. Nuestras mentes no descansaban ni cuando dormíamos

Eran pasadas las tres de la mañana cuando los chicos y yo decidimos irnos a la casa. El resto de Los Pantera se quedaron para seguir disfrutando de la fiesta. Muchos vivían en La Selva, en general, los jóvenes que no tenían familia veían La Selva como un hogar.

Yo la vi como un hogar.

Pero cuando te conviertes en rey debes dejar de vivir en la corte.

Capítulo 9

FAITH

—¿Me vas a decir por qué narices te fuiste ayer con ese criminal? —preguntó Ally mientras me sujetaba del brazo arrastrándome por los pasillos del colegio. Aquel día me había llevado mi padre a clase.

—Buenos días a ti también.

Me zafé de su agarre.

—¡Habla!

Callé sin saber bien qué decir. Cómo decirle que me había subido al coche de la misma persona que me secuestró, que él había sido el motivo por el que estuve desaparecida dos días y como si fuese poco, él me llevó al hospital por vete tú a saber qué motivo. ¿Cómo le iba a explicar que me subí al coche del peor criminal de todo el norte de Inglaterra? Porque ni yo misma sabía por qué lo había hecho.

—Ally, no es el momento.

—¡Oh sí que es el momento! Todo el mundo está diciendo que trabajas para él, o que estáis liados o vete tú a saber qué cosas más.

—Sabes cómo es la gente —intenté restarle importancia.

Frenó en seco y me miró con los ojos entornados. Suspiré.

—Está bien —pensé en algo rápido. Miré a nuestro alrededor y me acerqué a ella—, fue él quien me encontró y me llevó al hospital, yo solo quería agradecérselo.

Obvié todo el resto de la historia. No estaba mintiendo, solo oculté un poco de información por el bien de todos.

—¿Que fue él? —Abrió los ojos como platos—. Pero si me dijiste, nos dijiste, que había sido un vagabundo. Además, ¿por qué

iba a salvarte un chico que le importa una mierda el ser humano? Ah y ¿por qué no dijiste nada?

Las preguntas de Ally comenzaron a molestarme. Entendía que solo se preocupaba por mí, pero intentaba olvidar todo lo que pasó. Y si no fuese poco, intentaba protegerlos de la peor banda que había podido existir.

—Vete tú a saber por qué lo hizo. —Me encogí de hombros—. No he contado nada porque habríais reaccionado de la manera en la que lo estás haciendo. Y créeme, no quiero problemas con Los Pantera. Así que te agradecería que todo esto quedase entre nosotras dos.

Le advertí cogiendo su brazo y apretándolo fuerte.

—Sí, sí, claro. Son peligrosos, mejor estar alejada de ellos —titubeó.

—Exacto, lo mejor es olvidarse de todo.

Asintió hacia mí.

—¿Y cómo es? —La miré extrañada—. Hunter.

—¡Oh! Bueno él es… —pensé en cómo nuestros tropiezos me habían hecho sentir— oscuro. De la manera peligrosa que te lleva a saltar de un precipicio con los ojos abiertos mientras ves cómo el suelo se acerca, y sabes que ese va a ser tu final, pero eso no importa porque saltarías una y otra vez. Así es.

Ella me miró con las cejas alzadas sin entender muy bien mi explicación.

—Dicen que es bastante sexi —comentó mirando para otro lado, como si ella no lo pensase. Eso era lo que quería que yo dijese —. ¿Qué? Es lo que he oído —espetó. Negué con la cabeza.

Pero su comentario me transportó a aquel momento grabado a fuego en mi mente. Cuando sacó un cigarrillo y lo llevó hasta su boca rodeándolo con los labios y apretando levemente la boquilla mientras aspiraba el humo. Y cómo después llevó su mano al volante

y expulsó todo el aire dejando el coche y el ambiente en una neblina blanca que creía que no podría olvidar. Si cerraba los ojos, sabía que podría revivir ese momento todas las veces que quisiese.

—Si tú lo dices —comenté entrando en la cafetería—. Genial.

Todos los presentes sentados en sus mesas, en la cola esperando a ser atendidos o simplemente alumnos que pasaban el rato en el comedor, dejaron de hacer lo que fuese que estaban haciendo para mirarme.

—Sí que han corrido los rumores rápido.

Ally alucinó conmigo y me cogió del brazo hasta llegar a la cola. Si no hubiese sido por ella, ahora mismo seguiría en la entrada petrificada. Maldije mentalmente a Hunter por meterme en este lío. Como todos estos rumores llegasen a oídos de mis padres no sabría qué hacer.

—No te preocupes, en un par de días se olvidarán de todo.

Asentí autoconvenciéndome a mí misma, siempre me había dado igual la gente, pero había un punto exacto donde tu vida en una ciudad pequeña se arruina por esos mismos rumores. Cuando compramos nuestra comida, seguí a Ally hasta la mesa donde estaban algunos de sus compañeros de laboratorio.

—¡Hola, chicos!

—Hola.

Respondieron mirándome de reojo. Puse los ojos en blanco y me centré en mi comida.

—¿Es cierto?

Me giré al escuchar esa voz. Lisa McWell se sentó en el asiento libre que quedaba a mi lado. Mire a Ally sin entender por qué la reina del colegio y la chica más irritante me hablaba.

—¿Disculpa?

—Que si es cierto que Hunter te llevó ayer a casa.

Me atraganté con la comida.

—¿Qué? ¿Quién te ha dicho eso?

Miré a todos los lados confirmando que la gente se estaba reuniendo a nuestro alrededor.

—¿Aparte de que todo el colegió vio cómo te subiste a su coche? Jenna vive a dos calles de tu casa y vio cómo te dejaba allí.

—No sé de qué estás hablando. —Me encogí de hombros—. No me llevó a casa.

—Pero te subiste a su coche. Yo te vi.

—Sí, pero no me llevó a casa.

—Entonces es cierto. ¿Eres una pantera de la noche?

Abrí los ojos como platos.

Algunos de mis compañeros comenzaron a cuchichear a mi alrededor y un pequeño bloqueo comenzó a surgir en mi mente.

—¿De qué…?

La miré sin poder pronunciar palabra. Las pantera de la noche, son aquellas mujeres u hombres que se entregan a los miembros de Los Pantera como objetos de diversión. No suelen durar más de unos meses, pero su reputación queda manchada para siempre, eso si logran sobrevivir.

—Lisa, por si no lo sabías, molestas. Lárgate, porque como vuelvas a insultarla te juro que te partiré la cara —Ally le espetó.

—Estaba claro que no. Cómo un chico como Hunter iba a fijarse en alguien como tú.

Lo dijo con tanto desprecio y asco que algo dentro de mí se resquebrajó. Escuché risas y me encogí en mi asiento. Vi cómo se reía y me enfadé.

—¡Ven aquí que te pego! —le grité—. Es mejor que se fije en ti, niñata de plástico.

Ally, a carcajada limpia, se acercó alejándome de ella.

—No vale la pena.

—No la soporto.

Nos sentamos de nuevo y pensé en las palabras de Lisa y en cómo sin quererlo calaban en mí. Terminamos nuestra comida y fuimos a clase de historia, teníamos examen pronto y necesitaba centrarme en coger todos los apuntes posibles para ser de las mejores notas. Solo así conseguiría un sí en el examen de ingreso a la universidad.

—¡Oh, vamos, Faith! Son solo tres clases —Ally se quejó cuando le dije que no le iba a dejar mis apuntes.

—¿Te das cuenta de qué si sigues así, no irás a la universidad?

Bufó.

—La única que se preocupa aquí de la universidad eres tú. Tienes una pequeña gran obsesión con eso.

—Porque es importante

—Faith, nadie sale de Westfield. —Puse los ojos en blanco. «Yo si lo haré»—. Por cierto, ¿vas a ir a la fiesta esta noche? —La miré extrañada.

—¿Esta noche?

—Sí, Faith. Esta noche. Como todos los viernes, hay fiesta en el muelle.

—Ah, cierto. —No recordaba la fiesta semanal—. No creo. Me quedaré en casa estudiando.

La cara que puso Ally sin duda fue para el recuerdo.

—De eso nada, ya vale de ser unas mojigatas que no hacen nada con sus vidas. ¡Vamos a ir! —Abrí la boca para protestar, pero ella me lo impidió al ponerme la mano delante—. Y no hay más que hablar. Si queremos lograr la popularidad, tenemos que empezar a tener vida social.

—Pero la puedes tener tú y luego me cuentas qué tal —le ofrecí.

—No. Te recojo a las ocho.

Me quejé. Lo último que me apetecía ese día era ir a una fiesta.

Capítulo 10

FAITH

Las clases pasaron rápido intentando no hacer mucho caso a los comentarios, no me hacía ninguna gracia que dijeran que era una pantera de la noche, pero por más que me enfrentara a mis compañeros los rumores no paraban. El camino a casa en autobús no se me hizo nada largo, de hecho, hasta lo agradecí.

Mis padres ya no estaban cuando llegué y por una vez me alegré de que el nuevo trabajo de mi madre les hiciera pasar muchos fines de semanas fuera de la ciudad. Subí a mi habitación y aunque sabía que tenía que ponerme a estudiar, necesitaba dormir un rato y olvidar el día de hoy.

No había logrado descansar ni dos horas cuando me levanté para arreglarme. Eran casi las siete y Ally no tardaría mucho en llegar. Pasé más de cuarenta minutos delante del armario, sacando y metiendo ropa, intentando conseguir un conjunto aceptable pero a la moda para ir a la fiesta. Saqué un vestido negro de manga larga que me llegaba hasta las rodillas, me puse unas medias negras y unos botines con un poco de tacón. Saqué la cazadora negra y la coloqué en la cama. Me cepillé el pelo y me puse un poco de rubor.

Mensaje de Ally:
Estoy fuera.

Mensaje para Ally:
Ya salgo.

Revisé el bolso para comprobar que lo llevaba todo y bajé las escaleras. Como mis padres no estaban, iba a obviar comunicarles

que me iba de fiesta, cerré la puerta y me metí en el coche de Ally. No sé qué hubiésemos hecho si los padres de Ally no le hubiesen regalado un coche aquel verano cuando cumplió los dieciocho y bendigo el día en el que Ally repitió curso el primer año de instituto y vino conmigo.

***

A finales de curso cumpliría los dieciocho, me graduaría y me iría de allí.

—¿Lista para la fiesta? —gritó emocionada.

—Ajá.

Respondí sin más. No hizo caso a mi comentario y arrancó el coche camino del puerto.

El muelle era uno de esos lugares donde había fiestas casi todas las semanas. Era una antigua fábrica naval que algún loco decidió convertir en uno de los peores pubs de la zona. Y, cómo no, a todo el mundo le encantaba.

Mayores y menores pasaban las noches en ese lugar haciendo cosas algo… ¿cómo decirlo? Ilegales. Nunca entendería por qué les interesaba a todos los de mi edad ese lugar. Era una pocilga.

Tras veinte minutos en el coche de Ally, escuchándola parlotear sobre cosas que no entendía porque no le presté atención, llegamos al muelle. Ally aparcó el coche donde mejor le pareció y caminamos hasta llegar a la entrada. Había una cola casi tan larga que daba la vuelta al lugar. «Menos mal que era un sitio apartado de la ciudad».

—¡Madre mía! —me quejé—, hay mucha cola.

—Eso quiere decir que esta noche promete.

—Si tú lo dices.

Tras más de quince minutos esperando y pasando mucho frío llegamos a la entrada del local.

—Carnés.

Enseñamos los carnés y a Ally le pusieron una pulsera roja y a mí una de color azul. Lo que indicaba que ella podía ingerir alcohol y yo no. Aunque era más bien para que la policía no cerrase el local.

Por fin pudimos entrar y la música retumbó en mis oídos. Tuve que cogerme de Ally y adaptarme al cambio de ambiente. A Ally pareció no afectarle, pero a mí sí que lo hizo. Tanta gente, tanto humo y tanto ruido me marearon un poco, por mucho que Ally me obligase a venir no terminaba de acostumbrarme.

—¡Venga, vamos abajo! —gritó por encima de la música. Asentí y nos adentramos en la multitud. No sé cuántos codazos recibí hasta que llegamos a una de las barras—. ¿Qué quieres?

—Un refresco —le grité, y me miró de soslayo.

—¡Vamos, Faith! Estamos de fiesta.

—Un refresco, no puedo beber —repetí, y ella asintió sin decir nada más. Se acercó al barman y le pidió nuestras bebidas.

Una extraña sensación me invadió de repente todo el cuerpo, algo difícil de explicar, como una brisa cálida que te reconfortaba pero que a la vez podía abrasarte hasta quedar en cenizas. Pegué un vistazo entre la multitud y un nerviosismo me entró por el cuerpo, pero intenté centrarme de nuevo en Ally.

—Toma. —Me tendió el refresco y le agradecí el gesto. Cogió su cubata y me guio hasta el centro de la pista. ¡Yuhu!—. ¡Vamos, Faith, te tienes que divertir!

Me cogió del brazo que tenía libre y me dio una vuelta.

Iba dando sorbos al refresco para disipar el calor mientras bailábamos sin parar. En uno de los momentos que Ally estaba distraída me moví entre el tumulto de gente y logré llegar a las afueras donde estaba el cuarto de baño, la entrada estaba justo al

lado de las escaleras que subían al segundo piso. Esquivé a un par de tíos discutiendo y me puse en la cola, había varias chicas delante de mí, saqué el teléfono y fruncí el ceño al ver la pantalla.

Mensaje de Hunter:
No creí que fueses el tipo de chica
a la que le gustase este estilo de fiestas.

Miré a todas partes y esa sensación extraña volvió a recorrerme el cuerpo.

Mensaje para Hunter:
Vaya, qué extraño, porque yo sí te creí
el tipo de chico al que le gustan estas fiestas.

No obtuve respuesta, así que me guardé el teléfono, entré detrás de la última chica y me lavé las manos y un poco la cara, tomé el aire suficiente para intentar relajarme y cuando estuve medio preparada para volver a esa aglomeración, salí del baño.

Algunas de las chicas que esperaban en la cola me miraron con mala cara, puse los ojos en blanco, tampoco había estado tanto tiempo. Recorrí de nuevo el pasillo de vuelta a la pista e intenté buscar a Ally con la mirada.

—¿Te has perdido?

Salté del susto. Giré todo mi cuerpo hacia el inicio de la escalera que llevaba al segundo piso y vi a Hunter apoyado en la barandilla. Tenía los brazos cruzados y una mirada que… dios, era mejor no descifrarla.

—No.

—¿Sigues enfadada conmigo, angelito? —preguntó burlándose con ese estúpido mote.

Me acerqué a él para que me pudiese escuchar por encima de la música.

—¡Por tu culpa la gente cree que soy una pantera de la noche! —le grité apretando los puños. Alzó las cejas sorprendido y dio unos pasos hacia mí.

—¿Una pantera de la noche?

—Sí. Ahora hay mil rumores sobre ti y sobre mí y el porqué me subí el otro día en tu coche. Por no hablar de que soy tu puta. ¿Tú sabes lo que les pasa a esas mujeres?

—Para empezar no me importa lo que la gente piense —me pincé el puente de la nariz —, y para continuar, lo de las panteras de la noche os lo habéis inventado vosotros. Porque no sé de qué coño me estás hablando.

Abrí la boca indignada.

—A ti tal vez no te importa, pero a mí sí. Y no quiero que crean que tengo algo con un criminal como tú.

Lo señalé y frunció el ceño con la mirada sombría.

—¿Sabes? Eres muy mal agradecida después de haberte salvado la vida en dos ocasiones. Creo que deberías ir con más cuidado con tus palabras. No queremos que sucedan cosas malas.

Amenazó en mi oído.

El bello se me erizó completamente, se me secó la garganta y no sé cuándo empecé a temblar, pero lo hice y muy fuerte. Hunter se alejó de mí y volvió a subir por las escaleras.

Cuando me hube repuesto, busqué a Ally entre la gente y la vi con uno de los chicos del instituto.

—¡¿Dónde estabas?! —gritó al verme—. Mira, este es Jason, va a clase con nosotras y él su amigo Alex —asentí hacia él.

—Creo que deberíamos irnos —le dije mirando de reojo a Jason.

—¿Qué? No —se acercó un poco más a mí—, son superguapos, deberíamos quedarnos un rato con ellos.

—Yo me voy.

—¿Tan pronto? Ni siquiera me has dado la oportunidad de bailar contigo.

El tal Alex me cogió de la cintura y me pegó a su cuerpo, puse las manos en su pecho e intenté crear separación.

—Lo siento, pero es tarde.

Busqué alguna excusa. Miré al segundo piso y vi a Hunter con la mirada clavada en mí, sus ojos negros se habían convertido en algo más intenso y oscuro de lo que ya eran. Sin duda su rostro denotaba problemas.

—¡Oh vamos! —susurró en mi oreja y me entraron arcadas.

Eché otro vistazo intentando vigilar los movimientos de Hunter y lo vi cogiendo a Lisa McWell de la cintura, pero ¿qué? Vi cómo la acercó más a su cuerpo y Lisa aprovechó para besarle el cuello. Hunter alzó la ceja en ese momento y aparté la mirada. ¿Esa era la misma chica que me acusaba de ser pantera de la noche?

—Vamos, pequeña, soy muy buen bailarín —volvió a susurrar Alex. Cogió aire y asentí.

—Claro, me encantaría.

Intenté parecer lo más disponible posible dejándome llevar al medio de la pista. Quise que su pelo rubio revuelto y sus ojos verdes me atrajesen lo más mínimo, pero nada más lejos de la realidad. Posó sus manos en mi cintura mientras nos dirigía al ritmo de la música.

—¿Quieres? —ofreció su vaso. Lo miré con duda—, tranquila solo es ron. —Rio y volví a mirar de reojo. Hunter le estaba apretando el trasero y disfrutando del roce de Lisa.

Sé que no debería, pero…

—Sí, por favor.

Di un trago y una tos me sacudió cuando el ron pasó por mi garganta. Quemaba demasiado.

—¡Esa es mi chica!

Disimulé la cara de asco cuando Alex dijo esa frase y me dejé llevar por él.

No sé cuánto tiempo llevaba aguantando sus pisotones, pero ya no pude más con el dolor. Sentía mi cuerpo demasiado cansado, en pocas horas me tendría que tomar la medicación y ya lo iba notando.

—Deberíamos buscar a los chicos —sugerí.

—Creo que no deberíamos.

Rio y me señaló a la barra. Vi a Ally y a Jason besándose ferozmente.

—Vaya.

—Tal vez podríamos divertirnos igual.

Me apretó contra su cuerpo y lo miré nerviosa.

—Sí, claro, pero primero necesito ir al servicio. Ya sabes, para estar perfecta.

Pestañeé y él sonrió complacido dejándome ir. Imbécil.

Volví a recorrer el mismo camino hasta llegar al baño, pero en vez de hacer la cola me apoyé en la pared y tomé aire.

Saqué el teléfono y miré la hora, era la una y media de la madrugada, agradecí al universo porque mis padres no estuviesen en casa o ya estaría castigada de por vida.

Tomé aire varias veces, los pequeños sorbos a la bebida de Alex me habían afectado un poco más de lo que deberían. «Maldita la hora. Yo no bebo».

Busqué alguna buena excusa para sacar de aquí a Ally y poder alejarme de Alex, sabía que si usaba la enfermedad, Ally saldría

rápido de este sitio, pero no me parecía justo.

En ese mismo momento escuché gritos entre la multitud. Me giré aterrorizada cuando sonaron varios disparos provenientes del medio de la pista.

—Ally —susurré aterrorizada.

Intenté hacerme paso entre la gente, pero una mano en mi cintura me lo impidió.

—¡¿Se puede saber qué coño haces?! —gritó alguien— ¡la gente normal huye cuando escucha disparos!

Descubrí que era Hunter y me apartó a tiempo de que dos chicos me tirasen al suelo pegándome contra la pared protegiéndome con su cuerpo.

—¡Mi mejor amiga está al lado de la barra! ¡Tengo que ir a buscarla!

Intenté de nuevo ir al centro, pero Hunter me lo volvió a impedir.

—¡Eso es una jodida estampida, si entras seguramente te maten!

—Claro y eso no te gusta porque quieres hacerlo tú mismo. —Bufé y lo empujé.

—¡Exacto! Así que…

Me giró de golpe y me cogió de las piernas, lanzándome sobre su hombro y provocando que mi cabeza chocase con su espalda.

—¡¿Pero se puede saber qué haces?! —le grité desesperada— ¡suéltame!

Pero él hizo caso omiso a mis demandas. Abrió una de las puertas reservadas al servicio que comunicaba con el exterior. Caminó varios metros más y me soltó.

—Dios, puedes dejar de pegarme patadas.

—Pero ¡¿tú quién te crees que eres?! —le grité—. No puedes sacarme así, ni cogerme de esa manera. ¡Tengo que ir a por Ally!

Desesperada busqué a mi alrededor, la gente estaba empezando a salir del puerto.

—¿Pero tú quieres que te maten? —Cansado, abrió el coche.

Su Audi apareció entonces en mi rango de visión y por un segundo me pregunté cuándo habíamos llegado hasta aquí.

—¡Sube! —ordenó.

Lo miré con una ceja levantada.

—¿Estás de coña?

Puso los ojos en blanco.

—No, sube.

—No me pienso ir contigo.

—Me importa una mierda lo que tú pienses.

Me cogió del brazo y me dirigió a la parte del copiloto. Escuchamos a varias personas gritar y justo una de ellas cayó al suelo por culpa de un balazo. Grité sorprendida y Hunter me puso una mano en la boca mientras nos pegó contra el coche

—Calla. Sube al coche.

Asustada me subí sin quejarme, Hunter dio la vuelta al Audi totalmente agachado y subió.

—¿Qué pasa con Ally?

Pregunté desconcertada sin quitar la vista de la persona en el suelo. No podía creer que en menos de una semana hubiese visto a dos personas muertas.

—No mires. Estará bien.

Fue lo único que dijo antes de arrancar el coche y salir definitivamente de este espantoso lugar.

Hunter conducía por toda la ciudad a gran velocidad, yo todavía seguía en *shock* por lo que acababa de pasar y mi mirada se perdió entre los árboles que pasaban rápido por la ventanilla. Mi pulso era tembloroso y estaba comenzando a encontrarme realmente mal.

Volví a marcar el teléfono de Ally.

—Vamos, Ally, cógelo —susurré. Pero nada, saltaba el contestador—, mierda.

Maldije. Volví a mirar por el cristal y fruncí el ceño cuando no reconocí aquella zona de la ciudad

—¿Dónde vamos? —pregunté alterada girándome hacia él.

—A mi casa.

Abrí los ojos asustada.

—No, no. Creí que me llevarías a casa.

La ansiedad comenzó a subir por mi pecho. Otra vez allí no.

—Ahora mismo es el lugar más seguro.

Lo miré por unos segundos intentando descifrar su rostro.

—Tú sabes qué ha pasado. —Me miró de reojo y confirmó mis sospechas con un simple movimiento de cabeza—. ¿Sabías qué iba a pasar y no has avisado a nadie?

—No. No sabía qué iba a pasar. Pero tengo una clara idea de lo que ha pasado. Por eso tenemos que ir a mi casa, tengo que resolver unas cosas antes de llevarte a la tuya.

—¿Qué cosas?

Me miró divertido.

—Ángel, hacer tantas preguntas es peligroso.

—Si me fueses a matar, ya lo habrías hecho.

Me crucé de brazos. Y aunque sabía que eso era totalmente incierto no pude evitar poner los ojos en blanco ante esta situación tan surrealista.

—Todavía sigo debatiéndolo —rio—. Pero no. No puedo decirte lo que ha pasado, confórmate con que es una pelea entre bandas.

Asentí entendiendo un poco por dónde iban las cosas. Una pelea entre bandas. Es decir, entre Los Pantera y otra.

—Ya hemos llegado.

Miré a mi alrededor y vi una casa blanca con cinco coches aparcados fuera, era la última casa de un barrio… ¿normal?

—¿Esta es tu casa? —no pude evitar la pregunta y me bajé rápido para ponerme a su lado.

Volví a mirar y aunque solo vi las luces de las farolas, pude ver coches familiares en los otros jardines.

—¿Qué esperabas, angelito?

—No lo sé. Esto no.

Soltó una carcajada.

—Las apariencias engañan. Nunca te fíes de un vecino que aparente total normalidad, porque será el peor de todos.

No respondí porque tenía toda la razón. Pero no lograba comprender cómo los vecinos de esa zona aceptaban tener a Los Pantera allí.

Seguí a Hunter por el camino que llevaba hasta la entrada de la casa, sacó unas llaves de su bolsillo y abrió la puerta, entramos y en el salón vi a unos cuatro hombres que me miraron sorprendidos. Me quedé detrás de Hunter, no sé por qué, pero en ese momento creí que él era el último en la sala que quería matarme y teniendo en cuenta que desde que lo conocía había querido hacerlo…

—¡¿Se puede saber qué coño hace aquí?! ¡Y con la cara destapada! —gritó el hombre de tez morena que estaba sentado en la esquina de la mesa. Los volví a reconocer a todos de la vez en la que me secuestraron.

—Bruce, cierra la boca —le espetó Hunter.

Miré detenidamente a mi alrededor y en el sofá vi dos piernas que colgaban. Abrí los ojos cuando descubrí que era Ally.

—Madre mía, Ally.

Corrí hacia ella. Estaba totalmente quieta, los ojos cerrados, profundamente dormida.

—¡¿Qué le habéis hecho?! —grité furiosa encarándome hacia ellos. La llamé varias veces dándole golpecitos en la cara.

—La tuvimos que dormir —el tal Bruce frunció el ceño—, así que tranquila. Le hemos salvado el puto culo a tu amiga —espetó.

Volví a mirar a Ally.

—Vamos abajo —Hunter les ordenó y el resto asintió. Los vi marcharse y bajar una de las escaleras de uno en uno—. Luego vengo a por ti.

Alcé una ceja y lo miré con los brazos cruzados.

—Dirás que luego nos llevarás a casa.

—Es lo que he dicho. —Me miró con diversión y desapareció de mi vista.

Me quedé junto a Ally, le revisé el cuerpo intentando encontrar algún tipo de herida, pero no encontré nada, no entendía por qué la habían cogido. ¿Cómo sabían que era ella? Claro, Hunter tenía recursos. Pero ¿qué más le dará a Hunter mi seguridad o la de ella? ¿Y cuándo había avisado para que la buscaran? Había estado todo el rato con él y no había hablado por teléfono con nadie. Me senté a su lado y le apoyé la cabeza en mis piernas. Me recosté y expulsé todo el aire que tenía retenido. No volveré a salir nunca.

Capítulo 11

HUNTER

Bajamos las escaleras al sótano hasta llegar a la sala de operaciones y todos se reunieron a mi alrededor.

—¡¿Se puede saber qué coño te pasa?!

Bruce se me encaró y se posicionó justo enfrente de mí.

—¡Cuidado con lo que haces! —lo amenacé cogiéndolo del cuello y moviéndolo unos pasos hacia atrás, rebajó la dureza en sus ojos, pero seguía teniendo la mandíbula apretada.

—¿Por qué la has traído aquí?

Liam, que acababa de levantarse de la cama, se puso al lado de Aiden, agarrándose la herida.

—Nos pones a todos en peligro —susurró Josh.

—¿De verdad creéis qué si supiera que supone algún tipo de peligro estaría aquí? No dirá nada.

—¿Cómo estás tan seguro?

Dean me miró con los brazos cruzados.

—¡Jamás pondría a la banda en peligro! Así que cerrad la boca y explicadme ¡qué coño ha pasado! —bramé.

—La banda de Bradley ha atacado. Nos han dejado un mensaje.

Alcé las cejas.

Seguí a Josh por el pasillo y me llevó hasta el garaje. Abrió el maletero de uno de los coches grandes señalando dentro.

—¿Qué coño?

—Es uno de nuestros informantes. Lo han matado.

Sacó un papel con el símbolo de la banda de Bradley, dos calaveras.

—Nos están retando —Bruce apareció a mi lado.

—Quieren guerra. No solo matamos a uno de los suyos en el boque, sino que los dejamos en evidencia ante la banda del este de Inglaterra.

Rugí.

—No es buena idea entrar en una guerra con Bradley ahora mismo. Debemos tomarnos nuestro tiempo y planearlo todo bien. Esperan que salgamos a las calles reclamando sangre.

Asentí hacia Dean. Era un gran estratega.

—Dejaremos pasar los días. Es mejor que crean que nos han asustado de verdad. Cuando no se lo esperen daremos el golpe.

Los chicos sonrieron de acuerdo conmigo.

—¿Qué pasa con él?

Josh señaló al maletero del coche.

—Lo primero es hacer que parezca un accidente, y luego averiguad si tenía familia y entregadle una gran compensación económica —asintieron hacia mí—. Cuando acabéis, corred el rumor. Que los nuestros sepan que si algo les pasa, nos haremos cargo de sus familias. Estoy seguro de que será suficiente motivación para que hagan bien su trabajo.

—¡Buena idea! Todos en marcha —ordenó Bruce.

Tanto Aiden como Josh se pusieron en marcha. Mandé a Liam a la cama para que siguiese descansando y me giré hacia Bruce y Dean.

—Yo me voy a ver si puedo averiguar algo —asentí hacia Dean y se marchó.

—¡Suéltalo ya, Bruce! —le espeté volviendo a la sala de operaciones.

—¿Qué vas a hacer con ellas?

—Es muy peligroso salir ahora, y más cuando una de ellas está inconsciente. Cuando despierte las llevaré a su casa.

Me senté en una de las sillas y Bruce siguió pululando por la sala.

—¿Por qué las has traído aquí?

Suspiré cansado.

—Bruce, no te metas en mis asuntos.

—¿Desde cuándo esa chica es tu asunto?

Me miró confuso.

—Desde que yo lo quiera.

Fue lo último que dije antes de salir de la sala dando un fuerte portazo.

Me dirigí a la planta de arriba y cuando llegué al salón me encontré a Faith y a su amiga dormidas profundamente en el sofá. Puse los ojos en blanco, hacer de niñero era algo que no me apetecía. Seguí por el pasillo principal cruzando la cocina y llegué al gimnasio, me preparé acercándome al saco de boxeo. Calenté un poco antes, la herida de bala todavía me dolía, hijos de puta, se reproducían como cucarachas, daba igual a cuántos de ellos matases, seguían apareciendo más y más.

Empecé a golpear el saco, aquello era lo único que lograba sacar todas mis frustraciones, daba igual qué hora fuera, el boxeo me calmaba. En mi mente no hacían más que repetirse las imágenes del golpe fallido, sabía que al final de cuentas habíamos conseguido lo que queríamos, pero nos la habían jugado y eso no me lo podía permitir.

Ser líder de Los Pantera era algo grande. Yo era el líder más joven de nuestra historia, muchos no creyeron en mí. Un golpe de suerte, lo llamaron.

Pero la realidad era otra.

Yo era la peor pesadilla que el mundo podía imaginar.

Yo era aquello de quien todo el mundo huía.

La deshonra de todo padre y madre.

Un repudiado.

Un criminal.

Un asesino.

Yo era el peor criminal de todo el norte de Inglaterra, capaz de matar a sangre fría sin tener ningún tipo de remordimiento.

Y eso todos lo sabían. Por eso no me importó matar a nuestro antiguo líder. La banda necesitaba un cambio, estábamos cayendo en picado, todos Los Pantera estaban muriendo por las calles, no podía seguir permitiéndolo.

Así que lo hice. Declaré un combate y gané.

Por eso no podía fallar ahora, tenía que ir mil pasos por delante de todos, debía tener cientos de ojos que me tuvieran informado de cada mínima cosa que ocurriese en esta ciudad.

Porque era mía.

Lo del golpe fallido no podía volver a pasar. Si tenía que convertirme todavía más en el monstruo de Westfield, lo haría.

Capítulo 12

FAITH

Me desperté lentamente, me dolía el cuello por culpa de la postura en la que me había quedado dormida, me costó varios segundos recordar que estaba en casa de Hunter con Ally inconsciente en mi regazo. Miré el teléfono y vi que eran pasadas las tres y media de la madrugada, no sabía realmente cuánto había dormido. Tenía la garganta seca, sabía que no era buena idea moverme de aquí, pero en algún momento de la noche habían puesto la calefacción y me estaba muriendo de calor.

Mi cuerpo cada vez estaba más débil y tendría que haberme pinchado la medicina hacía varias horas.

Con cuidado dejé caer la cabeza de Ally en el sofá, me levanté y cogí el bolso. Miré por todas partes esperando, rezando por no encontrarme con nadie, despacio, caminé por el pasillo y miré un poco entre cada puerta hasta que llegué a la cocina. Estaba desierta, ¡genial!

Me adentré sin encender la luz y busqué entre los armarios un vaso, abrí el grifo para ponerme agua, no quería abrir la nevera y encontrarme con un cuerpo troceado o algo así. Tragué lento, disfrutando del agua y del frescor que bajaba por mi garganta.

—¿Qué haces?

Me giré de golpe. Uno de los compañeros de Hunter estaba en la puerta de la cocina mirándome con los ojos bien abiertos. No sabía cuál de todos era, era alto, muy alto y su color de pelo era rubio platino.

—Oh um… yo —me trabé—, tenía mucha sed. —Señalé el vaso.

—La próxima vez avisa a Hunter o cualquier otro para que te lleven agua. No puedes estar rondando por aquí.

Asentí asustada al estar delante de uno de Los Pantera sin Hunter a mi lado. Y no sabía cuándo Hunter se había convertido en mi guarda personal, pero no quería estar sola con este chico.

—Claro, perdón.

Terminé el agua rápido y dejé el vaso en el fregadero.

—Me pregunto por qué te habrá traído aquí —frunció el ceño acercándose más a mí—. Quiero decir, si lo que quiere es una puta, tiene a su disposición decenas y con mucha más experiencia que tú.

Me quedé helada ante sus palabras y no pude evitar sentir una pizca de enfado por ellas.

—Yo no soy…

—Tal vez le gusta la idea de que seas una niña inocente, ya sabes, una virgen —apreté los puños. Aparté la mirada cuando me cogió de la barbilla—, no podemos negar que no estás nada mal. Tal vez un poco más ancha de lo que me suelen gustar, pero igualmente… espero que cuando Hunter termine contigo me deje divertirme un poco. Nos lo pasaremos muy bien.

¿Me había llamado gorda? Sí. ¿Se había reído de que fuera virgen? Sí. Lo que no sabía era cómo sabía que lo era, ¿olemos diferente? Los ojos comenzaron a picarme de rabia y la bilis me subió por la garganta solo de pensar lo que quería hacer conmigo.

—¡Dean! —bramó alguien desde el otro lado de la cocina. Ambos nos giramos de golpe y vimos a Hunter expulsando humo por la nariz. Tenía los puños apretados. Conque este era Dean—. ¡Lárgate!

—¡Oh, vamos! Yo también quiero probarla.

Fruncí el ceño y me pegué más contra la encimera. Intenté retener las lágrimas, pero algunas de ellas ya habían salido.

—¡He dicho que te largues!

Se acercó en dos zancadas y lo cogió del cuello de la camiseta estampándolo contra la pared. Ahogué un pequeño grito ante el

susto y miré a Hunter con los ojos bien abiertos.

—¡¿Qué coño está pasando?! —Bruce entró por la puerta con el resto de la banda.

—Voy a dejar algo muy claro. —Hunter se puso delante de mí. Sacó pecho y los miró uno a uno. Tenía los nudillos blancos—. Ella. Es. Mía —siseó palabra por palabra con tal dureza que el resto se encogió en su sitio.

—Dean, largo —Bruce le ordenó. Dean y el resto salieron prácticamente corriendo.

—Creo que te estás pasando un poco, solo por una puta de una noche —espetó y si las miradas matasen, yo estaría muerta y Bruce también.

Hunter no dijo nada, medio giró el cuerpo y me miró de reojo.

—¿Estás bien? —preguntó cuando Bruce se marchó de la cocina.

Me limpié rápidamente las lágrimas y pasé saliva antes de contestar.

—No. Quiero irme a casa, ahora.

—No puedo llevarte todavía, es peligroso.

Apreté los puños ante la frustración y me paré unas milésimas de segundo a verlo bien. Iba sin camiseta y me fijé en lo sudado que estaba y en las cintas que llevaba atadas en las manos.

—Me da igual, llama a un taxi o algo, pero me quiero ir.

Alzó la comisura de sus labios en una media sonrisa.

—Lo siento, angelito, pero no puedo hacer eso. Tendrás que pasar aquí la noche.

—De eso nada.

—No hay opción.

—Bien —le gruñí—, pero que quede clara una cosa, yo no soy tuya.

Lo señalé con el dedo y él sonrió ampliamente.

—Ahora sí.

Se cruzó de brazos y alzó las cejas divertido.

—Ni en un millón de años. —Puso los ojos en blanco—. No vas a mearme encima como si fueras un perro. No. Soy. Tuya. —Por primera vez lo encaré. Lo miré a los ojos y por un momento me perdí en esas piscinas negras.

—Solo lo he dicho para que no te toquen, si creen que eres mía, te dejarán en paz. Ya sabes, por todo eso de que lo del líder es solo del líder. Tenemos reglas, y ahora ningún pantera, y no solo los que viven en esta casa, podrán acercarse a ti. —Lo miré seriamente —. Tranquila, no me interesa follarte. —Abrí los ojos sorprendida por sus palabras.

Sabía de algunas reglas de Los Pantera, solían ser reglas de animales y estúpidas. No me podía creer que me hubiese puesto en esa tesitura. Agradecía que me quitara a Dean de encima, pero no a costa de que el mundo creyese que era de él. Pero… a pesar de que todo esto fuese un jodido infierno las palabras de ambos me habían dolido un poco.

—Bien, no vaya a ser que tu novia se enfade.

—¿Mi novia? —empezó a reír—. Yo no tengo novia, angelito.

—Creí que Lisa Mcwell era tu novia. Bueno, eso parecía en el muelle.

Recordé la forma en que ella lo besaba y la forma en la que me abordó en el instituto.

Hunter rio todavía más fuerte.

—¿La chica rubia? —asentí. Y volvió a reír—. Se acercó buscando un poco de peligro. No sabía quién era hasta esta noche. Y ni sabía su nombre.

Se encogió de hombros.

Se acercó dando unos pasos hacia mí, le observé y mis ojos no pudieron evitar deslizarse por su torso desnudo y apreciar las gotas

de sudor acariciándole la piel. Lo sentí acercarse más y más a mi cuerpo hasta tenerme prácticamente acorralada.

—Créeme, no soy de los que tienen novia. Prefiero chicas de una sola noche.

Un escalofrió subió por todo mi cuerpo.

—Vale, voy con Ally.

Salí de la cocina sujetándome a las paredes, estaba algo mareada por todo lo que había pasado, llegué hasta el salón y me dejé caer al lado de Ally. Noté a Hunter antes incluso de verlo.

—Estaré en mi habitación por si te aburres.

Me guiñó un ojo y subió corriendo las escaleras.

No se me escapó la forma en la que había sugerido que yo podría querer subir para hacer algo con él. Ni de lejos. Jamás tendría algo con un criminal y menos cuando me había despreciado de tal manera.

Intenté dormirme, puse la alarma del teléfono para dentro de unas cuatro horas. Sería lo suficientemente pronto para llegar a casa y lo suficientemente tarde para que siguiesen buscando a Hunter.

No sé cuánto tiempo había pasado, el teléfono se murió hacía un par de horas, pero debía de ser pronto porque podía ver los primeros rayos de sol entrar por las ventanas del salón, no podía esperar el momento de llegar a mi casa. Llevaba horas despierta y ya no podía más. Estaba aterrorizada por Ally, seguía durmiendo y era algo que me preocupaba.

Cada vez me encontraba peor, pero yo no era capaz de pincharme sola, nunca lo había sido, me daba mucha aprensión, necesitaba que Ally despertase para que me ayudara.

Me levanté con cuidado de no hacer mucho ruido y subí las escaleras. Como dijo Hunter, sabía a la perfección dónde estaba su habitación y conocer ese dato no sabía cómo me hacía sentir.

Llegué hasta el final del pasillo y vi la gran puerta cerrada, intenté abrirla varias veces, pero frené antes de hacerlo. El miedo a que Hunter se enfadase me frenaba. Tomé aire, me impregné del poco valor que me quedaba y abrí la puerta. Asomé primero la cabeza y luego el cuerpo, miré alrededor por toda la habitación recordando el momento en el que había estado aquí sin poder creerme que estuviese de nuevo en este lugar.

Me giré de golpe cuando escuché un ruido que venía de la puerta que tenía a mi derecha, fruncí el ceño, no recordaba que allí hubiera una puerta. Se escuchaba ruido del agua caer por unos segundos y luego nada, me puse en alerta, eso solo significaba que Hunter estaba ahí dentro. La manivela de la puerta se movió y abrí los ojos aterrorizada. Hunter salió del cuarto de baño con una toalla en la cintura y secándose el pelo con otra.

—Pero qué… —espetó al verme—. ¿Se puede saber qué haces aquí? —Caminó dentro de la habitación y se me acercó.

—Yo… em pues, quería saber si estabas despierto.

Di dos pasos hacia atrás.

—¿Y para qué querías saber si estaba despierto?

Dio otro paso hacia mí.

Mis ojos viajaron por todo su cuerpo, ellos solos, sin que nadie les diese permiso para hacerlo. Intenté alzar la mirada, pero parecían tener vida propia y recorrieron su torso lleno de extraños tatuajes centrándose en las gotas de agua que caían por su piel. Seguí ese movimiento hipnotizada una y otra vez, viendo cada gota caer más y más abajo.

—Qu-que…

No logré pronunciar palabra. No le miré a la cara, pero sabía que estaba sonriendo. Lo sentí dar otro paso hacia mí y esta vez sí alcé la mirada. Mi cuerpo reaccionó a tiempo para seguir

retrocediendo hasta que algo me lo impidió, miré de reojo y me vi a los pies de la cama. Cerré los ojos y maldije mentalmente.

—Qué pasa, angelito, ¿te ha comido la lengua el gato?

Rio y un escalofrío subió por todo mi cuerpo. Puse las manos en su pecho cuando intentó dar otro paso y juré haber sentido las palmas arder.

Quería detenerlo, quería que se alejara de mí a tal punto que no me importaba tener que viajar hasta el otro lado del mundo. Necesitaba tenerlo lejos, pero… levanté las manos de su pecho para comprobar que era real lo que había sentido y sí, ahora solo sentía frío. Hunter me miró con los ojos bien abiertos y acercó su pecho a mis manos de nuevo como si él también pudiese sentir ese fuego.

Cerré los ojos y tomé aire, no, esto solo estaba en mi imaginación. Pero cómo poder creerlo cuando las corrientes eléctricas se hacían paso por todos y cada uno de mis nervios.

—Solo quería que nos llevaras a casa.

Logré decir tras varios intentos.

—Creí que te gustaba estar en mi casa

Su voz sonó más ronca y temblé.

—No. Quiero irme.

Intenté sonar más segura de mí misma.

—Qué pena, quería ver que tal quedabas en mi cama. —No me dio tiempo a replicar cuando se abalanzó sobre mí y ambos caímos en ella. Apoyó sus brazos por encima de mi cabeza y me miró sonriendo—. Sí. Definitivamente quedas muy bien en ella. —Rio.

Se acercó a mi cuello y lo acarició con su nariz, noté cómo aspiraba fuertemente absorbiendo todo mi aroma y mi cuerpo reaccionó ante eso, no supe bien cómo, pero lo hizo.

—Hunter.

—Qué pasa, ángel.

Escuché un ronroneo en mi oído. Su tono… joder, ese tono.

—Yo… será mejor que nos lleves a casa.

Apenas podía respirar. Era un puto criminal. ¿Qué hacía yo así?

—Si eso es lo que quieres.

Asentí sin pronunciar palabra.

Se quitó de encima y me dejó el cuerpo helado. Intenté levantarme todo lo rápido que pude alejándome de él.

—Me cambio en dos minutos. Puedes quedarte o irte.

Se encogió de hombros y me guiñó un ojo.

Todavía aturdida bajé a la planta donde se encontraba Ally y la vi todavía dormida. Estaba muy preocupada por ella, ya debería de estar despierta, no quería tener que llevarla al hospital y todo lo que eso conllevaba: Explicaciones.

Me acerqué a ella y le quité el pelo de la cara, la moví varias veces para intentar despertarla, pero nada. No funcionó.

—Le pusimos una dosis más fuerte que a ti.

Salté del sitio cuando Bruce entró al salón. Empezar a saberme sus nombres y a reconocerlos no sabía cómo me hacía sentir.

—¿No debería haber despertado ya?

—Lo hará, en unas horas. Intentamos darle la dosis perfecta para que despertase en casa. No queremos que otra tenga los ojos abiertos por aquí.

No se me pasó inadvertida la indirecta.

—Eso espero.

—Sí. Si Hunter se decide en llevaros ya —gruñó.

A él tampoco se le ha escapado eso.

—¿No tienes otro lugar donde molestar?

Hunter bajó las escaleras con unos vaqueros y una camiseta de color negro, llevaba la chaqueta de cuero en la mano y todavía tenía el pelo mojado.

Miré para otro lado cuando me pilló mirándolo.

—Tienen que irse ahora.

Bruce gruñó y Hunter resopló.

—¿Estáis listas? —Nos miró y asentí efusivamente. Se acercó a Ally y la cogió en brazos—. Vamos, el coche está fuera.

Miré a Bruce sin saber cómo actuar ahora, él asintió hacia mí e hice lo mismo. Salimos por la puerta y Hunter se paró y miró por todas partes, se acercó al coche, aunque no al Audi, sino a un todo terreno negro quedándose quieto mirándome.

—¿Qué te pasa? —pregunté asustada.

—Tengo las llaves del coche en el bolsillo —fruncí el ceño—, vas a tener que cogerlas, ángel —abrí los ojos sorprendida. Ni loca—, llevo a tu amiga en brazos, si quieres la dejo caer. —Se encogió de hombros y resoplé.

—Está bien.

—En los de atrás. —Teniendo mucho cuidado de no tocar nada que no debiera tocar, metí la mano en el bolsillo derecho, pero no encontré nada—. En el otro. —Metí la mano en el izquierdo, pero tampoco había nada—. ¡Ay! Quería decir en los bolsillos delanteros —lo miré mal y me crucé de brazos—, era broma —puse los ojos en blanco y palpé en los bolsillos hasta encontrar las llaves—, dale a ese botón —señaló.

Escuché un clic y me acerqué a la puerta trasera para ayudarle a meter a Ally. Me aseguré de ponerle el cinturón y de que estuviera bien segura y corrí hacia el lado del copiloto. Hunter ya estaba sentado en su sitio y acababa de arrancar el coche, sin decir ni una palabra salió marcha atrás por el sendero de la casa y circuló por la carretera residencial hasta la vía principal.

Lo miré de reojo pudiendo ver alguna gota caer por el flequillo, se pasó la mano por el pelo y lo estiró hacia atrás. Tragué saliva con dificultad. Sacó de su bolsillo un paquete de cigarros y se puso uno entre los labios, lo sujetó mientras guardaba el paquete

encendiéndolo con mucha agilidad. Me miró de reojo alzando una ceja.

—¿Quieres?

Me tendió el cigarro y lo miré, dudé un poco por una milésima de segundo y negué con la cabeza.

—¡Oh vamos! Una calada no va a matarte.

A mí sí.

—Lo sé, pero no quiero. —Se encogió de hombros y yo evité pronunciar nada más al respecto—. Déjanos donde el otro día —le señalé. No quería que me volvieran a ver salir de su coche y era una hora donde la gente todavía dormía.

—Sigue dormida. ¿Vas a poder llevarla tú sola?

Se rio cuando me callé y fruncí los labios.

—Está bien, pero más te vale que no nos vea nadie.

—Aún es pronto.

Aparcó justo delante de mi casa y agradecí al universo de que mis padres estuviesen fuera, no quería ni imaginarme si hubieran llegado antes a casa y no me encuentran durmiendo.

Ambos bajamos del coche y Hunter se dirigió a la parte de atrás para coger a Ally en brazos, yo me adelanté y fui abriendo la puerta de mi casa. Respiré fuertemente ante el mareo que me estaba entrando.

No sabía cómo me hacía sentir el hecho de iba a dejar entrar en mi casa a un criminal como él, pero no podía hacer otra cosa, Ally era un peso muerto y yo no podía con ella.

Hunter no tardó ni dos minutos en llegar a mi lado y dudosa le hice pasar al salón.

—Túmbala aquí —asintió y la dejó caer con cuidado en el sofá —. Perfecto, gracias —le dije indicándole la puerta.

Volví a respirar profundamente.

—¡Vaya!, ¿no me invitas ni a desayunar?

Se cruzó de brazos y yo me tiré de los pelos.

—Hunter, tienes que irte.

No sabía cuándo mi cerebro había creído conveniente hablarle de esa manera a una persona que me había amenazado de muerte en más de una ocasión, pero sí, se lo espeté.

—Y yo que pensaba que las chicas buenas eran más generosas.

Puse los ojos en blanco y le volví a señalar la puerta, se rio y se fue hacia ella, yo lo seguí, tenía que cerciorarme de que se metía en su coche y se marchaba. Justo cuando ya estaba cerrando la puerta y respirando con tranquilidad se giró abruptamente hacia mí y me encogí en mi sitio.

—Si dices una sola palabra de todo lo ocurrido, todo lo que has visto u oído…

—Me matarás, lo sé.

Terminé la frase por él y juré ver un atisbo de sonrisa en sus labios.

—¡Exacto! Y a ella también.

—Te gusta amenazar a la gente.

—No. Solo me cercioro de que hacen lo que yo quiero.

—Adiós, Hunter.

Se me estaban cerrando los ojos, me encontraba fatal.

—Querrás decir, hasta pronto, angelito.

Puse los ojos en blanco, salió al portal, pero antes de que pudiera cerrar, sentí cómo la oscuridad se cernía sobre mí.

—Hunter…

—Mierda, ángel.

Caí al suelo.

Lo sentí a mi lado, pero el mareo estaba siendo muy fuerte.

—Hunter… la, la medicina.

Susurré en su pecho. Me llevó en brazos hasta el sofá y me dejó suavemente.

—¿De qué estás hablando, ángel?

Le señalé mi bolso, me lo acercó y le pude dar la jeringa que había dentro.

—Ya está preparada, solo pínchame en el brazo.

Hunter me quitó la chaqueta y me subió la manga del vestido, tenía los ojos cerrados, pero podía sentir cómo me cogía y me tocaba con tanta delicadeza que me hacía estar segura.

Me pinchó y me dejé caer en él.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero cuando me desperté Hunter ya no estaba. Me encontraba mucho mejor, ¡madre mía! Por los pelos, si Hunter no llegaba a estar allí, no sabía…

Miré a Ally que seguía durmiendo y me fijé que en la mesita había una nota.

«He tenido que irme».

Sonreí.

Capítulo 13

FAITH

Cuando me vi con fuerzas suficientes subí a mi habitación, me quité la ropa y me metí en la ducha, quería quitarme toda la suciedad de todo lo que había pasado de encima. El muelle, los disparos, Hunter… en fin, todo. Me metí debajo del agua caliente y dejé que mis músculos se relajasen, me enjaboné y me di unos segundos de más antes de aclararme. Salí envuelta en una toalla mientras me secaba el pelo con otra y me puse la ropa de estar por casa. Quería pensar que a Ally no le ocurría nada, que seguía durmiendo por la droga que le dieron, aunque pensándolo bien, esa droga a mí no es que me sentara muy bien. Sí que es verdad que Ally no estaba en mi situación y estaba segura de que su cuerpo podría combatir contra ella. Pero aun así…

Bajé las escaleras y frené en seco cuando la vi sentada en el sofá.

—¿Ally?

—¿Qué hago en tu casa? Dios que resaca. —Se frotó lo ojos con las manos.

Suspiré aliviada y oprimí el impulso de salir corriendo a abrazarla.

—Hubo una pelea entre bandas ayer en el muelle y te traje a casa. No ibas muy bien como para volver a la tuya. Conseguí un taxi de milagro.

Respondí de lo más natural. Había tenido toda la noche para poder inventar una forma de escape, pero creí que lo mejor era decir la verdad y obviar algunas cosas.

—Uff… menos mal, no quiero ni saber cómo hubiese reaccionado mi madre —rio—. ¿Sabe qué estoy aquí?

«Mierda».

—Se me pasó enviarle un mensaje.

Abrí los ojos como platos. Con todo el lío, en lo último que pensé fue en hablarle a la madre de Ally, y tendría que haber sido la primera cosa que debería haber hecho.

—Pues estará furiosa. Será mejor que la llame.

—Sí, yo voy a preparar algo para desayunar.

Me dirigí a la cocina y preparé masa para las tortitas, puse la sartén a calentar y esperé a que estuviese caliente para poner la primera tortita, saqué el zumo de la nevera y lo puse en dos vasos, corté fruta y lo preparé todo en las bandejas. Mientras lo colocaba todo podía ver a Ally gesticular exageradamente con los brazos y escuchaba la voz de su madre desde aquí, me lanzó una mirada de fastidio y sonreí.

—¿Te ha castigado mucho tiempo?

Coloqué toda la comida en la mesita de café.

—Dos semanas, iban a ser cuatro, pero le he dicho que te encontraste mal y que por eso vine a cuidarte. Así que lo ha dejado en dos.

—Eres de lo peor.

Reímos y le tendí el zumo. Me agradeció con la mirada y prácticamente lo devoramos.

—Sigo sin entender cómo pude ponerme así, yo creo que me pusieron algo en la bebida. Tampoco bebí tanto.

—Puede ser, no hay que fiarse de nadie allí.

Evité una respuesta más concreta. No me gustaba mentirle a mi mejor amiga, pero sabía que si le contaba lo que realmente había pasado se hubiera enfadado.

—Aunque hay algo que si recuerdo —me tensé de inmediato—, un chico se acercó a mí diciéndome que tenía que sacarme del local

o algo así —me empezó a entrar la ansiedad—, no sé quién era, la verdad. No me acuerdo.

—Sería algún chico del instituto que te ayudaría. En ese momento no estábamos juntas, yo te encontré sola por el aparcamiento —mentí.

—Tal vez. No me acuerdo muy bien de él, pero tenía como un aura peligrosa… u algo extraño.

Puse los ojos en blanco disipando cualquier nerviosismo que pudiera verse a través de mis ojos.

—Hubo una pelea entre bandas, con disparos y todo, Ally, claro que era peligroso.

—Sí, también es verdad.

Asentí frenéticamente como si fuese la única razón de por qué le parecía Bruce peligroso, nada que ver con ser un pantera.

—Será mejor que dejes de pensar en eso.

Asintió y se acostó en el sofá con los ojos cerrados. Yo tomé aire varias veces, si en algún momento llegase a reconocer a Bruce, estaríamos muertas.

***

Tras casi todo el día en mi casa y eludiendo de la mejor forma las preguntas de la madre de Ally, se fueron al muelle a por el coche de ella. Explicarle por qué habíamos vuelto en taxi fue otra mentira más que tuvimos que acordar.

Tras recoger lo poco que habíamos ensuciado, subí a mi habitación para adelantar los deberes de esta semana, mis padres no tardarían mucho en llegar y quería terminar pronto para tener el

domingo libre. Estaba realmente agotada, pero necesitaba mantener mi media lo máximo posible.

Subí los escalones prácticamente arrastrándome por ellos, entré en la habitación y cerré la puerta.

—¡¿Qué haces tú aquí?! —Salté del susto dando un fuerte grito.

Hunter estaba tumbado en mi cama, relajado, como si fuera la suya. Una ola de calor me entró por dentro, me acerqué a él pegándole una palmada en los pies para que los bajara de la cama.

—Tranquila, ángel, solo soy yo.

Capítulo 14

FAITH

—Por eso mismo. ¿Qué haces aquí?

—Me aburría en casa. —Se encogió de hombros.

—¿Y eso a mí qué más me da? —Bufé.

Necesitaba que se fuese, no quería volver a tenerlo cerca.

—Hoy estás peleona, angelito, más bien pareces un diablillo.

Se volvió a tumbar en la cama, pero esta vez sin zapatillas.

—Hunter, mis padres van a llegar en cualquier momento. Si te ven aquí, se van a poner furiosos. —Suspiré agotada—. Por cierto, ¿cómo has entrado?

—Por la ventana.

Dijo sin más acomodándose en su sitio.

—Qué pasa, ¿qué el allanamiento de morada es otro de tus delitos más frecuentes?

Hice de tripas corazón y me acerqué a su lado en la cama para quitarme las zapatillas que me había puesto para salir y saludar a la madre de Ally. Estaba tan cansada, que vivir en esta realidad alternativa donde el líder de una banda de gánsteres estaba en mi habitación tumbado en mi cama y a mí no parecía importarme, me daba igual. Me parecía bien.

—Uno entre tantos —rio—. ¿Cómo está tu amiga?

Suspiré.

—Cree que tiene una resaca de mil de demonios.

Soltó una carcajada y ese sonido me dejo en *shock*.

—Bien, un problema menos.

Puse los ojos en blanco.

—Aunque sí recuerda a un chico que le dijo que tenía que sacarla de allí —dije con preocupación.

No sabía por qué se lo contaba a Hunter, lo único que estaba haciendo era poner a Ally en peligro, la estaba exponiendo a él, pero sentía esa necesidad. ¿Por qué?

Noté cómo se tensaba a mi lado.

—¿Crees que podría reconocerlo si lo viese?

Me encogí de hombros como si no fuera gran cosa.

—No lo sé, la verdad, ella ya había bebido, pero no sé bien hasta qué punto. Yo le he dicho que seguramente sería alguien del colegio que quería ayudarla.

Asintió lentamente y me miró.

—Bien hecho, ángel.

Una mini sonrisa se escapó de mis labios. Estaba apoyado en su brazo, tenía las piernas cruzadas y la otra mano reposaba muy cerca de mi pierna. No sabía por qué su aprobación me había hecho sentir bien, pero intuía que eso no podía llegar a buen puerto.

—Faith, ¡ya hemos llegado!

Abrí los ojos asustada al escuchar la voz de mi madre. ¿Pero qué hora era?

—¡Mierda! —Pero antes de que pudiera hacer nada, Hunter tiró de mi pierna hacia abajo y se montó encima de mi cuerpo atrapándome con el suyo—. ¿Qué haces? —Lo miré aterrorizada.

—Una sola palabra y te mato.

Amenazó.

—Son mis padres, si te vas ya, no te verán.

Estaba muy asustada por la reacción de mis padres si llegasen a ver a Hunter en nuestra casa. «No podía está pasándome esto».

—Faith, ¿estás dormida?

Miré de reojo la hora del reloj de la mesita y vi que eran pasadas las nueve y media, Pero ¿qué?

—Hunter, si no respondo van a entrar —lo avisé con temor en los ojos.

—Está bien, pero cuidado con lo que dices.

Asentí y saqué la cabeza por encima de su hombro.

—Estoy arriba —grité— estoy hablando con Ally por teléfono.

Escuché pasos acercarse a la puerta y de un empujón saqué a Hunter de la cama y corrí hacia ella. Le señalé el baño.

—¡Oh genial, estás despierta!

Abrió la puerta de golpe y Hunter tuvo que esconderse detrás de ella. Me apoyé en el marco de la puerta y sonreí hacia mi madre como si no hubiese un mañana.

—¿Qué tal el viaje?

Hice una especie de barrera para que no entrase a la habitación.

—Muy bien. ¿Y tú sola en casa?

Entrecerró los ojos.

—Ally se quedó anoche, fuimos a dar una vuelta y me hizo compañía.

—¡Oh! Eso es genial. ¿Quieres cenar?

—No tengo hambre —mentira—, creo que me voy a ir a dormir. Estoy bastante cansada.

Bostecé y la miré deseando que se fuera.

—Claro, descansa. Nosotros también nos vamos a acostar ya, hemos cenado de camino. Tu padre va a poner ya la alarma, dame un minuto y vengo a pincharte.

—Tranquila, mamá, Ally me lo ha hecho antes de marcharse.

Volví a mentir

—Qué bueno por su parte, está bien, descansa.

Me dio un beso en la frente y acto seguido cerré la puerta, apoyé la cabeza en la puerta y suspiré varias veces.

—Me asombran tus dotes de actriz.

Noté el cuerpo de Hunter a mis espaldas y di un brinco girándome y pegando el mío contra la puerta.

—Tienes que irte, ¡ahora!

—Creo que no has oído bien lo que ha dicho tu madre.

Fruncí el ceño y lo miré mal. Dio otro paso hacia mí y lo acompañó posando sus brazos a los costados de mi cabeza.

—Qué…

Me estaba poniendo nerviosa, demasiado, dio otro paso y apoyó parte de su cuerpo en el mío. Giré la cabeza cuando su mirada se volvió demasiado intensa para mantenerla y se acercó hasta mi oreja.

—Han puesto la alarma, no puedo salir —susurró rozando el lóbulo de mi oreja.

Me estremecí y se me erizó el cuerpo entero, mi corazón latió a mil por hora y realmente dudaba que eso fuese bueno.

—Hunter —susurré.

Apoyé las manos en su pecho cuando dio un paso más y volví a sentir ese maldito fuego traspasar su cuerpo y llenar el mío. Me mordí el labio para evitar coger aire, sentía que me estaba ahogando. Él, su cuerpo y ese maldito ardor que estaba segura de que provenía del mismísimo infierno me estaban ahogando. Me atrapaban entre sus llamas de adentro afuera y me hacían sentir cosas que me daban miedo, pero que a la vez me hacían sentir viva por segundos.

—Ángel.

Susurró de vuelta.

—No, no puedes quedarte. Tienes que irte.

Recobré la postura y me enderecé pegándome más a la puerta.

—Si me voy, saltará la alarma y tus padres se enterarán de todo.

Volvió a pegar los labios a mi lóbulo y algo dentro de mí volvió a despertarse involuntariamente.

Algo sonó por la habitación que obligó a Hunter a separarse de mí, cosa que agradecí. Se acercó a la cama y cogió su teléfono.

—Bruce —contestó—. No, no voy a poder ir… sí… no me jodas —resopló. Dio varias vueltas por la habitación—. Estoy ocupado —me miró—, en cosas que te importan una mierda… mañana en cuanto pueda voy… no la caguéis más… vete a la mierda. —Colgó.

Lo miré asombrada por su facilidad de cagarse en todo. Me quedé parada observándolo sin saber qué decir. Quería que se fuera, pero si se iba, mis padres se enterarían de todo. Y eso no nos interesaba a nadie.

—Amm, ¿todo bien? —pregunté por educación todavía con el cuerpo envuelto en calor.

—No. Si quiero que las cosas salgan bien, tengo que hacerlas yo mismo. No importa cuántos trabajen para mí.

Gruñó tirando el teléfono a la cama.

—Escucha, en cuanto se acuesten mis padres puedo bajar y desactivar la alarma.

Sugerí recobrando la compostura.

—¿Por qué? Tu cama es demasiado cómoda. Además, me gusta verte histérica.

Abrí la boca y la cerré varias veces, parecía la más estúpida de todas.

—¡Hunter, lárgate!

Se echó a reír.

—Guarda las garras. No me pienso mover.

Miré al cielo preguntándome qué había hecho para merecer esto.

—Pero ¿por qué?

Se encogió de hombros y me miró serio.

—Quiero ver hasta dónde puede llegar esto.

—¿Esto? ¿El qué? ¿Mi vida? Porque si sigues así, no hará falta que me mates tú. Mis padres lo harán encantados.

Su risa sonó tan profunda que me tambaleé por aquel extraño ronroneo.

—Relájate, cariño. Solo es dormir.

Juré que mi boca caía al suelo.

—No suelo dormir con gente a quien no conozco, y —alcé un dedo— que además son criminales. —Alzó una ceja.

Esta situación le encantaba, estaba claro.

—Pues deberías hacerlo, somos muy buenos en la cama —intenté replicar—, durmiendo, claro. —Me guiñó un ojo, se tumbó en mi cama y palmeó varias veces su costado.

Negué con la cabeza.

—Duermes en el suelo. Y lo digo enserio.

Alzó los brazos en forma de rendición y se levantó de la cama. Le ofrecí una manta y un cojín y entré al baño corriendo.

Maldije mi mala suerte, maldije el momento en que conocí a Hunter. Con la cabeza un poco aturullada, me puse rápido el pijama y me hice una coleta alta. No quería pensar en el parásito que tenía esta noche en mi habitación. Salí y sin mirarlo me puse a recoger las pocas cosas que estaban por el medio.

—¿De qué te ríes? —le espeté cansada de escuchar sus carcajadas—. Y baja la voz.

—Me gusta tu pijama.

Me miré confundida y solo vi gatitos con alas por todas partes. Genial. No había pensado en eso. Apagué la luz para que dejase de reírse de mí. Solo la luz de la calle nos iluminaba.

—Es cómodo.

Me defendí y asintió hacia mí.

—Mi mote te va al pelo.

Rio por lo bajo.

—¿De qué hablas?

—Ángel

Bufé.

—Muy gracioso. —Me alejé de él y tomé varias bocanadas de aire—. Pero ¿qué haces? —casi grité.

—No me gusta dormir con ropa de calle. Y dudo mucho que uno de tus pijamas de gatitos me vaya a venir.

Se terminó de quitar los pantalones y luego se quitó la camiseta.

—Me importa una mierda, vístete.

«Mira lo valiente que era».

Lo vi dejar la ropa perfectamente colocada en la silla y lo observé detenidamente, tenía la espalda llena de tatuajes, no los diferenciaba muy bien, no había apenas luz, pero pude notar la tinta negra por todo su cuerpo y creo que… sí. Era una pantera lo que había en su espalda.

Me miró fijamente a los ojos y vi cómo su pecho subía y bajaba más rápido.

—¿Ves algo que te guste, angelito?

Su voz sonó más ronca y profunda de lo normal.

Estaba de pie a escasos pasos de mí, su mirada no se apartó de mis ojos, y mis ojos no se apartaron de su cuerpo ni un segundo, querían descifrar cada pincelada de tinta que albergaba su torso.

—Yo…

Susurré, pero callé de nuevo cuando se giró y vi de nuevo los tatuajes de su pecho y de sus brazos. «Joder». Parecía una jodida escultura construida a base de pecado y erotismo.

—¿Te dolieron?

Pero ¿qué? ¿Te dolieron? ¿Pero qué mierda de pregunta era esa?

Vi cómo sonrió y pasó su lengua por el labio inferior. Algo que hacía muy a menudo, por cierto.

—Algunos sí.

Asentí sin saber qué más decir. Podía ver que tenía alguno en sus piernas, pero no me atreví a mirar más allá de su torso.

Se acercó varios pasos más.

—Este por ejemplo fue el peor de todos —señaló en su espalda a la gran pantera—, es el más significativo para mí, pero fue un infierno. —Rio por lo bajo.

Se dio la vuelta y mi cuerpo actuó por sí solo acercándose hacia él. Mi cerebro, apagado en estos momentos, no pudo frenar el impulso que llevó a mi mano a rozarle la espalda y tocar aquella monstruosa pero majestuosa pantera. Mi mano temblaba mientras acariciaba la tinta. La piel de Hunter se erizó por completo tensándose bajo mi tacto, apretó los puños y con la respiración entrecortada seguí deslizando mi mano por toda su espalda, recorriendo cada parte de la pantera.

Hunter medio giró la cabeza, mirándome de reojo, lo miré por unos instantes y pude ver cómo apretaba la mandíbula según acariciaba su piel. Y por unos segundos que me parecieron eternos, pero a la vez los más cortos que jamás había vivido, nos quedamos así. Yo con la mano en su espalda, sintiendo cada puta corriente eléctrica bombear con fuerza mi corazón. Y él tan… pantera. Tenso, rudo, áspero, pero a la vez tan… joder. Tan completamente fuera de sí que juré que podía ver su cerebro luchar contra sí mismo. Su pecho subía y bajaba con rapidez, como si quisiera salir de su cuerpo e ir a alguna otra parte lejos de aquí.

—Ángel.

Ese gruñido lo sentí tan dentro que podría haberme desmayado en ese mismo instante.

Tomé el aire que me faltaba y aparté la mano sintiéndome extraña, vacía.

Carraspeé y me alejé de él.

—Necesito tu ayuda.

—Eh, sí, claro. Dime —tosió sonriendo de lado.

—Am… necesito —me rasqué la nuca—, necesito que me vuelvas a pinchar.

—¿No te la ha puesto Ally?

—Solo lo he dicho para que mi madre se fuera.

Estaba empezando a acostumbrarme a esas sonrisas de medio lado.

—Sin problema.

Me acerqué al cajón de la cómoda y preparé todo lo necesario. Le di la jeringa y me levanté la manga del pijama, él la cogió y yo miré para otro lado. ¡Odiaba las agujas! Su mano volvió a rodear delicadamente mi brazo y el calor volvió en mí, su pulgar acariciaba mi piel y eso hizo que no me diera cuenta de cuando clavó la aguja. Cerré los ojos y respiré profundo.

—¡Ya está!

—Gracias.

—Creía que para ponerte la insulina primero debías medirte el azúcar.

Me sorprendió su conocimiento ante la enfermedad.

—Claro, claro, me lo he medido abajo antes de subir.

Asintió entendiendo.

—Será mejor que nos vayamos a dormir.

Avisé y me dirigí hacia la cama.

No supe cuánto tiempo pasó antes de que pudiera relajar mi cuerpo, tenía a Hunter durmiendo en mi habitación, y solo hacía que pensar en todo lo que me había hecho sentir. No lo entendía, se

salía de mis capacidades. Me estaba volviendo loca y nada de esto podía salir bien.

Capítulo 15

HUNTER

Vi cómo se acostaba en la cama y me preparé para acostarme en el suelo. Sí que hacía frío, pero odiaba dormir con ropa de calle. Me tumbé en el suelo y me tapé con la manta. ¿Olía a ella? Sí, joder. Demasiado.

Seguía buscando una explicación a cómo me había podido afectar tanto que ella me tocara, dios, creo que jamás me había sentido tan vulnerable ante algo. Ni cuando me enfrentaba a mis enemigos.

Debería hacerle caso a Bruce y alejarme de ella.

Pero ¿cómo alejarme de lo que con solo una mirada me hacía sentir más vivo que nunca?

Capítulo 16

FAITH

Me desperté por culpa de la luz que entraba desde la ventana, sabía que era domingo y que como toda persona normal debería seguir durmiendo. Estaba agotada. Pero tenía que levantarme. Me removí en mi sitio y escuché un gruñido por detrás, obligándome a quedarme quieta, giré la cabeza lentamente entrando en pánico.

—Ángel, deja de moverte.

Exigió y se pegó más a mí pasando sus brazos por mi cintura.

«No, no y no».

—¿Qué haces? —casi grité.

—Dormir, ¿a ti qué te parece?

—¡Estás en mi cama!

Rio por lo bajo escondiendo la cara entre la almohada y mi cuello. Parecía tan… ¿normal?

—Hacía mucho frío en el suelo —se quejó.

—¡Lárgate!

Escuché cómo resoplaba y se alzó apoyándose en un hombro.

—Eres muy gruñona por las mañanas.

Fruncí el ceño y me deshice de su agarre, me levanté de la cama y lo miré desde arriba. Seguía en ropa interior, arropado entre mis sábanas y con el pelo totalmente revuelto.

—¡Oh vamos! Son las seis de la mañana.

Cayó boca abajo en la cama.

—Hunter, vete, tengo cosas que hacer —espeté.

Fui al baño con la esperanza de que cuando saliera ya no estuviera, pero sabía que eso no podía ser posible. Me aseé todo lo que pude sin pensar en el parásito que estaba fuera.

—¡¿Qué tienes que hacer a las seis de la mañana un maldito domingo?!

Me lanzó cuando salí a por la ropa, lo miré de reojo y estaba recostado en el cabezal de la cama con los brazos apoyados detrás de la espalda y con el ceño fruncido.

—Cosas que no te importan.

Lo señalé con el dedo y él sonrió ampliamente.

—Evadir preguntas suele ser cosa mía.

Me giré hacia el armario y sonreí sin poder evitarlo. Cogí todo lo que iba a necesitar y lo encaré de nuevo.

—Espero que estés listo para cuando salga del baño. Porque te vas ¡ya!

Los nervios que estaban aflorando en mí me hacían comportarme como una autentica tonta, no sabía cómo actuar ante él. De nuevo en el baño me vestí todo lo deprisa que pude con unos vaqueros y un suéter de color negro.

Cuando salí Hunter ya estaba totalmente vestido, parecía que para él no hubiesen pasado las horas, ni que hubiera dormido. Estaba perfecto. Me preparé la mochila y todo lo que iba a necesitar y me giré sintiendo su mirada en mí.

—¿Qué?

—Nada.

—En serio, tengo que irme.

—La alarma sigue conectada.

—Lo sé. Mis padres deben de seguir durmiendo. Si me sigues con cuidado, podremos salir sin problemas.

Se rio y fruncí el ceño.

—Hacía siglos que no tenía que escaparme a hurtadillas de casa de las chicas con las que duermo.

Algo parecido a no estaba muy segura qué me subió por la espina dorsal clavándose en la parte baja de la nuca.

—Primero, no hemos dormido juntos. Tú has invadido mi espacio. Segundo, si no te hubieses colado en mi casa, ahora no te tendrías que escapar. Y tercero, eres idiota.

Definitivamente habíamos pasado al siguiente nivel si me creía con el derecho de insultarlo, pero realmente me estaba llevando al límite y me sentía como una niña pequeña.

—Sin duda tienes mal despertar —se rio y le hice caso omiso.

—La habitación de mis padres es aquella de allí. Está al lado de las escaleras, así que no hagas ni un solo ruido.

Me guiñó un ojo.

Salimos casi corriendo de mi habitación y cruzamos todo el pasillo, cuando llegamos a la puerta de mis padres frené en seco haciendo que Hunter chocara con mi cuerpo. Gruñó y me removí incómoda. ¡Los iba a despertar!

—Ten cuidado, angelito —susurró en mi oído—, por las mañanas somos presa fácil.

Lo miré sin entender y señaló hacia su pantalón, seguí su dirección abriendo los ojos como platos. «Será gilipollas», sentí una oleada de calor subir hasta mis mejillas y él levantó una ceja divertido.

—Tranquila, lo tendrás cuando lo pidas por favor.

—¡Jamás!

Apunté y di un paso hacia delante.

—Eso ya lo veremos.

Bajamos por las escaleras y con un gran suspiro de alivio llegué hasta el control de la alarma. Lo desactivé y me giré hacia Hunter.

—Vale, ya está. Ahora ¡lárgate!

Se rio viendo mi preocupación. Que graciosito estaba.

—Hasta pronto, ángel.

Abrió la puerta y se marchó.

Esperaba que no, no quería volver a verlo nunca.

Me acerqué a la cocina para coger una manzana, revisé de nuevo que lo llevara todo y saliendo de casa me puse los cascos con algo de música. Caminé hasta la parada del autobús y de lejos vi el coche de Hunter aparcado al inicio de la calle, estaba apoyado en la puerta con el teléfono en la oreja y fumándose un cigarrillo. No me había visto y tampoco pensaba hacer nada para que me viera. En cuanto llegó el autobús me senté en uno de los últimos asientos y expulsando todo el aire que mantenía dentro le eché otro vistazo.

***

Unos quince minutos más tarde llegué a las oficinas de voluntariado, cuando entré vi a algunos de mis compañeros del instituto, los cuales me saludaron con un simple movimiento de cabeza. Fui a mi taquilla para dejar las cosas mientras el monitor, León, nos indicaba que el pequeño autobús ya había llegado y que hoy nos tocaba ir a la autopista A, donde un montón de basura nos estaba esperando.
Durante el trayecto mis compañeros no dejaron de hacer bromas e iban jugando de un lado a otro haciendo estupideces. Resoplé cuando una bolita de papel mojado me cayó en la mejilla.

Que ganas tenía de graduarme y largarme.

Por fin llegamos a la autopista A. León, repartió los cuadrantes y cada uno se puso en marcha en su puesto, me había tocado la zona más alejada al grupo y ese día lo agradecí.

De normal, me solía dar respeto esta zona de la ciudad, nadie circulaba por aquí y estaba bastante abandonada. Era una autopista que te llevaba fuera de Westfield y nadie salía de este pueblo y los pocos que lo hacían solían salir por el otro lado de la ciudad, por la carretera nueva que inauguraron hace unos seis años.

Solía gustarme el voluntariado, era algo muy necesario para la inscripción a la universidad y me lo tomaba muy en serio, pero hoy estaba demasiado casada. Haber tenido que dormir con Hunter había provocado que no pegara ojo en toda la noche. Lo sentí a mi lado. Su calor, su respiración en mi nuca… le dije que no sabía que se había metido en mi cama, pero la realidad era otra. Lo escuché levantarse y acostarse a mi lado, pero mi cerebro se había vuelto a apagar y no tuve fuerzas para decir nada, o tal vez no quise decir nada. No engañaba a nadie diciendo que Hunter no me atraía, claro que lo hacía, a nadie en su sano juicio no le atraería Hunter, y a quien no lo estuviera también, pero me daba miedo y no podía seguir de esa manera.

Capítulo 17

HUNTER

Salí de casa de Faith acercándome al coche mientras me encendía un cigarro y revisé todos los mensajes. Ayer necesitaba simplemente desconectar del mundo exterior y centrarme en esa habitación de cuatro paredes y en ese jodido ángel que dormía plácidamente. Ella habrá dicho que no se dio cuenta cuando me acosté en su cama, pero su cuerpo se tensó al tumbarme a su lado y pude notar cómo su piel se erizaba al sentir mis dedos pasearse por su brazo. Pero no fue la única que sintió esa cosa extraña, mi cuerpo se estremeció hasta tal punto que apenas pude pegar ojo.

—Bruce.

—¡Ya era hora! —gritó desde el otro lado de la línea.

—Recuerda que soy tu líder la próxima vez que me hables así o tendrás un problema. ¿Qué pasa? Tengo muchos mensajes vuestros.

—Bradley.

Maldije entre dientes. «Hijo de puta».

—¿Qué ha pasado?

—Será mejor que vengas a La Selva. Llevamos toda la noche intentando calmar las aguas.

No le di tiempo a responder, me subí al coche y conduje todo lo rápido que pude tardando solo una hora en llegar. Bajé del coche prácticamente aún en marcha y me adentré corriendo en el interior de La Selva.

Nada más entrar pude notar el ambiente tenso, palpable, nada que ver con lo que suele ser esto. Los chicos estaban en el círculo central. Cuando los miembros de Los Pantera me vieron llegar hicieron silencio. Llegando al centro del círculo, hice un

reconocimiento por toda la zona, siempre lo hacía, incluso en mi casa. No me fiaba de nadie.

—Hunter.

Liam se acercó agazapado cogiéndose de la herida y fruncí el ceño al verlo.

—¿Qué cojones haces tú aquí? —Lo miré directamente a sus ojos mieles.

—No podía quedarme en casa con lo que ha pasado.

—¡¿Me puede decir alguien qué ha pasado?! —vociferé.

—Si hubieses estado donde te tocaba, ya lo sabrías.

Mi cuerpo se giró tan lentamente hacia aquel comentario que dudaba si me estaba moviendo o no, vi a Logan. El capullo de Logan. Estaba sonriendo, disfrutando de este pequeño fallo que creían que había tenido.

—Logan —siseé—. ¿Todavía no te han matado?

Lo miré con una ceja alzada, todos rieron y él frunció el ceño.

Bruce me advirtió con la mirada, debía tener cuidado con Logan. Lideraba una pequeña facción de Los Pantera que querían derrocarme, eran los segundos del antiguo líder, y cuando lo maté, pasaron a ser panteras de a pie y perder todos los privilegios que tenía ser segundo del líder no les gustó nada.

—Dean.

Lo llamé al centro para que me contara qué había pasado.

—Los Calavera han atacado uno de nuestros pisos residenciales.

—¿Cómo es eso posible? Los tenemos todos en secreto —La rabia se apoderó de mí.

—No lo tenemos del todo claro.

Apreté los puños.

—¿Qué ha pasado? —repetí despacio. Recalcando cada palabra.

—Han puesto una bomba.

—Hunter, esto es malo —susurró Liam—, había familias ahí dentro.

—¿Cuántos? —Seguí apretando los puños. Escuchaba un pitido en mis oídos que estaba haciendo eco en todo mi ser.

Bruce se acercó y suspiró.

—Están todos muertos.

Clavándome las uñas en mi propia palma intenté mantener la calma por fuera, pero por dentro se estaba desatando una puta tormenta de fuego.

—Cinco niños, cuatros mujeres no pantera, tres hombres no pantera, y cinco panteras.

Miré con furia a Josh, que leía el recuento de muertes.

—Mi mujer y mi hija, ¡Hunter! —gritó un hombre acercándose hacia nosotros. No recordaba su nombre, miré de reojo a Bruce.

—Emanuel.

—¡Mi familia!

Vociferó una mujer a su lado.

—Jessica —volví a asentir.

—Son los únicos supervivientes de esos pisos francos. Son pantera, estaban de patrulla anoche cuando pasó todo. Hemos intentado mantener a la policía a raya unas horas, pero no tardarán en meterse por el medio y en salir en todas las televisiones.

Miré a Aiden y volví a mover la cabeza hacia abajo.

—¡Queremos sangre!

Emanuel me miró a los ojos. Pude ver ese dolor y odio en los suyos. Una pérdida que jamás podría recuperar.

Tomé aire.

—¡Los Calavera lo han vuelto a hacer! —alcé la voz para que todos me escuchasen—. No tuvieron suficiente con enviarnos un mensaje hace unos días, que ahora nos atacan. Y no solo a

nosotros, sino a lo más importante que tenemos. ¡Nuestras familias! —escuché gritos a mi alrededor—. Emanuel y Jessica han perdido lo más valioso, una pérdida irreparable —los miré esta vez a ellos—, y yo os hago la promesa de que estaréis en primera fila cuando caigan todos. —Ambos sonrieron de una manera tan perturbadora que podrían aterrar a cualquiera.

Miré a Bruce.

—Os necesitamos ahora, tenéis dos días para que nos entreguéis planes de ataque. Los estudiaremos y cuando sea el momento decidiremos qué hacer y cómo hacerlo —todos asintieron hacia Bruce.

Sabíamos que en esos momentos lo que ellos necesitaban era sentirse parte de algo, porque podrían haber sido sus familias, sus hijos y contra eso, no podías luchar. Hacerlos partícipe del nuevo golpe era una estrategia magnífica, porque evitábamos levantamientos y motivábamos la unión entre ellos y nosotros.

La guerra era un arte, y yo era el puto Da Vinci.

—¡Os necesitamos más que nunca! A nuestras familias las protegemos, y si alguien los ataca, nosotros atacamos más fuerte. ¡¿Quién está conmigo?! —alcé la voz y todos gritaron.

—¡A trabajar! —Bruce zanjó la reunión.

—¿Dónde has estado toda la noche? —me preguntó Shia cuando me senté en uno de los taburetes de la barra, mirándola con los ojos entrecerrados le bufé y ella rio. Sus rizos cayeron por su cara mientras negaba con la cabeza.

—¿Te han enviado de detective?

—Estaban preocupados.

—Soy el líder de Los Pantera por un motivo. Y que estén preocupados por mí es una gilipollez.

Cogí el café que Shia me acababa de preparar y me lo bebí casi de un trago.

—Venga, Hunter. Podrás engañarlos a ellos, pero a mí no. Estabas con ella.

—¿Y tú cómo sabes eso?

La observé, su tez morena se entremezclaba con los tatuajes, ella miró a Aiden de reojo, cómo no. Puse los ojos en blanco.

—No sé si eso me gusta —puntualicé.

—No hay nada.

—Eso espero, no me apetece quedarme sin uno de mis hombres de confianza.

Shia rio.

—No me cambies de tema.

Suspiré.

—Sí, estaba con ella. Me colé en su habitación por la ventana, sus padres llegaron, tuve que esconderme para que no me vieran y ellos conectaron la alarma. Y pues ya no pude salir.

Le expliqué sin darle más importancia. La vi alzar las cejas sorprendida.

—¿Y ella no pudo bajar y quitarla?

Asentí bebiendo otro trago.

—Sí. Pero no quise. —Me encogí de hombros y la vi sonreír maliciosamente—. Borra esa sonrisa, no pasó nada. Tan solo me quedé a dormir.

—¿A dormir? ¿Quién eres y qué has hecho con mi líder?

Puse los ojos en blanco.

—Deja de molestar y vete a estudiar.

Ella rio.

Los chicos se acercaron y nos subimos todos al despacho que tenía en La Selva. No lo usaba mucho, me gustaba más trabajar desde casa, pero había veces que tenía que hacerme ver por allí. Desde el despacho tenía una vista panorámica de todo el lugar, podía ver todo y a todos.

Liam se tumbó en uno de los sofás a descansar, me acerqué a uno de los armarios y le preparé un calmante, se lo di y él me sonrió con agradecimiento.

Nos acomodamos y comenzamos a hablar de todo lo que nos iba hacer falta para el golpe, todavía no teníamos claro cómo iba a ser, pero íbamos a necesitar algunos materiales que no se encontraban por la zona. Iba a ser un golpe grande. No podíamos quedarnos atrás.

Pasamos todo el día dentro del despacho no solo pidiendo los materiales, sino también haciendo planes para los nuevos reclutas, pagando el mes, y hablando con los diferentes camellos para ver cómo se iba vendiendo la droga que conseguimos en el último golpe.

***

Me levanté agobiado de estar rodeado de tanta gente, había sido una mañana de no dejar de entrar y salir panteras del despacho, era casi la hora de comer, llevaba desde ayer al mediodía sin probar bocado y ya no aguataba más tanta tensión.

—Me marcho, nos vemos luego en casa.

Avisé antes de coger la chaqueta. Todos se me quedaron mirando.

—¿Dónde vas? —preguntó Josh.

—¿Desde cuándo os tengo que dar explicaciones?

Me fui por la puerta trasera de La Selva, me monté en el coche saliendo a toda velocidad hacia la autopista A. Puse la música a todo volumen y me relajé en el asiento encendiéndome un cigarro y aspirando fuertemente tragándome todo el humo.

Mi cuerpo reaccionó antes que yo al ver a Faith recogiendo mierda en medio de la carretera. Fruncí el ceño y me acerqué a ella. ¿Iba a dejar de encontrármela en todos los lados?

—Y yo que pensaba que eras una chica buena.

Se giró de golpe y se asustó al verme. No sabía por qué, pero me molestaba que se asustara cada vez que me veía.

—¿Me estás siguiendo? —gritó y no pude evitar reírme.

—Relájate, angelito —apretó con fuerza el palo—, voy a la ciudad —ella alzó una ceja—, no todo son negocios.

—Como sea.

Se giró esquivándome y siguió recogiendo mierda.

—¿Y tú que has hecho para tener que hacer trabajos comunitarios?

Rio. Y pude jurar que el coche tembló bajo mi cuerpo.

—No son trabajos comunitarios, es voluntariado.

La miré por unos segundos de más, procesando lo que acababa de decir, «será rara».

Escuchamos murmullos que venían del resto de voluntarios y vi cómo se empezó a poner nerviosa.

—¿Voluntariado? Me sorprendes, angelito. Pensaba que te habían castigado.

Moví las cejas sugerentemente.

—Pues no. Lo hago porque quiero.

—Faith, ¿todo bien?

Un tipo se nos acercó mirándome con recelo.

—Sí, León, no pasa nada. —Le sonrió.

¿Por qué a mí no me sonreía así? Ah, sí, porque yo no dejaba de amenazarla. Gajes del oficio, supongo.

—Será mejor que vuelvas al trabajo.

Dio un respingo y asintió avergonzada, eso me molestó, me molestó que le hablara así.

—Y tú será mejor que no te metas en lo que no te importa —le espeté sin apenas mirarlo, las gafas de sol me cubrían los ojos y en mi interior disfruté cómo su cara perdía todo el color.

Capítulo 18

FAITH

—¿Qué has dicho?

A pesar del tono rudo de León pude notar cómo le temblaba la mano. Sabía quién era Hunter. Su reputación le precedía.

—¡Que te largues! —volvió a espetar Hunter.

—Hunter —le supliqué. No sabía qué hacer en estas situaciones.

—¡Vamos, Faith!

León me tendió la mano. Alterné mi mirada entre Hunter y León. Joder.

—Ángel, sube al coche. —«Imbécil». Me cagué en él por usar ese estúpido mote delante de la gente—. Vamos a llegar tarde a nuestra cita—. La boca se me abrió hasta que me llegó a los pies.

—¿Tienes una cita con él?

No sé me pasó por alto con qué desprecio dijo «él». Suspiré. Odiaba a Hunter. Me lanzó una mirada que sin duda significaba que o subía al coche o habría problemas y, como dije, me daban miedo sus reacciones, más de una vez me había amenazado con hacerle daño a la gente que me importaba y lo último que quería era que le hiciera daño a León. Por dios, tan solo era el monitor de voluntarios.

Me giré hacia él y lo miré disculpándome con los ojos mientras a León se le ponía la cara blanca.

—Terminaré mis horas otro día.

—En realidad apuntarás que ha hecho todas las horas hoy, ¿verdad, leoncito? —la voz de Hunter sonó como nunca antes la había escuchado.

Bajé la cabeza pasando por el lado de León y corrí hacia el asiento, cuando cerré la puerta me pegué a ella como si mi vida

dependiera de ello. Pude ver de reojo la sonrisa triunfante de Hunter, no pude evitarlo y le pegué un codazo. «Será idiota».

—¡Quita esa sonrisa!

—¡Oh vamos! No eres la única que sabe actuar. Creo que a ese chico le gustas.

—¿Qué? No por dios. León es mi monitor, y cuatro años mayor que yo.

—Claro, y por eso se ha puesto como se ha puesto.

—Se ha puesto así, porque eres un criminal y no quería que me fuera contigo por mi seguridad. —Me crucé de brazos.

—El motivo me da igual, nadie se mete en mi territorio.

Lo miré perpleja. ¿Su qué?

—¿Tu territorio? —pregunté girándome hacia él para ver su reacción, frunció el ceño como si él tampoco se creyera lo que acababa de decir.

No dijo nada.

—Hunter.

—Ángel, relájate. Mejor me tendrías que agradecer que te haya sacado de ese vertedero.

Bufé y me dejé caer en el asiento completamente rendida y agotada. Dos segundos con Hunter era como una eternidad recogiendo basura.

—¿Dónde se supone que vamos?, ¿me llevas a casa?

—No. En realidad, tengo hambre, ¿y tú? —Sonrió y por unos segundos me perdí entre esas curvas inclinadas hacia arriba.

—Un poco.

—¡Genial! —se le veía ¿contento?—, conozco el mejor sitio de todos.

Sin poder evitarlo me entró la risa, esto estaba siendo surrealista, iba a ir a comer con Hunter, con el líder de Los Pantera.

De verdad, si esto era una pesadilla, estaría bien despertarme ya. Me miró extrañado, pero no borró la sonrisa de la cara.

—Me vas a traer muchos problemas, lo sabes ¿no?

Su sonrisa se agrandó y algo dentro de mí escoció.

—Cariño, problemas es mi segundo nombre.

Me guiñó un ojo y volví a reír. Me sentía tan bipolar a su lado, tan irreconocible que esta Faith que salía cuando él estaba cerca era interesante de conocer.

Hunter se dirigió a la ciudad y yo, como siempre, me pasé el trayecto observándolo. Observé sus facciones, la forma de apretar la mandíbula mientras conducía tan concentrado, cómo fruncía el ceño al dejar que sus pensamientos volaran por su mente, pero, sobre todo la forma que tenía de apretar el volante con sus manos y de manejar con tal control que hasta podía encenderse un cigarro sin apenas dejar de mirar la carretera.

—¿Sabes que fumar mata?

Sonrió.

—Eso me han dicho, pero algo tiene que matarme, mis enemigos no pueden.

Rio gravemente expulsando el humo.

—¿Para ti todo es una broma?

—No. Lo digo muy en serio.

Puse los ojos en blanco. Sí, para él todo era una broma.

—No creo que te tomes nada en serio.

Su mirada picaba en la parte trasera de mi cabeza, no iba a mirarlo, necesitaba tener un momento para serenarme, centrarme en los árboles que pasaban era la mejor opción. No estaba reconociendo esta carretera y eso me alertó. Se acababa de meter por un camino de tierra oscuro.

Mensaje de Ally:

¿Otra vez con él? ¿Se puede saber qué te pasa?

«Mierda, mierda y más mierda». Mi teléfono empezó a sonar sin parar y yo le colgaba todas las veces.

—¿Todo bien?

—Sí. Tan solo se ha enterado medio pueblo de que me he ido contigo. Gracias por eso.

Refunfuñé y lancé el teléfono al salpicadero del coche.

—No me importa lo que la gente piense.

—Pues a mí sí. Y a mis padres más. Y si se enteran de todo esto, me prohibirán irme a la universidad, ¡lejos de aquí!

—¡Vaya! Aspiras alto. No he conocido a nadie que haya salido de la ciudad.

Me encogí de hombros cansada de siempre la misma historia.

—Yo lo haré.

—Estoy seguro de ello.

Lo miré y vi en él una expresión rara, me transmitía demasiadas cosas a la vez, seguridad, miedo, paz, miedo. Dios, Hunter, maldito bipolar.

No sabía cuánto tiempo habíamos pasado en ese camino, de pronto vi aparecer una cabaña bastante vieja, que por el cartel pude adivinar que era un restaurante. Había pocos coches aparcados, definitivamente sería un lugar perfecto para deshacerse de mi cuerpo.

Lo seguí hasta llegar a la puerta de entrada, en el cartel ponía que esperásemos a ser atendidos, pero Hunter me cogió del codo y me guio hasta una mesa del fondo.

—Ponía que esperásemos.

—¡Ajá! Siéntate.

Arrugué la nariz y me senté a su lado. Era una mesa con un sillón media luna, por lo que, en vez de quedar frente a frente,

estábamos al lado.

—Hunter, no sé si podemos…

—Cuánto tiempo sin verte. —Una señora se acercó a nosotros y le sonrió a Hunter—. ¿Lo de siempre? —este asintió—. ¡Oh vaya, hola! —me saludó y di un pequeño brinco del susto.

—Hola —susurré tímidamente.

—Soy Annia.

—Faith.

Sonrió y le lanzó una extraña mirada a Hunter que no pude descifrar, pero él sí, porque resopló.

—¿Qué vas a tomar, querida?

—Am… lo mismo que él, supongo. —Me puse nerviosa.

—¿Hamburguesa con patatas y refresco? —asentí.

Menos mal que no había pedido carne humana.

—Eres muy graciosa cuando te pones nerviosa.

Lo fulminé con la mirada y rio castamente.

—¿Dónde se supone que estamos?

No era el típico bar de carretera, pero tampoco era un gran restaurante, era acogedor, pero a la vez tenía algo misterioso y profundo, aunque entre el delicioso olor que salía de la cocina y la amabilidad de Annia, parecía que estaba en casa de mi abuela.

—En un lugar donde cuando te mate nadie preguntará por ti.

Me quedé completamente helada ante esa respuesta, deslicé lentamente mi mirada hacia la entrada del restaurante, sabía que venir con él había sido un gran error.

—¿Quieres relajarte? Era broma. No voy a matarte —creo que mi corazón no podía soportar más micro infartos—, si eres un buen angelito, nada te va a pasar.

Fruncí el ceño ante eso.

—Y para ti, ¿qué es ser «un buen angelito»? —Me indigné.

—Pues no meterte en mis asuntos, no sacarme de quicio, hacer todo lo que yo te diga y no tocarme los cojones. —Se encogió de hombros y solté una carcajada sin poder evitarlo—. ¿De qué te ríes?

—Hunter, a ti te saca de quicio todo ser viviente. Tienes un delicado carácter que… por lo que he visto explotas en dos segundos. No quiero meterme en tus asuntos, eres tú el que no deja de meterme en ellos —resoplé—. Si tanto quieres que me mantenga alejada, deja de —señalé al aire haciendo aspavientos— hacerme ir contigo a todos lados. —Fruncí los labios.

Me miró fijamente a los ojos sin decir una sola palabra, su mirada era seria. Tragué con dificultad. Tal vez me había pasado con lo que le había dicho, mi tono lo habrá cabreado e iba a cumplir su promesa de matarme en este restaurante. Me removí incómoda. Su mirada me intimidaba.

—Acostúmbrate a que te haga venir conmigo a todas partes.

—¿Por qué?

Mi voz sonó en un susurro.

Sus ojos pasaron a mis labios y sin poder evitarlo me los lamí, se acercó unos centímetros y mi cuerpo reaccionó ante ello por sí solo.

—Porque creo que no puedo alejarme de ti.

Capítulo 19

FAITH

—¿De qué estás hablando? —tartamudeé.

Llevé mi mirada a su boca que subía ligeramente hacia un lado. ¿Dónde me estaba metiendo? Estaba tan confusa.

—Lo que has oído.

—¿Y eso qué significa?

—Que tienes que ir acostumbrándote a mí.

Juntó las manos apoyando los codos en la mesa mientras me miraba de esa forma que… que… joder, que me desarmaba completamente.

—¿Por qué? —susurré.

Había perdido la capacidad de hablar y de pensar.

—Haces demasiadas preguntas —tragué saliva con dificultad—, tranquila, ángel, mi mundo no es tan malo como todos creen.

—Yo-yo no quiero entrar en tu mundo.

—Ya lo has hecho, y hasta el fondo.

—No, pero-

—¡Hunter!

Uno de los camareros nos señaló el pequeño televisor que había en la barra y subió el volumen. Presté atención algo aturdida a lo que estaban diciendo en las noticias, salió el reportero local, estaba en medio de una calle residencial, detrás de él había varios pisos derrumbados y muchos policías yendo de un lado a otro. Espera…

—¿Ese no es Dean?

Se me escapó. Esa cara no se me iba a olvidar en la vida, era el capullo que quería divertirse conmigo.

—Mierda —espetó y cogió el teléfono como alma que lleva el diablo—. ¡¿Qué coño haces?!

Fruncí el ceño y volví a mirar al televisor, ahí estaba Dean con el teléfono. Se giró y vio las cámaras, no lo escuchaba desde aquí, pero sé que maldijo en mil idiomas a la vez.

—¡Sal de ahí, capullo! No pueden saber que eso era nuestro.

Abrí los ojos y me miró de reojo arrepintiéndose de lo que acababa de decir.

—¿Qué ha pasado?

La curiosidad pudo conmigo.

—La banda de Los Calavera ha puesto una bomba en uno de nuestros edificios residenciales. —Me llevé la mano a la boca—. Han muerto muchas familias.

—Madre mía…

—Niños, pantera y sus parejas. Todos. Solo han sobrevivido dos de ellos y porque les tocaba patrullar.

—¡Eso es horrible!

Asintiendo miró hacia abajo y en ese instante vi al verdadero Hunter. Un asesino, sí. Un criminal, sí. Pero juraría que esa mirada era de un hombre con conciencia, alguien que había perdido a parte de su familia. Por unos segundos no vi al monstruo de Westfield, sino a un niño sin saber qué hacer.

—No tienes que culparte de esto. Los únicos culpables son quienes han puesto la bomba.

Alzó la mirada y vi un brillo diferente en sus ojos, tenía una media sonrisa y me miraba con ¿ternura? Sí, es posible.

—Díselo a ese padre y madre que han perdido a sus familias. —Callé—. Tú no lo entiendes, Faith. Pero todo lo que le pase a la banda es culpa mía, porque yo soy quien tiene que protegerlos.

—No puedes proteger a todo el mundo, y menos en tu mundo. Creo que ellos saben a lo que se exponen.

Volvió a sonreír.

—Vaya, ahora estás hablando como una autentica gánster.

Puse los ojos en blanco.

—Lo digo en serio. No deberías culparte por ello.

—Tranquila, ángel, yo sé lo que tengo que hacer.

No me dio tiempo a replicar cuando Annia vino con las comandas.

—Aquí tenéis, chicos. Espero que te guste, Faith.

Le sonreí y me lancé a por mi hamburguesa como si fuese la primera vez que comía una.

—¡Está buenísima!

Medio grité y ambos rieron.

Annia se fue contenta a la barra y Hunter y yo nos quedamos comiéndonos nuestros platos. Durante un rato ninguno dijo nada, aunque en mi mente no dejaba de rondar lo que me había dicho: «No puedo alejarme de ti». «Ya estas dentro y hasta el fondo».

¿Pero cuándo me había metido yo en esto? Yo tenía un plan y que el líder de una banda criminal se obsesionase conmigo no entraba en él. Maldita sea. Necesitaba alejarme de él, no podía seguir así. Y entonces… ¿Por qué estaba aquí? Si de verdad fuese a matar a mi familia, ya lo habría hecho. Jamás me creí ser una de esas personas que le iban las cosas tóxicas, porque, si de algo estaba segura es que Hunter era el significado absoluto de la palabra tóxico. Pero a la vez… ¡joder! A la vez me sentía tan bien estando a su lado que me estaba volviendo loca.

—Pero ¿qué?

Los dos nos giramos y vimos a Bruce venir hacia nosotros, me puse nerviosa al instante, no le caía muy bien que digamos.

—¿No puedo comer tranquilo?

Espetó Hunter tomando otro trago de refresco.

—¿Con ella?

Me señaló y me indigné. ¿Por qué va en mi contra si aquí el gánster era él?

—No molestes. ¿Qué quieres? —sonó tan frío que la piel se me erizó.

—Tenemos que hablar.

Me miró de reojo y suspiré, estaba claro que no me quería delante. Cogí el plato sin que nadie me dijera nada y me senté en la barra delante de Annia.

—Tranquila, Faith, son cosas del oficio. —Me encogí de hombros—. No es tan malo. —La miré, y por su mirada adiviné que se refería a Hunter.

—Solo conozco de él lo que me ha hecho hasta ahora y todo lo que dicen. Y no ha sido nada bueno.

—Conozco a Hunter desde hace muchos años, y sí, es todo lo que dicen y ha hecho todo lo que dicen. Hay veces que hasta a mí misma me ha dado miedo. Pero solo hace su trabajo.

—Menudo trabajo.

Reímos.

—Sí, es difícil digerir lo que hace. Pero ese muchacho de ahí es mejor persona que muchos que conozco.

La miré sin entender. No consideraba a Hunter «buena persona», solo lo había visto matar a gente, conseguir droga, venderla, meterse en problemas, matar a gente… sinceramente esa no es la definición de buena persona.

—Yo solo quiero que me deje en paz.

Vi cómo sonreía.

—Cariño, he visto cómo te mira.

—Sí, como si me quisiese matar.

Rio.

—Piensa lo que quieras. El mundo de Hunter puede parecer atrayente, el peligro, la adrenalina, todo eso lo hace más divertido y

más con vuestras edades. Pero realmente es peligroso, ten cuidado. Entrar es muy fácil, pero salir de ahí no tanto y pierdes mucho por el camino.

Fruncí el ceño al escucharla hablar. Me quedé observándola, llevé mis ojos por todas las partes visibles de su cuerpo y pude fijarme en algunas cicatrices de su cuello y en un pequeño tatuaje de una pantera en la muñeca.

Al darse cuenta, ella me lo enseñó y sonrió.

—¿Eres una pantera?

No podía creerlo. No parecía una criminal, al contrario. No tendría más de cincuenta años, aunque parecía más mayor, podía ver las bolsas en sus ojos de haber llevado una vida dura con mucho dolor.

—Lo fui, y Hunter me ayudó a salir.

Abrí los ojos sorprendida ante ese dato.

—¿Qué?

—Es una historia larga, pero él me sacó de allí y me escondió en este precioso restaurante. Solo él y Bruce saben quién soy de verdad.

—Wow, no tenía ni idea. ¿Y por qué me ha traído?

Se me escapó la pregunta.

—Es la primera vez que trae a una chica. Como te he dicho, te mira diferente.

—Annia, ¿puedes dejar de decirle tonterías?

Me sobresalté al escuchar su voz. Estaba justo detrás y podía notar el calor que desprendía su cuerpo.

—No molestes tú, solo me estaba poniendo al día.

Los dejé hablar y miré el teléfono. Me bloqueé al instante al ver tantas llamadas de mis padres. ¡Mierda! Desbloqueé el teléfono y miré los mensajes.

Mensaje de Ally:
¿Dónde estás?
Faith, contéstame.
Voy a llamar a tus padres si no me coges el teléfono.
Ya está, lo siento.

Revisé las llamadas y tenía al menos diez de Ally, veinte de mi padre y no sé cuántas de mi madre.

Mensaje de Papá:
Como no cojas el teléfono ahora mismo, te juro que te las vas a ver conmigo.
Faith, ¿dónde coño estás?
¿Te ha hecho algo ese criminal?

Mensaje de Mamá:
Faith, coge ahora mismo el teléfono.
¿Qué haces con ese criminal?
Vas a estar castigada toda la vida.
Si no contestas, voy a llamar a la policía.

Capítulo 20

FAITH

—Mierda, mierda, mierda —comencé a balbucear.

—¿Todo bien?

Ni siquiera sabía quién lo había preguntado. Abrí los ojos cuando vi la llamada entrante de mi padre.

—¡Faith Evangeline Marchal! ¿Se puede saber dónde estás?

Vociferó desde el otro lado de la línea. Comencé a temblar y me removí en mi asiento.

—Llevamos horas llamándote.

Escuché gritar a mi madre.

Miré la hora y abrí los ojos como platos al ver que eran pasadas las ocho de la tarde. Pero ¿qué?

—Papá —bajé a trompicones del taburete—. ¡He quedado con Ally! Sí. Estoy con ella —fue lo primero que se me ocurrió.

—¡No mientas! —rugió—. Ally lleva horas con nosotros.

¡Mierda! Joder, nunca me habían salido tan mal las cosas.

—Papá, lo siento. Llegaré lo más pronto posible —prometí. Comencé a dar vueltas en mi mismo lugar.

—Más te vale. Y despídete del mundo porque vas a estar castigada toda tu vida.

Suspiré. Me colgó y miré a Hunter.

—Llévame a casa, se ha hecho tarde y mis padres están furiosos —le supliqué desesperada.

Escuché la risita malintencionada de Bruce, pero en esos momentos no podía pensar en otra cosa que no fuera llegar a casa.

—Vamos.

No dijo nada más y se levantó de su asiento, salí sin despedirme y me subí al coche.

—¡Madre mía!

Me froté los ojos con desespero.

—Tranquila, no es para tanto.

Le lancé una mirada asesina.

—Hunter, llevo todo el día fuera de casa. ¿Qué harías tú si tu hija no diera señales de vida? —me quejé y me tiré para atrás en el asiento.

—Probablemente matarla.

Reí sin poder evitarlo.

—Puedo hablar con ellos.

—Ni de coña —solté cada palabra despacio, para que me entendiera—. Ally sabe que me he ido contigo, los demás chicos del voluntariado se lo han dicho a todo el mundo y ahora está en mi casa. No sé si ya les ha dicho algo a mis padres. Pero si es así, estoy muerta.

Caí rendida contra el cristal y cerré los ojos. Me estaba agotando por momentos. Demasiadas alteraciones en tan poco tiempo, no sabía cómo eso iba a poder afectarme, no debería ser bueno, necesitaba mantener la calma.

—Puedo encargarme de ella.

El corazón ya me latía a mil por hora, podía sentir cómo se me iba a salir del pecho en cualquier momento.

—No, por favor —le rogué sin fuerzas.

—Relájate, ángel, era una broma —asentí—, pero si sigue metiéndose donde no le importa y no la frenas, entonces sí lo haré.

Tragué saliva con dificultad.

Esta amenaza sí que iba en serio. Pasé la mirada de él a la carretera.

—¿Todo bien?

—Sí. Tan solo estoy algo cansada.

—Te sueles cansar mucho.

Lo miré de reojo. Tenía el ceño fruncido y alternaba sus ojos entre mi cuerpo y la carretera.

—Es la diabetes.

—Puedes medirte el azúcar ahora, puedo ayudarte si quieres con la inyección.

—No, tranquilo. Solo necesito llegar a casa.

No le di opción a que continuara indagando. No le importaba una mierda nada de lo que me pasara. Me relajé contra el cristal y no me di cuenta cuando Hunter llegó a mi calle, ni cuando aparcó en la puerta de mi casa.

—¡Oh no! ¿Qué haces? —Lo miré aterrorizada.

—Nos han visto llegar. Tú amiguita ha señalado el coche desde hace dos manzanas prácticamente.

Resopló.

—Pues genial —dije apenas sin ánimos—. No bajes. Yo me encargo.

Sin hacerme nada de caso, bajó del coche y cerró la puerta tras de sí. Bajé todo lo rápido que pude y me puse delante de él.

—¡Faith Evangeline Marchal!

Otra vez mi nombre completo. Pude atisbar un intento de sonrisa de parte de Hunter al escuchar mi nombre. Mi madre expulsaba humo por las orejas.

Cansada, intenté subir un par de escalones de la entrada, pero se me hizo bastante complicado, me comenzaba a encontrar mal, mi cabeza daba vueltas y me dolía muchísimo el pecho. Sentí unos brazos rodearme cuando me tambaleé y su voz susurrarme.

—Ángel…

Parecía extrañado.

—¡Tú! ¡Aléjate de mi hija!

Mi padre rugió y corrió todo el camino de entrada hasta llegar a nosotros. Cogió a Hunter del cuello estampándolo contra el coche.

¡Oh mierda! Mi madre fue quien remplazó a Hunter y me sujeté fuerte a ella.

—¡Papá!

—No quiero verte cerca de ella.

Volvió a gritar mientras seguía ejerciendo presión en su cuello. Miré a Hunter y él me estaba mirando, le rogué con mis ojos que no le hiciera nada a mi padre. Ambos sabíamos a la perfección que si él quisiera, mi padre ya estaría muerto. Me guiñó un ojo y sin querer una leve sonrisa apareció en mi boca.

Me zafé del agarre de mi madre y como pude fui hasta ellos.

—Papá, suéltalo.

Me metí entre sus cuerpos. Mi padre se apartó cuando se dio cuenta de que yo estaba en medio y Hunter posó sus manos en mi cintura para seguir sosteniéndome.

—¡Que no la toques! —rugió mi padre.

—Papá, ¡para!

—No te quiero ver cerca de él.

—Solo escúchame.

Le supliqué cada vez más cansada.

—Gerald.

Mi madre me señaló acercándose a nosotros y fue entonces cuando mi padre se dio cuenta de mi situación.

—Entra en casa —ordenó.

—Papá, esto no es lo que crees.

—Ally nos ha avisado de que te habías ido con él. ¿Se puede saber en qué estabas pensando?

Miré a Ally con rabia. Maldita. Mi padre quiso acercarse de nuevo a Hunter, pero se lo impedí.

—Mamá, Hunter es el que me llevó al hospital.

Sentí el agarre de Hunter hacerse más fuerte en mi cintura.

—¿Qué? —espetaron los dos.

—Sí. Fue él. No os dije nada porque sabía cómo os ibais a poner. Hoy he ido con él para agradecerle, nada más.

Odiaba mentir a mis padres, pero sabía que la verdad les iba a hacer mucho más daño.

Mi padre se quedó mirando a Hunter por unos segundos, me cogió del codo y me apartó de él. Me sujeté a mi madre y sentí frío al no sentir las manos de Hunter en mi cuerpo.

—Te agradezco que lo hicieras —le rugió—, pero te quiero lejos, muy lejos de ella.

—Papá… —le susurré cuando vi a algunos vecinos asomados a las puertas de sus casas. Lo que me faltaba.

—Entra en casa, ¡ahora!

Miré a Hunter y sus ojos ya estaban puestos en mí, tenía el ceño fruncido y me miraba de arriba abajo. «La diabetes otra vez», intentaba transmitirle mentalmente. El pecho cada vez me dolía más, necesitaba entrar en casa y que mi madre me pusiese la inyección. Susurré apenas audible un «adiós» y él asintió hacia mí. Mi madre me ayudó a subir las escaleras de la entrada y llegué hasta la altura de Ally.

—Faith.

Me miró con los ojos llorosos.

—Lárgate a tu casa —le gruñí, y pasamos de largo.

Subimos hasta mi habitación y mi madre me ayudó a tumbarme en la cama, corrió al baño sacando el kit con todo lo necesario para pincharme, no era momentáneo, tardaba unos segundos que parecían eternos en hacer efecto. En cuanto el líquido entró en mí y empecé a notar su efecto, logré relajarme.

¡Por poco! Otra vez.

—¡Tienes que tener más cuidado, Faith! —mi madre me riñó. Lo sé—. No puedes seguir así. Es tu vida de la que estamos hablando.

—Lo sé. Estaba nerviosa, nada más.

Sí, claro. Nada más. Tan solo unas semanas de montañas rusa.

—¡Estás castigada dos meses! —entró mi padre gritando. Miró la escena y suavizó el tono por unos segundos—. ¿Cómo está?

—Esperaremos un par de horas para ver si mejora, si no, la llevaremos al hospital.

Puse los ojos en blanco.

—Papá, ya os lo he explicado. Tan solo le estaba agradeciendo.

—¿¡Pero tú sabes quién es!? —Di un brinco ante su tono—. Es lo peor que hay en este pueblo y en toda Inglaterra. Pertenece a una de las peores bandas —en realidad era líder—, no quiero que te vuelvas a acercar a él. ¿Me he explicado con claridad?

—Papá, sé quién es. Por eso creí que sería buena idea agradecerle. Para quedar bien y no tener que deberles nada a Los Pantera.

Volví a mentir.

—Cariño —se interpuso mi madre—, tiene su punto. No me hace gracia que mi hija haya estado con ese criminal. Pero ya sabes que ella nunca se metería en ese mundo —miré para otro lado, «ya estoy dentro»— y el chico ya nos ha prometido que no va a acercarse a ella de nuevo.

Algo dentro de mí se removió por completo.

—¿Qué le habéis dicho?

—Que se alejase de ti —espetó mi madre.

—Y me da igual en qué mierda esté metido. Si lo veo cerca de ti, lo mataré.

Mi padre me miró desde arriba y yo no tuve más remedio que asentir.

Salieron de mi habitación no sin antes avisarme de que cenaría aquí encerrada. Me desplomé en la cama y expulsé todo el aire que

llevaba dentro. ¿De verdad había dicho Hunter que no volvería acercarse a mí?

Todas las veces que se lo había pedido no me había hecho ni caso, y ahora así porque sí obedecía a mi padre. No lo comprendía. No era propio de Hunter.

***

Llevaba horas mirando por la ventana para ver si veía a Hunter, pero nada. No había aparecido. Esperaba que apareciera para reírse de mí por la reacción de mis padres o simplemente para seguir molestando, pero supongo que todo esto estaba siendo más complicado de lo que él quería que fuese. No había sido de fácil acceso y ya estaba aburrido. Suspiré. Al final era lo que llevaba tanto tiempo esperando, que me dejase en paz, y ya lo había logrado, genial.

Me tumbé en la cama después de cenar y me dejé llevar por el cansancio de todo lo que había pasado. Mañana debería hablar con Ally, me había llamado varias veces, pero estaba tan enfadada con ella por lo que había hecho que opté por bloquearle las llamadas. Solo quería que sufriera un poco antes de decirle que todo había terminado y que podía volver a ser la chica que aspiraba a ser popular.

Me removí en la cama, el dolor en el pecho no se había ido del todo y me estaba costando dormir. No sabía cuántas horas llevaba dando vueltas, pero cansada de no poder dormir me senté en la cama, la luz que entraba por la ventana me despejó del todo.

Me levanté para correr la cortina, cuando fui a cerrarla frené en seco al ver el coche de Hunter al final de la calle. ¿Cómo?

—Hola, ángel.

Capítulo 21

HUNTER

—No te asustes, soy yo.

Me apresuré a avisarle antes de que alertara a toda la casa. Eran pasadas las once y llevaba aquí casi dos horas viéndola dormir.

—¡¿Qué haces aquí?!

—Llevo un rato aquí, la ventana estaba abierta. ¿Estabas esperándome?

—No.

Sonreí. Mentía fatal.

—¿Cómo has entrado sin que la alarma saltase?

—La he apagado.

Vi cómo sus ojos se abrían y su ceño se fruncía comprendiendo la situación.

—¿Sabías apagarla y aun así te quedaste a dormir?

Me encogí de hombros.

—Tú también sabías y aun así me quedé a dormir.

—Tú no me dejaste apagarla.

—Ah, sí, es verdad.

Sonreí de medio lado y ella bufó. Me encantaba sacarla de quicio.

—Hunter, será mejor que te vayas. Si mis padres te ven…

—Tranquila, angelito, se han ido a dormir hace un buen rato. Tu madre ha entrado a ver cómo estabas.

—¿Cómo?

—Sí, tienes unos padres muy despistados, ni siquiera me ha visto sentado en la butaca. Suerte que no ha encendido la luz.

—Estás loco —afirmó.

—Tal vez.

—¿Qué haces aquí?

—Quería saber cómo estabas.

—¡Vaya! ¿El gran pantera preocupado por una simple mortal?

—No eres una simple mortal.

Ambos callamos al siguiente segundo en el que solté esa frase. ¿Qué coño estaba haciendo?

—Qué…

—Relájate, cariño.

Le quité importancia y me senté en la cama quitándome las zapatillas.

—No —espetó.

Si creía que iba a hacerle algo de caso, iba clara. La miré de soslayo y me quité la camiseta y los pantalones, esa noche también pretendía quedarme a dormir, lo decidí en cuanto su padre me había prohibido volver a verla. Ella llevaba una camiseta de fútbol muy ancha, lo justo para que le llegara por mitad de los muslos, pero demasiado larga para mi gusto.

—Pero ¡¿qué haces?!

Entraba en cólera demasiadas veces, eso no tenía que ser bueno para su salud.

—Estoy cansado y me gusta verte histérica —le guiñé un ojo.

Notaba cómo los nervios de sus ojos se movían por los nervios, esto era genial.

—Hunter, no te vas a quedar, te largas.

—Ángel, será mejor que lo aceptes.

Me miró con la boca abierta e intenté no reírme.

—Pero ¿quién te crees que eres?

—El líder de Los Pantera —respondí sin más acercándome a ella.

Sentí cómo su cuerpo se puso en alerta, cada sistema, nervio, fibra y molécula de su ser estaban reaccionando ante mi cercanía

casi tan fuerte como lo estaba haciendo el mío. Ese jodido ardor ya estaba apoderándose de mí, el frío se estaba esfumando y una paz se cernía sobre la mano que estaba a punto de rodear su cintura.

Escuché su jadeo. Ella no entendía qué estaba pasando, yo tampoco, nunca había hecho caso de lo que mi cuerpo necesitaba más allá de los instintos más primarios. Había veces que hasta creía que era una pantera de verdad. Un animal. Pero desde que ella apareció necesitaba algo más, quería algo más y solo podía conseguir ese algo si dejaba a mi cuerpo actuar por sí solo. Sin pensar, sin pantera, sin ser el líder de nada.

—Hunter… —susurró y pude jurar que algo se movió en el mundo.

Estábamos en medio de la habitación, a los pies de la cama, ambos semidesnudos y lo único en lo que podía pensar era en volver a sentir lo que sentí la última vez que ella me tocó. No podía más, la necesitaba.

—Tócame. —Mi voz sonó muy ronca.

Confusa, por unos segundos pude ver en sus ojos entendimiento a lo que quería decirle, y eso solo me confirmó que ella también lo había sentido.

—Hunter, creo que es mejor que te vayas —dijo nerviosa.

No podía.

—Ángel… por favor —una súplica salió por mi boca y ambos nos sorprendimos.

Cerré los ojos, me sentía jodidamente expuesto ante ella, si quisiera matarme podría hacerlo perfectamente porque ante ella me sentía débil, frágil, vulnerable y daba igual lo que ella me hiciera, yo estaba ante sus jodidos pies.

Y entonces lo sentí, el puto fuego del infierno tocando mi pecho y sin poder evitarlo me aferré a ella agarrándome a su cintura. Sus dos manos estaban en mi pecho y una oleada de

corriente activó todo mi cuerpo, yo no sabía qué significaba eso, solo sabía que me gustaba demasiado y que quería más.

Abrí los ojos para mirarla, ella estaba mirando allí donde nuestras pieles se tocaban, sintiendo ese fuego, lo sabía porque sus pupilas estaban demasiado dilatadas. Nuestros ojos se encontraron y algo sucedió en ese contacto. La atraje hacia mí pegando su cuerpo contra el mío, sintiéndola más cerca, ella gimió y yo ya no pude controlarme más.

Subiendo mi mano a su nuca, verla mirarme los labios y que se lamiera los suyos fue toda la invitación suficiente que necesité para abalanzarme sobre ella.

Pegué mis labios en los suyos y una explosión fue detonada. Jamás había sentido esto y no tenía pensado parar. Apreté con fuerza su cuerpo y ella me correspondió subiendo las manos hasta mi cuello atrayéndome más hacia sí. «Joder». Nuestras lenguas se encontraron y comenzaron una batalla por ver quién ganaba el territorio. Ella gimió, yo gruñí.

Deslicé mis manos por todo su cuerpo sintiendo cómo ese fuego nos calentaba cada vez más. Nos hice caminar hasta hacernos caer en la cama, la ayudé a subir y me posicioné entre sus piernas. Mi cuerpo actuaba solo, y mis pantalones cada vez apretaban más. Podía sentir cómo el suyo estaba empezando a volverse loco, sus caderas se movían sin un ritmo y ella gemía en mi boca. Moví mi cadera contra la suya y ella gimió alto.

Joder. Me estaba matando.

Continué moviéndome y desde arriba pude ver cómo su camiseta se había subido hasta la cintura, mis manos se deslizaron a lo largo de sus piernas apretando su trasero y levantándola para ejercer más presión en nuestros miembros. Ambos gemimos.

Esto estaba siendo demasiado.

—Faith, ¿todo bien?

Escuchamos a su madre y nos separamos de inmediato, me escondí como pude debajo de la cama y ella se apresuró a levantarse para abrir la puerta.

Capítulo 22

FAITH

Como pude recobré la compostura mientras le abría la puerta a mi madre.

—Sí, mamá. Estaba en el baño.

Tenía la respiración demasiado agitada, respiraba con dificultad procesando todo lo que acababa de pasar. ¿Qué acababa de pasar? ¡Madre mía! Acababa de besar a Hunter. ¿Qué coño estaba haciendo?

—Está bien, cariño, buenas noches —le sonreí.

Cerré la puerta de inmediato, apoyándome en ella mientras le ordenaba a mi cerebro que funcionara.

—Joder, por los pelos.

Hunter salió despacio de debajo de la cama y lo miré detenidamente. Tenía los labios rojos e hinchados, y supuse que yo los tendría igual. Deslicé mis ojos por su torso, recordando sus manos acariciar todo mi cuerpo y cómo me besaba. Suspiré cerrando los ojos serenando mi cuerpo para enfrentarme a él.

—Será mejor que te vayas.

—Ángel, sé que eso ha sido muy intenso, pero…

—¡No! Desde que has aparecido en mi vida todo ha ido mal, yo no soy así. —Nos señalé—. Yo no miento a mis padres, no discuto con mi mejor amiga y no me enrollo con nadie, y menos con alguien como tú. ¡Te has colado en mi casa!

—Ya te he dicho que no puedo alejarme de ti.

Cerré los ojos sintiendo cómo mi corazón latía a mil por hora. ¿Podía yo alejarme de él? La verdad es que no estaba segura, nunca había estado con nadie, y no sabía si lo que Hunter me había hecho sentir era lo normal o no. Solo sabía que me sacaba de mí misma.

Me llevaba a puntos inexplorados que me daba pánico averiguar. Necesitaba mi zona de confort, mi paz y mi estabilidad, por mi salud y por mis sueños.

—Pues tendrás que hacerlo.

Nuestros ojos se retaron por unos segundos que parecieron eternos.

—Será mejor que nos vayamos a dormir. —Se giró pasando de mí.

—Te pido por favor que te vayas, haz de cuenta que no me has conocido. Sabes que no diré nada de lo que he visto u oído, solo te pido que me dejes regresar a mi mundo —le supliqué.

Los ojos se me llenaron de lágrimas, estaba cansada de esta situación, estaba muy agobiada y ya no podías más.

Me miró por un largo tiempo en el que su mente luchaba, podía verlo en sus ojos, una parte de mí quería decirle que se quedara y que volviera a hacer lo que había hecho antes, pero la otra parte estaba tan asustada por lo que me estaba pasando que había ganado. Se vistió sin decir ni una sola palabra y mientras se sentaba en la ventana para irse, me miró.

—Ten cuidado, Faith. Se viene una guerra entre bandas y Westfield va a convertirse en un baño de sangre.

Sonreí. «Faith».

—Gracias —asintió hacia mí—. ¡Hunter! —Lo llamé y me acerqué unos pasos hacia él—. Tú… —titubeé— tú también ten mucho cuidado.

Me guiñó un ojo y se marchó.

Capítulo 23

FAITH

Habían pasado cinco semanas desde que Hunter se hubo marchado de mi casa aquella noche y, como esperaba, no me había vuelto a buscar o a llamar, y tampoco lo había vuelto a ver. ¿Como esperaba? No, la verdad. Creía que no iba a hacerme caso, y me sorprendí cuando pasó una semana y no obtuve noticias de su parte. Pero, aunque una parte de mí anhelaba la adrenalina que él me provocaba, la otra estaba muy agradecida por poder respirar y no tener a alguien que la amenazara cada dos por tres. Pero para ser sincera, había rememorado ese beso cada maldita noche durante estas últimas semanas.

Al día siguiente de esa noche, fui a clase y Ally y yo hicimos las paces, le aseguré que nada de eso iba a repetirse y olvidamos lo sucedido.

Esa tarde mis padres me levantaban el castigo y Ally no dejaba de pedirme que fuera con ella al muelle por la noche, mis padres pasarían el fin de semana fuera de casa otra vez y mi mejor amiga quiso aprovecharse de eso.

—Ally, la última vez que fuimos al muelle hubo un tiroteo.

—Bueno, pero las cosas han estado muy calmadas. No se sabe nada de ninguna banda.

Fruncí la nariz. Eso era lo que más raro me parecía. Hunter me aseguró que iba a haber una guerra, pero en este tiempo Westfield había sido la ciudad más segura desde hacía mucho tiempo. No estaba entendiendo nada.

—Ally, los exámenes empezarán pronto y tenemos que ponernos a estudiar.

—¡Faith! El baile de Navidad es en breve, necesito socializar si quiero tener una cita para ese día.

Puse los ojos en blanco.

—Ally, por dios, el baile es en diciembre y no estamos ni en noviembre, además, podemos ir las dos juntas.

—Es el último año de instituto y es nuestro, ya tengo bastante con ser la chica que repitió curso.

—Oye, repetiste porque tu hermano murió. Deja de pensar que la gente te mira mal por eso, porque no es cierto. Te mira mal porque eres muy pesada.

Ella suspiró y me resopló a la vez. Su hermano siempre había sido un tema delicado, fue un daño colateral de Los Calavera y a ella le afectó demasiado, tuvo que repetir curso por culpa de la ansiedad que le entró al perderlo. No iba a clase, no estudiaba y la gente de esta ciudad no ayudaba.

—Vamos esta noche, por favor.

Suspiré.

—Está bien, pero en cuanto yo diga, nos vamos y mañana vamos a pasar toda la tarde estudiando.

Me abrazó efusivamente.

***

Terminamos de cenar y nos apresuramos a vestirnos, me puse un vestido parecido al de la otra noche y salimos de casa. Cuando llegamos nos dirigimos a la entrada, esa noche hacía más frío y yo ya me estaba arrepintiendo de haber ido.

—Tengo algo que confesarte.

La miré de reojo, sabía que tanta insistencia en venir al muelle era por alguno otro motivo.

—¿Qué has hecho?

—Te acuerdas de Jason y Alex, ¿verdad?

—Vagamente.

El pesado del amigo del chico que le gustaba a Ally, aquel que quería «divertirse» conmigo justo antes de que comenzara el tiroteo. ¿Cuántos se habían querido «divertir» conmigo últimamente? ¿Tenía una careta con monos?

—Pues hemos quedado con ellos.

—¡¿Qué?!

—No te pongas así, me gusta Jason y que Alex viniera era la única forma de que nos pudiéramos ver hoy.

—Que solo quiera quedar contigo si viene su amiguito, ¿no te dice nada?

—No empieces.

Suspiré.

Entramos y, al igual que la otra vez, el ruido, el ambiente y el humo me golpearon de pleno y tuve que agarrarme fuerte a la barandilla. Observé desde nuestra altura toda la zona, estaba muy lleno, más incluso que la última vez, suponía que el descanso que nos habían dado las bandas había hecho que todo el mundo quisiera salir de fiesta. Sin poder evitarlo, miré hacia el segundo piso, ¿para qué engañarme a mí misma? Venir aquí había sido una excusa para saber si él iba a estar. Entorné los ojos, pero nada, había mucha gente, pero ninguna de esas personas era él.

—¡Venga, vamos!

Una Ally muy emocionada me llevó hasta la barra central y allí nos encontramos con Jason y Alex. Hice de tripas corazón y los saludé amablemente.

—¡Faith! Estás preciosa.

Alex se acercó a mí y depositó un beso en la mejilla, le sonreí tensamente mientras me limpiaba la cara disimuladamente y me instó a acercarme más a la barra.

—¿Qué quieres beber? Conozco al camarero, nos pondrá lo que queramos.

—Coca-Cola, por favor.

—¡Venga, Faith! Tienes que divertirte un poco.

Negué con la cabeza y él se encogió de hombros, me pidió el refresco y me lo dio.

Ally estaba muy centrada en Jason, su copa bajaba demasiado deprisa y estaba segura de que hoy iba a ser la noche del «show de Ally».

—¡Vamos a bailar!

Escuché a Jason y Ally rio cuando él se la llevó al medio de la pista, Alex me miró con ojitos y suspiré. Menuda noche me esperaba. Acepté su mano y nos unimos a ellos.

Pasamos varias horas bailando los cuatro, a decir verdad, no me lo estaba pasando tan mal. Alex no me gustaba, pero Jason era divertido.

En algún momento fueron a buscar las segundas copas y Ally y yo bailamos juntas hasta que regresaron, que fue entonces cuando Jason se llevó a Ally a su terreno y Alex se pegó a mí. Intenté separarme y volver a bailar con los demás, pero ya estaban muy ocupados besándose. Resoplé. Las manos de Alex me rodearon la cintura y sus labios besaron mi cuello. «Que puto asco». Esto no se sentía nada bien. Sin poder evitarlo comparé cómo se había sentido mi cuerpo cuando Hunter me había tocado y para nada era lo mismo. Intenté dejarme arrastrar por los movimientos de Alex, mirando por todas partes intentando pensar alguna excusa. Estaba empezando a agobiarme.

—¡Qué calor! —exclamé alejándome un poco de él.

—Contigo demasiado.

Desde luego que a este chico nadie le había enseñado a ligar. Le sonreí bebiendo otro trago a la Coca-Cola.

—Estás buenísima.

«Socorro».

Giré la cara hacia él con las cejas alzadas y él no se lo pensó dos veces antes de cogerme y plantarme un beso. Abrí los ojos como platos. Creía que había captado el mensaje las ochocientas veces que le había echado a un lado, pero parecía que no se había enterado. Reaccioné cuando su lengua entró en mi boca apartándolo de un empujón. El agobio estaba empezando a afectarme y cada vez me estaba encontrando peor. Tenía mucho calor.

—Yo, em, tengo que… adiós.

Cerré los ojos para intentar estabilizarme, me estaba entrando claustrofobia al sentir a tantas personas a mi alrededor. Como pude me hice paso, me encontraba realmente mal, necesitaba llegar al baño cuanto antes. Me tropecé varias veces y sujetándome de todo lo que pudiera para no caer seguí avanzando. La respiración me estaba fallando, creía que me estaba dando un ataque de pánico, apenas podía respirar, tenía la boca pastosa y sentía mi cuerpo muy débil.

—Conque tú no te enrollas con nadie, ¿no?

Me levanté de donde fuese que me hubiera apoyado intentando enfocar la vista para saber quién me estaba hablando, pero me estaba costando mucho encontrarle. Frotándome los ojos y abriéndolos exageradamente vi a Hunter en las escaleras que subían al segundo piso. ¿Cuándo había llegado?

—Hunter —susurré sin voz.

—No tienes que ponerte tan borracha para que un tío te haga caso.

Me espetó con asco poniéndose a mi lado.

—No, yo no…

—¿Cuánto has bebido?

Cerré los ojos e intenté tragar saliva.

—No me encuentro bien.

—Normal, vas muy borracha.

Comencé a verlo todo negro, me costaba respirar y todo me daba vueltas.

—Coca-Cola, solo Coc… —logré decir, le di el vaso para que lo viera él mismo— Hunter.

Volví a susurrar sintiendo cómo me caía al suelo, sus brazos me sujetaron justo a tiempo y me aferré a él con las pocas fuerzas que me quedaban.

—¡Mierda, Faith! Te han metido algo en el refresco.

—Qu…

No podía apenas hablar, estaba muy cansada. Intentaba llamarle, pero nada salía de mi boca. Su pecho retumbaba por todo mi cuerpo, pero sus palabras no llegaban a mis oídos, tan solo se escuchaba un pitido.

Capítulo 24

HUNTER

Salí de su habitación advirtiéndola de que fuese con cuidado, había ido demasiado lejos y me había rechazado. «¿Qué coño había hecho?». Estaba tan asustada que le había faltado arrodillarse y suplicarme que la dejase tranquila. No podía soportar cómo mi cuerpo necesitaba tanto algo que debía alejarse de ella para no colapsar.

Estas últimas cinco semanas han sido un puto infierno, no he salido de La selva salvo para ir al zulo a interrogar a unos camellos de la banda de Adam. Se estaban moviendo y necesitábamos saber por qué.

—Hunter, ¿todo bien? —Bruce se acercó a mí cuando terminé con uno de ellos—, estas siendo un poco…

—¿Algún problema? —le espeté.

Él negó con la cabeza mientras yo me limpiaba las manos a conciencia, odiaba llevarlas manchadas de sangre.

—Hacía mucho que no hacías esto por diversión.

Si tan solo le dijera que lo necesitaba para poder sentir algo. Desde que había sentido aquel ardor con Faith nada me parecía suficiente como para hacerme sentir vivo, torturar a estos hijos de puta me producía algo, no sé qué era, tal vez asco, pero por lo menos era alguna emoción. El resto se habían ido en el momento en que Faith me dijo que me fuera.

En La Selva no se hablaba de otra cosa que del cambio de humor del líder, llevaba poco en el poder, pero me había encargado de quitarme de encima estas mierdas, salvo en ocasiones especiales, claro está, pero ahora era yo de nuevo quien interrogaba, como cuando era un simple camello.

Aquella noche los chicos me sugirieron salir a despejarme, me estaba convirtiendo de nuevo en un animal, el muelle era lo más accesible para todos y, para qué mentir, la mínima posibilidad de poder verla me había hecho decidirme muy pronto.

—Hunter —susurró.

—Estamos llegando.

Intenté calmarla agarrándola fuerte entre mis brazos mientras salía del lugar. Iba a matar a quien le había hecho esto. La vi entrar al muelle y buscarme en el segundo piso, y también vi cómo se juntaron con esos tíos y cómo dejó que ese imbécil la manoseara.

La sangre se me heló cuando ella le siguió el juego, parecía que le gustaba, que lo estaba disfrutando, si me hubiese dado cuenta antes de todo lo que estaba pasando, no le habría pasado nada.

—Me encuentro mal —se quejó.

—¿Qué ha pasado?

Dean, que estaba en las afueras del muelle, me vio y se acercó deprisa a mi lado.

—La han drogado.

—Debería ir a un hospital.

—Yo no puedo llevarla al hospital, llama a los chicos.

Si me veían por ahí, llamarían a la policía y todo se saldría de madre.

—Ally —susurró Faith.

Puse los ojos en blanco. Con esa imbécil iba a tener yo unas palabras. Esperamos escondidos a que el resto saliera, mientras la miraba removerse en mis brazos.

—Hunter. —Aiden fue el primero en llegar y el resto iba detrás.

—¿Sabemos qué le han metido? —negué con la cabeza—. Está bastante mal.

Josh habló esta vez.

—Hunter —la miré, intentaba abrir los ojos— hospital.

Recordé la diabetes y maldije más fuerte todavía.

—Tranquila, angelito —medio sonrió y una paz se cernió en mi pecho—, casi estamos en el coche.

Ella negó con la cabeza.

—Ally.

—Bruce, ve a buscar a su amiga.

—¿Otra vez? No soy su puto niñero.

—Bruce —susurró estirando la mano hacia él—, por favor, está con el mismo chico.

Todos nos alertamos y entraron de inmediato.

Como pude llegué al Audi y saqué las llaves apoyando a Fatih en el coche. La metí con cuidado y le puse el cinturón, ella se recostó intentando respirar para no marearse.

—Venga, vámonos a casa. Llamaré a nuestro médico para que te atienda. Intenta beber un poco de agua.

Le tendí una botella de agua que tenía en el coche esperando que el agua le ayudara a aguantar hasta llegar a casa. No sabía cuánto había bebido, pero el refresco que llevaba estaba casi lleno, tenía la esperanza de que hubiera sido muy poco.

—¿Con quién estabas?

—Alex, amigo de Jason —balbuceó bebiendo otro trago.

—¿Y quién cojones es Jason?

—Un amigo de Ally —gruñí.

Si esa zorra tenía algo que ver, también la mataría.

—Si lo veo, lo mato.

Ella sonrió. Joder, cómo la había necesitado.

—Llévame a un hospital, no quiero ser un problema.

—Ni loco, vienes a mi casa donde te pueda tener bien vigilada —sentencié.

Los minutos se me hicieron horas, conducía a toda velocidad mientras la miraba de reojo cerciorándome de que no se durmiera. Saqué el teléfono marcando el número del doctor.

—Doctor Wallas, lo necesitamos en la casa ¡ya!

—Hunter, ¿qué ha ocurrido?

—Han drogado a una chica en el muelle.

—Oh eh… claro. Llego en diez minutos.

Colgué y no hice caso a la voz confusa del doctor, que lo llamase para que curase una sobredosis en mi casa nunca había ocurrido, siempre que pasaban este tipo de cosas era en La Selva.

—Desapareciste.

Algo en mi interior se removió y tuve que apretar fuerte el volante.

—Tú me lo pediste.

—Lo sé.

—Es lo que querías, ¿no?

Sentía algo intenso en mi pecho, había rememorado aquella noche durante cinco semanas, quería saber qué había hecho mal. Me pasé llevando aquel beso a un siguiente nivel, lo sabía. Y que me echara me había dolido más que el disparo que recibí en el último golpe. No entendía por qué, pero así había sido. Alejarme de ella había sido lo más difícil que había hecho nunca, lo hice porque la vi tan derrotada que no podía permitir que se consumiera por mi culpa.

—Sí. Quería.

Se giró en el asiento apoyando la cabeza en el cristal de la ventana mientras respiraba cada vez más lento.

—Faith, no te duermas. Ya hemos llegado.

Ella gruñó algo inaudible que me recordó a «ángel» y no pude evitar sonreír.

Cuando llegamos a casa vi a Bruce en la puerta, habían llegado antes que yo porque el tener tantos enemigos me obligaba a coger

varios tipos de desvíos para saber que nadie me estaba siguiendo. Su amiguita salió detrás de Bruce gritando.

—¡Mira lo que le has hecho!

Le lancé una mirada asesina, cogí a Faith en brazos y la llevé dentro.

—Será mejor que te calles, no está de muy buen humor. Lleva más de un mes con muy mal carácter.

Resoplé.

—Bruce, cierra el pico.

—¿Que no está de humor? ¡Mi mejor amiga está en casa de unos criminales!

—Ally —susurró ella sin decir nada más.

Dejé a Faith tumbada en el sofá y me encaré hacia el resto. La irá se apoderó de mí al escuchar al grano en el culo hablar.

—¡Tú amiga está en ese sofá porque el tío con el que estaba la ha drogado!

Rugí. Bruce dio un par de pasos para frenarme por si perdía los papeles, pero no iba a hacerlo, porque por mucho que quisiera enterrarla, Faith estaba mirando. El doctor ya había llegado, Ally seguía chillando y discutiendo con todos Los Pantera. Yo me centré en ella y el doctor comenzó a trabajar.

—Ally —volvió a llamarla.

—No se mueva, señorita, le he puesto una vía con un gotero. Necesita hidratación.

—Es el doctor, ángel. ¿Cómo te encuentras?

Le aparté suavemente los mechones de pelo que le estaban cayendo por el rostro, sin hacer caso a todas las miradas de sorpresa que estaba recibiendo por cada uno de los presentes.

—Creo que algo mejor.

—¡Oh dios, Faith!

—Creo que Alex me ha puesto algo en vaso.

—¿Estás segura? ¿No te habrás pedido algo con alcohol y te ha sentado mal?

Faith la miró confusa y tomando algo de aire la miró.

—No, Ally. Yo solo bebí Coca-Cola, sabes que yo no bebo —matizó—. Me besó sin mi permiso y cuando me alejé de él es cuando me di cuenta de que algo estaba mal. Estaba mareada y apenas podía caminar, ahí es donde Hunter me encontró y me ayudó —me miró y algo dentro de mí se activó—. Gracias.

Asentí hacia ella, pero su confesión me molestó.

—Faith, son criminales. Estoy segura de que ha sido él y quiere hacerte pensar que fue Alex.

Todos, incluidos Faith y el doctor, resoplamos. Cuando intentó ponerse de pie, Wallas la ayudó a que se apoyara en el palo del gotero.

—No puedo creer lo que estás diciendo.

—Son criminales.

Apreté la mandíbula, di un pequeño vistazo a los chicos y estaban igual de molestos que yo.

—Sí, Ally, ¡lo son! —gritó—, ¡pero ellos me han sacado de ese maldito lugar cuando el chico con el que tú me has obligado a quedar porque querías estar con Jason me ha drogado!

Todos nos sorprendimos ante su reacción.

—Faith.

—No —la frenó—. ¡¿Tú sabes lo que me podría haber hecho?! —le gritó y yo me puse en alerta—. ¿Por qué narices crees que me ha drogado?, ¡¿para bailar?! No. Si Hunter no me llega a sacar de allí, posiblemente ahora estaría tirada en alguna cuneta, violada, maltratada o incluso muerta —comenzó a llorar dándose cuenta de la realidad—. Serán criminales, sí, pero me han salvado el culo.

«Un culo precioso».

Se agarró a una silla y acudí hacia ella sujetándola de la cintura.

—Cálmate, Fatih —fue Bruce quien habló.

—Debería descansar, señorita.

Todos asentimos hacia el doctor.

—Sí, eso me parece una gran idea. Descansarás en mi habitación.

—¿Qué? De eso nada. —La pesada se interpuso entre los dos.

—Apenas puede andar, se quedará aquí hasta que se recupere —sentencié sin opción a réplica. La cogí en brazos y ella no dijo nada, se acurrucó en mis brazos agotada.

—¿Y yo qué hago mientras tanto? —La escuchamos decir.

—Puedes quedarte callada mirando la pared.

Reprimí una carcajada a la contestación de Bruce.

—Puedes subir conmigo. Ve a por algo de agua o lo que necesites y sube.

Me miró suplicante con esos ojos que me desarmaban por completo y no pude negarle nada, así que asentí.

—Josh, acompaña al grano en el culo.

Sentí cómo Faith se reía levemente.

Capítulo 25

FAITH

Hunter me llevó hasta su cuarto dejándome suavemente en la cama. No me podía creer que estuviera aquí de nuevo. «Debería parar».

—Puedo dejarte algo de ropa.

Señaló la parte del vestido que se me había roto en algún momento.

—Por favor.

De la cómoda del fondo de la habitación sacó una sudadera negra, me la dio mientras se giraba para que yo pudiera ponérmela, pero entre el cansancio, que todavía sentía los efectos de la droga en mi organismo y la vía que me había puesto el doctor se me estaba haciendo muy difícil.

—Hunter.

—¿Qué ocurre? ¿Estás bien? —se giró de inmediato.

—Sí, es solo que no puedo —me señalé cansada.

—Ven, siéntate.

Abrí los ojos y negué rápidamente.

—Prefiero a Ally.

Él medio sonrió.

—Ángel, no te voy a hacer nada. Te lo prometo.

—No es eso, es que…

—¿Qué ocurre? Déjame ayudarte, por favor.

Su mirada era tan intensa que no pude hacer otra cosa que asentir porque, como he dicho, con él delante, mi cerebro se apagaba. Miré hacia otro lado cuando comenzó a desabrocharme el vestido, lo sacó por la vía y lo dejó caer al suelo pasando por mis hombros y brazos. Lo hizo con tanta delicadeza que se me erizó la

piel. Intenté taparme cuando me quedé en ropa interior y él me sujetó del brazo para atraerme un poco hacia él.

—Eres preciosa —susurró y todo mi sistema nervioso reaccionó ante su voz.

—Yo…

Callé sin saber qué decir. Decir: «tú sí que lo eres», no me parecía correcto. Me puso la sudadera por la cabeza desconectando por unos segundos el gotero para poder ponérmela por los brazos y cayó por mi cuerpo hasta los muslos. Nos miramos.

—Gracias.

—De nada.

—Siento haberte molestado esta noche. Te prometo que en cuanto me encuentre un poco mejor y nos podamos ir a casa podremos volver a lo de antes.

Lo vi fruncir el ceño.

—¿Volver a qué?

—En que sigas alejado de mí.

—Si eso es lo que quieres.

Algo dentro de mí comenzó a chillar fuertemente.

—Es lo mejor.

—Supongo.

Lo tenía tan cerca…

—Sí.

—¿Es lo que quieres?

Dio otro paso haca mí y mi cuerpo me arrastraba hacia él.

—Es lo que debe ser.

—No te he preguntado eso.

—Lo sé.

—¿Es lo que quieres, ángel? Porque si de verdad es lo que quieres, volveré a alejarme de ti. Pero si no…

Cogió aire y me atrajo hacia su cuerpo agarrándome por la cintura. «Madre mía». No sabía cuánto había echado de menos esa sensación.

—¡Tenemos que irnos cuanto antes! No aguanto más a ese orangután.

Ambos nos separamos de golpe cuando Ally entró a la habitación y lo escuché insultarla varias veces.

—Tienes una amiga que no soporto una mierda.

Reprimí una sonrisa y se fue de la habitación.

—Ally, será mejor que descansemos. No puedo más.

—Está bien, dormiremos un par de horas y nos iremos a casa y volveremos a olvidarnos de estos criminales.

—Como tú digas, descansa.

Me acosté en la cama y me hice la dormida para que Ally me dejara en paz.

¿Era lo que quería? ¿Alejarme de Hunter? Sabía que era lo que debía hacer. ¿Podría hacerlo de nuevo? No estaba tan segura.

***

Me removí en la cama sin poder moverme, Ally estaba prácticamente encima de mí y me estaba ahogando de calor. Apartándola con cuidado, pude sentarme en el borde de la cama sin dificultad y me fijé en que todavía tenía la vía, pero no el gotero. Ya no me dolía la cabeza, notaba mi cuerpo débil y tenía una leve punzada en el pecho, pero el suero que el doctor me había puesto había evitado que todo fuese a más, y lo agradecí muchísimo.

Levantándome con cuidado me asomé al pasillo, todo me parecía muy tranquilo. No sabía qué hora era, ni siquiera me acordaba de

dónde estaba mi teléfono y por eso decidí aventurarme a bajar las escaleras sujetándome para no caer.

El salón también estaba vacío, por la luz que entraba de la ventana parecía que estaba a punto de amanecer. Fui a la cocina, la última vez que hice esto Dean se portó como un capullo conmigo, aunque ayer se portó bien y no sabía cómo calificarlo. Dejémoslo en gilipollas selectivo.

Cogí un vaso y lo llené de agua.

—¡Buenos días!

Salté del susto y el vaso cayó al suelo. Me giré de inmediato y vi a un hombre con las cejas alzadas apoyado en el marco de la puerta.

—¿Quién eres? —soltó.

Lo miré horrorizada.

—Nadie —respondí rápidamente—solo quería agua—. Señalé el vaso y me di cuenta de que iba descalza y sin nada debajo de la sudadera, las medias me las había quitado en medio de la noche. Tenía los pies llenos de sangre y me escocían los cortes—. Mierda.

Lo escuché reír.

—Tranquila, yo te ayudo. Súbete a la encimera para que no te cortes más.

Se arrodilló a mi lado y empezó a recoger los trozos más grandes, le hice caso y me senté. Me tapé todo lo que pude con la sudadera.

—Gracias.

Lo miré desde arriba.

—Tranquila, ha sido culpa mía, ¿sabes dónde está Hunter? —Negué con la cabeza—. Creía que habías pasado la noche con él —fruncí el ceño ante eso. ¿Quién se pensaba que era? Terminó de recoger los cristales y los tiró—, llevas su ropa.

El rubor subió a mis mejillas.

—Oh, claro, sí, no, solo me ha ayudado.

—Él no ayuda sin obtener nada a cambio.

—Pues a mí sí, porque no tengo nada para darle.

Alcé las manos y las mangas de la sudadera se subieron dejando ver la vía que intenté tapar de inmediato.

—¿No eres demasiado joven?

—¿Qué? ¡Oh dios no!

—No, si no es mi asunto. En las cosas de mi hermano yo no me meto.

—¿Tu hermano? —solté sin más.

—Bastián.

Los dos saltamos al escuchar la voz de Hunter. Estaba en la puerta de la cocina con cara de pocos amigos.

—¿Se puede saber qué coño haces aquí? —espetó.

—He venido a verte y me he encontrado con esta chica.

—¿Qué te ha pasado?

Miró mis pies.

—Nada, se me ha caído el vaso al suelo.

Cogió un trapo mojándolo un poco con agua y me limpió la sangre de los pies. Me quedé paralizada.

—Puedo llamar al doctor para que te los vea.

—No, tranquilo, no es nada. Gracias.

Asintió no muy convencido lanzando el trapo a algún lugar de la cocina.

Bastián carraspeó.

—Bruce está abajo y los chicos han ido a hacer sus cosas. Ve.

Este frunció el ceño, pero no dijo nada.

—Un placer.

Le sonreí.

—Igualmente. —Miré a Hunter—. No sabía que tenías un hermano.

Se encogió de hombros.

—Nadie lo sabe. ¿Cómo te encuentras?

—Mucho mejor. —Me bajé del banco—. ¿Me has quitado el gotero?

—El doctor, no te queríamos despertar y por eso no te ha quitado la vía, pero puedo hacerlo yo.

Asentí. Le ofrecí el brazo y él subió la sudadera hasta arriba y con mucho cuidado sacó la aguja, como si hubiera hecho esto cientos de veces. Lo miré detenidamente y todas esas preguntas con las que había soñado volvieron a mi mente.

—Gracias.

—No hay de qué, angelito.

Sonreí sin poder evitarlo. Necesitaba respuestas.

—¿Qué hora es? No sé dónde tengo mi teléfono.

—Las seis de la mañana y lo tienes todo en una bolsa en el sofá.

—Es muy tarde —suspiré pensando en cómo íbamos a volver a casa.

—O muy pronto, deberías estar descansando.

—Ally da muchas patadas.

—Puedo echarla.

—Hunter —le reñí.

—Es verdad, puedo.

—Lo sé.

—¿Lo hago?

—No. —Reí pegándole en el pecho sin fuerza.

Nos miramos y mi estómago bailó un vals al sentir su cercanía, tenía una mirada que no podía descifrar. Atisbé unas ojeras debajo de sus ojos.

—¿Has dormido?

—Un poco.

Asentí. Me sentía tonta.

Quería gritar. Mi mente no paraba de repetirme las preguntas una y otra vez. ¿Podía estar alejada de él? ¿Quería? Sabía que debía, pero ¿por qué me sentía bien ahora mismo?

—Hunter.

Él se acercó a mí y el calor arrasó mi cuerpo.

—Ángel.

—No.

Es todo lo que pude decir, es todo lo que mi cerebro pudo conectar en ese momento.

—¿No?

—No, no quiero que te alejes.

Abrió los ojos y antes de que pudiera reaccionar o pensar, sus labios ya estaban rozando los míos y esa corriente eléctrica que tanto había anhelado estaba llamando a la puerta. Pasando por cada nervio, músculo y hueso de mi cuerpo. Suspiré en el beso cuando pellizcó mi cintura y me atrajo más a su cuerpo pegándome a la encimera, deslicé mis manos por sus brazos hasta llegar a su cuello y lo acerqué a mi boca, necesitaba profundizar el beso, necesitaba que cada parte de mí fuese besada por él.

Gemí cuando sentí su lengua chocar con la mía. Tiré levemente de su pelo, no sabía lo que estaba haciendo, cada parte de mí funcionaba por sí sola.

El calor comenzó a abrasarme, llegados a ese punto creía que podría incendiar la ciudad entera. Las manos de Hunter bajaron por mi cuerpo hasta llegar a mi trasero, lo apretó fuertemente y de un empujón me subió a la encimera. Necesité unos segundos para reponerme de aquel cambio, pero él no me lo permitió, no había tregua cuando se trataba de él y estaba empezando a engancharme a ello. A esa adrenalina, a ese sentimiento de saber que estaba a los pies del precipicio a punto de saltar. ¿Sería capaz de hacerlo?

Sus manos acariciaron mis piernas desnudas de arriba abajo, di un pequeño salto cuando apretó mi muslo interno y pude sentir una sonrisa tirar de sus labios.

Me sentía perdida, me sentía perdida en él. En cómo me besaba, en cómo me tocaba, en cómo me sentía cuando lo hacía. Estaba perdida por él. Mi cabeza decía, no, huye. Pero el resto de mi cuerpo me pedía que me quedara, me lo rogaba. Y cómo hacer caso a tu cabeza cuando me sentía tan débil para hacer caso a la razón. Me sentía demasiado bien entre sus brazos.

—¡Joder!

Escuchamos desde lejos pero no hicimos caso, cortamos el beso y nos miramos. Tenía las pupilas dilatadas y sus ojos eran más negros que nunca.

—Ally —balbuceé sin aire cuando llegó a mi rango de visión.

Capítulo 26

FAITH

—¿Se puede saber qué coño haces? —gritó.

Me apoyé en Hunter para bajar de la encimera.

—Yo… bueno, pues.

—¡Me estás diciendo que estás liada con él! —volvió a gritar.

—No grites.

—¿Que no grite? —Nos señaló—. Explícame esto. Ahora.

—Será mejor que te calmes si no quieres que te mate —gruñó Hunter.

—¡Oh no! Tú mejor te callas, cómo se te ocurre juntarte con ella —fruncí el ceño—, no tiene nada que ver con tu mundo. Ella es buena.

Se cruzó de brazos y yo suspiré.

—Ally.

—¿Sabes? Siempre creí que si alguna de las dos caería en el lado oscuro, sería yo, no tú.

—No he caído en ningún lado oscuro, te agradezco que te preocupes por mí, pero esto no es asunto tuyo.

—¿Lo sabe todo?

La miré con los ojos entornados.

—Será mejor que te calles —le alcé la voz.

—O sea, que no.

—¿De qué está hablando?

Hunter se giró hacia a mí mirándome.

—Luego te lo explico.

—¡No me puedo creer lo que estás haciendo, Faith!

—¡Ya está bien de tanto drama! Deja de meterte donde no te importa —le espetó Hunter.

—Tú a mí no me das órdenes. Te agradezco que salvaras a mi amiga de Alex y estoy segura de que el tiroteo de la otra vez y el cómo llegué a casa fue cosa tuya. Y que todo lo que ha estado pasando desde que os conocisteis es por tu culpa, Hunter. Así que más vale que cierres la boca, me preocupo por mi amiga si veo que se ha liado con lo peor del norte de Inglaterra. Así que si quieres que deje de montar tanto drama, ya puedes ir hablándome con un poco más de respeto si no quieres que te patee el trasero, panterita.

Oprimí una carcajada al ver la cara estupefacta de Hunter. Cuando Ally se ponía en modo mamá oso, no había quien la aguantara.

—Vale, la chica tiene agallas —todos miramos hacia la puerta de la cocina donde Bruce estaba— y un tono de voz demasiado alto para ser tan pronto.

Ally puso los ojos en blanco.

—¿Qué pasa, Bruce?

—Tenemos asuntos que tratar. —Hunter asintió hacia él.

—Bien, las llevaré a casa y hablaremos en cuanto regrese.

—Me alegro de que estés mejor. —Bruce me miró y le sonreí sinceramente.

—Gracias, y también por lo de anoche.

Me guiñó un ojo y se marchó.

—Venga, coged vuestras cosas, os llevo a casa.

Ambos salimos de la cocina hacia el salón sin hacer caso a la charla de Ally.

—Tu padre te va a matar.

—¿Quieres callarte? —le gruñí.

***

Los tres salimos de casa de Hunter y nos subimos al jeep negro, Hunter se encendió el cigarrillo y una sonrisa apareció en mi boca, algunas cosas no cambiaban. El trayecto hasta mi casa fue en silencio.

—Déjanos a un par de manzanas, algunos vecinos ya estarán despiertos.

—Como quieras.

Lo miré de reojo, su actitud había cambiado por completo desde que Ally nos había visto y me preocupaba que se hubiera arrepentido del beso. Ahora que había decidido lanzarme me estaba dando la patada. «Gilipollas».

No tardamos mucho en llegar y aparcó.

—Gracias.

Él me miró sin decir nada, quise hablar, pero no lo hice, cuando fui a bajar me cogió del brazo y me retuvo.

—Grano en el culo, baja.

Mi amiga le replicó, pero obedeció. Pude ver los engranajes de su cabeza funcionar.

—¿Todo bien?

—A qué se refería Ally con lo de «¿lo sabe todo?».

Estaba claro que no lo iba a dejar pasar, pensé rápido en cómo podía contárselo, tenía miedo de la posible reacción, tomando aire opté por la mejor opción.

—He pedido una plaza anticipada en la universidad, si me la conceden, en unos meses me iré de aquí. Nada más terminar el colegio.

Frunció el ceño, supongo que esperaba otra historia, pero esta es la que iba a tener.

—¿Estás segura de que es lo que quieres? Ir a la universidad.

Asentí efusivamente.

—Más que nada, siempre ha sido mi sueño.

—Bien, te lo vuelvo a preguntar. ¿Quieres que me aleje?

Lo miré con los ojos abiertos. ¿Iba en serio? ¿No había quedado ya claro? ¿Me iba hacer volver a decirlo?

—No —susurré.

—Sabes que esto tiene fecha de caducidad, ¿verdad?

—Ya sé que no eres de los que tiene novia, y no pretendo serlo, Hunter. Yo…

—Eres tú la que se va, ángel. Yo solo te digo que si no quieres que me aleje, en cuanto te vayas a la universidad esto seguramente se termine porque tú empezarás otra vida.

Sopesé lo que me estaba diciendo, ni yo iba a quedarme por él y él no iba a moverse por mí. Nos conocíamos de hacía muy poco tiempo y podríamos calificar esto como una historia de verano, pero más bien a diez grados bajo cero.

No me prometía el cielo, más bien me ofrecía el infierno, no me estaba engañando con palabrerías, me estaba diciendo claramente lo que él podía ofrecerme y lo que podría llegar a ser si decía que sí. ¿Unos meses con él? Hace dos no me había planteado siquiera saludarlo.

—Está bien, supongo que tendremos fecha de caducidad.

Asintió.

«Y no tenía idea de cuanta».

Capítulo 27

HUNTER

—¡Aleluya! Ya creía que tendría que ir a buscarte entre las piernas de esa chica.

Nada más escucharlo cogí a Bastián del cuello lanzándolo contra la pared más cercana.

—¡¿Pero qué coño te pasa?!

—¡Cállate! —le espeté dándole un puñetazo en el mentón Me senté en uno de los sofás de la sala de reuniones—. ¿Qué haces aquí? Sabes que es peligros que vengas.

—Ha estado todo muy tranquilo desde el tiroteo, quería saber cómo estabas.

—¿No podrías haber llamado?

—No. Tranquilo, tengo cuidado. Nadie sabe que soy tu hermano a excepción de estos capullos.

Los chicos rieron.

—Igualmente no tendrías que haber venido. —Puso los ojos en blanco—. Bien, qué tenemos que tratar hoy.

—Para empezar, Faith. —Miré a Bruce por entre las pestañas.

—¿Quién es Faith?

Bastián se sentó a mi lado con una copa en la mano. Lo miré de reojo y a veces me asombraba lo mucho que nos parecíamos.

—¿No es un poco pronto?

—En algún lugar es la hora de beber —suspiré. Aguantaba poco a mi hermano—. Repito, ¿quién es Fatih?

—¡Oh! La chica de entre las piernas.

Josh me tiró un trozo de comida riéndose. Estaban acabando con mi paciencia.

—¿Y qué hay que hacer con ella? Págale lo que le debes y ya está.

Sin poder aguantarlo más, me lancé hacia él y lo cogí del cuello estampándolo contra el suelo, me subí encima de él cogiendo su cara y dándole varios puñetazos. Él se resistía con mucho ánimo y me agarraba fuerte para intentar inmovilizarme. En el momento que creía que ya no íbamos a poder parar, los chicos nos cogieron separándonos, a mí me llevaron a la zona del escritorio y a él a la otra punta.

—¡Pero a ti qué coño te pasa! —bramó.

—¡Te he dicho mil veces que no quiero que vengas, que es peligroso!

—¡¿Y por eso intentas matarme?!

—¡Oh no! Intenta matarte porque has llamado puta a su novia. —Aiden le pasó un vaso de agua—. Nadie habla mal del «ángel».

—No es mi novia, y no es asunto vuestro.

—¿Estás seguro? Porque ella y su amiga no dejan de merodear por aquí, dime qué ganabas en ayudarla todas las veces que lo has hecho.

Miré a Dean con rabia pensando si me traería muchos problemas matarlo.

—Yo no sé cómo os tengo que decir que hago lo que me da la puta gana y que no es vuestro asunto.

Los miré uno a uno.

—Sí lo es cuando pone a la banda en peligro.

Me levanté de golpe y lancé la silla al otro lado de la habitación.

—¡Ya basta! —grité—. ¡Este imbécil pone a la banda en peligro más de lo que la puede poner Faith!

Señalé a Bastián.

—Eh, encima que vengo a verte.

—Y te pones en peligro cada vez que vienes. —Alcé los brazos exasperado—. Ahora quiero saber lo que vamos a hacer con Los Calavera —cambié de tema obligándolos a ponerse serios—. Bastián, ve a pedir algo de comida.

—¿Por qué siempre me excluyes de las reuniones? —se quejó como un niño pequeño.

—Porque no eres de la banda.

Josh se rio ante el mohín que hizo Bastián y el otro se fue.

Recogí la silla que había tirado y me senté, Bruce comenzó a pasarme los últimos informes de la banda, él era quien llevaba todo el tema económico y todas las transacciones que les hacíamos a nuestros chicos.

—Tenemos que aclarar el tema de los nuevos reclutas.

Fue Josh quien habló.

—¿Qué pasa con ellos?

—Que son unos críos que no valen para nada.

Reí.

—Tú eras uno de eso críos no hace mucho.

—Sí, pero yo era especial.

Puse los ojos en blanco.

—Dadles un incentivo y veréis quién está realmente dispuesto a unirse a nosotros y quién quiere solo un poco de dinero fácil.

—Bien, a lo importante. ¿Cómo va el ataque a Los Calavera? Ya nos jodieron una vez.

Aiden habló con rabia.

—Estamos en ello, están un poco inactivos desde que nosotros lo estamos. Se esperan un golpe —asentí hacia Liam. Ya se había recuperado completamente de sus heridas—, deberíamos esperar un poco más.

—Sí, tal vez eso sea lo mejor. Dejémosles pensar que van un paso por delante y cuando se relajen, entonces atacaremos —

asintieron hacia mí—, pero quiero que les tengáis bien vigilados.

—Estos son los jefes del resto de bandas de la zona. —Dean se acercó con unas fotos—. La banda de Adam está consiguiendo bastante territorio en el norte.

Arrugué la nariz ante eso último, cogí las fotos pasándolas una a una.

—Espera. —Miré de cerca la fotografía.

—¿Qué ocurre?

—¿Sabemos algo de los camellos de Adam? —Le lancé una mirada a Bruce apretando los puños.

—No. Solo que son unos críos. Está reclutando a adolescentes para que le hagan el trabajo sucio. Así es como está consiguiente territorio.

—Hunter —Aiden me sacó de mis pensamientos.

—Este es el hijo de puta que ha drogado a Faith.

—¿Estás seguro?

—Claro que lo estoy, los estuve vigilando toda la jodida noche. No me olvidaría de esa puta cara en la vida —me puse de pie—, es uno de los camellos de Adam.

—Hunter, puede ser una casualidad.

Fue Dean quien intentó calmar las aguas.

—¿Seguro? Porque Faith me dijo que en su colegio han hablado de nosotros dos, y qué casualidad que unos días después de que Adam reclute gente por esta zona, este tipo se le acerque y le meta droga.

La ira estaba empezando a recorrerme todo el cuerpo, solo de pensar que ella había estado en esa situación por mi culpa hacía que me hirvieran las venas.

—¿No creerás que fue una orden de Adam? —Liam se acercó.

—No lo creo, lo sé.

—Pero nunca hemos tenido problemas con la banda de Adam. —Bruce se cruzó de brazos.

—No. Siempre han ido a nuestro unísono, quedándose nuestras sobras, pero si han encontrado un punto débil, lo usarán.

—¿Y Faith es un punto débil para la banda? —Bruce dijo en alto lo que todos pensaban.

Todos se me quedaron mirando, él sabía lo que hacía al hacer esta pregunta. Me tomé un segundo para recordar todos esos encuentros en los que yo había perdido la cordura y había hecho cualquier cosa para estar cerca de ella, todo lo que me hacía sentir y todo lo que estaba dispuesto a hacer para seguir sintiendo eso y no lo pude negar más.

—De la banda no, pero mío sí.

Confesarlo era la mejor decisión, no iba a ponernos a todos en peligro.

—Joder —soltó Liam.

—¡Vaya! El líder de Los Pantera se ha enamorado.

Liam silbó y suspiré.

—Cierra el pico, estoy interesado en ella, nada más.

—Lo que tú digas, pero si Faith es un punto débil para ti, también lo es para la banda.

Asentí hacia Bruce sin más remedio.

—La quiero vigilada las veinticuatro horas. —Miré a Josh.

—Me encargaré de ello.

—Hunter, siento lo que le dije la última vez, sabes que no iba en serio.

Puse los ojos en blanco hacia Dean. Claro que sabía que no iba en serio, lo había hecho para asustarla. Él no era así.

—¿Vas a decírselo? —preguntó Liam.

—Ni de coña. Yo la he metido en esto y no pienso decirle que no me conoce ni dos meses y ya tiene a todos mis enemigos a sus

espaldas. Nadie le dirá nada, la mantendremos a salvo sin que ella se entere.

—¿Qué hay de la pesada de su amiga?

Alcé las cejas hacia Bruce, con que no quería hacer de niñera.

—Es un grano en el culo, pero siempre está con Faith, así que también debería de estar vigilada. El amigo del camello que drogó a Faith tiene algo con el grano en el culo, averiguad si también está metido en esta mierda.

—Me pongo a ello.

Liam respondió, pero fue Bruce quien le cortó.

—No, yo me encargo de eso.

Lo miré sin decir nada, él sabrá lo que está haciendo.

—¡Y que alguien me traiga a ese hijo de puta! —grité para que todos en la casa me escucharan.

Capítulo 28

HUNTER

Eran las cuatro de la madrugada cuando Bruce me informó que habían cogido a Alex. Me puse la cazadora y salí directo al bosque para encontrarme con ellos, ese hijo de puta me las iba a pagar, si se pensaba que iba a salirse de rositas después de haberle hecho eso a Faith es que era más subnormal de lo que me imaginaba.

—¡Qué coño queréis! —gritó acojonado en medio del bosque.

Bruce lo tenía agarrado de pies y manos con cuerdas y estaba tumbado en el suelo sin camiseta. Me acerqué a ellos y saludé con un asentimiento de cabeza.

—Bien, qué tenemos aquí. Un pequeño animal indefenso.

—Tú…

Su voz se quebró al reconocerme e hinché el pecho orgulloso. Me acerqué unos pasos para poder arrodillarme a su lado.

—Creo que has hecho cosas que no están nada bien.

—No sé de qué estás hablando.

—Yo creo que sí. No está bien ir drogando a chicas inocentes.

Su mirada se suavizó por unos segundos al entenderme para luego convertirse en una de pánico.

Me encendí un cigarro lentamente, hacía un huevo de frío y podía ver cómo todo su cuerpo temblaba, pero me daba igual, por mí podía morirse de hipotermia. Cogí el cigarro con los dedos y lo acerqué a su torso quemándolo varias veces. Comenzó a lloriquear como un niño pequeño y no pude evitar sonreír.

—Repite conmigo: No volveré a drogar a chicas.

—Hijo de puta —escupió.

Volví a quemarle la piel con el cigarro y me levanté unos segundos para buscar algo que se me acababa de ocurrir.

—Echadle agua —ordené.

Los chicos se movieron con rapidez y de uno de los coches sacaron varias botellas de agua mojándolo por completo. Mientras tanto yo seguía en mi búsqueda de la rama perfecta. Encontré una con varias pequeñas ramas y hojas que creo que me iba a servir perfectamente para lo que quería a hacer.

—Te he dicho que repitas conmigo, vas al instituto, ¿no? Sabrás hablar, venga: No volveré a drogar a chicas.

Esperé unos segundos, pero no dijo nada. Levanté el brazo con la rama y le di fuerte en el pecho. Gritó. Le volvía dar varias veces más.

—¡Para! —me suplicó.

—Claro, cuando repitas conmigo: no volveré a drogar a chicas.

Volví a darle con la rama. Su cuerpo empezaba a tener pequeñas heridas que escocían por culpa del frío y del agua, era una obra maestra lo que estaba haciendo con su torso.

—Eres un puto enfermo.

Puse los ojos en blanco.

—Sí, es más, creo que esto no está funcionando, creo que deberíamos quitarte los pantalones, tal vez así surta efecto.

Su cara palideció y yo no pude hacer otra cosa que sonreír.

—No, no, para, por favor. —Se removió en el suelo.

—Si es muy fácil, ¡repite! —bramé.

—No-no volveré a drogar a chicas —lloró.

—¿Lo ves? Es que sois vosotros quienes me complicáis la vida. —Negué con la cabeza mientras me levantaba.

—¿Me vas a soltar?

Su voz era un ruego. Lo miré de soslayo con esa mirada que todos temían.

—Claro, cuando aprendas la lección. —Tomé impulso y le di una fuerte patada en la cara, juraría que escuché su cuello crujirse—.

Todo vuestro —les indiqué a los chicos y me largué de allí.

Capítulo 29

FAITH

—¡Vamos, Faith! Llegarás tarde al colegio.

—¡Ya voy! —Bajé las escaleras y vi a mi padre esperándome. Bufé—. ¿De verdad vas a seguir llevándome tú?

Al igual que los dos últimos meses, mi padre había sido el encargado de llevar y recogerme del colegio y me estaba cansando de esta situación.

—Sí.

—Pero le dije a Ally que ya podría ir con ella.

—Pues le envías un mensaje y le dices que la ves en el colegio.

—Pero papá…

—Faith, ¡ya está bien! —resoplé—, puede traerte de vuelta.

—Como quieras.

Respondí sin más cogiendo las cosas antes de salir de casa con mi padre. Le envié el mensaje a Ally y seguimos nuestro camino. Estaba cansada de la actitud de mi padre, entendía que se preocupara por mí, yo también lo haría por mis hijos, pero si supiera que Hunter no es como él se cree conmigo…

—Espero que este fin de semana te hayas comportado —lo miré de reojo—, le pedí a los vecinos que te vigilaran.

Abrí los ojos como platos.

—¿Qué?

—Sí, y me han dicho que salisteis el viernes pero que no os vieron volver. No le he dicho nada a tu madre porque este trabajo es muy importante para ella y no quiero que se lo estropees con tu repentina rebeldía.

—¿Qué? No, papá, no es rebeldía. Fuimos a por un batido y estuvimos paseando un rato por el centro. No nos vieron volver

porque se nos hizo tarde.

—Un batido.

—Sí.

—¿Y por qué os vieron volver de madrugada el sábado? —Entré en pánico.

—Dios, papá. Ally estaba agobiada con los exámenes y pasó muy mala noche, así que salimos a dar una vuelta.

—Espero que todo lo que me estás diciendo sea verdad.

—Te lo prometo.

Algo dentro de mí comenzó a doler, odiaba mentir a mis padres, me estaba costando cada vez menos hacerlo y era algo que me daba mucho miedo.

Pasamos el resto del trayecto en silencio. No dejaba de pensar en que si mi padre se llegaba a enterar de lo que había pasado con Hunter me iba a odiar o algo peor. La verdad es que una parte de mí se justificaba diciendo que mentirle era por su propio bien.

Me despedí de mi padre y me acerqué al coche de Ally.

—Dale tiempo, Faith. Hunter no es el yerno con el que todo padre sueña para su hija.

—Ya, pero él no tiene ni idea de lo que ha pasado este finde.

—Ya, pero tu padre no es tonto y se preocupa por ti.

—Supongo.

Me encogí de hombros y nos dirigimos hacia la entrada de la escalera, iba tan metida en mis pensamientos que no me había dado cuenta de nada de lo que ocurría a mi alrededor.

—Faith. —Me giré hacia Ally volviendo en mí—. Mira al colegio. —Fruncí el ceño haciéndole caso y absolutamente todo el mundo estaba mirándonos—. Crees… ¿Crees que se han enterado de lo tuyo con Hunter?

—¿Qué? No, eso es imposible.

—Tal vez alguien te vio irte con él.

Se me paró el corazón ante esa suposición. Yo no estaba como para esconderme del resto de la ciudad y el viernes el muelle estaba lleno de gente. Seguimos caminando y seguí sintiendo las miradas de todos los alumnos del colegio en mi persona. Recé porque nadie supiese lo que estaba pasando con Hunter.

—¡Tú! ¡Zorra! —escuchamos un grito.

—¡Faith!

Ally ahogó un grito cuando Alex se me tiró encima agarrándome del cuello, abrí los ojos asustada intentando entender lo que estaba pasando, necesitaba coger aire, pero estaba apretando muy fuerte. Lo miré mientras le arañaba los brazos para que me soltara y pude ver cómo todo su cuerpo estaba lleno de moretones.

—¡Suéltala!

Ally gritó y se acercó para intentar quitarme a Alex de encima, me estaba ahogando y ninguno de mis compañeros estaba haciendo nada al respecto. «Esto no estaba pasando».

—Alex… —intenté susurrar.

—Por tu puta culpa, tu querido novio me ha hecho esto.

¿Qué?

—¡Voy a llamar a la policía! —gritó Ally tirando de él.

—No… no sé de qué hablas.

Respiré entrecortadamente sujetándole el brazo para evitar que me ahogara más fuerte.

—Sé que eres la chica de Hunter —susurró levantando los labios en una sonrisa.

—¡Yo que tú me alejaría de ella ahora mismo!

Un rugido llegó a mis espaldas y mi cuerpo reaccionó al instante, por la cara que Alex puso, confirmé lo que mis sistemas ya sabían, él había llegado. Alex me zarandeó pegándome fuerte contra el suelo, apoyándome con los brazos tomé airé como pude y con

dificultad esperando a que los puntitos negros que habían comenzado a aparecer en mi vista se marchasen.

—Hunter —susurré tosiendo.

—No vais a joderme más. Esta zorra no va a joderme más.

La boca de Hunter se alzó en una media sonrisa al escuchar la amenaza. Volví a fijarme en Alex, se cogía de las costillas, tenía pequeños cortes por varias partes de la cara, su tono de piel era de varios colores diferentes y le costaba hablar.

—Me gustaría verte intentarlo —Hunter estaba tan calmado que hasta me daba miedo—, pero a ella la dejas al margen.

—Es tu chica.

Volvió a afirmar. Todos alzaron las cejas expectantes de la respuesta de Hunter.

—A ver, imbécil, a esta chica la encontré drogada en el muelle la otra noche, y ella te señaló a ti, es decir, eres un puto intento de violador. —Los alumnos se sorprendieron ante las duras declaraciones haciendo que Alex se encogiera en su sitio—. Ella no es mi chica, tan solo es una pobre chica a la que tú jodiste y yo ayudé. Porque seré muchas cosas, pero no soy un puto violador y tú sí.

Aparté la mirada de Hunter mirando hacia el suelo.

Los recuerdos de esa noche volvieron a mí, había tenido pesadillas estas dos últimas noches con todo lo que podría haber pasado.

—¡Cállate! —gritó Alex.

—Yo de vosotros me alejaría de él si no queréis problemas —se dirigió a mis compañeros—, porque desde hoy y hasta que muera ¡está en guerra con Los Pantera! —bramó.

Todos abrimos la boca totalmente sorprendidos ante las duras palabras de Hunter. Una declaración de guerra pública.

Capítulo 30

FAITH

Hacía mucho tiempo que no se escuchaba nada igual, y mucho menos por parte de ningún líder. Las bandas de la ciudad y de las ciudades de al lado siempre habían estado en guerra, pero hacía décadas que no se le declaraba a una sola persona. Es decir, Alex no iba a poder refugiarse en la policía, porque desde este momento y hasta el día en que Alex muera, lo que le ocurra no es jurisdicción de la ley, sino de las bandas.

Miré a Alex que estaba totalmente blanco, las heridas en su cara parecía que habían crecido ante su palidez. Una parte de mí sentía pena por él, pero la otra no. Incluso se alegraba y eso me daba miedo.

—No, no puedo. Trabajo para…

—No sé para quién trabajas. Pero será mejor que se deshaga de ti antes de que termine contigo —Alex tragó fuerte—. Y tú —se giró hacia mí y me puse nerviosa, seguía en el suelo, Ally me ayudó a levantarme y me apoyé en ella, estaba algo mareada—, deja de meterte en líos, es la segunda, no, tercera vez que te salvo el culo y no voy a comisión.

Casi se me escapó una fuerte carcajada.

—No volverá a pasar —me disculpé intentando no sonreír.

—Y ahora tengo mejores cosas que hacer que soportar a cuatro críos de colegio.

Se marchó pasando por mi lado rozándome disimuladamente la mano, ese contacto me dio vida.

Los alumnos se fueron corriendo al instituto, Alex ya había desaparecido y Ally me miraba con la cara fuera de órbita.

—¡Joder! Eso ha sido… ¡wow!

—Madre mía.

—Hunter acaba de declarar la guerra por ti, Faith. Esto es muy fuerte.

—No, él se ha pasado. Yo no quería, joder…

Justo en ese momento sentí mi teléfono vibrar.

Mensaje de Hunter:

Detrás del colegio, necesito verte.

Mensaje para Hunter:

¿Sabes qué tengo clase?

Mensaje de Hunter:

*¿Sabes qu*e me da igual? Ven.

—Te veo luego.

Es todo lo que le dije a Ally dejándola con la boca abierta. Fui cuidadosamente hacia la parte trasera del colegio y lo vi apoyado en el jeep, todavía me costaba respirar y notaba la garganta un poco pesada. En cuanto me vio vino corriendo hacia mí y me sujetó la cara para ver mejor las heridas de mi cuello.

—Te juro que si lo vuelvo a ver, lo mato.

—Estoy bien.

—¿Bien? ¿Tú te has visto el cuello? Nos vamos a que te vea el doctor.

—¿Qué? No, estoy bien Hunter —tosí y él me miró con las cejas alzadas—, solo un poco dolorida.

—Te tiene que ver el doctor, ángel.

—¿Le has dado tú esa paliza?

Me tomé toda la confianza del mundo y le cogí las manos apartando a un lado todo lo que su contacto me afectaba y las miré

bien. No tenía ninguna herida.

—No, yo no.

—Pero sí la has ordenado tú.

—Tal vez y solo tal vez le haya hecho uno o dos moretones, pero lo demás no.

—Hunter, no tendrías que haberlo hecho.

Me cogió de la cintura acercándome a su cuerpo y con mucha delicadeza aspiró mi aroma; y durante esos segundos no sentí nada de dolor.

—Si alguien toca a mi chica, pues lo mato. Así de simple —me susurró en el oído e hizo que mi cuerpo entero entrase en taquicardia.

—¿Ahora soy tu chica? —Lo miré con las cejas alzadas. «Madre mía».

—Eres muchas cosas. Venga, nos vamos.

—Hunter, tengo que ir a clase, no puedo faltar.

—Ángel, tienes el cuello fatal, te tiene que revisar el doctor.

—No puedo faltar al colegio.

Volví a toser, sí que era verdad que la garganta me estaba ardiendo.

—Por un día no te vas a morir, venga.

Lo vi ir hacia la puerta del copiloto y abrirme la puerta, me quedé en mi sitio con los brazos cruzados.

—Voy a volver a matarlo si no entras ahora mismo en el coche.

Puse los ojos en blanco, pero me subí en el coche porque sabía que su amenaza era real.

—¿Puedes dejar de amenazar?

—No. Es mi seña de identidad. —Me guiñó un ojo.

Mensaje para Ally:

Me voy con Hunter, quiere que me vea

su médico. Coge todos los apuntes.

Mensaje de Ally:
¡Oh joder! ¡Vas a hacer pellas!
Llevo años intentando que las hagas y
me has enviado a la mierda siempre,
sí que debe besar bien.

Mensaje para Ally:
No lo hace mal.
Te lo digo en serio, coge todos los apuntes.

Lo miré mientras conducía, algo a lo que ya me había aficionado desde que lo conocía. Me encantaba, me fascinaba, a decir verdad; era un momento donde él tenía el control de lo que pasaba, pero a la vez lo tenía yo porque podía observarlo sin parar, sin que él se diera cuenta o sin que me pusiera nerviosa, y eso me gustaba. Pensar que yo podía tener el poder en algo sobre él, aunque solo fuese en mi imaginación me hacía sentir poderosa.

Se acababa de encender un cigarrillo y llevaba las gafas de sol, algún día le preguntaré por qué siempre las llevaba puestas, porque vivimos en el norte de Inglaterra y aquí el sol tal vez sale dos días al año.

—¿Una declaración de guerra, Hunter? ¿Crees que era necesario?

—Totalmente.

—¿No te has pasado? Con la paliza ya era más que suficiente.

Me miró de reojo y frunció el ceño.

—Hubiese sido suficiente si ahora mismo estuviera muerto, pero sabía que eso no iba a gustarte.

—¡Pues claro que no! Ni siquiera me gusta que le hayas dado una paliza. Yo no soy así.

—Pero yo sí, ángel.

—Lo sé —suspiré.

—La declaración no solo ha sido por ti, se ha reído de Los Pantera.

—¿Por decir que yo era tu chica? —Me removí en mi sitio mirando por la ventana.

—¿Qué? No, joder. Eres tú la que no quiere que nadie sepa lo nuestro. Yo hubiese dejado claro ante todos esos niñatos que ahora estás conmigo.

Su confesión me dejó realmente sorprendida, había notado un ligero cambio en Hunter desde las primeras veces que nos habíamos encontrado, ya no era tan misterioso, bipolar o imbécil. Bueno, sí, pero no a grandes niveles.

—¿De verdad?

—Yo no tengo nada que esconder.

Me encogí en mi asiento porque yo sí lo tenía, a él, y eso me hacía sentir mal porque tampoco se lo merecía. Pero no podía permitir que el mundo supiese que estábamos juntos.

—Tranquila, angelito. No te culpo.

—¿Y por qué se ha reído de Los Pantera?

—Porque se ha metido con la chica del líder.

Me guiñó un ojo y yo puse los ojos en blanco.

—¡Entonces sí que ha sido solo por mí!

—Tal vez, pero olvídalo. Solo lo he hecho para que se asustara y no se volviera a acercar a ti. Si no lo hace lo dejaré en paz, pero si lo hace lo mataré.

Asentí. Me estaba dando algo mucho más de lo que podía pedir. Odiaba a Alex por lo que me había hecho, pero que lo matara por mí no lo podía permitir. No podría vivir con ello.

—Por cierto, ¿qué hacías en el instituto?

Me miró de reojo y le dio otra calada al cigarro.

—Pasaba por allí.

—Sí, claro. —Me crucé de brazos mirándolo.

—Está bien, quería ver cómo estabas.

—Me viste el viernes.

—Uy, hace mucho tiempo.

Me reí por la cara que había puesto, pero no dije nada más durante un tiempo. No sabía si estaba allí realmente para ver cómo estaba o para ver cómo reaccionaba Alex al verme después de que le dieran la paliza, pero de igual manera agradecía que él hubiese estado.

—¿A dónde vamos?

—Creo que ya es hora de que conozcas La Selva.

¿La qué?

Capítulo 31

HUNTER

¿Llevarla a La Selva era buena idea? Probablemente la peor que había tenido, pero sabía que el doctor estaría allí y se le estaba hinchando el cuello. Ella podría decir que estaba bien, pero yo sabía que no.

Los chicos iban a pasar el día en el recinto y había decidido ir yo a vigilarla; y menos mal que lo había hecho, si no llegaba a estar allí y ese hijo de puta le hace algo, ahora mismo estaríamos hablando de otras formas.

Estábamos en un punto crítico ante las otras bandas, cada vez estaba más seguro de que se estaban aliando en nuestra contra para derrocarnos, y eso no iba a pasar, no podía pasar. No iba a permitirlo, tenía a mucha gente que no solo vivía por y para la banda, sino que dependían económicamente de lo que ganaban trabajando para Los Pantera. No sabía cuánta gente dependía de nosotros hasta que llegué al liderazgo, no solo panteras, sino novatos, afiliados, gente que contratábamos exclusivamente para ciertos trabajos. Éramos una banda grande, tenía a casi doscientas personas a mi cargo y eso era muchísima presión.

Durante el trayecto Faith se quedó dormida, me gustaba tenerla aquí conmigo. Sabía que tenerla a mi lado veinticuatro horas era algo imposible, pero teniéndola a mi lado podría protegerla. La miré de reojo, quedaba menos de una hora para llegar, no quería molestarla, las heridas debían de dolerle bastante.

Dos meses, dos malditos meses y ya la habían drogado y herido por culpa mía. Sabía que yo fui el primero que le hizo daño, pero eso fue un daño colateral, ahora la están haciendo daño por estar relacionada conmigo y eso no iba a permitirlo.

Ella ahora era una prioridad para Los Pantera.

—Ángel —le susurré moviéndola despacio.

—¿Dónde estamos?

Su voz sonó muy ronca. «Mierda».

—En La Selva.

—Pero ¿qué es La Selva?

—El lugar de operaciones de Los Pantera.

Me miró con los ojos confusos.

—¿Eso no era tu casa?

La Selva se encontraba bastante lejos de la ciudad, en pleno bosque, llevaba décadas alejada de las miradas del resto del mundo. Manteníamos este lugar en secreto y vigilábamos muy bien que todos lo mantuvieran en secreto.

—No, mi casa es mi centro de operaciones, pero esto… esto es algo más. Este es nuestro hogar. Aquí nos reunimos, organizamos los golpes, trabajamos y muchos de ellos viven aquí.

—¿Y por dónde se entra?

Reí. Si no conocías la entrada, era muy complicado poder llegar hasta ella.

Hice una señal y un pantera salió de la nada, estábamos rodeados de vigilantes que controlaban todo lo que pasaba aquí fuera, yo fui uno de ellos no hacía mucho tiempo.

Faith se asustó al verlo aparecer y se pegó más a mí.

—Aparcad mi coche dentro.

Él asintió y cogí a Faith de la mano.

Sabía que todos los que nos rodeaban nos estaban mirando, intentando descubrir quién era ella y por qué la protegía así. Estaba nervioso y no porque Faith pudiera decir el paradero de La Selva, porque sabía perfectamente que no iba a ser así. Estaba nervioso por la reacción de ella ante el lugar y la reacción de toda la banda al verla. Habían escuchado rumores sobre que había alguien para el

líder, pero hasta entonces nadie había dado un nombre y yo no había confirmado nada. Hoy iba a ser esa confirmación, hoy su rey les presentaría a su reina.

Nos acercamos a varios árboles y nos hice paso por entre la maleza hasta llegar a la entrada.

—Creo que no te lo he dicho nunca, pero odio los bichos y me estás metiendo en medio del bosque.

Maldijo al tropezarse con un tronco. Reí sin poder evitarlo.

—Ya casi estamos.

Abrí la puerta y atraje a Faith hacia mí para que ambos pudiéramos pasar. Ahí estaban los primeros guardias, los saludé y seguimos avanzando.

—Te van a revisar para ver si llevas armas.

La avisé y llegamos al control. Una de las primeras normas que puse cuando fui líder fue que las armas se quedaban fuera. Solo los chicos y yo podíamos llevarlas, no podía permitirme que las facciones que me querían fuera del cargo me matasen en mi propia casa.

Faith estaba nerviosa, lo sabía por cómo se comportaba, obedecía sin rechistar y tenía las manos temblorosas. La observaba apoyado en la pared con los brazos cruzados, algunos miembros me miraban de reojo cada vez que se acercaban a ella.

Revisaron su mochila, chaqueta, zapatos y ahora llegaba el momento de cachearla a ella.

—Angeline, hazlo tú —le ordené a una de las pantera.

No quería que se sintiera incómoda si lo hacía un hombre, ella me miró agradeciéndome con los ojos e intenté no sonreír. Estas últimas veces me había comportado muy diferente con ella, los chicos lo habían notado y yo también, no sabía el porqué, simplemente lo hacía. Me sentía más yo con ella que nunca y eso hacía que bajara la guardia y que por unos segundos pudiera sentir

fuera de mis hombros el peso de la vida de casi doscientas personas. Sentirme un chico normal de veintidós años por un momento estaba bien de vez en cuando, y eso es lo que sentía cuando estaba con ella.

Cuando terminaron la volví a coger de la mano y esta vez sí, entramos por fin al interior de La Selva. Observé su reacción, y es que este lugar no dejaba indiferente a nadie. La mezcla del bosque con los pequeños edificios y los círculos centrales era algo de admirar. Era como una pequeña ciudad. Mi reino. Y como rey debía ser respetado, por eso aquí no podía comportarme como un colegial con ella, aquí tenía que hacer mi papel mejor que nunca.

—¿Faith?

Nos giramos para ver a Aiden acercarse a nosotros. Muchos de Los Panteras habían tomado silencio cuando la habían visto entrar.

—Hola…

—Aiden —le susurré y ella sonrió.

—Hunter, ¿qué es todo esto? —Bruce se puso a nuestro lado y suspiré. Qué pesado era.

—Pues esto es Faith.

Me encogí de hombros.

—¿Qué hace aquí?

—¿Estás bien?

Shia se acercó a ella y le miró las heridas, llevaba el uniforme de camarera. Faith se alteró un poco al ser el centro de atención.

—Oh em sí… no es nada —dijo ronca. Lo tenía más hinchado y podía ver cómo se le estaban formando los moretones.

—No, no lo está. Necesita al doctor y sé que hoy venía temprano. ¿Tú por qué no estás en clase? No me gasto un dineral en pagarte los estudios para que tú te saltes las clases.

Me crucé de brazos y me quedé mirando a Shia. Faith me miró sorprendida.

—Lo sé, lo lamento. Pero mi casero me ha subido el alquiler y necesito turnos extras.

—Puedo matarlo si quieres.

—¡Hunter! Para ya con amenazar en matar a todo el mundo.

Faith se quejó quedándose paralizada a los dos segundos dándose cuenta de lo que acababa de decir y delante de quién lo acababa de decir, estaba entrando en pánico y eso solo hizo que quisiera besarla.

—¿Por qué? Es divertido.

Le guiñé un ojo cuando me miró y sonriendo levemente expulsó el aire que estaba conteniendo. Shia comenzó a reír.

—La chica tiene razón, no puedes matar a todo el mundo.

—¿Quieres apostar?

Ella puso los ojos en blanco.

—No, gracias. No quiero quedarme sin piso.

—Ya te he dicho en varias ocasiones que hay una habitación libre para ti en la casa, ahí no tienes que pagar alquiler y puedes ahorrar mucho.

—Me lo pensaré. Gracias.

Asentí hacia ella.

—Ven, Faith, te llevaré a la enfermería para que te vea el doctor.

Se ofreció y Faith le sonrió sinceramente.

—Que la vea en mi despacho. Subiré en un momento.

Shia asintió y cogió a Faith del brazo. Comenzaron a parlotear mientras se la llevaba de la atención que se había generado a su alrededor. Ella me miró de reojo y tomó aire adentrándose en medio de una selva desconocida y con los animales más peligrosos que jamás hayan podido existir.

—¿Quién le ha hecho eso?

Dean y el resto de los chicos se acercaron hacia nosotros, eché una mirada al resto de Los Pantera que volvieron a lo suyo inmediatamente.

—El capullo que la drogó. La ha atacado en el colegio por la paliza que le dimos.

—¿Pero ese no ha tenido suficiente?

Liam se sentó en una de las sillas más cercanas a la barra.

—Parece ser que no, y eso no es todo.

—¿Qué has hecho? —Bruce me conocía demasiado bien.

—Le he declarado la guerra.

Toda La Selva cayó en un profundo silencio, estaba claro que todos estaban escuchando, todos quieren enterarse de lo que pasa con su líder.

Resoplé y me senté en una de las sillas.

—¡¿Qué has hecho que?!

Los gritos enfurecidos de Bruce era lo último que necesitaba en estos momentos.

—Hunter, sabes que no se le ha declarado la guerra a nadie en particular desde hace décadas —dijo Liam.

—Lo sé.

—Era algo que estaba casi obsoleto.

—Lo sé.

—Solo luchábamos entre bandas.

—Lo sé.

—¡¿Puedes decir algo más que «lo sé»?! —bramó Bruce.

—¡Que quieres que te diga! ¿eh? —alcé la voz ya cansado—, ese hijo de perra no solo la drogó, sino que trabaja para la banda de Adam, que al parecer quiere jodernos —grité para que esta vez todos me escuchasen—. Esa chica de ahí es ¡mía! Y si alguien la toca y me da igual de qué banda sea, se lo haré pagar. —El silencio permaneció, me levanté de mi silla enfrentándome a ellos—. Desde

el día de hoy el nombre de «Faith» va a quedar grabado en vuestras cabezas para siempre, porque ella está conmigo y tiene mi protección. Quien la toque, quien le haga daño o quien respire su mismo puto aire estará muerto. ¿Entendido?

—Hunter ¿la estás declarando tu pareja?

Miré a Josh.

Declaración de pareja. Otra de nuestras leyes más primitivas y animales que tenemos. Cuando un pantera declara a alguien como su pareja, esa persona es intocable e inmediatamente tiene la protección de toda la banda. Cuando un líder declara a alguien como su pareja, no solo anuncia que es «suya», sino que todo lo que el líder tenga también es de ella y por lo tanto ella se convierte en líder.

Como ya dije, hoy el rey presentaba a su reina.

—Sí. —Retumbó en todas las paredes—. Desde el día de hoy y hasta más allá de mi muerte, Faith es y será mi pareja, por lo que todo lo mío es suyo. Por lo que es y será para siempre vuestra líder.

Eso quería decir que si mañana me mataban, Faith seguiría teniendo mi protección y seguiría siendo una líder, aunque sin trono.

Miré al final de La Selva donde se encontraba la entrada a mi despacho y estaba allí, se había quedado en *shock*, no se podía creer lo que acababa de decir y sabía perfectamente que me iba a regañar por decir que era mía.

—¡Ya habéis oído a vuestro líder! —fue Bruce quien habló—. Ahora os quiero a todos de vuelta al trabajo. Tenemos varios golpes que organizar.

Bruce me miró por última vez y se marchó.

Capítulo 32

FATIH

Las palabras de Hunter me paralizaron, me acababa de declarar su pareja, frente a todos. No sabía hasta dónde podía llegar eso, necesitaba un maldito manual para entender las leyes por las que ellos se regían. Él sabía perfectamente que odiaba que me tratara como «suya», pero también sabía que lo hacía para protegerme. Que Alex trabajara para una banda me había sorprendido y eso me tenía muy asustada.

Estaba claro que no sabía dónde me estaba metiendo.

—Vamos, Faith, será mejor que subas.

Asentí hacia Shia un poco ausente. Subimos por las escaleras de ese pequeño edificio y llegamos hasta el segundo piso, entramos a una especie de apartamento y le di las gracias a Shia cuando se marchó a buscar al doctor.

El despacho de Hunter era un lugar amplio, diáfano y tenía un ventanal que iba de pared a pared, desde este lugar podía ver todo el lugar. Me acerqué hasta su mesa y me apoyé en ella.

—Lo lamento —lo miré fijamente cuando entró a la sala—, he tenido que hacerlo.

—Lo sé.

No me gustaba, pero sabía que en su mundo era así, y era la forma que tenía de protegerme.

—No quiero que sientas que eres una propiedad, es solo…

—Lo sé, no entiendo vuestro mundo del todo, pero entiendo esto, tranquilo.

Se acercó a mí posando sus manos en mi cintura y ese fuego ya conocido se apoderó de mí haciéndome soltar una larga respiración. No sabía que había necesitado su contacto hasta ahora.

—¿Quiere decir eso que ahora soy una pantera?

—No.

Busqué sus ojos.

—Según vuestras leyes ahora soy su líder.

—No vas a estar involucrada en este mundo de esa manera, ángel. Todos te protegerán y darán su vida por ti, pero no te quiero metida en mis mierdas.

—Tú mismo dijiste que estaba metida hasta el fondo.

—Lo que dije iba dirigido a mí. No a que te convirtieras en una persona como yo.

No se me escapó la forma en la que dijo «como yo», dejé que mi cabeza reposara en su pecho, estaba cansada y me dolía el cuello.

—¿Alex trabaja para la banda de Adam?

Asintió con la cabeza.

—Eso significa que lo que hizo…

—No volverá a pasar.

—Hunter, dime algo. —Me separé y lo miré—. ¿Tengo una diana en la espalda?

No dijo nada.

Justo en ese momento llegó el doctor y le vino muy bien para no responder a mi pregunta. Lo hizo pasar y me senté en el sofá para que me pudiera revisar bien.

—Bien, señorita Faith, no hay daños graves, solo moratones superficiales. Con unos pocos antinflamatorios y crema se irá en unos días.

—Muchas gracias, doctor.

Se fue con Hunter hasta la entrada y estuvieron hablando por unos minutos, los que yo aproveché para acercarme al ventanal y mirarlo todo con detenimiento. La Selva me había asombrado, no sabía que algo como esto pudiera existir a un par de horas de la

ciudad. Tenía su encanto, a decir verdad. Me parecía fascinante que todos Los Pantera se pudieran reunir aquí.

Lo sentí acercarse, me rodeó por detrás pasando sus brazos por mi cintura. No sabía cuándo habíamos pasado ese nivel de «confianza», pero me gustaba. Él me gustaba y era algo que ya no podía ocultar. Ojalá no viniera con regalo, ojalá fuese un chico normal del colegio al que poder presentar en casa. Pero no era así, y tenía que decidir si lo quería en mi vida o no.

Aunque creo que ya lo había hecho.

—¿Te gusta?

—Es impresionante, ¿nadie sabe que estáis aquí?

—Totalmente oculto ante los ojos del resto del mundo.

—Wow… ¿Quién es Shia?

No pude evitar preguntar. Sentí como reía en mi cuello.

—¿Celosa?

Puse los ojos en blanco.

—No, parece muy buena chica como para estar en este mundo.

—Lo es, pero tuvo que hacerlo. Se quedó sola hace varios años y tenía que ganar dinero para poder salir adelante.

—¿Le pagas los estudios?

—Sí, está cursando primero de medicina.

Lo miré con los ojos bien abiertos.

—Es lo que quiero estudiar.

—¿De verdad? —asentí.

—Me gustaría medicina enfocada a la investigación, no practicarla como tal, prefiero estar encerrada en un laboratorio.

Me apretó las caderas depositando un beso en el cuello, la corriente eléctrica se paseó por toda esa zona y nada tenía que ver con el daño que me había hecho Alex.

—Eso suena muy de erudita.

Reí.

—¿Y tú?

Me miró sin entender.

—Dejé los estudios hace mucho tiempo, pequeña.

—¿Qué edad tienes exactamente? —Me giré hacia él, creía tener alguna idea, pero no lo sabía del todo.

Rio.

—No te rías, no sé nada de ti.

—Soy el líder de una banda criminal.

Puse los ojos en blanco.

—Sé todo lo que hay que saber del líder de Los Pantera, pero quiero saber quién es Hunter.

—Soy lo que ves, ángel.

—No te creo.

—¿Qué quieres saber? —Me miró de reojo.

—Tu edad.

—Cumplo veintidós años. —Lo que me imaginaba.

—¿Cuándo?

—El veinticuatro de diciembre.

Abrí los ojos.

—¡Nochebuena!

—No la celebro.

Lo miré con mala cara.

—¿Por qué? ¿Eres el *grinch* o algo así?

Soltó una carcajada.

—No me llevo bien con mi familia, así que llevo sin celebrarla unos siete años.

Sentí cómo se tensaba al nombrar a su familia, apretó sus brazos a mi alrededor atrapándome más. No se sabía nada de su familia, nadie sabía quién era y suponía que el que no se llevara bien era por la vida que tenía.

—Pero con tu hermano sí que te llevas bien. —Recordé a Bastián.

—Es un grano en el culo, pero sí. Nos vemos de vez en cuando.

No quise sacar el tema, si en algún momento él me lo quería contar, le escucharía.

—¿Quieres saber algo más?

—Muchas cosas como, por ejemplo, a ver déjame pensar, ah sí, ya. ¿Tengo una diana en la espalda?

Volvió a callar y me encaré a él.

—No te va a pasar nada.

—Entonces la tengo.

—Escúchame, no sé por qué Alex hizo lo que hizo ni sé si está relacionado o no con la banda de Adam y con Los Pantera, pero te puedo prometer algo y es que vas a estar protegida toda tu vida. Incluso cuando te vayas a la universidad te tendré protegida.

Algo en mí dolió cuando me recordó que en unos meses me iría, no iba a cambiar mis planes por él. Pero dolía saber que esto se iba a terminar.

—¿Y mi familia?, ¿y si van a por ellos?, ¡Ally!

—Ellos también lo estarán.

—No podría perdonarme si algo les pasara, Hunter.

—No les pasará nada. Confía en mí.

A estas alturas era lo único que podía hacer, me aterraba saber que ahora todas las bandas podrían querer venir hacia mí por ser la compañera de Hunter. Ni siquiera habíamos hablado sobre lo que había entre nosotros, pero para el resto del mundo estaba claro que yo era suya y él era mío.

—Creo que debo volver a clase. Ya me ha visto el doctor y está todo bien.

—Es media mañana casi, tardaremos varias horas en llegar y para entonces ya se habrá acabado el día. Creo que es mejor que te

quedes hoy conmigo.

—No puedo faltar al colegio.

—Y no lo harás más. Pero quédate hoy conmigo, después de lo que te ha pasado —señaló mi cuello—, me cuesta dejarte ir.

Asentí. Eso podía dárselo.

—Está bien, solo hoy. No puedo bajar mi media —medité más para mí misma—. ¿Qué vamos a hacer?

—Tengo que aclarar unos asuntos con la banda. Pero el despacho es tuyo.

Me desinflé cuando supe que no iba a pasar el día conmigo. ¿Para qué quería que me quedara entonces?

—Está bien.

Me dio un beso en la cabeza dejándome allí y miré a mi alrededor. ¿Y qué hago yo ahora?

Capítulo 33

HUNTER

La dejé en el despacho decepcionada por no pasar el día con ella y lo único que quería era estar con ella, pero tenía trabajo. Tenía que encargarme de las nuevas averiguaciones que teníamos sobre la banda de Adam.

Envié a Aiden a que investigara más sobre sus movimientos y lo que había averiguado no me gustaba nada. Debía tener la mente fría y si estaba cerca de Faith no iba a logarlo, necesitaba pensar con claridad para dar los siguientes pasos.

Como Faith estaba en el despacho, bajé hasta la barra donde estaba Shia y esperé a que los chicos terminaran de reunir toda la información. No me gustaba trabajar aquí, pero ya bastante protagonismo le había dado hoy a Faith, no quería que lo pasara peor exponiéndola todavía más.

—Me gusta.

Escuché que decía Shia y la miré, era una chica preciosa, su tez bronceada y su pelo revuelto por los rizos la hacían demasiado exótica, no entendía cómo se había fijado en un pintamonas como Aiden.

—A mí Aiden no.

—¡Pero si es tu amigo!

—Por eso mismo.

Rio.

—Hunter, lo que pase entre él y yo es cosa nuestra.

—Te romperá el corazón.

—Qué poca fe tienes en mí.

Me giré hacia el susodicho y me encogí de hombros mirándole a los ojos verdes. En los últimos meses la relación entre estos dos

había florecido, no me gustaba ni un pelo, si intentaba sacar a Shia de este lugar, lo último que podía hacer ella era meterse con uno de nosotros.

—No hace falta que te diga que si le haces daño, te mataré.

Ambos sonrieron y Aiden se acercó por encima de la barra y le dio un casto beso.

—Tranquilo, no pienso hacerlo.

—¿Os habéis reclamado ya como pareja?

Dean apreció y se sentó a mi lado. Estos dos negaron con la cabeza y resoplé.

—En ese caso no hay nada entre vosotros, así que… ¿Te gustaría tener una cita conmigo, preciosa?

Shia estalló en carcajadas ante el comentario de Dean y Aiden le pegó una colleja.

—Íbamos a hacerlo hoy, pero alguien se ha adelantado soltando una bomba aún mayor.

Todos me miraron y yo puse los ojos en blanco.

—Tampoco es para tanto.

—Perdona, ¿qué?

Miré a Bruce que venía con Josh y Liam y se sentaron a nuestro alrededor. Liam traía cara de pocos amigos mientras leía algunos informes.

—Se suponía que querías protegerla y la has expuesto ante toda la banda.

Medité las palabras de Josh, ese rubio platino siempre tenía razón en muchas cosas, pero esta no era una de ellas.

—Lo único que he hecho es darle toda la protección de la banda, la he convertido en su líder y no pueden hacer otra cosa que morir por ella.

—No sé cuánto tiempo llevo en la banda, pero nunca entenderé ese tipo de leyes.

Shia se encogió de hombros y nos sirvió nuestras bebidas. Café cargado para mí. Tenía mucho en que pensar.

—No hay que entenderlas, solo acatarlas —dije sin más.

Cuando nuestro antiguo líder cayó, protegí a su pareja. Todos creían que estaba muerta, pero ella era mi líder también y era una buena líder. Así que la saqué de ahí y la puse a salvo en un bar de carretera donde nadie la conociera.

—Hunter.

Todos nos giramos hacia Liam, por fin alzaba la vista de esos informes y lo que vi en sus ojos marrones no era bueno.

—Suéltalo.

—Tenemos un topo.

Mi mano se cerró en un puño bien apretado, miré a todas partes por detrás de las gafas de sol. Un topo, eso lo cambiaba todo. Todos estábamos en peligro.

—¿Estás seguro? —Josh se acercó para ver los informes.

—Sí. Lo que está ocurriendo no tiene sentido. El piso franco, lo de Faith, los tiroteos y la calma que hay. ¿Qué ganan ellos esperando a que demos un golpe? Si no se mueven, es porque alguien les ha dicho que esperen.

—¿Qué quieres decir? —Bruce lo miró.

—Digo que para el resto de las bandas hemos parecido débiles al no responder de inmediato con otro golpe. Desde lo de la banda del sur nos hemos escondido, para nosotros, a buscar el mejor momento, pero para ellos parece como que nos han hecho daño de verdad. Luego vino lo de Los Calavera y el ataque a Faith. Creo que…

—Nos tantean —zanjé.

Liam asintió.

—¿Y qué ganan con eso? —preguntó Shia.

—Creo que no es un buen lugar para hablar de eso.

Miré a mi alrededor, ya estaba creando mil escenarios donde todos eran el topo. Hablábamos en voz baja, en la barra más alejada de toda La Selva, pero aun así no me fiaba.

—Lo mejor es que vayamos a tu despacho.

Negué hacia Dean.

—Nos vamos a la casa. Mañana quiero que uno de vosotros revise el despacho en busca de micros o cámaras, si de verdad hay un topo no quiero arriesgarme.

—Está bien, voy a preparar los coches.

Asentí hacia Aiden.

—Y tú —señalé a Shia—, haz las maletas, te vienes a la casa.

—¿Qué?

Todos me miraron confusos.

—Ya tengo bastante con que Faith viva en su casa, si estáis las dos separadas no puedo protegeros. Tienes una habitación libre, te quiero esta noche allí.

—Hunter, te lo agradezco, pero…

La mirada que le eché le fue suficiente para no replicarme. No estaba para juegos, no cuando se trataba de proteger a los míos. Sabía que a Faith no la podía arrastrar a mi casa, bueno, por poder podía, me daban bastante igual sus padres. Pero sabía que ella necesitaba estar en su casa. A ella le pondría vigilancia veinticuatro horas, pero Shia era una pantera que no vivía ni en La Selva ni en ningún piso franco. Vivía por su cuenta, y muchos sabían que era mi protegida. Si no se venía con nosotros, podría resultar herida.

—¡Ángel!

La llamé cuando no la vi en el despacho. Tenía todos sus libros esparcidos por la mesa, pero no había rastro de ella.

Miré en el baño y luego en la habitación que tenía allí, nunca la usaba, pero me gustaba saber que la tenía para sentirme más

cómodo. Cuando entré la vi tumbada en la cama dormida. ¿Cuánto podía dormir?

Me acerqué a ella y me la quedé mirando. Era preciosa.

—Angelito.

Le susurré apartándole un par de mechones de la cara. Ella se removió y abrió los ojos, sonrió al verme y juré que mi corazón bombeó fuerte.

—He invadido tu cama, lo siento.

Su inocencia me sobrepasaba.

—Puedes hacerlo cuando quieras.

Le guiñé un ojo y ella sonrió.

—¿Qué ocurre?

—Nos vamos a la casa.

Asintió levantándose, tenía el cuello mucho mejor y eso me aliviaba. No sabía qué era lo que le iba a decir a sus padres, meter a Alex en algo así podría acabar mal, aunque, por otra parte, sus padres podrían vigilarla y estaría más protegida.

Recogimos todas sus cosas y salimos de La Selva. Bruce nos esperaba en el coche y nos llevó hasta la casa.

Cuando llegamos, los chicos bajaron al sótano, pedí algo de comida y dejé que Faith se quedara en el salón viendo algo en la tele. Ella no podía enterarse de nada de la banda, ponerla en ese peligro era algo que no tenía pensado hacer.

—Bien, ahora estamos seguros.

—¿Qué ocurre, Hunter?

Los miré. Ya llevaba un tiempo sopesando esta idea.

—Lo del topo es cierto. Llevo dos meses viendo cosas extrañas en las cuentas y los informes que me envían los jefes de zona. No siguen un patrón, así que puede ser cualquiera. Todo lo que ha expuesto Liam tiene sentido, nos vigilan y cualquier paso en falso que demos, estamos muertos.

—¡Joder! —exclamó Dean.

—¿Cómo es posible? Tenemos mucho cuidado con todos los que reclutamos e hicimos una criba cuando entraste al poder.

—Sí, pero aún hay facciones que me quieren fuera. No creo que el topo quiera ir en contra de Los Pantera, creo que quiere ir en mi contra. Quiere mi trono.

—¡Eso es una tontería! Desde que estás en el poder la banda ha mejorado por diez mil.

Agradecía las palabras de Bruce, él y yo éramos los únicos que habíamos vivido la verdadera tiranía del anterior líder. Recluté al resto de grupo desde cero porque necesitaba el apoyo ciego que solo los novatos podían darme.

—Aun así, si fueran a por Los Pantera, lo primero que hubiese caído habría sido La Selva.

—Puede que aún lo haga.

Miré a Josh.

—Es posible, por eso necesito gente de confianza. No puedo vigilar a mis propios miembros, pero sí podemos soltar alguna especie de bulo y que todos estén en alerta.

—¿En qué estás pensando?

Aiden y Shia entraron por la puerta.

—Para esto te necesito a ti.

Miré a Shia y ella ensombreció su mirada, no quería meterla en esto, pero si estaba en lo cierto, estaba a punto de librarse una guerra civil y necesitaba a todo el mundo de mi parte.

—Lo que necesites.

Asentí hacia ella y comencé a relatar el plan, o al menos una parte de él.

Capítulo 34

FAITH

Llevaba una hora sola, había comido y estaba aburrida viendo la televisión. Me puse a estudiar, pero me sentía incómoda haciéndolo en casa de Hunter. No sabía lo que había pasado, pero debía ser algo serio cuando llevaban ahí encerrados tanto tiempo.

Miré la hora en el teléfono y en menos de dos horas debía irme a casa o mis padres se preocuparían. Había hablado con Ally por teléfono para saber si los profesores habían dicho algo de mi ausencia, ella había dicho que me había puesto enferma y el resto de los alumnos no había comentado nada de lo sucedido. Lo que agradecía.

No sabía cómo explicar las marcas de mi cuello en casa, estaba tanteando en taparlas y cubrirlas hasta que se fueran por completo. Me sentía agotada, pero tenía que leerme unos temas para clase de historia y no podía seguir durmiendo, pero tampoco me podía concentrar en ese salón. Así que decidí enviarle un mensaje a Hunter.

Mensaje para Hunter:
¿Puedo subir a tu habitación a estudiar?
En el salón no logro concentrarme.

Mensaje de Hunter:
Toda tuya.

Estaba nerviosa por volver a ese cuarto, las últimas veces que había estado allí no habían sido para cosas buenas, especialmente. Todo estaba igual, me senté en la cama cogiendo el libro de historia, no

sabía cuándo había comenzado a sentirme cómoda en esa habitación, pero me puse a leer y no paré hasta que Hunter entró por la puerta. Me sobresalté y lo miré.

—¿Todo bien?

Asintió hacia mí. Se tumbó a mi lado en la cama quitándome el libro para ver que estaba leyendo.

—Qué horror, no echo nada de menos el colegio.

Puse los ojos en blanco. Le quité el libro guardándolo en la mochila.

—En una hora más o menos debería estar en casa. —Lo vi cansado y las ojeras aparecieron de nuevo en sus ojos—. Aunque puedes dejarme en el colegio si tienes cosas que hacer.

—No.

—Hunter.

—He dicho que no.

Me cogió del brazo y recostándome en la cama se colocó encima de mí observándome con detenimiento, yo me quedé sin aliento, hacía varios días que había perdido el miedo hacia él. Sabía que seguía siendo peligroso, pero me había demostrado que no iba a hacerme daño. O al menos no físicamente.

—Eres preciosa —susurró en mi cuello aspirando mi aroma y algo dentro de mí se removió.

Comenzó a instaurarse una necesidad en mi cuerpo, una necesidad que ya había sentido con él en dos ocasiones. No dije nada, porque no sabía qué decir. Nunca me lanzaban cumplidos y las pocas veces que lo hacían no me los creía. Su mano acarició mi mejilla y bajó por mi cintura hasta rozar la pierna. Se me erizó toda la piel y ahí por donde pasaba dejaba cenizas ardiendo.

—¿Te he dicho ya lo que me pone verte en uniforme?

Me sorprendí ante sus palabras, nunca me había hablado tan… ¿sensual? A mí me sonó excitante y no pude evitar moverme para

buscar contacto, me miró y yo aparté la mirada muerta de vergüenza. «Madre mía».

—Hunter.

—Mírame, ángel. No te avergüences conmigo.

Me cogió de la barbilla y me obligó a mirarlo. Nuestros ojos se unieron por unos segundos y fue tal la intensidad que ninguno pudo evitar lo que vino después. El beso más jodidamente excitante que jamás había vivido. Y eso que con él todos lo eran.

Necesitaba tanto que me besara que cuando lo hizo sentí cómo un gemido se escapaba de mis labios, apretó mi cintura e hizo que le rodeara la suya con mis piernas, juntando más nuestros cuerpos. Pasé mis manos por su pelo y tiré de él, no sabía lo que tenía que hacer en estos casos, tan solo sentía una necesidad y me dejaba llevar. Pareció gustarle porque profundizó el beso. El baile que comenzaron nuestras lenguas fue tan eterno que creí quedarme sin respiración, pero no quería parar. No podía. Necesitaba más.

Su cuerpo comenzó a moverse en un vaivén haciendo que nuestros cuerpos se unieran ahí donde palpitaban el uno por el otro. Solté otro gemido sin poder evitarlo. Esto estaba siendo demasiado intenso.

—Joder.

Lo escuché gruñir moviéndose más rápido. Mis caderas se movieron al compás haciendo que el roce fuese todavía más difícil de sobrellevar, su lengua bajó por mi cuello dejando suaves besos en mis heridas, eso me enterneció, aun en esta situación se preocupaba por mí.

—Hunter.

Gemí cuando su mano acarició uno de mis pechos por encima de la sudadera. Nadie me había tocado, porque hasta ahora nunca me había interesado nada de esto y no sabía si esto estaba bien o mal, solo sabía que se sentía genial. Intenté ser valiente y deslicé

mis manos por su pecho hasta llegar al borde de su camiseta, no sabía si él quería quitársela o no y por un momento entré en pánico. Pero él me ayudó y terminó quitándosela.

Me quedé observando su pecho lleno de tatuajes, se le marcaban los músculos y mi cuerpo ya no sabía cómo reaccionar. Era… joder, era perfecto.

Pasé mis manos por todo su abdomen y él me miró con lujuria, se acercó a mi cuello de nuevo y fue bajando hasta llegar a mi estómago. Tenía la camiseta por dentro de la falda y la sacó subiéndola un poco, pero yo lo frené, me miró desde abajo y por unos segundos dudé. Él ya me había visto «desnuda» hace un par de días, pero esto era otra cosa.

—Si no quieres…

—Sí quiero, es solo que es raro.

Lo escuché reír e intentó nuevamente levantarla un par de centímetros mientras dejaba suaves besos en mi vientre. Se me erizó la piel, lo hacía con tanto cariño que me estaba derritiendo bajo de él.

—Eres perfecta.

«Él sí que lo era».

Siguió subiendo y cada vez que lo hacía besaba lo que quedaba destapado, haciendo que me sintiera segura de mí misma, la camiseta subió hasta por encima de mis pechos y me alentó a quitármela. Me miró sonriendo, volvió a besar cada trozo de piel que se quedaba expuesto mientras que yo me retorcía, «menuda locura», gemí cuando su mano rodeó uno de mis pechos por encima del sujetador apretándolo con fuerza. Esto estaba siendo demasiado.

—Cómo te necesito —gruñó contra mi pecho.

¿De verdad estaba haciendo esto con Hunter? ¿De verdad iba hacerlo con él, ahora? Todas las dudas vinieron a mi cabeza. ¿Quería? Sí, claro. Supe que sería él desde el primer beso, por

mucho que yo me intentara convencer de que no, pero ¿quería hacerlo ahora? ¿Con toda la casa llena de gente? Al menos algo de privacidad para mi primera vez sí era algo que esperaba.

Y como si el destino me escuchara, tocaron a la puerta. Hunter gruñó en mi oído y yo pude respirar cuando se fue sin que su fragancia, una mezcla entre cigarrillo, bosque, peligro y sensualidad me aturdiera. Me levanté corriendo, arreglándome como podía; cuando Hunter se hubo cerciorado de que estaba visible hizo pasar a quien fuese que estuviera en la puerta.

—Siento molestar, pero Shia necesita ayuda. Algo sobre que su casero le está impidiendo salir del piso.

Pude ver cómo Hunter le fruncía el ceño a Josh.

—Soluciono esto y te llevo a casa, vamos.

Asentí sin rechistar.

Capítulo 35

FAITH

Salimos todos de la casa Pantera hacia el apartamento de Shia, por lo poco que nos había contado Dean sobre el asunto, era que el casero de Shia no le quería devolver la fianza, una fianza de mil libras. Para mí, mil libras era muchísimo dinero, podía entender a la perfección que Shia se cabrease y pidiese ayuda.

No tardamos en llegar y en la calle vimos a Shia y Aiden esperando. Bajamos de los coches y yo me rezagué un poco, no quería interponerme en algo de la banda.

Shia estaba llorando y se sujetaba la cara, me acerqué a ella y vi cómo un moratón crecía en su mentón.

—¡Dios! ¿Qué te ha pasado? —corrí a mirarle bien la herida.

—Ese cabrón le ha dado un puñetazo antes de que yo llegara.

Aiden maldijo acercándose a Hunter y le dijo algo que no escuchamos.

—Necesitas hielo y algo de crema antinflamatoria —insistí.

—Lo que necesito es que ese desgraciado me dé mi dinero.

—Shia, ¿dónde está? —Hunter se puso a nuestro lado.

—Está dentro del piso, ni siquiera me deja entrar para recoger mis cosas. Dice que es un incumplimiento de contrato, y en cuanto ha visto a Aiden y el tatuaje del cuello se ha vuelto loco. Dice que no hace negocios con criminales, y que todo lo que hay dentro le pertenece por estar en su propiedad.

Vi cómo Hunter fruncía el ceño. Los chicos estaban igual de disgustados con el tema.

—Aiden, será mejor que te las lleves, yo me encargo de esto.

—De eso nada, son mis cosas, Hunter. No va a reírse de mí.

Lo miré, sabía que él no quería que yo estuviera ahí, debía mandar a algunos de los chicos a llevarme a casa o llevarme él mismo.

—Puedo esperar en el coche.

No quería ser una preocupación más, él medio sonrió y asintió. Fui hasta el coche y me senté en el lado del copiloto, vi cómo los vecinos se asomaban a sus ventanas cuando se dieron cuenta de que eran miembros de Los Pantera. Me encogí en mi sitio, no quería que ninguno me reconociera.

El dueño del piso bajó de manos de Bruce y Dean, no sabía lo que estaban diciendo, desde aquí no podía escucharlos, pero podía ver la cara de miedo del dueño cuando se dio cuenta de ante quién estaba. En ese momento me di más cuenta que nunca de la repercusión que tenía Hunter ante el resto del mundo. Hasta no hace mucho yo era una de esas personas que le temían, creo que una parte de mí, la más racional, siempre le temerá, pero la otra parte, esa que temblaba en el buen sentido ante su tacto, esa que se olvidaba de todo cuando la besaba se había olvidado de cuán peligroso era él hacía ya mucho tiempo.

Hunter lo cogió del cuello y lo estampó contra uno de esos coches, no sabía lo que Shia podía significar para él, pero sin duda la apreciaba de verdad, y me gustaba ver cómo luchaba por las personas que le importaban. Aunque no fuese de la mejor manera.

El dueño alzó las manos y se giró hacia Shia, le dijo algo y esta corrió hacia el edificio. Josh, Liam y Aiden la acompañaron. Bruce y Dean sujetaron al dueño estampándolo contra un coche y Hunter se acercó a él en posición chulesca mientras sacaba una pistola que tenía escondida en la espalda debajo de la chaqueta. Desde aquel día en el bosque Westfield nunca había visto a Hunter en acción, fue incomodo ver cómo le metía la pistola en la boca mientras le gritaba, no sabía bien que le decía, pero estaba claro que estaba

amenazándolo y una parte de mí sabía que no lo mataba porque estaba yo delante. Para mí eran dos Hunters completamente diferentes, el que era cuando estaba conmigo y el que tenía que ser cuando estaba allí afuera, y a veces me daba miedo pensar que el papel de líder en algún momento pudiese con él. Cuando hubo terminado se alejó un poco de ellos y esperó en la puerta.

Me miró, quería sonreírle y decirle que todo iba bien, que no pasaba nada, pero sabía que esto no era más que unos matones ejerciendo su poder. Estaba claro que el dueño no lo había hecho bien, pero Los Pantera tampoco, y no pude mantenerle la mirada por mucho tiempo.

Tenía menos de veinte minutos para llegar a casa y que mis padres no sospecharan, no podía quedarme más tiempo, así que decidí bajar del coche. En cuanto abrí la puerta Hunter vino todo lo deprisa que pudo.

—No bajes del coche, no es buena idea.

—Lo sé, lo siento. Es que tengo que irme a casa.

Miró el teléfono y maldijo viendo la hora. Se acercó a Bruce despidiéndose y volvió a mí.

—Venga, sube, te llevo a casa.

—¿Y Shia?

—Está recogiendo sus cosas, el dueño le dará su dinero mañana por la tarde si no quiere que le quememos el apartamento con él dentro.

Abrí los ojos ante sus palabras.

—¿Qué? —exclamé horrorizada.

—Siento que hayas tenido que ver eso, ángel, pero en mi mundo funcionan las cosas de esta manera.

Y tenía razón, había entrado en un mundo que no controlaba.

—Sabía quién eras cuando decidí estar contigo, Hunter. Es solo que, no sé, tengo que acostumbrarme a estas cosas.

—No quiero que lo hagas, no deberías ver este tipo de cosas.

—No vas a poder alejarme de todo esto para siempre.

Por mucho miedo que me diese.

—Lo haré, todo lo que pueda.

No dijimos nada más durante el camino, agradecía el hecho de que quisiera protegerme, pero Alex ya me había atacado por el simple hecho de ser la chica de Hunter; por mucho que él dijera que no sabía seguro si eso había sido casualidad o no, yo sabía que sí tenía algo que ver. Me daba miedo tener una diana en la espalda, me acojonaba, más bien, pero la verdad, me lo había ganado yo solita.

Llegamos hasta la entrada de mi calle y paró el coche. Me miró y sonrió.

—Voy a estar unos días un poco desconectado, tengo que arreglar unos asuntos y no sé cuándo nos vamos a poder volver a ver.

—No te preocupes, lo entiendo. Yo tengo exámenes que preparar.

Asintió.

Me cogió de la nuca y me acercó hasta su boca.

—Hasta pronto, angelito.

Y me besó; y joder, menudo beso.

Capítulo 36

HUNTER

Dejé a Faith en la calle de su casa, no me gustaba que ella estuviera metida en toda mi mierda, pero llegados a este punto, poco podía hacer, tenerla a salvo era mi mayor prioridad ahora mismo. No habíamos hablado mucho sobre el hecho de que se iba a la universidad en unos meses. Salir de Westfield era más que complicado, yo estaba seguro de que ella lo lograría y eso era lo que más me molestaba de mí mismo, que una parte de mí no quería que lo hiciera, porque no quería que se alejara de mí. Pero no podía impedírselo, tampoco podía irme con ella y aquí estaba el dolor de cabeza. ¿Qué iba a pasar? Tenía claro que no podía alejarme de ella.

Conduje hasta llegar al restaurante de Annia, ahora mismo necesitaba dejar a Faith de lado por un momento y centrarme en la banda. Necesitaba consejo y ahí entraba Annia. Ella sabía mejor que nadie qué hacer.

—Hunter.

Me saludó uno de los camareros, era el sobrino de Annia, fue el único que se vino con ella cuando pasó todo lo que pasó, el resto le dio la espalda. Ellos estaban aquí escondidos, algo así como protección de testigos, pero yo era quien los mantenía a salvo.

—Necesito hablar con ella.

No dije más y me dejó pasar al fondo del restaurante, me senté en mi mesa y esperé a que saliera de la cocina.

—Aquí tienes. —Me dejó en la mesa la comida que siempre pedía cuando venía, sonreí y comencé a devorar la hamburguesa—. Hay problemas. —Asentí.

No hacían falta muchas palabras, ella me leía mejor que nadie, sabía que no estaba aquí por la comida.

—He llegado a un punto que no sé qué hacer. Las bandas se están uniendo en nuestra contra y Los Pantera están muriendo. No puedo permitir que volvamos a lo de antes.

Un destello de nostalgia pasó por su mirada, sabía que recordar el pasado le dolía. Hacía ya cinco años de mi llegada al trono, pero también de la muerte de su pareja y de su caída como líder. Fueron tiempos oscuros, todos temíamos salir a patrullar y Los Pantera llegaron a ser el blanco más fácil de toda Inglaterra. No volver a eso era lo único que me prometí cuando tomé el relevo y juré protegerlos. Me supo fatal que ella tuviera que irse de esa manera, pero nuestro antiguo líder no era ni un buen hombre ni un buen marido.

—Estoy un poco desinformada de los nuevos movimientos, pero algo he oído. Bradley está metiéndose donde no debe, ¿verdad?

Asentí bebiendo un poco del refresco.

—No sé qué está tramando, pero no es algo bueno, la banda de Adam también se está moviendo y me están volviendo loco. Y luego está lo del topo.

—¿Topo?

—Un pantera.

—Eso es imposible, Los Pantera jamás irían contra los suyos.

—No va en contra de los suyos, va en mi contra.

Vi cómo fruncía el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Creo que el topo no quiere acabar con Los Pantera, La Selva sigue a salvo y sabes que sería lo primero en caer —asintió dándome la razón—, por eso estoy seguro de que quieren volverme loco hasta el punto en que deje de confiar hasta de Bruce y los chicos.

—Pero ir en tu contra es ir en contra de la banda, si hay algún pantera que quiere el poder del líder, tenemos reglas para eso. Tan

solo debe reunir a unos pocos hombres que lo apoyen, formar su «Alta Clase» y declarar el duelo a muerte.

—Lo sé, y si no lo ha hecho ya, es porque no ha podido formar su Alta Clase. No es fácil que unos hombres vayan en contra de su líder para formar su propia dinastía y probar suerte.

Teníamos reglas, y algunas eran muy sagradas. Si te unías al traidor formando parte de su Alta Clase y este moría, tú morías con él. Cuando los chicos se unieron a mí lo tenían claro, sabían lo que se jugaban y lo que les podía pasar. Yo jugué bien mis cartas reclutando novatos con potencial, pero con Bruce fue diferente, él sí se había arrodillado ante nuestro líder, él sí estaba cometiendo traición y si yo no ganaba, todo se iría a la mierda. Y aun así él me apoyó.

—Entonces todavía tienes tiempo, si no ha podido formar su Alta Clase, es porque creen en ti y te apoyan.

—No sé hasta qué punto eso es así, están pasando muchas cosas y no estoy centrado del todo.

Me froté la cara con las manos.

—¿Faith? —Asentí con la cabeza derrotado.

—No quiero meterla en esto.

—Eso deberías haberlo pensado antes de acercarte a ella.

—Lo sé, al principio creía que sería un rato de diversión —cogí aire y me desinflé, necesitaba hablarlo con alguien y quién mejor que ella, le pasó lo mismo que a Faith, podría ayudarme—, ella me retaba, me hacía pensarme varias veces las cosas. ¿Estaba bien lo que hacía? Claro que no, pero he nacido para esto. Pero ella… cuando hablaba con ella o cuando la escucho hablar de que en unos meses se irá a la universidad me hace replanteármelo todo, Annia, todo. ¿Puedo yo ser suficiente para ella? ¿A todo lo que aspira?

—Creo que eso lo debe decidir ella.

—Lo sé, y eso es lo que más miedo me da. Que elija mal.

—¿Qué elija irse?

—¡No! Que elija quedarse —alcé la voz.

—¡Vaya! Te creía más egoísta en este ámbito.

—Ya, y yo. —Ambos reímos.

—Mira, ella es mayorcita para tomar sus decisiones, tampoco creo que sus padres la dejasen quedarse.

—¡Claro que no! Son buenos padres, no quieren que se acerque a mí.

Ella volvió a reír.

—Solo digo que creía que ella me serviría para un rato, me daba igual que viniera a la casa un par de veces, o colarme en su habitación alguna noche. Me gusta verla histérica, por eso me enfadaba cada vez que Bruce me decía algo sobre ella, porque para mí era un juego y ella mi juguete favorito.

—No suena muy bien eso.

—Lo sé, soy un capullo.

—¿Y ahora? ¿Ahora qué es?

—Ahora sé que no puedo alejarme de ella.

—¿Por qué? Me parece una gran chica, pero puedes darle puerta rápido. Eres Hunter.

Eso me hizo daño y ella lo sabía. Llevarme a esos puntos de reflexión era su especialidad, siempre lograba llegar al punto de inicio de todo.

Me tomé unos segundos para pensar todo lo que mi boca estaba expulsando, todo lo que llevaba semanas sin poder decir porque no tenía las palabras adecuadas, mi cerebro no se conectaba a la funcionalidad adecuada para darle color y vida a todo lo que lo estaba saturando.

—No, no puedo darle puerta —me vi totalmente reflejado en sus ojos— porque la quiero.

Ambos nos quedamos en silencio meditando las palabras que acababa de decir. ¿La quería? Joder, sí. Estaba loco por ella y esconderlo no servía de nada.

—Hunter, siento decirte que tienes un gran problema.

Ella rio y yo con ella.

—Lo sé. ¿Qué hago ahora?

—Ay, cariño, si el amor tuviese un manual, créeme, nadie se enamoraría.

—¿Qué?

—El amor es algo que no puedes controlar, nadie iba a imaginarse que te enamorarías de una chica a la que tú mismo secuestraste, ni ella iba a imaginarse que se enamoraría de ti. Pero así ha pasado, darle forma es algo que ya vosotros debéis hacer, poco a poco.

—Ella no está enamorada de mí.

—Eres más tonto de lo que creía. ¿Crees de verdad que iba a pasar por todo lo que ha pasado si no te quisiera?

—Pero ¿y si no es amor? Y si solo se ha enganchado a estar en la banda y a la adrenalina.

—No la conozco mucho, pero sé que ha intentado que te alejaras de ella, ¿Verdad? —asentí—. La gente que busca adrenalina en algún pantera no se aleja de ellos, la experimentan durante un tiempo y luego se largan o mueren. Ella se marchó y luego volvió.

—¿Y si muere? ¿Y si todo lo que dices es cierto, se queda a mi lado y muere?

—¿Y si mueres tú?

—Yo he elegido esta vida.

—Y ella te ha elegido a ti. Créeme, esa chica es inteligente y sabe el infierno en el que se ha metido.

—No podría perdonarme que por mi culpa ella saliera herida. Intento alejarla de esto, pero a los chicos les cae bien y hoy ha

conocido a Shia, y te juro que esas dos podrían hacerse amigas. Intento ser bueno cuando estoy con ella, no hacer cosas de Pantera si ella está delante, hoy he tenido que amenazar a un tipo y ella estaba mirando, lo sabía, pero era algo que tenía que hacer, no quiero asustarla, pero siento que estoy perdiendo el control de la banda, solo… solo, no lo sé.

—Solo por agradarle. Quieres ser el chico que ella se merece, un chico bueno y llevar dos personalidades no te está funcionando.

Negué con la cabeza.

—Hunter, creo que ella sabe bien quién eres y lo que eres capaz de hacer.

—No sabe nada de mi pasado, ha visto lo que yo he querido que viera.

—Escúchame, no eres un monstruo, ella te ha elegido a ti, déjale ver quién eres en verdad y quién has sido en el pasado y déjala que elija.

—¿Y si no me elige?

«Eso es lo que más miedo me daba».

—Eso debes descubrirlo, cariño.

Suspiré.

—Bueno, dejemos a Faith a un lado. Tengo un plan y necesito tu consejo.

Ella asintió.

Durante horas estuvimos hablando sobre todas las bandas, sus puntos débiles y sus puntos fuertes. Los lugares donde Los Pantera podrían actuar y dónde éramos más fuertes. Annia me ayudaba con las estrategias, le conté mi plan y estuvimos puliéndolo toda la noche. Debía cerciorarme de tener todos los puntos cogidos y que nada saliera mal.

Capítulo 37

FAITH

Como Hunter ya me había dicho, había estado toda la semana ausente. La ciudad también parecía darse cuenta de que algo entre las bandas no iba bien, habían aumentado las patrullas y los policías tenían miedo a salir y enfrentarse a ellos. Westfield estaba volviendo a ser el agujero negro que era antes.

Durante toda la semana un coche me había seguido allá donde iba; me di cuenta de que eran Josh y Dean el primer día, al parecer Hunter los había enviado a protegerme. Los vi discutir en el aparcamiento del colegio sobre cuál era la distancia adecuada para que yo no me diera cuenta de que estaban allí. Puse los ojos en blanco y pasé de largo dejando que hicieran su trabajo. Me daba miedo que alguien pudiera hacerme daño, pero agradecía que Hunter se preocupara por mí de esa manera.

Estábamos a sábado, mis padres se habían vuelto a ir y Ally se había ido a un pequeño viaje con sus padres. Estaba sola, así que aproveché para ponerme al día con los exámenes finales, diciembre estaba a la vuelta de la esquina y necesitaba sacar la mayor nota posible.

Llevaba varias horas sentada en la cocina repasando los ejercicios de matemáticas cuando llamaron a la puerta, fruncí el ceño cuando no vi a nadie, me asomé para ver si el coche de Dean y Josh estaba, pero tampoco los veía por ningún lado. Justo cuando iba a cerrar noté un trozo de papel en el suelo.

Tragué saliva. «Otra vez no».

Me agaché para cogerlo y con manos temblorosas lo abrí.

*«*Ya sabes cómo funciona esto, dame información sobre Hunter o le contaré a tus padres que eres su pareja*».*

Lo leí varias veces, era el tercer anónimo que recibía esta semana, todos eran de Alex, estaba completamente segura. Hunter le había declarado la guerra y ahora quería información para evitar que lo matase.

No se lo había contado a nadie. El primer anónimo lo encontré en mi taquilla, el segundo encima de mi pupitre en clase de historia y el tercero había llegado en forma de carta. Me daba miedo que estuviese vigilándome hasta el punto de actuar cuando Dean y Josh se marchaban que, por cierto, ¿dónde estaban? Estaba segura de que si hubieran visto a Alex llegar, lo habrían cogido de inmediato.

Cerré la puerta con miedo, si él estaba rondando la casa, podría entrar fácilmente. Me apresuré a cerrar todas las puertas y ventanas, no sabía cuándo iba a volver Hunter, ni cuándo los chicos iban a volver hacer de niñeros, no quería ponerme en peligro tontamente.

Me senté en el sofá y decidí ponerme una película, el estudio había quedado en otro punto, estaba tan nerviosa que no podía concentrarme. No quería molestar a Hunter, pero me sentía mucho más segura si los chicos estaban fuera. Esto ya no se trataba de algo entre bandas, ese chico me había drogado y el solo hecho de pensar que podría estar merodeando por mi casa, me aterrorizaba.

Mensaje para Hunter:

Hola ¿Cómo ha ido la semana?

No sabía cómo hablarle ni cómo entablar conversación. Que era su pareja para el resto del mundo estaba claro, pero ¿entre nosotros? No lo tenía tan claro. Llamadme antigua o conservadora, pero me hubiera gustado que mi supuesto novio me pidiera salir. Era algo con lo que Ally y yo habíamos discutido esta semana, para ella estaba

claro que estábamos juntos, me había declarado su pareja ante toda la banda, sí. Pero yo quería algo más.

Mensaje de Hunter:
Hola, ángel, ¿todo bien?

No podía llegar a entender cómo sabía leerme con tanta facilidad incluso por mensaje. A mí me costaba mucho saber siquiera en qué estaba pensando, pero a él, a él no le costaba nada averiguar que algo me pasaba.

Mensaje para Hunter:
Amm… sí, es solo que he visto que
Dean y Josh se han marchado
y me preguntaba si pasaba algo.

Mensaje de Hunter:
Estaba claro que ibas a descubrirlos, ángel.
Les toca descanso, otra patrulla debería de haber llegado
antes de que ellos se marcharan.
¿No ves ningún coche?

Me asomé a la ventana y miré por toda la calle, no había nadie. No quería molestarlo con los anónimos, en algún momento Alex se cansaría y me dejaría en paz.

Mensaje para Hunter:
No veo a nadie, solo era saber si todo iba bien,
No te preocupes. Estoy bien.

Esperé a que me contestara, pero no hubo respuesta. Supuse que estaría muy ocupado, así que me tumbé en el sofá poniendo la película. Volverme loca era lo que Alex quería conseguir, no era más que un niñato que estaba acojonado por haberse metido donde no le tocaba. Mi casa era mi fortaleza y nada me iba a pasar. «Así es como hay que creérselo, ¿no?».

No sabía cuándo me había quedado dormida, pero escuché ruidos que venían del piso de arriba y me puse en alerta. Me levanté de pronto aún medio dormida encendiendo todas las luces. No podía ser, ¿era Alex? Miré la hora en el reloj y era pasado el mediodía. Había dormido casi cuatro horas.

Los ruidos seguían y cada vez parecían que eran más fuertes, alguien quería entrar a la casa. ¡Joder! Justo en ese momento mi teléfono sonó haciéndome dar un buen salto. Lo cogí corriendo, no quería que él supiera que yo estaba en la casa.

Vi que era Hunter.

—¡Hunter, tienes que venir! ¡Hay alguien que intenta entrar en mi casa! —le dije apresuradamente.

No sabía dónde estaba ni cuánto iba a tardar, pero si él lo sabía, seguro que podría enviar a alguna patrulla que estuviera cerca.

—Ángel, cálmate. Soy yo, ¿has cerrado la ventana?

Espera ¿qué?

—¿Eres tú? ¡Pero no sabes llamar! —le medio grité alterada.

—Oye, oye. Lo siento, ¿me puedes abrir?

Subí corriendo las escaleras todavía con el susto en el cuerpo y cuando llegué a mi habitación lo vi medio colgado de la ventana. Sin poder evitarlo me reí al verlo en esa situación. Le abrí la ventana y él entró.

—¿Y ahora de qué te ríes?

—Lo siento, es solo que verte ahí colgado me ha hecho gracia.

—Siento haberte asustado. No sabía si estaban tus padres y parecías un poco nerviosa por mensaje.

Como siempre, me calaba a la perfección.

Asentí hacia él y un impulso me llevó a abrazarlo, había estado tan asustada que saber que era él había hecho que mi cuerpo se desinflara.

—¿Estás bien?

—Sí, perdón. No te esperaba y me había asustado.

—Tranquila. —Me atrajo más a su cuerpo y sentí cómo aspiraba mi aroma. Apoyó la barbilla en mi cabeza y me apretó con un poco más de fuerza—. Los chicos habían recibido una llamada de ayuda de otra patrulla, por eso se han marchado. Creían que la siguiente patrulla no tardaría mucho en llegar.

—¿Están fuera?

Negó con la cabeza.

—Ha habido algún tipo de error en los horarios y nadie tenía asignado el siguiente turno —fruncí el ceño—, no sabes cómo me he cabreado al saberlo. Siento mucho que hayas estado sola. He venido en cuanto me he podido escapar de La Selva.

—No pasa nada, no iba a moverme de casa.

—¿Y tus padres?

—De viaje.

—¿Y Ally?

—De viaje —Reí.

—¿Estás sola?

Asentí y me medio separé de él para verle la cara.

—Bien, porque llevo toda la jodida semana queriendo hacer esto.

No pude preguntar el qué, me cogió de la cara tan suavemente que me hubiera derretido en ese momento, acercó su boca a la mía y me besó con tanta necesidad que mis piernas temblaron. Tuve que

agarrarme de su nuca para evitar caerme, y disfruté de aquel beso que tanto había necesitado.

Ya no había dudas, bueno, creo que jamás las había habido. Era él, y resistirme a que él me tocara era algo que ya no entraba en mis planes. Abrí la boca para recibirle y nuestras lenguas comenzaron un baile melódico. Lo sentí gruñir mientras le apretaba la nuca, necesitaba más contacto, sus manos pasaron de mi espalda lentamente hasta llegar a mi trasero, lo apretó y ejerció presión hasta lograr levantarme, pasé las piernas alrededor de su cintura y gemí cuando lo sentí.

Él se sentó en la cama y me acomodé mejor en su regazo.

—Joder, ángel. No sabes la falta que me hacías.

—Y tú a mí.

Le susurré en medio de un beso, subí mis manos hasta su pelo y tiré de él levemente.

—Tengo una pequeña sorpresa.

Me apretó el trasero acercándonos más, nuestros puntos estaban a punto de estallar en llamas y sin poder evitarlo, gemí.

—¿El qué?

Logré preguntar entre besos. Él bajó su boca hasta mi cuello dejando varios mordiscos por el camino, me removí encima de él, tenía mucha tensión acumulada. Sentía cómo su lengua lo recorría de arriba abajo y mis caderas sin poder evitarlo comenzaron un vaivén para intentar aliviarnos a ambos.

Gemimos.

—Nos vamos a pasar el fin de semana fuera.

Paré de inmediato y lo miré.

—¿Qué?

Sus manos dejaron de apretar mi cintura y se medio recostó en la cama. Desde este ángulo me sentía entre poderosa y desnuda ante su mirada.

—Me las he arreglado para poder salir este fin de semana. Y quiero que vengas conmigo.

—¿Estás loco? —Negó con la cabeza—. ¡Estamos en medio de una guerra! No podemos irnos así como así, Los Pantera te necesitan.

Lo vi sonreír.

—¿Estamos? —Me di cuenta de que había hablado en plural y cerré los ojos—. Sin duda serías una gran líder.

—Como sea, no puedes irte.

—Sí puedo, los chicos ya lo saben. Estaré pendiente del teléfono en caso de que algo ocurra.

—No estoy segura…

—Venga, angelito. —Me acercó a su cuerpo.

—Está bien.

No podía resistirme a él.

—¡Genial! Pues haz las maletas porque nos vamos ya.

—¿Ahora? —asintió hacia mí—. ¿Y a dónde vamos?

—No estamos muy lejos, vamos a un piso que tengo en la ciudad de al lado. Ahí estaremos seguros y solos.

—Está bien, déjame que coja una muda y lo necesario y estoy.

Asintió hacia mí y justo en ese momento mi estómago rugió. Él me miró con las cejas alzadas y yo aparté la mirada.

—¿Has comido?

Resoplé.

—No, me he quedado dormida y justo me he despertado cuando te he escuchado.

—Faith —eso me molestó—, tienes que comer. Con la diabetes no puedes ir jugando.

—Lo sé —suspiré—, ahora cogeré algo rápido para el camino.

—Haz la maleta, te prepararé algo.

Me bajó de su regazo y salió por la puerta de mi habitación como si de su casa se tratara. Me quedé anonadada, hasta no hace mucho solo quería matarme, así que supongo que hemos progresado.

Negué con la cabeza y sonreí.

Estaba ilusionada por el viaje, me daba un poco de respeto irme con él a solas y no porque fuese el líder de Los Pantera; como ya dije, dejó de darme miedo hacía ya bastante. Pero estaba nerviosa por estar a solas con él, porque nunca había estado a solas con ningún chico. Sí, se había quedado a dormir en mi cama, pero esto me parecía totalmente diferente. Íbamos a estar solos dos días, en otra ciudad, completamente aislados del mundo.

Mil cosas podrían pasar en nuestra ausencia y ahora solo me preocupaba una.

¿Pasaría esta noche?

Una parte de mí estaba ansiosa de que así fuera, pero la otra… la otra tenía miedo de cómo podría ser.

Capítulo 38

FAITH

Preparé lo que creí que iba a necesitar; la muda para mañana, el pijama, algunas cosas de aseo y la medicina, solo me tendría que pinchar él en caso de que la necesitara, y era algo que esperaba que no pasara.

No me apetecía que me sacara otra vez el tema de la diabetes, me cansaba que siempre estuviera preguntado cosas. Tan solo necesitaba un pinchacito y ya.

Iba a obviar el decirles a mis padres que me iba todo el fin de semana fuera, tenía pensado dejar la luz del pasillo cronometrada para que se encendiera y apagara cada cierto tiempo, así los vecinos verían luz y no sospecharían nada.

Se estaba haciendo de noche, eran casi las cinco de la tarde, era una buena hora para poder salir y que no me vieran salir con Hunter.

Me miré al espejo, llevaba unos vaqueros negros, un top granate que hacía que mi tono de piel resaltara. No era muy pálida ni muy morena, y mi color de pelo era lo que más me gustaba. Negro, como los ojos de Hunter.

Tomé el abrigo y bajé hacia el salón. Allí estaba Hunter apoyado en la encimera de la cocina con el teléfono y el ceño fruncido.

—¿Todo bien?

Alzó la mirada al escucharme y guardó el teléfono.

—Sí, ya sabes, los líderes nunca descansan.

—Hunter, podemos quedarnos, mis padres no están y puedes dormir aquí.

—De eso nada. —Se acercó a mí y me cogió de la cintura. Me dio un pequeño beso en la nariz—. Nos vamos de fin de semana.

Este Hunter tan atento y cariñoso era nuevo, no parecía el gran criminal de la ciudad y no sabía qué pensar.

—Pero…

—Ángel, déjalo ya. Todo está bien, me voy de fin de semana con mi chica y ya está. Toma. Te he hecho un sándwich.

Me fijé en el pequeño táper que había a su lado, un sándwich con tortilla, jamón, lechuga y tomate. ¡Madre mía! Me moría de hambre.

—Gracias.

Lo cogí y le di un mordisco. ¡Estaba riquísimo! Él rio al verme.

—¿Estás lista? —asentí con la boca llena—, pues vamos, tenemos casi dos horas de viaje.

Salimos de mi casa, cerré todo bien con llave y con mucho cuidado de que no nos vieran los vecinos corrimos hacia el jeep negro. Nos subimos y Hunter salió del vecindario.

Día y medio a solas con Hunter, sin Ally, sin mis padres, sin panteras, solo él y yo. Todavía no me lo podía creer. ¡Estaba entusiasmada!

La parte de mí que se había acostumbrado a la adrenalina que sentía con Hunter estaba deseosa de descubrir hasta dónde podía llegar con él. Ese lado peligroso, atormentado y terrorífico que él tenía, el que mostraba el noventa por ciento de las veces me había cautivado desde el minuto cero en que lo conocí. Sentir el peligro en mi piel, pertenecer a Los Pantera, tener esa pequeña familia que no te juzgaba, sino que te protegía a toda costa, sí, me había enganchado a eso y quería más. Me aterraba pensar hasta dónde podía llegar yo en Los Pantera, pero me gustaba pertenecer a algo. Aunque Hunter siguiera diciendo que no lo hacía, yo sabía que sí y para mí era suficiente.

Pero la otra parte de mí, la racional, por muy tentada que estuviera a dejarse llevar, me frenaba en según qué impulsos, y se lo agradecía, gracias a esa parte yo no había perdido el norte. Tenía claros mis planes, esos no habían cambiado, pero estos meses podría vivir un poco más que solo para estudiar. Durante mucho tiempo mi vida había sido tan cronometrada queriendo llegar a las metas impuestas que esto me estaba haciendo vivir.

Pero sin duda alguna, lo que me había enganchado por completo a Hunter era su otra cara, ese diez por ciento que no mostraba casi a nadie y que yo había tenido el gran honor de ver. Esa parte de él que se preocupaba por sus amigos, por su banda y por mí. Dentro de su «maldad» era un chico cariñoso y protector.

Lo miré de lado, estaba encendiéndose un cigarrillo. ¿He dicho ya que me ponía mucho cuando lo hacía? Había cambiado, él era diferente conmigo y eso me encantaba. Me encantaba ser tan especial para él como para mostrarme cómo era él de verdad.

Yo también lo había hecho, yo también había cambiado durante estos meses y no me desagradaba del todo la nueva Faith. Era un poco más valiente, me tomaba en serio mi enfermedad, por supuesto, pero me había centrado en disfrutar nuevas experiencias más allá de la enfermedad y de los estudios. Toda mi vida había estado muy centrada en no ponerme enferma, en que todo saliera bien, en no asustar a mis padres y en mis estudios. La universidad, un sueño para mis padres y un sueño para mí, era la meta que nos habíamos puesto hacía ya muchos años. Si llegaba a la universidad y me iba de esta ciudad, para mí ya sería todo un triunfo, habría logrado llegar hasta allí. Había estado tan centrada en eso que me había olvidado lo que era ser una chica de diecisiete años. Cuando veía a Ally o al resto de mis compañeros hacer el tonto en el colegio o ir a esas fiestas a las que no veía el sentido los criticaba y mucho. Para mí eso no era importante, la universidad sí lo era.

Y con Hunter, con él había encontrado un porqué.

Salimos de la ciudad y en poco tiempo nos adentramos a la siguiente, Eastfield, parecía que fueran hermanas gemelas, pero nada más alejado de la realidad. Había bandas, sí. Pero casi todas se concentraban en Westfield, mi ciudad era su campo de batalla. Si alguien quería irse de Westfield a lo máximo que aspiraba era a mudarse a Eastfield. Mi madre trabajaba aquí a tiempo parcial, la otra mitad teletrabajaba, por eso pasaban tantos fines de semana fuera, tenía reuniones y cenas de empresa y decían alojarse allí porque las carreteras de noche no eran seguras.

—Estamos a punto de llegar.

Asentí hacia él y miré por la ventanilla, los grandes edificios pasaron de largo y nos acercamos al lado de la ciudad donde los pisos no alcanzaban las tres alturas, el mar estaba cerca. No había ido muchas veces al mar, pero las pocas veces que sí lo había hecho, me había encantado.

Hunter aparcó en la entrada de un pequeño edificio de cuatro plantas justo enfrente del mar. ¡Madre mía!

—¡Menudas vistas tendrás desde aquí! —le dije cuando nos bajamos del coche.

Era de noche y no podía ver con claridad la playa, pero madre mía, tenía muchas ganas de verla de día. Aspiré el aroma a sal y agua y me emocioné como una niña pequeña.

—Pues espera a entrar al piso.

Lo miré con las cejas alzadas y nos guio hasta dentro, cogimos el ascensor y fuimos hasta el último piso, cuando entramos al interior me quedé alucinada. Había un gran ventanal donde se veía todo el océano, la cocina y el salón estaban en la misma estancia, había una pequeña barra americana y un sofá con una mesa de comedor al lado. La televisión estaba colgada en la pared y justo debajo había una chimenea de leña.

—¿Esto es un piso franco? ¡Madre mía!

Lo escuché reír. Se acercó a mi lado junto al ventanal y me cogió de la cintura para darme un casto beso en la boca.

—No. Esta es mi casa.

Lo miré sorprendida. Fruncí el ceño.

—¿Tú casa no es la casa Pantera?

Negó.

—Ahí es donde vivo con los chicos y La Selva es el hogar de todo pantera. Pero este piso es mi casa. Lo compré hace unos dos años, llevaba tres en el poder y había ahorrado lo suficiente. Compré el piso y lo reformé. No vivo aquí porque no puedo estar tan lejos de la banda, pero de vez en cuando, cuando necesito estar a solas, vengo aquí. Es mi hogar.

Lo miré y sonreí. No era más que un chico de veintidós años que necesitaba un lugar seguro.

—Es maravilloso, Hunter. Gracias por traerme.

Sonrió.

—¿Te lo enseño?

Asentí emocionada ante la suya.

Me llevó por el pasillo y vi el primer aseo, justo al lado de la cocina. Seguimos más adelante y había una pequeña habitación que estaba vacía.

—No supe qué poner aquí. Nunca he pensado en tener hijos, pero supongo que sería una buena habitación para uno.

Lo miré de reojo.

—Sí, sería una gran habitación para un bebé.

Él sonrió.

—Esta es mi habitación.

Entramos a una amplia habitación, los muebles eran de color madera clara, había una gran cama, dos mesitas, y un amplio vestidor. Justo al lado del vestidor había un baño completo, con

bañera y ducha con un enorme ventanal que daba al mar. ¡¿Cómo sería bañarse aquí?!

—¡Madre mía, Hunter! ¡Esto es increíble!

—No tiene mucho más, solo dos habitaciones y el salón cocina. Pero tampoco necesito mucho más.

—Es perfecto.

Me giré y le cogí de la cintura. Me di el atrevimiento de empezar yo el beso. Me puse de puntillas y acerqué mis labios a los suyos, él me recibió gustoso y posó sus manos en mi cintura. Como siempre cuando se trataba de él, el beso no se quedaba ahí. Incrementó la intensidad y gemí cuando su lengua rozó la mía.

—Me encantas.

Me susurró y aproveché para volver a besarlo. Nos llevó hasta la habitación y me posó suavemente en la cama, se posicionó entre mis piernas y nos miramos a los ojos, ambos lo queríamos, ambos queríamos que pasase. Pero se separó gruñendo.

—¿Va todo bien?

—Sí, perdona, pero le prometí a Bruce que lo llamaría para terminar de resolver unas cosas.

—Ah.

Es todo lo que dije. ¿De verdad iba a dejarme así? ¿No le apetecía hacerlo conmigo? Toda mi seguridad se fue al traste y me encogí en mi sitio.

—En serio, lo siento, angelito. ¿Puedes esperarme fuera?

—Claro —le solté cortante.

Salí hacia el salón, no sabía qué bicho le había picado, pero no iba a dejar que eso me arruinara el fin de semana, iba a disfrutar de esto todo el tiempo que pudiera.

Hunter se encerró en el cuarto de baño de la habitación durante varias horas. Lo escuchaba hablar con Bruce, no quise

molestarlo, así que dejé ambas mochilas en la habitación y coloqué toda la ropa que habíamos traído en el armario.

Salí al salón y como pude enchufé la chimenea. Se estaba haciendo la hora de cenar, pero Hunter seguía en el baño.

Capítulo 39

FAITH

—¡Faith!

Lo escuché gritar varias veces y fui corriendo hasta el baño, la puerta estaba cerrada con pestillo.

—¡Hunter! ¿Qué pasa?

—¡Espera!

Escuché ruido al otro lado de la puerta y fruncí el ceño. ¿Qué estaba haciendo? Pasaron unos minutos y justo la puerta se abrió, la luz estaba apagada y no veía a Hunter.

Entré como pude y lo que vi me dejó sin palabras. Había velas por todos lados, rodeaban la bañera, en ella había pétalos de rosa y justo en ese momento comenzó a sonar música.

Me giré cuando lo sentí a mis espaldas.

—¿Qué es todo esto? —le pregunté apenas sin habla.

—Siento haberte echado antes de la cama, créeme que era lo último que quería hacer. Pero tenía un plan y quería que saliera bien.

—¿Tu plan era llenar el baño de velas?

Sonreí.

—En realidad era llenar toda la habitación con velas y la cama con los pétalos, pero me daba miedo que entraras y me pillaras. Aunque ahora que lo veo creo que es demasiado.

Se rascó la nuca y apartó sus ojos de los míos.

Observé todo con detenimiento. Él se había esforzado en que esto fuera un momento especial para los dos. Las velas eran aromáticas, canela y vainilla, ¡mis olores favoritos! y los pétalos eran de lavanda, dándole al aroma de las velas un toque maravilloso. Eran mis flores favoritas, ¿cómo podría saberlo?

—Es perfecto.

Lo miré emocionada, nadie había organizado nada así para mí nunca. Me sentía emocionada de que se hubiera parado a pensar en qué me podría gustar.

—¿Cómo sabías lo de las flores y las velas?

Rio.

—Tienes una amiga que es un grano en el culo, pero ha sido mi enciclopedia personal sobre Faith Marchal.

Reí sin poder evitarlo al imaginármelos discutir sobre las cosas que me gustaban.

—¿Cuándo has hablado con ella?

—Bruce es el encargado de protegerla, y creo que algo se traen entre manos porque ha sido él quien me ha ayudado a descubrir todas estas cosas.

—Espera, ¿qué? ¿Bruce y Ally?

Él asintió.

—Yo tampoco lo entiendo, solo sé que Bruce se ofreció a protegerla y desde entonces está igual que un niño pequeño.

—¡No me ha contado nada, la maldita! —lo escuché reír—. Tendré que hablar con ella cuando volvamos.

—Sí, pero ahora eres toda mía.

Me cogió de la cintura y me atrajo a su cuerpo. Todas las dudas que se habían formado antes se disiparon. No me había rechazado, solo había querido organizar algo romántico.

—Todo esto… es increíble, gracias.

Me besó y le correspondí. Fue un beso lento, pausado, diciéndonos todo lo que no nos atrevíamos a decir en palabras. Sus manos acariciaban mis mejillas mientras me apoyaba contra la pared. Pasé mis manos por su nuca y lo atraje más a mí. No quería separarme jamás.

Tras varios minutos haciéndonos sentir el uno al otro, él rompió el beso y me miró.

—¿Te apetece darte un baño?

Sonreí. Me apetecía más que nunca, pero los nervios me invadieron.

—Sí, pero…

—Shh, relájate, cariño. Iremos a tu ritmo. No tenemos por qué hacer nada, solo quiero bañarme contigo.

¿No tenemos que hacer nada? Como si pudiera aguantar más tiempo.

—Sí que quiero —él me miró con los ojos bien abiertos—, pero estoy algo nerviosa.

Lo escuché pasar saliva y tosió varias veces. No se esperaba esa respuesta.

—¿Estás segura?

Asentí.

—Sí, pero podemos bañarnos primero.

Necesitaba sentirme cómoda, necesitaba que los nervios se marcharan.

—Por supuesto.

Vi cómo empezó a quitarse la ropa, claro, para bañarse en una bañera hay que bañarse desnudos. Tomé aire cuando la ropa de la parte de arriba se fue. Pude volver a ver todos los tatuajes y la gran pantera me miraba.

Escuché el broche de su pantalón y mis nervios aumentaron. Se quedó en ropa interior y se giró hacia mí. Se acercó y me ayudó a quitarme el top quedándome en sujetador, menos mal que era uno negro de encaje y no el de pajaritos que me había comprado mi madre. Su mirada se oscureció al verme.

Llevó sus manos hasta el botón de mi pantalón y con una mirada me pidió permiso, asentí y lo desabrochó. La temperatura en el baño había aumentado demasiado. Los bajó lentamente, arrodillándose ante mí y me ayudo a quitármelos. Me miraba desde

abajo, en ese momento me sentía poderosa. Llevaba unas braguitas a conjunto con el sujetador.

Se levantó y me miró de arriba abajo.

—Joder, eres preciosa.

Me besó y se acercó a la bañera. Cuando no se quitó su ropa interior entendí que me estaba dando el tiempo que necesitaba para que me acostumbrara. No me había quedado desnuda ante ningún chico, y él lo sabía. Y eso solo hacía que me gustara todavía más.

No dijo nada cuando entró a la bañera y se sentó en ella, me tendió una mano y me ayudó a entrar. Con cuidado me senté y él apoyó mi espalda en su pecho. Estaba nerviosa, era todo demasiado excitante. Pero ahí, entre sus brazos, me sentía más segura que nunca.

No tardé mucho tiempo en relajarme por completo. Ninguno dijo nada por un rato, tan solo estábamos ahí tumbados sintiendo la piel desnuda del otro. Él me acariciaba el estómago subiendo y bajando un poco más de la cintura, justo en el dobladillo de mi ropa interior.

Suspiré. Me estaba torturando y lo sabía.

—¿Quieres un poco?

Me giré hacia él para ver a que se refería. No me había dado cuenta de que al lado de la bañera había una cubitera con una botella de champagne y dos copas.

—¿Dónde has guardado todo esto?

Rio. Llenó las dos copas y me tendió una.

—Vine ayer para prepararlo todo.

—Es increíble, gracias. No puedo beber mucho, pero creo que una copa no me hará daño.

—¡Mierda! Es verdad, lo siento —Se removió en su sitio.

—¡Tranquilo! No es que no pueda beber, es simplemente que lo evito. Pero una o dos copas de champagne no van a hacerme daño.

—No bebas, no tienes por qué.

Se pasó la mano por la cara, lo vi frustrado y sonreí.

—Hunter —me giré un poco quedando medio tumbada en su pecho—, de verdad que no pasa nada. Bebo champagne en fiestas, una o dos copas no me van a hacer daño. Gracias por preocuparte.

Vi cómo su expresión se relajaba y todo volvió a ser como estaba siendo hacía unos minutos. Para que se tranquilizara le di un trago a la copa.

—Está delicioso.

—Como tú.

Reí y el me abrazó por la cintura, se cayó un poco de champagne y ambos reímos. Estuvimos un rato hablando sobre los exámenes finales, le estaba contando lo mal que llevaba matemáticas y lo mucho que me estaba costando estudiar estos días. No sabía cuánto tiempo pasamos así, me gustaba estar así con él. Parecíamos dos personas normales.

Sus caricias sobre mi estómago volvieron, me hacían cosquillas y una tensión comenzó a crecer más abajo de mi cintura. Ya llevábamos una copa bebida y estaba un poco achispada, más relajada de lo normal. Medio doblé las piernas, sacando las rodillas del agua y entreabriendo los muslos.

Sus dedos subían hasta mi ombligo y volvían a bajar hasta el elástico de mis braguitas. Rellené como pude las copas y tomé un largo trago.

Sentí un apretón en mi cintura de su otra mano y me acomodé más en su pecho. La mano que no estaba en mi estómago subió hasta mi pecho y comenzó a pasar los dedos por encima de mi sujetador. Sentía su tacto por encima de la tela y, sin poder controlarlos, los pezones se pusieron duros. Gemí. Esta situación estaba siendo demasiado erótica. Sus dedos bajaron más allá de mi estómago por encima de la ropa y me acarició, me tensé de placer al

notarlos. Los subió y los bajó durante un momento eterno que aprovechó para torturarme.

Era un contacto suave, apenas los sentía, pero estaban ahí y me estaba volviendo loca. Noté cómo mis caderas se movieron en busca de más contacto. La mano en uno de mis pechos lo apretujó y agarré sus piernas para sostenerme.

—Joder, angelito. —Yo no dije nada. No podía—. Dime si quieres parar.

Negué con la cabeza y eso fue suficiente para él. Metió los dedos por dentro de las braguitas y gemí alto cuando apretó donde más tensión tenía congregada y los bajó lentamente hasta mi entrada.

—¿Lista?

Asentí. Su otra mano bajó las copas de mi sujetador y comenzó a juguetear con mis pezones.

Metió un dedo lentamente, dolía un poco. Le clavé las uñas en las piernas ante la invasión, movía el dedo lentamente hacia dentro y hacia fuera mientras me besaba el cuello. Sentía dolor, pero placer, era algo que no comprendía, pero no podía pararme a pensar ahora mismo. Solo sabía que necesitaba más. Volví a gemir cuando su dedo entró un poco más y mis caderas se movieron al compás. El dolor estaba remitiendo y cada vez sentía más placer.

—Voy a meter otro, angelito.

Gruñó en mi oreja y sentí otra invasión. Eché la cabeza hacia atrás, y gemí alto cuando tiró de uno de mis pezones, sus dedos me estaban volviendo loca, cogieron un ritmo más apresurado entrando y saliendo cada vez más profundo. Mi cuerpo se movía mediante espasmos, yo no podía controlarlos, a este punto mi mente se había salido de onda.

Apoyé mi cabeza en su hombro y él giró la cabeza para mirarme. No abrí los ojos, me daba vergüenza mirarlo ahora mismo.

—Joder.

Susurré cuando metió de golpe y profundo los dedos. Algo le estaba pasando a mi cuerpo, una presión se estaba formando justo en el punto dónde él me estaba tocando. Mi cuerpo se movía por sí solo cada vez más descontrolado. Me mordió el cuello y fue todo lo que necesité para gritar y dejarme llevar.

Sus dedos salieron de mi interior y sentí frío. Él me abrazó atrayéndome hacia su pecho.

—¡Ha sido increíble!

Me susurró en la oreja y depositó un suave beso en mi sien. Acababa de tener mi primer orgasmo, con Hunter, en una bañera. ¿Podía ser esto más surrealista? Pero joder, quería repetir.

Capítulo 40

HUNTER

Sentir cómo se corría entre mis brazos había sido lo más excitante que había vivido en mi maldita vida. Había estado con muchas chicas, pero nada se parecía a esto. En general siempre solía ser yo el que terminaba, la verdad es que me preocupaba poco si la chica terminaba o no. Como ya dije, en esos momentos sacaba mis instintos más animales.

Pero con ella todo había sido diferente, no había sentido esa necesitad inmediata de correrme. Solo quería que ella disfrutara, y verla hacerlo había sido el premio de la noche.

Joder, era demasiado caliente, no entendía cómo ella no podía verse de la manera en que yo la veía, porque era perfecta.

Durante los siguientes minutos ninguno de los dos dijo nada, yo quería darle su espacio y ella estaba tranquila recostada en mi pecho. Y fue en ese momento donde me di cuenta de que no me hacía falta nada más.

El agua no tardó mucho en quedarse helada y decidimos salir, ella parecía más cohibida, estaba inmersa en sus pensamientos, quería entrar en su mente y saber qué era lo que le estaba pasando, necesitaba que me dijera qué estaba mal.

Nos pusimos los pijamas y salimos al salón, había encendido la chimenea y mientras ella se sentaba al lado del calor de las brasas yo decidí pedir la cena.

—¿Te apetece pizza?

Ella me miró y asintió sonriendo.

—¡Sería genial! ¿Pepperoni?

Reí.

—Por supuesto.

Pedí la cena por teléfono y me senté a su lado en el suelo.

—Tardará una media hora, ¿estás bien?

—Sí, lo siento. Es que nunca había hecho nada así, y no sabía muy bien cómo actuar.

Fruncí el ceño.

—¿Cómo vas a actuar? Pues normal, soy yo.

—Ya… pero, no lo sé, me ha dado un poco de vergüenza, ya sabes…

—¿Correrte?

—¡Hunter!

Reí.

—Angelito, es algo normal. Eso es que te ha gustado lo que te he hecho.

Le guiñé el ojo y ella se ruborizó.

—Sí, lo ha hecho. Pero también ha sido una sensación rara, para bien, claro. Pero rara.

—Bueno, eso es que creo que necesitas seguir experimentando orgasmos.

La cogí del brazo y la senté en mi regazó. Ella rio y se agarró de mi cuello.

—Eso será.

Durante este tiempo podía simplemente ser yo, y no tenía que poner la otra careta, simplemente podía respirar y olvidarme de todo. Un descanso nunca venía mal.

Jugueteó con mi pelo mientras yo me fijaba mejor en su pijama, llevaba un pantalón y una camiseta de manga larga gruesa y una sudadera. La miré horrorizado.

—Pero ¡¿qué haces con tantas capas?!

—¿Qué? Soy friolera.

—¡Pero estás al lado de la chimenea!

—¿Y qué?

Rio al verme la cara. Yo llevaba una camiseta de manga corta y estaba medio sudando.

—No puedo permitirlo.

Comencé a quitarle la sudadera mientras le hacía cosquillas y ella se retorció por el suelo.

—¡Hunter! —chilló cuando logré quitársela.

Aprisionándola contra el suelo la besé sin poder evitarlo. Otro momento de tensión entre ambos comenzó haciendo que no quisiera que se terminara nunca. Le quité la camiseta del pijama y vi que no llevaba sujetador, mis ojos se oscurecieron al verla, intentó taparse, pero no la dejé.

—No te tapes nunca conmigo. Eres preciosa.

Acerqué mi boca besando suavemente la curva de su cuello, tenía muchas ganas de poder probarla, sabía que tenía que ir más despacio, con ella todo era diferente, pero cada vez necesitaba más. Seguí bajando hasta llegar a uno de sus pechos, mordisqueando su pezón, se arqueó gimiendo y nuestras miradas se chocaron. Tenía las pupilas dilatadas, los puños cerrados y los labios entreabiertos. «Joder. Iba a matarme».

Seguía explorando sus pechos mientras iba bajando poco a poco hacia su estómago, lo besé, mordí y lamí hasta que su cuerpo me confirmó que estaba llegando al límite de nuevo. Saber que yo tenía ese poder sobre ella me ponía muchísimo. No me quedé ahí y me atreví a ir más abajo, rozando con la lengua el dobladillo de su pantalón, y ella levantó la cabeza.

—¿Qué…?

—Shh, tranquila, ángel. Déjame hacerte disfrutar.

Le bajé los pantalones sacándoselos por los pies y tomándome mi tiempo, me acomodé entre sus piernas. Ella me miraba desde arriba con los ojos como platos, suponía que si lo de antes le había

dado vergüenza, lo de ahora la iba a matar, pero necesitaba probarla, quería que se corriera en mi boca.

Todavía llevaba la ropa interior puesta, quería tomarme mi tiempo, fui besando por encima de la tela, lamiendo el punto exacto en el que sabía que tenía más tensión acumulada. Le temblaban las piernas y mis manos le apretaron los muslos abriéndole un poco más las piernas, haciéndola gemir muy alto. Metí la cara entre ellas volviendo a lamer, pero esta vez más hondo, me cago en la puta, ya no podía aguantar más.

—¡Hunter!

Gimió y decidí quitarle las bragas, estaba completamente desnuda debajo de mi cuerpo. Me quité la camiseta, tenía demasiado calor. Me volví a arrodillar y acercando mi boca a su entrada dejando besos húmedos, lamí toda su abertura de abajo arriba haciéndola gritar y en ese momento comencé mi tortura.

Besé y mordisqué varias veces su clítoris para lubricarla, ella no dejaba de removerse y tuve que poner una mano en su estómago para controlar el ritmo y poder seguir haciendo lo mío. Pasé la lengua por su entrada, metiéndola varias veces, sintiéndola por completo, joder, adoraba su sabor. No sabía cuánto tiempo estuve centrándome en esa zona, pero su cuerpo comenzó a convulsionar y supe que el orgasmo estaba cerca, metiendo dos dedos en su interior incrementando el deseo la escuché chillar cada vez más fuerte según se iba acercando, hasta que por fin se corrió en mi boca. Absorbí cada gota lamiendo suavemente hasta que consideré que ya estaba limpia. Escalé por su cuerpo hasta llegar a su boca y la besé para que probara su sabor.

—Eres exquisita.

—¡Joder! —exclamó.

Tenía un rubor maravilloso en la cara. Nos cambió de posición quedando ella arriba.

—¿Qué haces?

—Me toca.

Se encogió de hombros, fruncí el ceño abriendo los ojos de par en par al entender lo que quería decir.

—No tienes por qué hacerlo.

—Quiero hacerlo.

Sin poder decir que no, me relajé en el suelo dejando que ella investigara por su cuenta. Comenzó besando mi cuello como yo había hecho y siguió bajando por todo mi torso. Gruñí cuando la vi repasar los tatuajes que tenía en mi estómago con la lengua. Alcé un poco la cabeza para verla mejor y verla ahí agachada lamiéndome hizo que mi pantalón apretara más de lo normal. Se quedó lamiendo y absorbiendo un buen rato por esa zona hasta que bajó más, mirándome desde esa posición, tiró del elástico de mis pantalones y le ayudé a quitármelo todo. Observé bien su reacción al ver mi erección y se puso más dura cuando la vi mirarla con ganas mientras se mordisqueaba el labio.

—Ángel…

Le pedí, necesitaba que se la metiera ya en la boca. Ella me miró sonriendo como si supiera lo que estaba haciendo. Me estaba volviendo loco.

—Yo nunca he hecho esto.

—Tranquila, yo te puedo guiar.

Asintió arrodillándose a mi lado para colocarse mejor. Agachó su cabeza agarrando mi miembro con su mano y pude ver cómo se la metía poco a poco.

—Joder —gruñí—, usa la lengua, ángel.

Y joder si lo hizo. Comenzó a lamer a lo largo y ancho de todo mi miembro, se ayudaba de la mano, la cual comenzó un movimiento constante hacia arriba y hacia abajo. De vez en cuando ejercía más presión que otras y una vez hubo empezado no terminó.

Me hizo gemir como nunca lo habían hecho, me estaba haciendo sentir cosas que no sabía que se podían sentir. Su boca cada vez se movía más rápido y yo no podía aguantar más, llevé mi mano a su cabeza y le ayudé a mantener el ritmo. Escuchar cómo su lengua subía y bajaba, sentirla, y verla meterse hasta dentro mi polla hizo que me corriese. Le aparté la cabeza a tiempo y grité extasiado.

Ella se sentó apoyando la espalda en el sofá y me levanté como pude para besarla largo y tendido.

—¡Ha sido increíble, angelito!

Justo en ese momento llamaron al telefonillo y tuve que levantarme para limpiarme rápido y poder abrir la puerta.

Capítulo 41

FAITH

Se levantó corriendo para abrir la puerta. No podía creerme lo que acababa de hacer. Me senté en el sofá mirándolo desde aquí, acababa de hacer que él se corriese, yo le había hecho disfrutar, ¡wow! Qué extraña me sentía ante esa situación. Me estaba gustando estar a solas con él y explorar todo lo que creía que nunca me iba a pasar. Me sentía expuesta y segura a partes iguales, con él siempre había sido así de voluble y me estaba empezando a acostumbrar.

Trajo la pizza y ambos nos sentamos en el suelo a comer.

—¿Todo bien?

Me gustaba que se preocupara tanto después de hacer cada cosa.

—Sí, muy bien.

Me acerqué y le di un suave beso en la boca.

—Me alegro.

Él me sonrió.

Durante unos minutos ninguno dijo nada, estábamos como en una nube, disfrutando del momento y sintiendo cada cosa que nos dábamos. No llevaba camiseta, cuando se giró y la pantera me miró algo se me pasó por la cabeza.

—¿Por qué Panteras?

Me frunció el ceño.

—¿Qué?

—Qué por qué la banda se llama Los Panteras y por qué tenéis leyes tan arcaicas y animales.

Dejó su trozo de pizza en la caja y me acercó a él, nos pusimos más cómodos y miramos las llamas de la chimenea chisporrotear.

—Se dice que hace cien años llegó a Westfield una gran familia liderada por un hombre rudo, alto y muy violento. Era una familia muy misteriosa, los vecinos no sabían nada de ellos, apenas se relacionaban con la comunidad y tenían su propio ritmo de vida.

Los vecinos estaban cansados de escuchar gritos y golpes cada noche, pero había una noche al mes que era peor todavía. El pueblo entró en pánico, pues desde que la familia «Panther» había llegado a la ciudad habían comenzado una serie de asesinatos que se llevaban a cabo cada mes. Justo cuando la luna estaba en su punto más álgido de su ciclo, la gente moría. Los cuerpos que eran encontrados estaban desgarrados, mutilados y desangrados. Todos culparon a la nueva familia, las leyendas dicen que se convertían en panteras y cuando estaban en su forma animal perdían toda conciencia humana.

—¿Hombres panteras?

Asintió hacia mí.

—¿Pero eso no son fábulas? Quiero decir, hemos escuchado sobre hombres lobos, por ciertas películas y libros, pero ¿panteras?

Se encogió de hombros y me acercó más a su cuerpo.

—Cada fábula tiene algo de verdad. La familia fue expulsada al exterior y construyeron su propio refugio, lo que ahora es La Selva. —Lo miré sorprendida—. La Selva lleva siendo de Los Pantera y en paradero oculto desde hace unos noventa años. Ha sido renovada en varias ocasiones, pero puedes ver marcas de garras y colmillos por muchas de las paredes.

—¿Y qué pasó con esa familia?

—Hay varias teorías, al tener que vivir lejos y más cerca del bosque, algunos no volvieron a su forma humana, el no poder relacionarse, aunque fuese muy poco con otros humanos, los hizo elegir su forma animal. ¿Nunca has oído que en esta parte del norte hay lobos gigantes y negros como el carbón?

—Sí, dicen que son descendientes de algún tipo de lobo vikingo.

—Eso dicen, pero ¿y si tan solo son los descendientes de la familia Panther? ¿En vez de lobos son panteras?

—Entonces, ¿qué pasó con la parte de la familia que siguió siendo humana?

—Hay muchas historias, algunas dicen que muchos de ellos se marcharon a otros lugares, otras que siguieron a sus hermanos y se convirtieron en panteras y otra historia, que es la que más sentido tiene, dice que se quedaron y crearon la primera banda.

—¿La primera banda?

—Sí. Al no poder bajar al pueblo a trabajar, tenían que subsistir de algún modo y así es como se convirtieron en criminales, ellos son los fundadores de la banda y ha ido ampliándose según se necesitaba. A los pocos años se creó la banda de Los Calaveras, que es la segunda más longeva de la zona. Y poco a poco han surgido más.

—¿Y por eso seguís esas leyes? Por unas historias que no se sabe si son reales o no de una supuesta familia que dicen es medio animal.

—Sí. No se trata de buscarle una lógica, la banda acoge en su gran mayoría a gente que no tiene recursos ni familia. Digamos que somos parias, como la familia original, en Los Pantera encuentras una familia. No preguntamos si las leyes y las costumbres tienen sentido, simplemente las acatamos porque llega un momento que pasa a ser nuestra forma de vida.

—Pero es que no lo entiendo.

—No tienes que hacerlo, ángel. Es una forma de vida, o lo vives o no lo vives.

—¿Tú quieres que yo lo viva?

—Yo quiero que tú vivas todo lo que tú quieras.

Se acurrucó a mi lado dejando suaves besos en mi cuello. No le veía ningún sentido a todo lo que me estaba diciendo, pero supongo que tenía que dejar de buscarle un porqué a todo y comenzar a creer en lo que no podía ver. El hecho de que Los Panteras se crearan hacía tanto tiempo me sorprendía, entre los alumnos del colegio había muchas historias diferentes, pero nada se parecía a la realidad. Por una parte, no entendía su forma de vida, pero por otra me tenía muy interesada en cómo lograban vivir y lo aceptaban. ¿Sería yo capaz de llegar a vivir de esa manera?

—Faith, ángel. Buenos días.

Me removí en mi sitio abriendo los ojos lentamente, miré a Hunter que estaba a mi lado apoyado en un brazo.

—¿Qué?

Miré desorientada dónde estaba, seguíamos en el salón, tumbados en el suelo tapados con varias mantas y la chimenea seguía encendida. Lo miré sin entender y él me sonrió ampliamente.

—Te quedaste dormida justo después de cenar. No quería despertarte llevándote a la cama, así que traje la cama aquí.

—Gracias —le susurré—. ¿Has dormido bien?

Asintió acurrucándose a mi lado.

—Demasiado bien, eres como una droga que me hace dormir.

Reí.

—¡Vaya! No sé cómo tomarme eso.

—Pues bien. —Reímos. Y me miró—. Eres preciosa.

Me acerqué a él y le di un casto beso en los labios.

—¿Cuándo tenemos que volver? Mis padres llegarán para cenar.

—Me ha llamado Bruce. Deberíamos estar allí sobre la hora de comer.

Algo dentro de mí se removió. No quería irme, quería seguir en esta pequeña burbuja que habíamos creado.

—Está bien —suspiré.

—Vendremos más veces, no te preocupes, ángel.

Asentí hacia él. Pero algo dentro de mí sabía que eso no iba a ser así. Nos giró y se posicionó encima de mí, entre mis piernas. Mi humor había cambiado de repente, no me apetecía nada volver.

—Me lo he pasado muy bien. Me da pena tener que volver.

—A mí también, cariño. Me pasaría la vida encerrado en esta casa contigo.

Me acarició la cara y le medio sonreí.

En ese momento un pensamiento cruzó por mi mente, un pensamiento que me daba pánico siquiera creer que podría ser verdad. Pero mi alma me gritaba que así era y mi corazón bombeaba con fuerza para reafirmar su veracidad. Lo miré y lo atraje más a mi cuerpo, sus ojos inundaron los míos y algo se activó en mi interior. Sus dedos acariciaban mi cuerpo y comenzó a reaccionar por sí solo. Como si Hunter tuviera un poder sobre mí y pudiera manejar mi cuerpo a su antojo.

Quería decirlo, pero y si… me daba pánico.

Suspiré cuando su boca tocó mi cuello, mis manos comenzaron un viaje por toda su espalda y brazos. Había dormido sin camiseta y podía sentir cómo de caliente estaba su cuerpo. Siguió besando mi cuello hacia abajo hasta llegar a mi barbilla mordisqueándola. Eché hacia atrás la cabeza y me dejé llevar por él, se colocó mejor entre mis piernas y sus manos se metieron por dentro de mi jersey. Acarició mi piel de arriba abajo mientras yo me dedicaba a gemir. Quería disfrutarlo.

Me quitó el jersey dejándome expuesta de nuevo ante él, pero esta vez ya no me avergonzaba. Mis uñas se clavaron en su piel cuando agarró uno de mis pechos, torturándome durante un tiempo que debería calificarse como cruel. La cadera se alzó por si sola buscando su contacto, lo necesitaba, estaba volviéndome loca.

Gemí fuerte cuando nuestros miembros chocaron en un vaivén que ya no iba a poder parar.

—Hunter —susurré.

Lo escuché gruñir cuando chocamos nuestros labios, nuestras lenguas se unieron en una. Quería más.

En pocos segundos la ropa estaba tirada por cualquier parte, nuestros cuerpos se rozaban haciendo que me temblaran las piernas. Veía su miembro erecto y él sonrió pícaro mientras comenzó a bajar por mi cuerpo. Besaba mis muslos rememorando lo que había pasado anoche. Tuve que agarrarme de las mantas cuando el orgasmo empezó a formarse. Aminoró la presión para darme tiempo y cuando dejó de dolerme le animé a que siguiera su camino. El ritmo era intenso y pausado y juntándolo con la lengua me hizo ver las estrellas. Bombeó varias veces más y cuando creí que iba a explotar paró, lo miré sin entender respirando con dificultad, él me sonrió. Levantándose de nuestro lugar se acercó a su chaqueta cogiendo algo, volvió a mí y nos miramos.

—No quiero hacer nada que tú no quieras, si en algún momento quieres que pare, lo haré.

Y ahí entendí que iba a pasar. «Iba a pasar».

—Tranquilo, estoy bien. Sí que quiero.

Volvió a besarme mientras se posicionaba en su sitio, porque ese ya era su sitio. Observé cómo se colocaba el condón y los nervios crecieron en mi cuerpo. Me temblaban las piernas cuando lo vi guiar su miembro a mi entrada, ejerciendo un poco de presión entró y grité de dolor.

—Shh, ángel, mírame —lo miré con los ojos bien abiertos—, el dolor pasará, respira hondo, voy a seguir entrando lentamente. Dime si quieres que pare en algún momento.

Asentí. Y volví a sentir otro pinchazo, me agarré a sus hombros apretando con fuerza. ¡Joder, esto era horrible!

—Hunter —gruñí.

—No queda mucho, tranquila.

Volvió a empujar y grité cuando lo noté dentro al completo. Por un momento sentí que me mareaba y puntos negros aparecieron en mi rango de visión.

—Espera, espera.

Le supliqué y paró de inmediato.

—Tranquila, mi amor. —Dejó suaves besos por mi cuello y sus manos acariciaban mi cuerpo, eso hizo que me relajara. Cuando sentí que el dolor había remitido lo miré asintiendo hacia sus preguntas no pronunciadas.

Salió lentamente y volvió a entrar, ahora dolía menos, pero el dolor no se había ido del todo. Lo sentí gruñir cuando terminó de entrar.

Mi respiración estaba entrecortada, cada vez que salía y entraba por muy lento que lo hiciera me ardía el cuerpo entero. Si esto iba ser siempre así, me metería a monja. No sabía cuántas veces repitió los mismos movimientos, pero cuando el dolor era tan leve como para que pudiera sentirlo de verdad le sonreí dejando de clavarle las uñas.

—Ya no duele tanto.

Las piernas dejaron de estar estáticas y me puse más cómoda, intenté seguirle el ritmo y gemí al sentir placer. Lo escuché gemir, seguía yendo lento y eso me ayudaba a terminar de adaptarme. Cuando el dolor desapareció del todo pude terminar de disfrutar de él, de nosotros y de todo lo que me estaba dando. Al sentir cómo gemía, Hunter aceleró el ritmo y tuve que agarrarme a su espalda de nuevo para adaptarme a este cambio, pero me gustaba. Mis caderas se movían con él y durante varios minutos fuimos uno.

Y eso fue lo mejor que me había pasado nunca.

—Joder, ángel. Voy a correrme.

Sentí cómo bajó la mano hasta mi clítoris frotándolo hasta llevarme al siguiente nivel. Eché la cabeza hacia atrás y me dejé llevar por completo, ambos terminamos y cayó en mi cuerpo.

Nos costó volver a respirar con normalidad, él se levantó mirándome, yo estaba tan jodidamente embelesada en sus ojos que lo que dije mi cerebro no lo ordenó, fue cosa de mi corazón.

—Te quiero.

Me miró con los ojos brillosos, pero no dijo nada. Me besó y en ese beso me entregué a él de nuevo.

Capítulo 42

HUNTER

Ella lo había dicho. Había dicho esas palabras y yo no había sabido responderle. No importaba a cuántas personas hubiera matado en el pasado ni a cuántas mataré en el futuro, decirle que yo también la quería me había acojonado. Decirle que la quería para que luego se marchara era algo que mi cerebro todavía no había sabido gestionar. Decirle que yo también la quería para que en unos meses se fuera era algo que me daba miedo, me asustaba abrirme más de lo que ya lo había hecho para que fuese para nada.

Comimos algo por el camino mientras volvíamos a Westfield, Bruce me había llamado, algo estaba pasando en el lado norte de la ciudad, había sido breve y tenía que ir en cuanto antes.

—¿Seguro que va todo bien?

La miré. Era tan preciosa.

—No te preocupes, angelito. Todo está bien, el mundo de las bandas no descansa nunca.

—¿Quieres que vaya contigo?

—Será mejor que descanses, este fin de semana no hemos dormido mucho. —Le guiñé un ojo haciendo que se sonrojara, que era algo que hacía muy a menudo, sobre todo para quitarle hierro al asunto—. Te llamo luego. Descansa.

Le cogí de la nunca acercando mi boca a la suya y la besé hasta que mis labios dolieron.

Yo también quería decirlo.

La vi bajar del coche y me dirigí a donde estaban los chicos, el lugar donde Los Calaveras tenían más territorio, no sabía por qué estaban por esa zona, ahí estábamos bastante desprotegidos. No

tardé mucho en llegar y vi a Bruce y Aiden apoyados en uno de los coches.

—¡Hunter! ¿Cómo ha ido todo?

—Bien. ¿Qué ocurre?

—Los Calavera han matado a uno de nuestros camellos, según nuestros informantes, por problemas de territorio. Pero sabes cómo están las cosas con ellos.

Asentí hacia Josh que acababa de llegar.

—Bien, haceros cargo de su familia y venid conmigo. ¿Se sabe algo de Bradley?

—No. Está su segundo al mando.

—No me cae bien Alexander. —Liam se puso a mi lado.

—A nadie le cae bien ese —Bruce le respondió y yo asentí.

Alexander había sido un asesino a sueldo que solía tener su territorio en Irlanda. Cuando las bandas de esa zona decidieron deshacerse de él, se vino para estas tierras y, cómo no, Bradley decidió hacerlo su segundo al mando para que ejecutara todas sus órdenes.

Lo vi apoyado en uno de sus coches mirándome, me sonrió y yo no le dejé ver ningún gesto de mi parte. Era de noche, pero eso no evitaba que no llevara mis gafas de sol. Las necesitaba para poder observar a todo el mundo sin que nadie se diera cuenta.

—No puedo hablar con él si no está Bradley. Bruce, deberás ir tú.

—Lo sé. Te estábamos esperando para saber cómo querías actuar.

Entre bandas también había reglas, en un encuentro como este solo podían hablar los que tenían el mismo cargo. Si el líder no estaba, yo no me podía comunicar con la otra banda. Al estar Alexander, el segundo de Los Calavera, debía ser Bruce quien hablara.

—Bien, acércate y dile lo que viene. Se han metido con la peor banda de todo el norte de Inglaterra. No estamos escondidos, sino esperando el momento. No tenemos miedo, sino ganas de arrancarles los ojos y comérnoslos. Déjale claro que si un pantera más muere, será su fin.

Bruce no dijo nada y se acercó junto con Dean a parlamentar.

Yo me dirigí al maletero del jeep de Liam para prepararme, como siempre, tomé dos pistolas cargadas guardándolas en mi espalda. Puse más munición en los bolsillos y un cuchillo en el tobillo. Me recosté en el capó del coche con los brazos cruzados y esperé.

Ya estaban reunidos, cada uno a unos diez pasos del otro, distancia de seguridad. Desde aquí no podía escuchar lo que decían, la calle era amplia y estaba desierta. Pude ver cómo Dean se removía incómodo y eso me puso en alerta, cruzó sus manos en su espalda indicándonos un cuatro con los dedos. Que en nuestro idioma quería decir: «Preparaos» y el movimiento de Bruce crujiéndose el cuello fue toda la confirmación que necesitaba. Las cosas no iban bien. En menos de dos segundos vi cómo Bruce se acercaba a Alexander y este a él. Alexander le dijo algo a Bruce que hizo que Dean moviera la cabeza hacia abajo y acercando las manos a las pistolas. ¡Mierda!

Bruce le dio un puñetazo a Alexander y lo último que vi antes de que el polvo se levantara fue cómo Dean lo arrastraba detrás de un coche.

Los Calavera comenzaron a disparar y yo me puse detrás del coche, saqué una de las pistolas y apunté a lo que creía que eran personas.

Los chicos se pusieron a mi alrededor como pudieron y una batalla comenzó entre ambas bandas. Disparos se escuchaban sin

parar. Dean y Bruce estaban atrapados en medio y teníamos que sacarlos de allí.

—¡Josh, sácalos de allí! —Me giré hacia el resto—. ¡Fuego de cobertura, tienen que salir!

Todos comenzaron a disparar. Abrí una de las puertas del coche apoyándome en ella para tener mejor perspectiva, viendo cómo Josh se acercaba a los chicos arrastrándolos hacia mi posición.

—¡Pero qué coño ha pasado! —les grité.

Bruce no me miró, se centró en seguir disparando, tenía los ojos inyectados en sangre y la mandíbula apretada. Miré a Dean y este negó la cabeza.

Resoplé.

Maldije cuando una bala silbó en mi oreja, se estaban acercando, eran más que nosotros.

—¡Tenemos que irnos! Me estoy quedando sin balas. —Escuché gritar a Aiden.

—¡Ni de coña!, ¡voy a matarle!

Bruce bramó y lo miré de reojo. Disparé en ese momento a algo que se movía y juré que le había dado.

—¡Bruce, somos menos!

—¡Que no! No van a seguir riéndose de nosotros. ¡Somos los putos Pantera!

Suspiré.

Me arrastré hacia su posición y lo cogí del hombro.

—Morir ahora no tiene sentido.

—¡El rugido te da el nombre, la muerte da el honor ¿no?! —me gritó fuera de sí.

Me recoloqué, no estaba muy a salvo en esa posición.

—¡Sí! Pero un pantera solo muere una vez y morir en vano no tiene ningún sentido.

Lo cogí del brazo para sacarlo de allí y sentí cómo su brazo me empujaba con fuerza haciéndome caer hacia atrás, lejos del coche, cayendo al suelo rodé para intentar ponerme a salvo.

—¡Hunter!

Escuché el bramido de Bruce, pero fue tarde, una bala rozó mi torso clavándose hasta lo más profundo de mi estómago. Lancé un rugido desgarrador y me lancé hacia atrás. El cuerpo de Bruce me sacó de allí metiéndome en uno de los coches más cercanos.

—¡Voy a matarte! —le rugí cuando lo tuve delante.

¡Joder! La herida sangraba sin parar, los oídos me palpitaban y apenas podía escuchar nada.

—¡Retirada!

Es todo lo que escuché antes de que todo se nublara y mis ojos se cerraran. Noté que mi cuerpo iba de un lado a otro, pero estaba demasiado cansado como para que me importara.

Capítulo 43

HUNTER

Lo siguiente que recuerdo fue despertarme en La Selva. Abrí los ojos despacio, estaba tumbado y visualicé al doctor yendo de un lado a otro mientras los chicos estaban sentados en algunas sillas alrededor de la cama.

Shia fue la primera en verme despierto.

—Hunter, menos mal.

Acudió a mí y ayudó al doctor a revisarme las constantes, Dean se acercó a mí.

—¿Cómo te sientes?

Estaba algo aturdido, no lograba centrar la mente para poder recordar qué es lo que había pasado. Miré a Bruce y el bajó la mirada.

—¿Qué ha pasado? —logré pronunciar.

—Te dispararon en el norte, Alexander.

Fue Aiden quien respondió. Shia me entregó un vaso de agua ayudándome a recostarme en la cama. Observé mejor a los chicos.

—¿Cómo de grave es?

—Estás mejorando, Hunter, la bala no ha alcanzado nada importante, pero necesitarás reposo.

Maldije. Era lo último que necesitaba ahora.

—¿Cuánto tiempo llevo aquí?

No podían haber pasado muchas horas, parecía que todavía era de noche. Esperé respuesta, pero nadie me la daba. Gruñí y volví a mirar a Bruce.

—Bruce.

No soné tan grave como me hubiese gustado, la herida en el estómago me ardía como mil demonios.

—Cinco días.

Abrí los ojos como platos. ¡¿Cinco días?! No podía ser, yo no podía estar tantos días en cama, y menos guardar tanto reposo.

—Alguien va a tener que decirme qué cojones pasó aquella noche y quiero un informe ¡ahora!

Grité intentando ponerme de pie, notando cómo la herida se abría, pero necesitaba volver a tener el mando de todo.

—¡Hunter!

Escuché a Shia gritar, pero me dio igual, salí como pude a mi despacho asomándome al ventanal, todo parecía normal, pero yo sabía que algo estaba yendo mal.

—Todos fuera excepto Bruce —solté tan gélidamente que hasta yo me sorprendí de mi tono. Nadie dijo nada al salir y Bruce se rascó la nunca poniéndose delante de mí.

—Hunter, lo siento. Fue culpa mía.

—¿Qué cojones pasó? Recuerdo discutir contigo, éramos menos y lo más sensato era largarse de allí, y tú me empujaste.

—Lo sé, estaba cegado con ese hijo de puta y casi mueres por mi culpa.

Puse los ojos en blanco.

—Mala hierba nunca muere, ¿por qué estabas cegado?

Necesitaba entender por qué este hombre que daría su vida por la mía me puso en peligro de esa manera.

—Amenazó a Ally.

Fue todo lo que dijo. Medité sus palabras, lentamente, Allyson, el jodido grano en el culo. ¿Me estaba jodiendo?

—¿Qué?

—Lo siento, Hunter, debí contártelo, pero tú estabas fuera, y yo no sé qué cojones me estaba pasando. La he liado.

—¿Qué cojones has hecho? —rugí.

Una cosa era ese tonteo de mierda que se traían y otra cosa muy diferente era que pusiera en peligro a la banda.

—La proclamé mi pareja aquella noche mientras tú estabas con Faith.

Mi cabeza hizo clic y mis ojos se oscurecieron.

—¿Dónde?

—Aquí, enfrente de todos.

Apreté los puños tomando todo el aire que el dolor me estaba permitiendo, sentía cómo los instintos más animales se estaban apoderando de mí. Cuando un segundo al mando quería proclamar a alguien como su pareja, primero debía de tener la aceptación del líder, eso Bruce lo sabía y le dio igual. Sabía que no lo iba a aceptar.

—Esperaste a que yo no estuviera para traicionarme.

—¡Jamás! Solo quería protegerla. Uno de la banda de Adam me vio mientras patrullaba por su colegio y me entró el pánico.

—Trajiste a esa maldita a La Selva, sin consultármelo, sabiendo que es amiga de Faith y que ahora siendo tu pareja están las dos más en peligro de lo que ya lo estaban.

—Quise protegerla.

—¡No puedes reclamar como pareja a cada zorra con la que te acuestas! —bramé furioso.

Me empujó contra la pared cogiéndome del cuello, los chicos entraron al escuchar los gritos mientras intentaban separarnos.

—¡¿Y qué es lo que has hecho tú?!, ¡eh! —gritó fuera de sí.

Me abalancé contra él cuando escuché cómo se refería hacia Faith.

—¡Parad!

Gritaron, pero yo solo necesitaba matar a Bruce. Me sentía traicionado.

—Vosotras dos salid de aquí.

Escuché que Shia hablaba y los dos nos giramos hacia la puerta y vi a ese grano en el culo, la rabia se apoderó de mí e intenté acercarme a ella. Vi el terror en sus ojos y un cuerpo se interpuso entre ambos. Noté una mano rozar mi torso desnudo, solo llevaba las vendas alrededor de mis costillas y mi cuerpo reaccionó al instante. Mis ojos conectaron con los de ella y mi mundo se derrumbó. Odiaba que ella me hubiese visto de esa manera.

—Hunter —susurró.

Capítulo 44

FAITH

Lo vi despierto, de pie y mi cuerpo respiró tranquilo. Cuando Josh vino a por mí hace cinco días, contándome lo que había pasado, entré en pánico. Como pude me zafé de mis padres poniendo una de las peores excusas que había dicho nunca y me fui con Josh. Llevaba yendo y viniendo de La Selva cada día desde entonces.

Estábamos llegando cuando los vi a todos en el pasillo, se escuchaban gritos y corrí hacia la puerta.

—Faith, es mejor que no entres.

Fue Aiden quien habló.

—¡Está despierto!

—Está hablando con Bruce, ahora entrarás a verlo —me avisó Dean.

Todos estaban serios. Miré a Ally y tenía la cabeza gacha. Bruce la había cagado en proclamarla su pareja sin preguntarle a Hunter. Cuando Ally me lo contó la noche del tiroteo me quedé boquiabierta, no sabía que esto estaba yendo tan lejos. Todavía no había podido hablar mucho del tema con ella, pero en parte me sentía responsable de que ella estuviera metida en todo esto. Ahora las dos teníamos una diana en la espalda.

Escuchamos un grito y un golpe tras ello, los chicos entraron corriendo, Ally y yo nos asomamos sin poder evitarlo.

—Vosotras dos salid de aquí —dijo Shia sin más y tanto Bruce como Hunter se giraron hacia la puerta.

Vi cómo Hunter entró en cólera al ver a Ally mirándola con esos ojos que hacían temblar hasta al más valiente. Me interpuse entre ellos cuando vi que se dirigía hacia ella, posé mi mano en su torso desnudo y lo miré con la emoción en los ojos.

¡Estaba despierto!

—Hunter —susurré.

Pude sentir cómo su cuerpo reaccionaba ante mi tacto e inmediatamente todo su ser frenó para mirarme.

—Ángel —susurró de vuelta y sin importarle quien hubiese alrededor me cogió de la muñeca acercándome a su cuerpo mientras me rodeaba con sus brazos. Metió su cara entre mi cuello y mis brazos lo rodearon si querer hacerle daño—. Largo.

Escupió y me soltó cuando todos se hubieron marchado.

—¿Cómo te encuentras? ¡Deberías estar en la cama!

—Estoy bien.

—Mentira, te han disparado en el estómago, nadie puede estar bien ante eso. —Rio y me volvió a abrazar—. Me he llevado un susto de muerte.

—Lo sé, y lo siento.

Me dio un casto beso en la frente.

—Vamos, tienes que descansar.

Lo acompañé para que se tumbara en la cama, le cambié el vendaje como el doctor me había enseñado y le coloqué bien las almohadas para que estuviera lo más cómodo posible.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? ¿Y tus padres?

Lo miré de reojo.

—Creen que estoy en casa de unos amigos estudiando. —Alzó las cejas—. Vengo por la mañana y me voy al anochecer. No sospechan nada.

—¿Y el colegio?

Me miró con el ceño fruncido.

—Ally ha dicho que estoy enferma y me trae todas las tardes los apuntes para poder ponerme al día.

—Fatih…

—No pasa nada.

—La última vez me dijiste que no podías perder clase por nada del mundo. Que tu media no podía bajar.

—No pasa nada, no he bajado la media. Los exámenes los llevo bien.

—Faith…

—¡Casi te matan!, ¿vale? —le medio grité. Él abrió los ojos muy sorprendido ante mi reacción—. Tal vez tu estés acostumbrado a esto, a medio morir cada semana, pero yo no. Cuando Josh vino a por mí para contarme qué había pasado se me paró el corazón, y en lo único que podía pensar era en ti, así que olvídate de mis clases. Estoy donde tengo que estar.

—No debieron decirte nada.

—Se te olvida que soy tu pareja a pesar de que no sé ni lo que somos, y eso conlleva unas cosas. Y una de esas cosas es que todo pantera está obligado a informarme de cuando algo va mal contigo. No venís con un manual, pero de algo sí estoy enterada.

—¿Cómo que no sabes ni lo que somos?

Me miró escéptico.

—Será mejor que descanses.

Me intenté levantar de la cama, pero él me aprisionó contra la cama. Ahogué un grito mirando su herida.

—¡Pero quieres parar!

—No. ¿Cómo que no sabes lo que somos? —Me alzó las manos para posarlas sobre mi cabeza.

—Déjalo, Hunter, no tendría que haber dicho nada. Estoy cansada.

Y tenía ganas de llorar. Estos días habían sido muy intensos, apenas había dormido y todo esto me estaba superando, me encontraba mal, no había podido estar muy pendiente de mí estas últimas horas.

—¿No te ha quedado claro lo que somos después de que te proclamase como mi pareja? ¿O después de todo lo que pasó el fin de semana?

Cerré los ojos al pensar en ese fin de semana, hacía solo cinco días, pero parecían varios años.

—No me lo preguntaste.

Dije con la boca pequeña y muerta de vergüenza.

—Ya te dije que sentía no haberte avisado, pero quería protegerte.

—No. No eso, no me preguntaste si quería estar contigo.

Resoplé y miré para otro lado.

—¿Preguntarte si quieres salir conmigo?

Asentí resignada. Una carcajada se quedaba atorada en su garganta, no quería reírse de mí, pero sabía que esta situación le hacía gracia.

—No te rías.

Intenté cruzarme de brazos, pero él no me dejó. Se colocó encima de mi cuerpo de manera que no le hiciera daño la herida y me miró.

—No te lo pregunté porque preguntarte si querías salir conmigo se quedaba corto en comparación a lo que yo quería que fueras. No quería que fueras mi novia, ángel. No lo eres. Eres mucho más. Eres mi jodido agujero negro, la calma en la tormenta, el silencio a todas esas voces que no callan dentro de mi cabeza. Eres todo aquello que quiero ser y no puedo, eres todo lo bueno y has sacado lo poco bueno que queda en mí. Eres esa calidez de sol rozando mi cuerpo, joder. Eres el puto vértigo que recorre mis venas. —Lo miré con los ojos bien abiertos—. Te has convertido en algo más que mi novia o mi líder. Te has convertido en mi vida. Y preguntarte si querías ser mi novia no era suficiente.

—Hunter.

No sabía qué decir.

—Te quiero, Faith. ¿Quieres ser mi puto propio *big ban*?

Repetí esas mismas palabras en mi cabeza una y otra vez, ¿de verdad acababa de decir todo eso?, ¿esas palabras habían salido de la boca de Hunter?

—Hunter… yo… ¡joder!

Fue todo lo que me salió en ese momento. Lo escuché reír y me dejó un poco más de espacio para que pudiera pensar con claridad.

—Creo que es la primera vez que te dejo sin palabras.

—Es que… ¡lo siento! Pero no me esperaba todo lo que has dicho.

—Es la verdad, es lo que siento, Faith.

Me acarició la mejilla mientras yo me aferraba a ese tacto que me hacía vivir. No podía ocultarme, no podía ocultar que yo también quería y sentía todo lo que él había dicho.

—Sí.

Él me miró y no necesitó nada más para entender a qué me estaba refiriendo. Me besó y fue el beso más intenso que jamás nos habíamos dado. Con ese beso nos estábamos demostrando todo lo que en palabras se quedaba pequeño.

Capítulo 45

HUNTER

Habían pasado varias semanas desde el tiroteo, las cosas entre Bruce y yo no iban muy bien y en La Selva todos los sabían. Se estaban empezando a poner todos nerviosos y era algo que tenía que evitar. En la casa había mucha tensión, los chicos no sabían qué hacer ni cómo hablar ni cuándo hacerlo, Shia estaba cansada de la situación y sabía que se arrepentía de haber venido a vivir aquí. Al grano en el culo le había prohibido la entrada a esta casa, Bruce se puso como una fiera, pero me dio igual. Mi banda, mis normas. A Faith tampoco le sentó muy bien y había reducido las visitas a la casa desde entonces.

Ella tampoco estaba de acuerdo en que esos dos fuesen pareja, pero intentaba mantenerse al margen. A mí me daba igual con quién se emparejara Bruce, pero hacerlo con esa maldita poniendo más todavía en peligro a Faith y encima haciéndolo a mis espaldas era lo que me había cabreado. Me sentía traicionado y sentirme así por alguien como Bruce era algo que no estaba gestionando del todo bien.

Por lo que los chicos me habían intentado decir, fue una medida de emergencia, a Ally la habían amenazado y no supo qué hacer, pero me daba igual esa medida de emergencia, podría haberme llamado y al menos avisarme de lo que estaba pasando.

La herida en el estómago se estaba recuperando bastante bien, en cuanto pude me mudé de nuevo a mi casa, no quería estar en La Selva herido y que todos pensaran que se me podía matar con facilidad.

A Faith la había visto poco desde que volví a la casa, tenía los exámenes finales en breve y necesitaba estar concentrada al

máximo, Shia había quedado con ella para ayudarle a estudiar y ponerse al día. Yo la necesitaba a ella, pero no podía ser tan egoísta, perdió casi una semana de clase por estar cuidándome, ahora tenía que parar y dejarle su tiempo. Pero seguía siendo un animal narcisista y por ese motivo y en contra de las recomendaciones del médico estaba escalando por su casa para colarme en su habitación. Llevaba sin verla demasiado tiempo y ya no podía más.

—¡Hunter! —su susurro fue casi un grito y corrió a cerrar la puerta de su habitación desde el baño mientras yo terminaba de entrar.

—Hola, angelito.

—Pero ¡qué haces aquí! Te puedes hacer daño.

En dos zancajadas la tuve al lado subiéndome la camiseta para revisar la herida, sonreí, la había echado mucho de menos.

—Estoy bien, ven aquí.

La atraje hacia mi cuerpo y la besé. Joder. No sabía cuánto había necesitado esto.

Ella gimió y mi cuerpo reaccionó solo profundizando el beso, ella pasó sus brazos por mi cuello para pegarse más. Bajé mis manos hasta su trasero y apreté todo lo fuerte que pude. Sí, la había echado mucho de menos. Caminamos sin despegarnos y me senté en la cama haciendo que ella se sentara encima, ambos gemimos cuando nos rozamos.

—Hunter —suspiró.

—Te he echado mucho de menos, ángel. Necesitaba verte.

Bajé hasta su cuello lamiendo para luego morderlo entreteniéndome un rato en esa zona mientras ella se retorcía bajo mis manos.

—Pero tu herida.

Es todo lo que pudo decir antes de soltar un gritito cuando metí mi mano por debajo de su camiseta.

—Llevo dos semanas sin verte, sé que estás estudiando, pero me estaba volviendo loco.

—Yo también te he echado de menos.

—Faith, papá y yo nos vamos a la cama.

Nos separamos tan deprisa que mi herida dolió, como pude me metí dentro del cuarto de baño y pude escuchar cómo ella hablaba con su madre.

«Joder, por qué poco».

Me froté la cara con las manos y miré a mi alrededor. No era un baño muy grande y parecía que iba a ducharse, la calefacción estaba puesta y había dos velas que olían a vainilla y canela encendidas.

—Qué susto, creía que nos iba a pillar.

Entró con los mofletes enrojecidos y con la respiración todavía acelerada.

—¿Ibas a ducharte?

—Sí, llevo toda la tarde estudiando y huelo mal.

Me reí porque eso no era cierto.

—Hum, puedo ducharte yo.

Me volví a acercar a ella y me miró con esa mirada de necesidad y lujuria que casi hizo que me doblegara ante ella.

—Pero…

Miró mi estómago.

—No me duele —mentí—, estoy bien, de verdad.

La cogí y la puse de cara al espejo y yo detrás de ella. Nuestro reflejo era una bomba explosiva. Comencé a besarle la nuca apartándole el pelo, mis manos jugaban con sus pechos, ella nos miraba por el espejo mordiéndose el labio, le pellizqué un pezón y la escuché gemir. Le quité la camiseta que llevaba y poco a poco metí mis manos por dentro de su pantalón de chándal hasta llegar a su centro. La sentí tensarse y le acaricié.

—Estás tan mojada.

Seguí moviendo los dedos y metí dos dentro de ella haciéndole pegar un leve grito. Joder. Necesitaba entrar ya en ella. Desde que estuvimos juntos por primera vez no habíamos podido estar juntos de nuevo, habían pasado tantas cosas que estar con ella a solas se había convertido en un privilegio que pocas veces podía permitirme.

La miré a través del espejo y la vi con los ojos cerrados y la boca entreabierta, era tan jodidamente perfecta que a veces me preguntaba si de verdad era toda mía. Acerqué mi boca a su cuello mientras seguía moviendo mis dedos, se cogió a mis brazos para sujetarse mientras sus caderas se movían al mismo vaivén que mis dedos.

—Hunter…

La escuché gemir y mi autocontrol cada vez era menor, saqué los dedos y ella abrió los ojos sin saber qué estaba pasando. Le quité lentamente la ropa y la metí en la ducha. Me desnudé y corrí hacia ella. La miré por varios segundos, allí, debajo de la ducha, con el agua cayéndole por todo el cuerpo y el vapor saliendo de su cuerpo… joder, era una puta diosa.

Se acercó a mí y pasó sus manos por todo mi torso, cerré los ojos al sentirla. Besó cada parte de mi cuerpo y con mucho cuidado acarició la herida todavía latente. Siguió con su tortura, solo me apetecía enterrarme en ella, pero la dejé que investigara y que se sintiera con toda la confianza de poder hacer lo que quisiera conmigo. Me tensé cuando la vi arrodillarse ante mí y bajar su lengua hasta mi miembro ya erecto. La miré a los ojos, estaba mirándome mientras su mano se posicionaba alrededor de mí. Entreabrí la boca y solté un pequeño gemido cuando mi polla fue desapareciendo en su boca.

Joder.

Esto era el puto paraíso.

Siguió moviendo la mano para ayudarse mientras su lengua me llevaba hasta el puto límite.

Le cogí del cuello para ayudarle a mantener el ritmo y mis caderas se movían solas, si seguía así terminaría corriéndome.

—Cariño… si sigues así…

No pude terminar la frase y ella me miró desde abajo mientras seguía con su tortura. Se acabó, esa simple imagen había sido más que suficiente, la hice parar y le ayudé a levantarse. Abrió la boca para decir algo, pero la callé con un beso, nos acerqué hasta la pared e hice lo mismo que ella, bajé lentamente hasta llegar a su punto más débil. Abriéndole las piernas mordisqueé sus muslos hasta meter la lengua en ella. La escuché gritar. A estas alturas poco me importaba que sus padres nos escucharan, pero tenía la esperanza que la música que sonaba de su teléfono y el agua amortiguaran algo de nuestros gritos.

Metí dos dedos dentro de ella, mientras mi lengua se paseaba por todo su miembro, su sabor era simplemente una droga para mí. Jamás podría cansarme de ella. Nunca.

Ella se agarraba a mi pelo apretándome más, como si parar estuviese en mis planes. Sabía que estaba cerca, podía notar sus paredes contraerse y su cuerpo temblar. Pero necesitaba entrar en ella.

—Hunter.

Ella sentía lo mismo.

—Dame un segundo.

Salí un poco de la ducha y cogí un condón de mis pantalones, me lo puse lo más rápido que pude y volví a besarla.

—¿Estás segura?

Me miró con cara de pez y me reí.

—¿Te duele? —insistió en mi herida y pasé completamente de ella.

La cogí en volandas pegándola a la pared para poder ejercer toda mi fuerza en sus piernas, ella me ayudó y poco a poco entré en ella. Todavía estaba apretada y gruñí por esa sensación, sus uñas se clavaban en mis hombros y eso me encendía todavía más.

—Si te hago daño dímelo.

Asintió y terminé de entrar en ella. Me quedé en esa posición un tiempo para que se acostumbrara a mí y cuando la sentí moverse, el placer comenzó. La agarré bien para que no resbalásemos y entré y salí de ella tantas veces como ambos necesitábamos. No sabía el tiempo que estuvimos en esa misma posición, ni cuántos gemidos y gritos soltamos. Solo sabía que por ella perdía el control y que a la vez ella era mi eje central. Cuando la sentí tensarse y temblar supe que estaba cerca y eso hizo que yo también llegara. Caímos al suelo sin poder más. Nuestras respiraciones eran entrecortadas. Nos miramos a los ojos y confirmé lo que ya sabía. «Ella *sería mi final*».

Capítulo 46

FAITH

Recogimos todo el desastre del baño, a él era a quien más necesitaba, le había echado mucho de menos, y había estado muy preocupada por todo lo que había ocurrido. Su disparo, lo de Ally y Bruce, todo. Sabía que tenía que centrarme en mis estudios, pero tenerlo aquí era justo lo que necesitaba.

Cuando salí del baño lo vi en la cama viendo algo en su teléfono. Sonreí. Aquí tumbado, con un brazo detrás de la cabeza, las piernas descansadas y su cuerpo relajado de una manera que pocas veces lo había tenido, pude ver cómo era él en realidad.

Sí, claro que seguía siendo ese gran criminal y llevaba a sus espaldas todas esas horribles cosas que había hecho. Pero yo veía más allá, también era un chico que había sufrido mucho para tener que llegar a ese punto. No podía evitar verlo en ese momento como si fuera un chico normal de veintidós años.

A veces me imaginaba que lo había conocido en uno de mis viajes para conocer universidades, que estudiaba filología inglesa y que el año que viene compartiríamos piso. Que mis padres lo aprobaban, que salíamos y teníamos citas como dos personas normales para nuestras edades. Sonreí negando con la cabeza. Esa fantasía no era más que eso, la realidad era que él se quedaría a final de este curso y yo me iría, y entonces todo esto se terminaría. Sentí una punzada de culpabilidad cuando cogí la medicina y me acerqué a él para que pudiera pincharme. Tenía claro que me odiaría cuando descubriera quién era en realidad.

—¿Me ayudas?

Me acerqué a la cama y me senté a su lado, le tendí la medicina y él asintió rápidamente.

—¿Te has medido el azúcar?

—Sí, claro, justo antes de salir.

«Pum, otra punzada».

Lo vi asentir frunciendo el ceño y me pinchó con mucha delicadeza. Le sonreí y me apresuré a tirar la medicina a la basura.

—¿Cómo va todo en La Selva?

Me miró de reojo, me tumbé a su lado acurrucándome en su pecho. No sabía realmente en qué momento habíamos cruzado esa línea de sentirnos tan a gusto estando juntos. Claro, habíamos pasado un fin de semana solos, pero hasta ahora siempre había algo de tensión por quién era él y por cómo era yo.

—Bien, bueno, hay algunos asuntos que tengo que resolver cuanto antes, pero nada que deba preocuparte.

—Soy su líder —dije con un tono de broma.

—No, no es cierto. Sí que eres mi pareja, pero no eres una pantera, por lo que no eres su líder. Olvídate de eso.

Puse los ojos en blanco.

—Hunter, ellos me consideran su líder. Ya escuchaste a los chicos, no puedes protegerme de todo esto.

—Lo hago y lo haré.

Suspiré.

—¿Y las cosas con Bruce?

Se tensó.

—Igual, está durmiendo bastante en La Selva estos días.

—¿No crees que deberíais arreglar las cosas? Sé que lo de Ally nos pilló por sorpresa, pero lo hizo para protegerla.

—No. Él me traicionó. Me lo podría haber dicho.

—Sí, pero tu hiciste lo mismo conmigo. Me declaraste pareja sin decírselo a él.

—Yo no tengo que decir nada, soy el líder.

—Lo sé, solo digo que tal vez…

—Ángel, a mí me da igual con quién se empareje, hubiese preferido a otra antes que a tu amiga la pesada —lo miré mal—, pero con quién se acueste Bruce no es mi asunto. Lo que no tolero es que no me lo informara, y que encima esperase a que yo no estuviera presente para nombrarla como tal y por culpa de eso me pusiera en peligro.

—Entiendo tu posición, Hunter, pero la estaban persiguiendo, estaba asustada y Bruce la ayudó. No se lo tengas tan en cuenta. Creo que ya han sufrido bastante.

Suspiró y rodó por mi cuerpo para ponerse encima de mí.

—No quiero hablar de eso ahora, quiero centrarme en ti.

Su sonrisa hizo que me vibrara el cuerpo. Sus manos abrasaban la piel por donde pasaban y yo sentía cómo mi cuerpo se entregaba a él.

—Quiero saber cómo ha ido tu semana.

Se me escapó una risita, porque mi semana había sido lo más aburrida del mundo.

—Estudiar, estudiar y más estudiar.

Dio un beso en mi pecho y siguió subiendo suavemente. Retuve el aire cuando se acercó a mi cuello y no pude evitar gemir. Sonrió contra mi piel.

—Eso está bien —dijo distraído con mi piel.

Su corazón estaba acelerado, su cuerpo estaba en tensión, pero no en la que solía estarlo cuando estaba con Los Pantera, sino de la manera en que se tensa cuando está conmigo y me desea. Como puro animal.

—Hunter… —gemí cuando me mordió el lóbulo de la oreja—, ¿en-entonces las cosas con las bandas se han relajado?

—No te preocupes por eso.

Me retorcí cuando sus dedos tocaron el borde de mis pantalones, por inercia nuestros cuerpos se encajaron y él presionó

levemente, pero lo justo para hacerme gemir.

—Pero no hay nada-

—Ángel, intento hacerte el amor de nuevo y tú estás pensando en mi trabajo. ¿Todo bien?

Su tono de medio divertido medio frustrado me hizo resoplar. Me reposicioné separando un poco nuestros cuerpos, tenerlo tan cerca no me dejaba pensar con claridad.

—Sí, es solo que… se acercan los exámenes finales y con ello las Navidades.

—Sí, entiendo el proceso del tiempo.

Lo miré mal.

—Todos los años hay, bueno, me ha dado siempre igual ir sola, pero quería saber, bueno, claro, no creo que a ti te apetezca, pero…

—¿Puedes formular una frase entera? No te estoy entendiendo.

Le di un empujón y él se rio.

—Después de los exámenes, una semana antes de irnos a las vacaciones de Navidad el colegio hace un baile, y me preguntaba si había alguna posibilidad de que fueras mi pareja.

Él me miró y yo esperé nerviosa a su negativa. Tenía clara la respuesta, pero una parte de mí tenía la esperanza de que pudiéramos ir juntos.

—Cariño, yo no puedo ir a ese baile. —Mi esperanza se rompió en trocitos—. ¿Has pensado bien las consecuencias? Todos se enterarían de que estamos juntos y tú has sido la primera que ha evitado eso.

—Creía que te daba igual lo que la gente pensara.

Mi ánimo decayó muchísimo, me separé un poco más de él. ¿En qué estaba pensando?

—Claro que me da igual, pero sé que a ti no. Si nos ven juntos, tus padres se enterarán y ya sabes lo que eso significa. Probablemente te expulsen del colegio y te hagan una marginada.

—No, pero el baile es de máscaras. Quiero decir, nadie te tiene que reconocer.

—Es muy arriesgado, angelito. Lo siento, pero intento protegerte. —Asentí. Se acercó a mí y me besó en la frente—. Ve con el grano en el culo y cuando termines te recogeré para que podamos disfrutar juntos del resto de la noche. Quiero verte vestida esa noche. Bueno, y desnuda, claro.

Puse los ojos en blanco.

—Está bien, como quieras.

Muchas palabras se me quedaron en la garganta, quería decirle que no me parecía bien, que era mi novio y que estaba en el deber de los novios acompañar a su novia al baile, pero como había dicho, esto no era una relación de adolescentes normales. Él no podía perder el tiempo yendo a un baile y yo no podía simplemente esperar a que él se pusiera en peligro de esa manera.

Me sentía frustrada.

—No te enfades, por favor —susurró en mi cuello—, sabes que haría cualquier cosa por ti. Pero esto me parece muy peligroso. Muchos pueden reconocerme y tu vida estará acabada.

Se acercó más a mí y volvió a encajar nuestros cuerpos. Lo sabía, sabía que en parte tenía razón.

—Lo sé, es solo que… a veces odio que las cosas tengan que ser así.

Mordió mi piel y me arqueé, sabía lo que estaba haciendo, quería que me olvidara del tema.

—Yo también, pero te prometo que el final del baile será espectacular.

Ronroneó en mi oreja y su mano atrajo mi cuerpo al suyo. Comenzó a dejar suaves besos por toda la piel expuesta y mi cuerpo fue relajándose poco a poco.

—Hunter.

Gemí cuando rozó su miembro contra el mío agarrándome a su espalda. A esas alturas poco me importaba el baile y el resto del mundo.

Capítulo 47

HUNTER

Al día siguiente dejé a Faith durmiendo, no me gustaba tener que dejarla así, pero tenía que ir a La Selva. Ya me había escondido bastante en la casa, tenía que hacer acto de presencia, esta noche serían los combates y necesitaba saber cómo iba Shia con el plan.

El baile de Faith me había puesto en alerta y que fuera con máscaras todavía más. No se lo había querido decir a ella, pero de esa manera podían colarse demasiados de mis enemigos, todo aquel que supiera que Faith era mi pareja podía entrar disfrazado y hacerle daño. Tenía que asegurarme de que esa noche hubiese mucha más gente vigilando el instituto.

Cuando llegué a La Selva su olor me acogió, nunca me cansaría de este lugar. Por siete años había sido mi hogar.

—Hunter —saludó Shia y me acerqué a ella.

—¿Cómo vas?

—Bien, el rumor ha calado y están todos bastante nerviosos. Tienen miedo de que todo se vaya de madre esta noche.

Asentí pensativo.

—¿Estás segura de que has dejado claro lo que te dije?

—No soy imbécil, sé hacer bien mi trabajo. Todos están preocupados por el «no pantera real», nadie se fía de nadie.

—Bien.

Todo iba funcionando según lo planeado. Que Shia soltase ese bulo era el inicio de todo. Necesitaba saber quién era el topo y no podía decir simplemente que un pantera nos había traicionado, no hasta estar completamente seguro de quién era, por eso la mejor opción era soltar el rumor de que había un pantera no real, es decir, alguien de otra banda que se estaba haciendo pasar por pantera. De

esa manera todos estarían pendientes de todos y se me haría más fácil poder descubrir quién estaba jodiendo a su propia familia.

–Jefe.

Me giré hacia Dean y vi al resto del grupo pululando de un lado a otro preparando las cosas para esta noche. La noche de los combates no era una de mis favoritas, pero debía admitir que era necesaria para que todos Los Pantera se liberaran de sus mierdas con otros panteras.

Era una especie de desintoxicación. Un miembro salía al centro del círculo principal y gritaba el nombre de otro miembro, no hacía falta que dijesen el motivo, ellos lo sabían y con eso era suficiente. Al acabar el combate, la rencilla debía de estar resuelta para empezar de cero. Esa noche se celebraba una vez al año, era algo que no se podía hacer a menudo, muchos quedaban inservibles después de los combates, ya que algunos podían ser bastante sangrientos y más de un año había muerto alguien.

Yo había participado en tres y en todos fui el ganador. Y esta noche volvería a serlo.

Hice un asentimiento hacia Dean.

—La banda de Adam ha seguido cogiendo territorio, cada vez hay más camellos de los suyos por nuestras zonas. Son como una plaga, no estamos pudiendo con ellos.

—Habla con el jefe de zona, debe controlar bien a los camellos, si necesitáis coger a gente de otras zonas, hacedlo. No podemos perder territorio de esa manera, no podemos perder clientes.

—Bien. Bradley ha estado parado últimamente.

—Maldita rata —gruñí.

Tenía demasiadas teorías sobre lo que estaba pasando entre las bandas, pero no podía librar una guerra mundial cuando presentía que iba a librar una guerra civil.

—¿Crees que debemos seguir esperando?

Asentí.

—Tengo un gran plan en mente, pero necesito tiempo para poder organizarlo bien.

—Está bien. Por otra parte, es la primera noche de los combates en la que hay una líder desde el antiguo líder.

—¿Y qué?

Le corté antes de que fuese a decir lo que creía que iba a decir. Justo en ese momento el resto del grupo se acercó, incluso Shia estaba pendiente de la conversación. Bruce mantuvo las distancias.

—Hunter, sabes que Faith debe estar aquí.

Miré a Aiden, quien se posó al lado de Shia.

—Ella no va a venir. No es una pantera —rugí.

—Eso da igual, es tu pareja y ellos la ven como su líder. Sabes las normas, debe estar presente esta noche —dijo Bruce.

Lo miré con fuego en los ojos.

—Al igual que a ti, me importan una mierda las normas —le espeté mirándolo con odio. Todavía no había superado lo que había hecho—. Ella no va a venir.

Los chicos dieron un paso hacia atrás, estar entre Bruce y yo era duro para ellos, nos considerábamos todos hermanos, pero seguían teniendo muy claro quién era su líder.

—Hunter, si Faith no viene esta noche lo tomarán como una ofensa, la noche de los combates es como el inicio de un nuevo año para nosotros, si su líder no está, no querrán seguir protegiéndola. Y lo sabes.

Esta vez fue Shia la que habló. Apreté los puños porque todos sabían que no iba a jugar con su protección. Pensé en alguna excusa, pero la realidad era que tenían razón. Ni yo mismo podía saltarme leyes tan antiguas.

—Id a por ella esta tarde, yo tengo que hacer unas cosas. Pero tú —señalé a Shia— no te separarás de ella, no beberá nada que tú

no le des de botellas cerradas. Mis mismas normas para ella. Y no quiero que nadie, pero absolutamente nadie, se acerque a ella.

Levanté un poco más la voz porque sabía que muchos estaban pendientes de nuestra conversación.

—Está bien, pero tienes que empezar a dejar que se mueva por aquí. Si no coge confi…

Cogí a Josh del cuello de su chaqueta y lo estampé contra el pilar más cercano. Él me miró asombrado y asustado.

—Ella. No. Es. Una. Pantera

—¡Hunter!

Me quitaron de encima de Josh, que tosió para recuperar un poco el aliento y se recompuso.

—Os quiero a todos trabajando. ¡Ahora!

Bramé con fuerza y me largué a mi despacho. Tenía muchas cosas que planear.

Capítulo 48

FAITH

Mensaje de Hunter:
Van a ir a recogerte para traerte a La Selva.
Luego te lo explico.

Lo leí varias veces, ¿para qué tenía que ir yo a La Selva un viernes por la noche? Miré la hora, eran casi las siete de la tarde, ya había anochecido y estaba en pijama.

Los nervios se apoderaron de mí. ¿Qué estaba ocurriendo? Justo anoche me dijo que nunca formaría parte de Los Pantera y ahora tengo que ir a La Selva.

Me levanté de la cama vistiéndome con unos vaqueros negros y un jersey con la espalda descubierta, me puse las botas y fui al baño a maquillarme. Me puse algo de rubor y máscara de pestañas y me cepillé el pelo dejando las ondas sueltas. Cogí el abrigo y bajé al salón.

—Mamá, voy a ir con Ally a dar una vuelta y seguramente a cenar, así nos despejamos de tanto estudiar.

Las mentiras cada vez salían con más facilidad por mi boca y me estaba empezando a parecer cada vez menos a mí misma.

—Eso está bien, cariño, hace bastante frío, no lleguéis tarde.

Negué con la cabeza y cogí el teléfono.

Mensaje para Hunter:
¿Dónde me recogen?

Mensaje de Hunter:
Están al final de tu calle.

Me despedí de mi madre y fui en busca de alguno de los chicos. Sí que era verdad que hacía bastante frío, se notaba que en pocos días estaríamos en pleno invierno. Dentro de nada la nieve hará imposible salir casi de casa. Justo cuando estaba terminando la calle un coche encendió los faros, por un momento dudé si eran los nuestros o no.

—¡Faith!

Escuché la voz de Ally y corrí hacia ella. Bruce era el que conducía el coche.

—¿Qué haces tú aquí?

Entré en el coche rápido y miré mal a Bruce. ¿Era necesario llevarla?

—Hunter lo ha ordenado.

Los miré sorprendida. No entendía nada de lo que estaba pasando, nada. Ni siquiera sabía por qué nos quería allí a las dos.

—Bruce, ¿qué está pasando?

—Hoy es una noche especial para Los Pantera y la líder tiene que estar presente.

No dijo mucho más, a mí la sangre se me heló. «La líder tiene que estar presente», claro, yo era la líder. Pero Hunter había dicho que no me iba a meter en nada de la banda.

—¿Y Ally?

—Faith —me recriminó mi amiga.

—No, Faith no. ¿Por qué Hunter quiere verla?

—Eso preguntádselo a él, yo solo acato órdenes.

Vi tensión entre ellos, algo sabían que yo desconocía y odiaba ser la imbécil que se quedaba siempre a un lado sin saber nada.

El viaje hasta La Selva se me hizo demasiado largo. Tanto Ally como yo nos habíamos puesto de acuerdo con qué les diríamos a nuestros padres, todavía no había hablado con ella sobre cómo iban las cosas con Bruce, ni siquiera sabía si había pasado algo entre

ellos realmente o tan solo era una formalidad extraña por parte de Bruce.

Cuando llegamos pasamos por todo el mismo protocolo que pasé cuando vine con Hunter. Seguía sorprendiéndome la forma en que lo mantenían en secreto y cómo no había sido lo primero en caer tras tantos cambios de líderes.

Cuando entramos su olor me azotó, realmente olía a selva, a humo, a peligro. Era una mezcla extraña que en ocasiones me recordaba a como olía Hunter. Hice un escaneo rápido por toda la zona, vi a los chicos cerca de la barra donde trabajaba Shia, pero no había ni rastro de Hunter.

Sentí miradas en mí e intenté cuadrarme de hombros para parecer segura. En teoría para ellos era importante, ninguno me podía hacer daño «en teoría». Seguí buscando a Hunter y subí mi mirada hasta el oscuro ventanal de su despacho, no podía verlo desde aquí, pero sabía que estaba ahí arriba.

—¡Faith!

Saludaron algunos de los chicos, sonreí sinceramente y me acerqué a ellos. Shia me dio un abrazo desde su parte de la barra y reí al ver a Josh pelearse con unos papeles que llevaba en la mano.

—Cuánto tiempo, chica, tanto estudiar te va a atrofiar el cerebro.

Reí mirando a Dean, y yo que pensaba que era un gilipollas integral, y ahora era de los que mejor me caía.

—Bueno, alguien tiene que hacerlo.

Me encogí de hombros. Aiden se acercó y me dio un abrazo amistoso antes de ir a darle un buen morreo a su novia.

—Está arriba.

Esta vez fue Liam quien habló, me quedé mirando sus ojos claros e intenté procesar rápidamente cómo sabían que lo estaba buscando.

—Te acompaño.

—No, sé ir sola —le dije a Bruce y me despedí de los chicos, me armé de valor y crucé toda La Selva yo sola.

Me sabía el camino por todos los días que había estado cuidándolo, pero siempre iba acompañada de uno o de otro y estaba cansada de tener niñeros por todos los lados, sabía andar sola y podía llegar sola al despacho.

Volví a mirar al ventanal, estaba segura de que me iba a soltar alguna frase tipo «no deberías ir sola», «ellos están para protegerte», «no estás segura ni en La Selva» o algo parecido. Podía escuchar su voz claramente recitando cada una de esas frases.

Subí los escalones que daban a su despacho y abrí la puerta, se giró de inmediato.

—¿Por qué has venido sola? Ellos deben acompañarte para que no te pase nada.

Sonreí sin poder evitarlo.

Me acerqué a él y lo abracé. Él me acogió de inmediato y coló su cara entre mi cuello.

—Puedo ir sola, además, sabía que estabas vigilándome.

Lo sentí sonreír en mi piel.

—Te he echado de menos.

—Te has ido muy pronto.

—Lo sé, tenía trabajo. Siento haberte hecho venir hasta aquí. Pero hoy la líder debe estar.

Me separé de él para poder mirarlo a la cara.

—Creía que no querías que lo fuera.

—No es que no quiera, claro que lo eres, lo que no eres es una pantera, y no tengo intención de que lo seas.

—¿Qué pasa esta noche?

—Es la noche de los combates —lo miré sin entender—, es como si fuera nuestro fin de año. Cualquier pantera puede retar a un

combate a otro para arreglar rencillas y empezar de cero.

—¿Un combate?

—Peleas.

Abrí los ojos. De todas las ideas que rondaban mi cabeza esta creo que no estaba.

—Pero… no entiendo, ¿os pegáis?, ¿qué sentido tiene eso?

—Desintoxicación.

Fruncí el ceño sin entender nada.

—Tan solo tienes que hacer acto de presencia, no quería que estuvieras aquí, pero si ellos no te ven en uno de sus días más importantes, se pueden ofender y se negarán a protegerte, y eso no lo puedo permitir.

Suspiré.

—Está bien, me comportaré como una gran primera dama —rio —. ¿Y Ally?

—¿Qué pasa con ella?

—La has mandado llamar. ¿Por qué?

—Quieres que arregle las cosas con ellos, ¿no? Además, prefería que estuviera aquí para que no estuvieras sola. Shia tiene que trabajar y no puede estar pen-

—¿Pendiente de mí? Hunter, no soy una niña.

—Lo sé, cariño, pero estoy más tranquilo si sé que alguien te está protegiendo, yo debo tener la cabeza centrada y si sé que estás sola, no voy a poder.

—Vale —alargué las silabas—, no te preocupes, me comportaré.

Sonrió y me dio un beso en la frente, solo habían pasado unas horas, pero lo había echado mucho de menos.

—En un rato repartirán algo de cena, he ordenado que os lo dejen en la barra de Shia. No voy a poder estar mucho contigo, pero…

—Voy a estar bien, no me hace mucha ilusión ver cómo la gente se pega, pero lo soportaré. Tú haz lo que tengas que hacer.

—Te quiero.

Su sinceridad me arrolló el corazón y una amplia sonrisa se apoderó de mi cara «Lo había dicho».

—Y yo a ti.

Me agarré a su cuello y lo besé. Él me acercó más a su cuerpo y profundizó el beso. Adoraba cómo me reclamaba como suya, cómo sentía su necesidad de tenerme más cerca, y es que era la misma necesidad que tenía yo de él.

—¿Duermes conmigo?

Susurró en mis labios. Un escalofrío me recorrió toda la piel. Sí, quería.

—Sí, pero tengo que ver qué le digo a mis padres.

Puso los ojos en blanco y me volvió a besar. Alguien llamó a la puerta y Hunter gruñó.

—Jefe, tienes que ir a la parte de atrás.

Un hombre al que no había visto nunca entró en el despacho, Hunter resopló y me miró, enseguida entendí lo que me estaba diciendo.

—Iré con Shia y Ally.

Me dio un casto beso y ambos salimos.

Volví a cruzar La Selva y me acerqué a las chicas, ya estaban solas, suponía que los chicos estaban donde Hunter. Me senté en uno de los taburetes y Shia nos pasó una pizza.

—Que aproveche, chicas.

Las tres cogimos una porción y comenzamos a comer. Shia nos sirvió un refresco y no se me escapó el detalle de que me servía desde una botella cerrada a cal y canto cuando había varias abiertas en la barra.

—¿Cuánto tiempo llevas en Los Pantera?

La voz de Ally me sacó de mis pensamientos, miré a Shia que hacía cálculos mentales.

—Bastante, necesitaba un trabajo rápido para seguir adelante y una vez entras es muy difícil salir.

—¿Estás estudiando?

—Sí, medicina. Espero licenciarme en unos años.

—¿Quieres dejar Los Pantera?

Esa vez fui yo quien habló y ella se me quedó mirando.

—No me imagino muriendo de vieja en este lugar, pero tampoco me veo yéndome en un futuro próximo. Supongo que aceptaré el futuro como venga.

—Es muy fuerte, la verdad. No me imaginaba que esto podía ser así. Si Lisa McWell nos viera se moriría en el momento.

Tanto Shia como yo nos miramos frunciendo el ceño.

—Tú sabes que no puedes hablar de nada de lo que pase con respecto a la banda, ¿verdad? le espeté. Tenía que quedarle claro que todo esto debía mantenerse en secreto por el bien de todos.

—No iba a hacerlo. Solo me lo estaba imaginado.

—Te lo digo en serio, es muy peligroso y si Hunter se entera…

—¿Me matará? Bruce no se lo permitiría.

Shia la miró mal.

—Si te crees que Bruce defendería tu vida si pusieras a la banda en peligro yendo en contra de su propio líder, de su hermano, estás muy equivocada.

Me sorprendí ante las palabras de Shia. Sabía que apreciaban a Hunter, pero no con cuánta devoción.

—No pienso poner en peligro nada, tan solo era una broma.

Miré a mi amiga, estaba nerviosa y su cero filtro no la dejaba terminar de integrarse.

—¿Cómo van las cosas entre vosotros? —ella me miró—. Hasta que no me enteré de que te había proclamado su pareja no

sabía nada.

—La verdad es que no había pasado nada hasta esa noche. Sí, había tonteo y pique, pero… pasó cuando él me salvó, antes de que me proclamara como pareja.

—La verdad es que nos quedamos todos en *shock*.

Asentí de acuerdo con Shia.

—¿Te gusta? ¿Te sientes a gusto?

—Sí —me miró de reojo—, mucho.

Sonreí. Para mí no había nada más que hablar.

—Vaya, dos amigas para dos amigos. Lo de fijarse en chicos peligrosos se pega, por lo que veo.

—Mira quién fue hablar.

Las tres reímos y seguimos comiendo.

Capítulo 49

FAITH

Pasó una hora y cada vez La Selva estaba más y más llena. Hunter iba de un lado a otro con mucha gente detrás, me sorprendió muchísimo ver cómo aguantaba el talante, cómo atendía a cada persona activamente, y cómo solucionaba cada problema que le presentaban.

—Chicas, es la hora. Tengo que llevarte a tu sitio, Faith.

Miré a Aiden. Me había puesto muy nerviosa, no sabía bien qué esperar de esa noche. No quería separarme de las chicas. Aiden nos acompañó hasta el círculo central y me hizo sentar al lado de una gran silla, Ally se sentó al lado en uno de los bancos. El círculo central era como una especie de anfiteatro romano, iba hacia abajo y los asientos eran bancos de cemento que subían hacia arriba. Nosotros estábamos a la mitad, pero no teníamos a nadie debajo. Había una pared que llegaba al final. Como el lugar de los reyes donde posaban sus tronos.

—¿Cómo lo llevas?

Hunter apareció a mi lado y se sentó en la otra silla que había, suspiré de alivio al saber que estaría a su lado.

—Esto es un poco locura, hay mucha gente.

—Sí, han venido todos Los Pantera.

—¿Y qué pasa con los que están trabajando?

—Hemos dejado a los novatos haciendo rondas y los supervisores van rotando cada hora para que todos puedan participar en esta noche.

Asentí y me recoloqué en la silla varias veces.

Salió un hombre como maestro de ceremonia al centro del círculo, encendieron varias antorchas alrededor de toda la especie de

anfiteatro y bajaron las luces del lugar.

—¡Bienvenidos, Panteras! Esta es una de nuestras noches más importantes del año. Hoy todo termina y todo empieza. Hoy dejamos el pasado atrás para dar la bienvenida a un nuevo año, a nuevas alianzas y reconciliaciones entre hermanos y hermanas. Sin más dilación, ¿quién quiere ser el primer combatiente?

Durante al menos otra hora siguieron saliendo y saliendo hombres y mujeres dispuestos a pegarse hasta sangrar. A algunos se los habían tenido que llevar al doctor. Estaba un poco mareada de ver tanta violencia, Hunter estaba concentrado en que todo saliera bien, pero su mano se había puesto en mi pierna en el primer combate y ahí seguía. Los chicos estaban a nuestro alrededor y Ally estaba igual de mareada que yo.

Por mucho que intentara entender estas tradiciones, se me hacía muy complicado ponerme en su piel cuando el hombre que estaba en el círculo le acababa de romper un brazo a una mujer. Aquí daba igual tu género, aquí solo importaba tu fuerza y lo que fuese que había pasado entre ellos. La mujer chilló de dolor retorciéndose en el suelo, pero nadie parecía acongojado ni con intenciones de ayudarla. Ella era la que tenía que rendirse para dar finalizado el combate.

O ganabas o te rendías, de igual manera la pelea terminaba y todo quedaba en el pasado. Lo siento, pero seguía sin entenderlo.

—Ahora vengo, tengo que solucionar un problema. Quédate con Ally y, por lo que más quieras, no te muevas.

Asentí hacia él sin prestarle mucha atención, solo quería que la mujer se rindiese ya, mi cerebro estaba a punto de chillar cuando la vio caer de rodillas gritando de dolor mientras que con el brazo que le quedaba se cogía las costillas.

—¡Me rindo! —susurró, pero todos la pudimos escuchar.

Suspiré aliviada y me dejé caer en el asiento. No sabía cuántos combates más iba a poder soportar.

—¡Wow! Eso ha sido impresionante. Pero todo queda atrás y ahora ellos renacen y empiezan de cero.

El maestro de ceremonias, que ahora sabía que se llamaba Rush, volvió a salir despidiendo ese combate. Tomé mi vaso y di dos tragos para apagar el sofoco. Esto estaba siendo demasiado.

—Esta noche tenemos una invitada especial, nuestra nueva líder. —Me señaló. Abrí los ojos sorprendida, los nervios me acataron y todos callaron—. No la conocemos mucho y espero que eso pueda cambiar. —Busqué a Hunter con la mirada—. Este combate es muy especial puesto que queremos que ella dé el inicio —abrí la boca, miré a los chicos, todos se habían puesto de pie y estaban muy serios. Hasta Ally estaba muy seria—, es la primera vez en mucho tiempo que este pantera vuelve a participar, ganador en sus otros tres combates y ganador del combate que lo hizo líder. —Mi mundo cayó en ese momento. Sentí cómo mi corazón se paralizaba cuando vi a Hunter aparecer de uno de los lados del círculo central. Iba sin camiseta, la piel le brillaba y todos sus tatuajes estaban expuestos.

Lo que más me sorprendió fue esa mirada de asesino, sus ojos habían dejado de ser sus ojos para ser los de una pantera. Se acercó a Rush y se posicionó en uno de los lados. Llevaba las manos enrolladas con las cintas de boxear y se había cambiado los vaqueros por un pantalón más ancho. Joder, estaba realmente aterrador. «Y sexi».

Sentí su mirada, pero él estaba muy lejos de ese lugar. No estaba entendiendo nada.

—Como todos sabéis, una declaración de pareja del segundo sin el beneplácito del líder es una ofensa, y más todavía sin estar él delante. —No puede ser. Miré a Bruce, tenía los puños apretados, Ally me miraba asustada—. Por ese motivo el combate de ahora va

más allá de una rencilla cualquiera. Nuestro líder convoca a Bruce, segundo de Los Pantera.

Esto debía de ser una broma. Ahogué un pequeño grito cuando vi que Bruce bajaba hasta el centro.

—Faith, tienes que parar esto.

Ally me agarró del brazo y la miré sin saber qué hacer o decir.

—No puede. —Dean se acercó a nosotras con una antorcha de fuego y me la tendió—. Bruce ofendió a líder y lo puso en ridículo delante de todos, ahora tiene que responder.

—¿Todos lo sabíais? —Lo miré.

—Lo intuíamos. Tienes que dar inicio al combate.

—¿Qué tengo que hacer?

—Tan solo tirar la antorcha al círculo cuando quieras que empiece. En caso de que el líder tenga pareja, solo la pareja puede dar inicio al combate; dale a Bruce unos segundos para que pueda ponerse las vendas. No os voy a mentir, en el cuerpo a cuerpo son los dos muy buenos, va a ser un combate muy duro de ver.

—¿Y si gana Bruce?

Miré mal a Ally.

—Él no va a ganar. Hunter es líder por una razón —le espetó.

Vi cómo Dean volvía con el resto de los chicos y todos tenían la misma mirada. Hunter era su líder, pero ambos eran sus hermanos y supongo que iba a ser muy difícil de ver. Miré hacia abajo, los dos ya estaban preparados y yo era quien tenía que dar inicio a esto.

—Faith, no lo hagas. Esto es una tontería.

Miré a Ally y cuadré los hombros. Sabía que la mayoría de Los Pantera que estaban a nuestro alrededor estaban escuchándonos, estaba segura de que toda La Selva lo hacía, puesto que desde que salió Hunter un silencio se cernió sobre todo el lugar. Debía ser la líder que ellos esperaban, por él debía hacerlo bien, lo último que quería era dejarlo en ridículo. Pensé rápido, los ojos de Ally me

pedían una cosa, pero la tensión de los presentes me pedía otra, y una pequeña parte de mí, o más bien esa gran parte que estaba encontrando en esto, por muy macabro que fuese, un hogar, también quería que Bruce pagase por haber traicionado a su líder, a *mi* Hunter. Así que hice lo que sabía que tenía que hacer.

—Si nuestras tradiciones te parecen una tontería, ahí tienes la puerta, quien ofende a su líder debe pagar por ello. ¡Siéntate ahora!

Ella me miró sorprendida, y escuché varios gruñidos de aprobación por todo el lugar. Aiden sonrió y Shia me guiñó un ojo. No sabía de dónde había salido eso, pero era mi momento de hacer el papel de mi vida. Me giré hacia el círculo de nuevo, Hunter me miraba con unos ojos que me helaban la sangre, pero no de miedo, sino de deseo, de necesidad. Alcé la mano con la antorcha más prendida que nuca y la dejé caer sin apartar mis ojos de los suyos.

Capítulo 50

HUNTER

Escucharla hablar así sobre Los Pantera como si fuese una, verla tirar la antorcha y tener esa templanza que solo una líder puede tener, hizo que todo mi cuerpo vibrara. Convocar a Bruce había sido la única solución para terminar con esta mierda de una vez por todas, tenía que dejarle claro que conmigo no se jugaba y tenía que dejárselo claro al resto de la banda. No quería que ella estuviera aquí, debía desprenderme de toda mi humanidad para ganar este combate y no quería que ella me viera así.

Pero solo ella podía dar inicio a este combate y por otra parte también necesitaba ver cómo era realmente yo. Si quería estar conmigo, debía saber que estaba con todas mis caras. La que le hace el amor y la que le dice te quiero, y la que convoca a su hermano a un combate prácticamente a muerte.

Respiré hondo y puse toda mi atención en Bruce, que estaba mirándome desde el otro lado del círculo. Jamás pensé que uno de mis hermanos estaría en ese lado mientras yo combatía, pero así eran las cosas en este mundo. Necesitaba que todo volviese a estar como antes para todo lo que tenía planeado. Necesitaba poder volver a confiar en mi segundo para poner mi vida y la del resto en peligro.

Ambos comenzamos a movernos por todo el círculo, conocía sus movimientos al igual que él conocía los mío, por dios, si él fue uno de los que me entrenó cuando entré en la banda. Hasta que llegó un día donde el alumno superó al maestro. Si quería ganarle, si quería hacerle pagar su ofensa, debía pelear diferente, no podía dejar que él leyese mis movimientos. Si algo había tenido siempre a

mi favor, es que en el ring era muy rápido, una de las ventajas de ser una sabandija.

Bruce fue el primero en dar el primer golpe, lo esquivé con el brazo haciendo girar todo mi cuerpo hacia la izquierda. La Selva estaba en completo silencio, tan solo podía escuchar el ruido del fuego de las antorchas y nuestras pisadas en el suelo.

Me recoloqué de inmediato y no dudé en soltarle un golpe en el pecho y luego otro en el estómago. Vi cómo se encogía y se movía hacia atrás para coger aire, pero no lo dejé respirar por mucho tiempo, me acerqué a él y lo cogí de uno de los brazos para retorcérselo hacia atrás mientras una de mis piernas le daba en las costillas.

Él me cogió de la otra pierna y me hizo rodar por el suelo, intenté esquivar el siguiente golpe, pero fue más rápido y me partió el labio. La primera gota de sangre acababa de manchar el círculo.

Me levanté de inmediato y escupí. Quería mirar a Faith pero no podía, debía estar concentrado, no quería ver su mirada asustada porque entonces me la llevaría a mi casa y lo dejaría todo tirado. Destensé los hombros y tomé aire para volver a la pelea, intenté no pensar en que era Bruce con quien estaba pelando, pude ver esa misma lucha en sus ojos. Cerré los ojos por unos segundos y fui a por él.

Le di varios golpes que lo hicieron retroceder, intentó esquivar algunos, pero mi rapidez y el cambio de táctica le confundió, pero solo por unos segundos. Me tomó del cuello y me aplastó contra el suelo. Ese golpe destrozó mi espalda, escuché el grito ahogado de Faith y recé para que guardara la compostura. Intenté quitármelo de encima, pero comenzó un sin parar de puñetazos en mi cara que no me dejaban ni respirar.

Piensa.

Intenté abrir los ojos por un segundo, me tenía acorralado, la única manera de poder bajarlo de mí era agarrando su cuerpo con las piernas y girarnos. Dejé que me pegara unos puñetazos más y cuando noté que su fuerza iba bajando, aproveché su cansancio para agarrarle de los hombros con una pierna, le di un puñetazo en las costillas y aproveché su sorpresa para lanzarlo y ponerme encima de él. No hacía falta ninguna palabra, los golpes hablaban por sí solos. Me monté a horcajadas sobre él y lo miré con rabia y dolor. No iba a dejar que este combate durase mucho más. Empecé a darle puñetazos, así como él había hecho, le bloqueé las piernas para que no pudiera hacer nada y cuando vi que ya no tenías más fuerzas le cogí la cabeza y se la estampé contra el suelo, le cogí el cuello y apreté fuerte, ahora solo faltaba que se rindiera.

Peleó todo lo que pudo, pero lo tenía cogido por todos los sitios, o se rendía o lo mataba, no había otra opción. Yo no iba a parar, escuché como Ally gritaba, miré a Bruce y él abrió la boca buscando algo de aire.

Ríndete.

Mi cara mostraba el puto animal que llevaba dentro, estaba tan fuera de mí que podría terminar con todos los presentes. Apreté todavía más fuerte y Los Pantera comenzaron a murmurar. ¿Mataría a su segundo? Sí. Lo haría. Porque estar en mi posición va mucho más allá de vender droga o de pagarles el mes a tiempo a todos estos hijos de puta.

Se trataba de reputación, de hacerse respetar en este mundo y con eso no jugaba. Me había costado mucho tiempo y esfuerzo llegar aquí.

Noté cómo Bruce movía un brazo y dio dos palmadas en el suelo, la señal de rendición. De inmediato lo solté y me levanté alejándome de él.

Tomé aire apartándome la sangre que me caía por la cara y miré hacia arriba, todo el mundo estaba de pie. Faith, que tenía la cara descompuesta, llevaba toda la noche pasándolo fatal con los combates y supongo que yo no había ayudado. Tenía los ojos con un brillo que no pude descifrar, me acababa de desnudar completamente ante ella, acababa de ver quién era y yo y por qué todos me temían.

—¡Tenemos vencedor! —Rush apareció a mi lado mirándome de reojo—. Sin duda ha sido el combate de la noche, pero todo queda atrás y ahora ellos renacen y empiezan de cero.

Tenía los puños apretados y no podía despegar la mirada de Faith. Los chicos bajaron a ayudar a Bruce a salir del círculo y yo me fui a mi asiento. Si me iba ahora, lo verían como una muestra de debilidad, debía quedarme; aunque el cuerpo me doliera horrores, tenía que mostrar que nada podía herirme. Sí, podía sangrar como el resto, pero nada podía conmigo.

Me senté en mi lugar y le hice una seña a Rush para que continuaran los combates, Faith no perdió de vista ninguno de mis movimientos, pero no dijo nada. Hice una mueca al moverme en el asiento.

—Hunter…

La miré, sus ojos viajaban por todas mis heridas y me sentí culpable de que estuviera asustada.

—Estoy bien —susurré, no quería que nadie nos escuchara.

—Te tiene que ver el médico.

—No puedo irme ahora, ángel, tengo que quedarme hasta el final.

—¿Queda mucho?

Sus palabras se vieron apagadas cuando el siguiente combate comenzó.

Capítulo 51

FAITH

Las siguientes dos horas se me hicieron eternas, solo podía mirar a Hunter cada dos segundos para confirmar que estaba bien. Las heridas eran muy feas y estaba segura por la forma de sus pupilas que tenía una contusión cerebral, pero ahí estaba, aguantando cada combate hasta el final. Ally se fue con Bruce cuando los médicos se lo llevaron a alguna parte, de los chicos se quedaron todos menos Aiden y Josh, quienes supongo estaban con los heridos.

Cada vez que recordaba ese momento la piel se me erizaba, lo había pasado realmente mal viéndolos ahí. Él… él había sido un animal fuera de sí atacando a alguna presa. Cada puñetazo y patada que Bruce le pegaba me dolían en el alma, pero cuando vi que Hunter no se quejaba lo vi irreal, de otro mundo, en ese momento fui consciente de lo que realmente podía llegar a hacer. Cuando cogió a Bruce de la cabeza para estamparla contra el suelo y cuando lo ahogó con las manos hasta que se rindió… fue uno de los peores momentos que había presenciado jamás. Sentía que mi mente no estaba ahí, que era un sueño muy lejano y que no estaba viviendo todo eso, los segundos hasta que Bruce se rindió me parecieron años, por un momento hubiese jurado que Hunter lo llegaría a matar solo por dar una lección al resto de la banda.

Cuando los combates terminaron y Hunter se despidió de los chicos salimos a las afueras de La Selva. Estaba muy serio y no sabía cómo actuar. No había vuelto a ver a Ally.

—Hunter, debes ir a un hospital.

—Estoy bien.

Apreté los puños y lo seguí hasta el coche. Tenía un nudo en el estómago que no me estaba dejando respirar, me sentía mareada y

mi pobre corazón ya había sufrido demasiado con todos los ataques en tan poco tiempo.

—Llévame a mi casa.

Giró robóticamente la cabeza hasta posar sus ojos, que todavía tenían un brillo animal, en los míos, mirándome con cara de pocos amigos.

—Duermes conmigo.

—Que te vea un médico.

—Ángel, estoy bien.

—Llévame a mi casa, ahora.

Me crucé de brazos y me negué a subir al coche.

—Sube al coche, es peligroso estar aquí fuera.

—O dejas que te vea un médico o me largo a mi casa.

—¡Que estoy bien! —levantó la voz y se acercó a mí.

La herida de la cabeza le seguía sangrando y podía ver cómo estaba algo encorvado, lo que me hacía pensar que debía de tener alguna costilla rota. Me agobié tantísimo que mis manos comenzaron a temblar, los ojos se me llenaron de lágrimas y me alejé de él unos pasos, todas las imágenes del combate estaban viniendo como disparos directos a mi cerebro.

—Ángel, eh, que estoy bien —susurró, pero yo sabía que no y estaba cansada de que me mintiera, lo miré con los ojos llenos de furia.

—¡Deja ya de mentir! —bramé—. Tienes las costillas rotas, heridas por todos los lados y la herida de la cabeza te sigue sangrando. ¡Como me vuelvas a decir que estás bien!

Callé cuando los sollozos salieron por mi garganta, había sido demasiado por una noche. Me alejé todavía más de él para intentar calmarme, me dolía el pecho y me encontraba mal, intenté tomar aire, pero me estaba costando bastante, cada vez me costaba

respirar más. Tuve que apoyar las manos en las rodillas porque sentía que la vista se me estaba nublando.

—Ángel, estás teniendo un ataque de ansiedad. Respira, por favor.

Podía escuchar su voz, pero no lograba saber dónde estaba, el pecho me subía y bajaba con mucha fuerza. Sentí sus brazos rodearme y llevarme a algún lugar.

—Respira.

Era lo único que podía escuchar. Tomé aire y lo retuve varias veces hasta que sentí que todo se iba calmando poco a poco; cuando creí que ya estaba mejor abrí los ojos y lo vi arrodillado ante mí, estaba sentada en el lado del copiloto.

—Lo siento —susurré llorando.

—¿Por qué te disculpas?

—Ha sido culpa mía, yo he dado inicio al combate.

—Ni se te ocurra culparte, era algo que tenía que ocurrir.

Lo miré, realmente necesitaba un médico.

—Haz que vaya el doctor a casa, por favor.

—Está bien, quiero que te eche un vistazo —lo miré sin entender—, te ha entrado un ataque de ansiedad.

—Porque esto me ha superado, Hunter. He aguantado los combates del resto, pero veros a vosotros pelear de esa manera y tu tozudez de no querer que te vea el médico. Puedes tener una conmoción cerebral y te da igual —lo acusé.

—Porque lo que me pase a mí no pasa nada, pequeña. Yo siempre voy a estar bien.

—No. Tienes que entender que al igual que tú te preocupas por mí, yo me preocupo por ti y eso ha sido demasiado, no me lo esperaba.

—Lo siento, tienes razón, tendría que habértelo dicho, pero me cuesta tenerte en cuenta en cosas de la banda. ¿Nos vamos a casa?

—asentí agotada—. Me gustaría ir a mi casa, pero está tan lejos que no me veo con fuerzas de conducir hasta allí.

Sonreí porque por una vez había dicho que no se encontraba bien. Yo también quería volver allí.

—Nos conformaremos con la habitación en la casa Pantera. Venga, tienes que descansar —dijo.

Ambos nos subimos al coche y como pudo Hunter condujo todo el camino. Cuando llegamos, algunos de los chicos ya estaban allí, por lo que suponía que Bruce también lo estaba. El doctor apareció por una de las habitaciones y le agradecí al cielo que ya estuviera allí para atenderlo. Hunter insistió en que me revisara a mí también, pero me negué, tan solo había sido el miedo que se había apoderado de mí.

Durante media hora estuvo con el doctor, Ally se había negado a verme y estaba encerrada en la habitación con Bruce, Shia llegaría bastante tarde del trabajo y los chicos, una vez se hubieron asegurado de que Hunter estaba bien, desaparecieron por diferentes puertas. Yo estaba en la habitación de Hunter esperándolo, no quería que el doctor se tomara a la ligera ninguna de sus heridas.

Me encontraba algo mejor, todavía tenía esas imágenes en la cabeza con las que sabía que iba a tener pesadillas durante varias noches. Le cogí a Hunter algo de ropa para dormir, menos mal que le había mandado a mi madre un mensaje de que no me esperara despierta porque me quedaría en casa de Ally. Mañana volvían a viajar a la ciudad de al lado y no tendría que preocuparme hasta verlos el domingo.

Quería a mis padres, pero sentía que en casa me ahogaba. Entre los estudios y la enfermedad, sentía que cada vez podía aguantar menos, conocer a Hunter había sido como un soplo de aire fresco, un descanso en mis extrañas prioridades y un poco de vida en mi momento vital.

Vi a Hunter entrar en la habitación con mucha mejor cara, se puso el pijama y se recostó a mi lado.

—Bruce está bien, no te culpes más por ello. Era algo que tenía que pasar, ahora empezaremos de nuevo.

—¿De verdad es tan fácil olvidar cualquier rencilla y empezar de nuevo?

—No, pero es un comienzo. Necesito volver a confiar en él.

—¿Y darle una paliza era la forma?

Intentaba entenderlo, de verdad que lo hacía.

—No puedo explicarte lo que es este modo de vida, ángel, solo puedo decir que es así y que mañana será un nuevo día. Tal vez nos cueste un par de días recuperarnos del todo del combate, pero entonces todo volverá a ser como antes.

—Ally no me habla.

—Estaba muy alterada, daos un par de días también y verás como todo vuelve a ser como era antes.

Asentí hacía él queriéndolo creer, pero lo dudaba, desde que Hunter había aparecido en mi vida y ella se había convertido en la pareja de Bruce muchas cosas habían cambiado en nuestra relación. Echaba de menos a mi amiga. Me recosté en el pecho de Hunter sin hacerle daño y poco a poco la tensión de las últimas horas pudo conmigo y caí profundamente dormida.

Esa noche soñaría con panteras peleándose.

Capítulo 52

FAITH

Hoy era el día del baile, había pasado una semana desde la noche de los combates y no había vuelto a ver a Hunter desde aquella noche. Los exámenes finales terminaban el martes y solo me podía permitir tener libre esta noche y, como mucho, mañana. Pero el resto del tiempo tenía que estudiar. Todavía no había hablado con Ally del combate, creo que me culpaba por lo que había pasado.

Mi padre me llevaría al baile, en un principio Ally y yo íbamos a ir juntas, pero como no me hablaba, pues suponía que cada una iba por su cuenta.

—No sé qué os ha pasado a Ally y a ti, cada año habéis salido de casa juntas hacia el baile.

Miré a mi madre a través del espejo del tocador, estaba terminando de arreglar el vestido mientras yo me rizaba el pelo.

—Simplemente ha sido una pelea sin más, pero ya sabes cómo es Ally —reí para quitarle tensión al asunto—, hemos quedado en el baile, no te preocupes, solo es el baile de Navidad, no el de fin de curso.

Seguí con el pelo hasta tenerlo por completo rizado, termine de ponerme el rímel y solo me puse un poco de brillo de labios, la máscara ocuparía la mayor parte de mi cara y no me apetecía tener que maquillarme de más. Me acerqué a mi madre, que me ayudó a ponerme el vestido. Bueno, realmente no era un vestido, era un corsé color granate con escote corazón que llegaba hasta el final de mi estómago, y una falda de tul del mismo color hasta un poco por encima de mis tobillos, fue un vestido que elegí pensando que Hunter lo iba a ver, pero no iba a ser así. Me conformaba con que podría dormir en su casa si buscaba una buena excusa para mis

padres. Los zapatos eran del mismo color sin mucho tacón, pero lo justo para estilizarme.

—Estás preciosa.

Sonreí hacia mi madre, me veía guapa, sí. Me ayudó a ponerme la máscara, era del mismo tono con algunos toques dorados que ocupaba gran parte de mi cara, tenía detalles preciosos, pero a la vez era sencilla. Mi madre la ató cogiendo unos mechones de la parte de adelante mezclándolos para atarlos en un pequeño moño en la parte de atrás.

Salimos a las escaleras y ahí estaba mi padre preparado con la cámara, reí al verlo y posé tanto como él me pidió. Me hubiese encantado vivir esto con Hunter, si él hubiera sido un chico normal, claro.

El trayecto hasta el instituto fue rápido, mi padre puso música y nos perdimos en nuestros pensamientos. Quería pasármelo bien esta noche, tenía que hablar con Ally para que pudiéramos reconciliarnos cuanto antes. Cuando llegamos al instituto mi padre me dio un beso y salí con una sonrisa en la cara, estaba todo precioso. Me costaba reconocer a la gente con las máscaras, algunas eran realmente grandes o pomposas y no podía ver con claridad las facciones. Pero a Ally sí que la reconocí al instante, llevaba un vestido liso rosa con algunas partes de encaje y una máscara del mismo tono que el vestido con detalles en plateado, su pelo rubio caía suelto por su espalda.

—¡Estás preciosa! —le chillé acercándome a ella.

Me miró por unos segundos hasta que me reconoció y cuadró los hombros.

—Tú también.

Suspiré.

—Ally, por favor, no puedes seguir enfadada conmigo. Es cosa de ellos, no nuestra.

—Tú fuiste la que diste inicio al combate y la que me dijo todas esas cosas.

—Hice lo que se suponía que tenía que hacer, ¿crees que yo no lo pase mal? Fue horrible, pero estar con ellos significa tener que tragarte toda esa mierda.

—Hablas como él.

Tome aire.

—Quiero pasármelo bien esta noche, ¿podemos tener una noche tranquila? Ellos han empezado de cero, nosotras también podemos.

—i¿Cómo van a empezar de cero con una maldita paliza?i —entonces lo entendí, estaba asustada—, no tiene nada de sentido.

—Ally, las cosas que ellos hacen o las reglas que ellos siguen solo las entienden ellos, bueno, a veces creo que ni ellos mismos lo hacen, pero ser su pareja significa aguantarte y dejar que hagan lo que tienen que hacer.

Me acerqué a ella, todo este mundo podía ser aterrador, Ally se convirtió en pareja de Bruce de una manera mucho más dura que como lo hice yo con Hunter, y supongo que estar emparejada con uno de Los Pantera le recuerda mucho a su hermano.

—Si mi madre supiera todo esto… si mi hermano…

«Lo que yo decía».

—Cariño, lo que le pasó a tu hermano fue mala suerte, tú no estás metida en todo eso, tú puedes seguir haciendo tu vida normal, y si en algún momento quieres dejar a Bruce, se lo dices y ya está.

—Es que no quiero —agachó la cabeza y pude ver como se le inundaban los ojos de lágrimas—, creo que me gusta mucho.

Sonreí.

—Entonces deja que hagan su trabajo y nosotras vamos a disfrutar de esta noche, ¿te parece?

Me miró sonriendo.

—¡Vamos a arrasar!

Ambas reímos, esta era mi amiga.

Entramos al instituto haciéndonos la foto reglamentaria para el anuario y nos emocionamos mucho al ver la ambientación del baile. Estaba todo decorado con tonos dorados y negros, había un toque de sensualidad con algunas cortinas en rojo, la iluminación era tenue, todos íbamos con las máscaras, me sentía como si fuera invisible, pero a la vez el centro de atención.

—¡Menuda pasada! —susurré emocionada al ver bailarines encima de algunas mesas.

—¡Ha quedado genial! Venga, vamos.

Fuimos a recorrer todas las mesas de decoración que habían puesto, había mesas con diferentes tipos de comidas y bebidas, lo que más predominaba era el ponche y también había mesas para hacerte tatuajes de mentira, fotos con decoraciones divertidas y muchas más cosas. Cogimos algo de comer y fuimos hasta nuestra mesa, compartíamos mesa con los compañeros de laboratorio de Ally, iban todos muy guapos y yo estaba muy emocionada. La máscara era una tranquilidad añadida, si te fijabas bien en cada persona, podías averiguar quiénes éramos, pero con la poca luz que había era bastante difícil.

Estuvimos una hora en la mesa comiendo y riendo, alguno de los alumnos puso alcohol en el ponche y podías ver al profesor de historia borracho, el lunes habrá consecuencias. Reímos al verlo flirtear con la profesora de geometría, una señora de unos sesenta años.

—¡Oh, adoro esta canción!

Ally me agarró del brazo y me llevó hasta la pista improvisada, aquí la luz era más escasa todavía, me sentía tan a gusto que estaba siendo una de las mejores noches desde hacía mucho tiempo. Ally ya estaba algo achispada, al darme cuenta de que había alcohol, me

decanté por beber solo agua, pero verlos a todos intentar ver por entre las máscaras con el alcohol en sus cuerpos era muy divertido.

No sabía cuánto tiempo habíamos estado bailando, estaba realmente sofocada, Ally fue con una de sus compañeras al baño y yo me quedé en la mesa de los aperitivos comiendo.

Desde que Hunter le declaró la guerra a Alex no había vuelto a meterse conmigo, ni siquiera me miraba en los pasillos, me gustaría saber cuál de todos era para tenerlo vigilado, pero era casi imposible.

Mensaje de Hunter:
Disfruta de esta noche.

Mensaje para Hunter:
Está siendo genial, las cosas
con Ally ya se han arreglado.

Mensaje de Hunter:
Me alegro mucho. Por cierto,
estás jodidamente sexy.

¿Qué? No le había pasado todavía ninguna foto. Espera. Levanté la vista del teléfono y miré por todos lados, joder, ahora maldigo todas las máscaras.

***

—Hola, angelito —susurró en mi espalda y todo el cuerpo reaccionó ante su cercanía.

Dios. Cerré los ojos porque su olor y su presencia me hacían marearme, sonreí sin poder evitarlo y mi cuerpo se echó hacía atrás. Él me sujetó por la cintura, pasó una de sus manos por lo largo de mi brazo y todo comenzó a arder.

—Has venido —susurré extasiada. Me di la vuelta y lo vi vestido de traje con una máscara negra que le ocupaba media cara. Me mordí el labio al verlo de esa manera.

—No iba a perderme tu baile.

—Pero dijiste que era peligroso.

—Llevamos máscara, no hay mucha luz y tengo el lugar vigilado.

Abrí los ojos sorprendida y él sonrió.

—Estás jodidamente preciosa.

Me agarró de la cintura y me pegó a su cuerpo, nos llevó a un rincón menos iluminado y me besó. Fue un beso lleno de necesidad, me agarró la cara suavemente y profundizó todavía más, gemí sin poder evitarlo y lo miré a los ojos. Su boca pasó de la mía a mi cuello y a mi oreja. Cerré los ojos por el placer que estaba sintiendo. Le había echado mucho de menos.

—Hunter… nos pueden ver.

Volví a gemir cuando su mano acarició una de mis piernas y la metió por debajo de mi vestido.

—No puedo resistirme, no con ese vestido puesto. Ven.

Me quedé un poco aturdida por su repentina actitud y le seguí a uno de los cuartitos donde el profesor de gimnasia guardaba el material. Cerró la puerta atrancándola con algo y me volvió a besar, esta vez con más fuerza, no encendimos la luz, solo la luz de emergencia nos iluminaba y de fondo teníamos la música que se escuchaba amortiguada.

Gemí cuando su mano entró en contacto con mi miembro, que acarició por encima de la ropa interior y tuve que cogerme a sus

hombros para no caerme.

—Joder, ángel, cómo te necesito. Te he echado tanto de menos.

—Yo también te necesito.

A veces me daba vergüenza escucharme decir estas cosas, pero cuando gruñía en modo de aceptación sabía que a él le gustaba. Metió un dedo y volví a gemir, esta vez más fuerte. Su boca recorría todo mi cuello y yo, llegados a este punto, ya no sabía qué hacer, solo podía dejarme llevar. Metió un segundo dedo y mi espalda chocó con la puerta, llevé mis manos a su camisa y se la desbroché, necesitaba tocarle la piel. Le clavé las uñas cuando aceleró el ritmo. Pero yo quería más.

—Cariño, si sigues así…

—Lo sé, estás a punto.

Asentí sintiendo mi cuerpo vibrar.

—Pero quiero más.

Lo miré a los ojos y vi cómo sus pupilas se oscurecían al entenderme. Me besó como solo un animal puede hacer. Se separó un poco de mí y se bajó la cremallera del pantalón, ya estaba preparado para mí, se puso un condón volviéndome a besar.

—Gírate.

Me susurró en la oreja y obedecí, me guio inclinando mi cuerpo hacia delante y subió mi falda, llevó su miembro a mi entrada, giré la cabeza para poder verle y gemí al verlo de esa manera.

—Si te hago daño avísame.

Entró despacio, nunca lo habíamos hecho de esa manera, al principio fue un poco molesto, pero luego solo quería más y más, me apoyé en la puerta mientras nuestros gemidos inundaban toda la habitación, su mano en mi cadera llevaba el ritmo, apoyó su cabeza en mi hombro y lo mordió.

—Hunter.

Grité sintiendo cómo mi cuerpo vibraba. Llevó su mano a mi clítoris y aceleró el ritmo, la mente se me quedó en blanco y solo sentía cómo mi cuerpo colapsaba. Él gruñó muy fuerte y tras unas embestidas más, se corrió. Se apoyó en mi espalda y por unos segundos los dos tuvimos que recuperar el aliento.

Capítulo 53

FAITH

No me podía creer lo que acababa de pasar, estaba descubriendo a una Faith que no conocía. Me recompuse en cuanto pude y me coloqué el vestido y todo lo que se podría haber quitado del sitio, miré a Hunter y estaba sonriendo, ambos nos pusimos a reír.

—No me puedo creer que hayamos hecho esto.

—Eso es que no podemos estar más de un día separados. Venga, no quiero que te pierdas nada del baile.

No sabía exactamente cuánto tiempo había pasado, pero tampoco me importaba mucho. Salimos cogidos de las manos y nos acercamos a la pista, justo en ese momento sonaba una canción lenta, él me abrazó y nos movimos al compás de la música.

—Gracias por venir.

—Por ti haría cualquier cosa, ángel. —Clavé mi mirada en sus ojos, su mirada se inyectó en mí—. Quemaría el mundo por ti si me lo pidieras, lo destrozaría todo por protegerte. Te daría mi vida.

—Hunter…

Su sinceridad e intensidad apisonadoras me dejaban muda.

—Te quiero, ángel.

—Yo también te quiero.

Me besó suavemente y en ese beso nos dijimos muchísimas más cosas de las que podríamos vocalizar. Él era mío y yo era suya, no había otra manera, mi destino era él.

Bailamos un par de canciones más y busqué a Ally con la mirada, estaba con un chico alto que reconocí como Bruce, sonreí sin poder evitarlo, ambos habían venido. Sin duda una de las mejores noches de mi vida. Tenía la cabeza apoyada en el hombro de Hunter, estaba tan feliz.

—Voy a por algo de beber.

Asentí viéndolo irse a la mesa. Saqué mi teléfono para decirle a mi madre que me quedaría en casa de Ally cuando mi mundo se vino abajo.

Mensaje de desconocido:
Veo que no hiciste caso a mis otros
mensajes. ¿Un baile? Esto le encantará
a tus padres.

Me quedé helada, miré a todas partes en busca de Alex, pero no lograba reconocerlo por ningún lado. Había mucha más gente de lo normal, más incluso de los que se suponía que teníamos que venir al baile. Miré bien por entre las máscaras y no reconocía a nadie.

—Hunter —me apresuré a acercarme a él—, hay gente a la que no reconozco.

No quería decirle nada de los anónimos, no quería que tuviera que preocuparse todavía más por ese imbécil, pero algo no me olía bien.

—Tranquila, angelito, son panteras vigilando la zona.

—¿Cuántos?

Volví a mirar y mi teléfono sonó de nuevo.

Mensaje de desconocido:
¿Me estás buscando? No podrás
encontrarme.
Un acertijo, ¿qué es de plomo y
hace pum?

—Hunter, algo va mal.

Pero ya no estaba conmigo, estaba hablando con Bruce, Ally estaba viniendo hacia mí y la miré asustada.

—¿Qué pasa?

—Chicas, nos vamos.

No dijeron mucho antes de cogernos y empujarnos hasta la salida, pero justo antes de llegar a la puerta lo escuché. Pum. Una pistola. Me giré de inmediato cuando el horror se desató. Hunter hizo que me agachara y cubrió mi cuerpo con el suyo.

—¡Bruce! —lo escuché gritar. El pánico se apoderó de mí. Era Alex—, ¡hay que salir de aquí!

Busqué a Ally y estaba detrás de Bruce, esto estaba siendo un caos, Hunter nos hizo esquivar una avalancha de adolescentes asustados que intentaban salir. No, no, no, otra vez como en el muelle no.

—¡Hunter!

Grité a tiempo de empujarlo, un enmascarado nos apuntó con la pistola y me agaché a tiempo. Pum. Y en ese momento varias pistolas fueron disparadas. Gateé hasta Ally, que estaba en *shock* y la levanté conmigo para salir del gimnasio. Hunter y Bruce estaban cubriéndonos mientras algunos panteras se posicionaban a sus lados.

—¡Fuera!

Escuché que alguien gritaba y Bruce nos empujó hasta que estuvimos fuera, esto era mucho peor que lo de dentro. Decenas de adolescentes corrían de un lado a otro huyendo de los disparos que cada vez eran más, cinco panteras nos escoltaban hasta poder estar bastante lejos, pero para una pistola daba igual cuán lejos estabas, si te apuntaban, te disparaban. Todo ocurrió tan rápido y a la vez tan lento que el ruido del gatillo siendo apretado y el de la bala clavándose en la piel jamás lo podría olvidar.

—¡Ally! —me desgarré la voz sujetándola mientras su peso nos empujaba hacia el suelo—. No, no, ¡Ally! ¡Ayuda! —volví a gritar viendo cómo la sangre salía del pecho de Ally —¡Bruce!

No tardó ni un segundo en estar a nuestro lado, intenté taparle la herida, ella me miraba sin saber muy bien qué estaba pasando, estaba perdiendo mucha sangre. Las lágrimas salieron sin control mientras veía cómo Bruce intentaba mantenerla despierta, lo miré con horror cuando Ally se quedó sin fuerzas y cerró los ojos, lo escuché maldecir y yo solo podía mirarla a ella. Grité a su lado para intentar traerla de vuelta, la zarandeé y lloré.

Lo demás pasó muy rápido. Alguien me cogió arrastrándome hasta un coche mientras yo pataleaba, no quería separarme de ella, la llamé varias veces, pero seguía sin abrir los ojos. No podía estar pasando esto, ella no podía morir, Ally no.

Los sollozos salieron de mí sin parar, Hunter me hablaba, pero yo solo podía pensar en Ally.

—¡Faith! —me gritó, e hizo que lo mirara—, la están atendiendo, nos vamos a La Selva y el doctor la salvará.

—¡No! Necesita un hospital, por favor, Hunter, La Selva está muy lejos.

Le supliqué.

—No podemos ir a un hospital, cariño, ella es fuerte, aguantará.

Negué con la cabeza mientras rezaba para que se pusiera bien, por favor, a ella no me la podían quitar. *Ella no*.

El camino hasta La Selva nunca se me había hecho tan lento, el coche en el que Bruce y Ally iban nos llevaban como media hora de ventaja de lo rápido que iban, íbamos escoltados por varios coches, sin duda estábamos llamando la atención. En cuanto llegamos me salté todas las advertencias de Hunter y todos los controles de seguridad y corrí al interior.

—¡Dónde está!

Chillé a la nada llegando a la barra donde estaban algunos de los chicos.

—Faith, tienes que calmarte.

Me giré con rabia hacia Hunter.

—¡Es mi mejor amiga! ¡No me digas que me calme! —le grité. En ese momento no pensé ni dónde estábamos ni quién estaba allí —. ¡¿Dónde está?!

Lloré mirando a Shia que salía de uno de los pequeños edificios llena de sangre, corrí hacia ella.

—¡Madre mía! ¿Estás bien? —Me revisó la cara, tiré la máscara al suelo y asentí.

—Sí, la sangre es de Ally. ¿Dónde está?

Sollocé en sus brazos.

—Está en la enfermería, el doctor está con ella, tienes que calmarte.

Negué con la cabeza. Necesitaba estar con ella, necesitaba saber que no me la habían quitado, que ella no había muerto igual que su hermano.

—Llévame con ella, por favor.

Supliqué sin poder más, la adrenalina del momento se estaba pasando y estaba entrando la fatiga y el bajón. Necesitaría la medicina pronto, pero ahora mismo solo podía pensar en que ella viviese.

Capítulo 54

HUNTER

—¡Quiero saber qué cojones ha pasado!

Bramé para que toda La Selva me escuchara, vi cómo algunos pantera se ponían en marcha e iban de un lado a otro, pasé de largo sin hacer caso a los chicos y me metí dentro de la barra donde Shia siempre estaba, cogí una botella de *whisky* cerrada y me puse un vaso bien cargado. Me lo bebí de un solo trago.

—Hunter —escuché la voz de Liam y lo miré—, ha sido una emboscada, no sé cómo cojones sabían que íbamos a estar allí, eran más de cinco, por lo que pude encontrar, ha sido un puto caos, ni siquiera me di cuenta de que había hombres de otra banda.

—¿Quiénes eran?

Josh se acercó a nosotros y me sirvió otro vaso.

—No tengo ni puta idea, todos llevábamos máscaras, no pude reconocer a nadie.

Di un golpe a la barra y maldije fuertemente.

—¿Ha habido más heridos?

Esta vez fue Dean quien habló.

—De los nuestros no, solo Ally, del resto de alumnos no lo sé, fue una puta estampida.

—Averiguadme los heridos y toda la información que podáis, cuando nos hemos ido estaba llegando la policía y no tardarán mucho en sacarlo por la televisión.

Asintieron y se largaron, solo Aiden se quedó conmigo.

—Va a vivir, seguro.

Lo miré por unos segundos y apreté tan fuerte el vaso que estalló añicos. Los pensamientos volaban por mi mente,

pensamientos horribles que me hacían querer terminar con todo de una maldita vez.

—Podría haber sido ella, estaban al lado, podría haber sido ella.

Solo de pensar que esa bala podría haberle dado a Faith, mi corazón se paralizaba, por escasos centímetros no era Faith la que estaba en esa camilla, por escasos centímetros no era yo el que estaba sufriendo porque su pareja estaba pendiendo de un hilo.

—Pero no lo ha sido.

—¡Pero podría haberlo sido! Y todo es mi culpa. Yo he metido a Faith en esto, le he clavado una puta diana en la espalda y están yendo a por ella sin cesar.

—Hunter, no sabemos qué ha pasado.

No quería hablar de más, yo sabía cosas que ellos desconocían y necesitaba que siguiera siendo así. Me agarré del pelo frustrado, necesitaba averiguar quién era el maldito topo.

—Hunter.

Levanté la cabeza de inmediato y vi a Faith sin color en su piel, tenía los ojos abiertos, estaba asustada y me temí lo peor. Salí de la barra y me dirigí a ella, estaba temblando.

—¿Cómo está Ally?

—No… no me dejan entrar, pero… —Me dio su teléfono y lo miré sin entender.

Mensaje de desconocido:
Esto es lo que has conseguido por
no hacerme caso, ahora tus padres
ya tienen estas fotos.

Y justo con el mensaje se veían varias fotos de nosotros juntos, en el coche, besándonos, entrando a mi casa, había alguna de mí colándome en su habitación, y había dos de esta noche con ella en

el suelo sujetando a Ally en el momento del disparo y otra del momento en que la subía en el coche. Dejaba claro que estábamos juntos.

—¿Qué cojones, ángel?

—Mis padres lo saben, no han dejado de llamarme, la madre de Ally también me está llamando, no, no sé qué decirles.

La vi tan vulnerable, tan asustada que quise llevármela muy lejos de aquí.

—¿Quién te ha enviado eso? —Aiden cogió el teléfono y revisó cada foto—. Llevan tiempo siguiéndote.

—Ángel, ¿por qué dice que no le has hecho caso?

—Creo que es Alex, lleva un tiempo enviándome anónimos pidiendo información tuya a cambio de no decirle nada a mis padres. Creía que era un farol.

En ese momento mi mente colapsó, la miré como nunca la había mirado.

—¿Estás de coña? ¡Te han estado amenazando y no me lo has dicho! —bramé tan fuerte que el lugar tembló.

Me miró asustada y le costaba hablar.

—No quería que te metieras en problemas con él otra vez.

—¡Me dan igual los problemas! —ella se encogió en su sitio—, ¡te has puesto en peligro!

—Lo siento, solo, solo quería ayudar.

Tomé aire.

—Jefe, tenemos un problema —me giré al jefe de zona del sur —, los padres de la chica la están buscando y tenemos a la policía detrás de nuestros chicos, las fotos —miró a Faith— han llegado a manos de los detectives.

La irá comenzó a bullir en mí, todo estaba empeorando por momentos.

—Tengo que ir a hablar con los padres de Ally.

—¡Ni de coña!

—¡Hunter! Son sus padres, está luchando por su vida y ya perdieron a un hijo por culpa de las bandas, yo metí a Ally en esto, es lo mínimo que se merecen.

Mi cuerpo y mi mente me decían que no, que la encerrara en la enfermería para que no saliera de aquí a cincuenta años.

—¡No!

Se escuchó un bramido del interior de la enfermería y todos, absolutamente todos nos quedamos mudos. Miré hacia la entrada y vi cómo Shia salía de allí con una cara descompuesta, me miró y pude ver cómo Faith se venía abajo.

Capítulo 55

FAITH

Nada más ver salir a Shia de la enfermería supe al instante qué estaba pasando, el grito desgarrador de Bruce ya me había dado señales de que algo malo estaba pasando. Me quedé petrificada, sentía que mi corazón poco a poco se estaba apagando, que mis pulmones no recibían el oxígeno necesario para seguir funcionando, y mi cuerpo se había congelado en el mismo lugar.

—Ella-a-a

Comenzó Shia pero no pudo terminar, Aiden corrió a su lado para consolarla, sentí a Hunter detrás de mí, su calor no me reconfortaba en estos momentos, más bien tenía el efecto contrario, no quería que se acercara a mí.

—No —apenas un leve susurro salió de mí, ni siquiera yo lo entendí bien.

Obligué a mi cuerpo a seguir hacia delante entrando en la enfermería bajo la atenta mirada de todos los presentes y llegué hasta la habitación donde estaba ella. El médico me abrió la puerta y nada más entrar mi mundo se vino abajo.

Bruce estaba recostado encima de su cuerpo balbuceando no sé qué cosas, ella estaba tan quieta, tan en paz que no parecía Ally. Esa no era Ally. Ella tenía mucha vida, vitalidad, energía, ella era puro tornado arrasando cada cosa que se encontraba a su paso. Ella no era esto.

Parecía que estuviera durmiendo, me acerqué más cogiéndole de la mano, estaba caliente, debía de estar durmiendo.

—Ally —sollocé a su lado—, tienes que despertar. —Me acerqué a ella y Bruce se apartó—. T-tienes que volver, tus padres te están buscando. Despierta, Ally.

Le supliqué varias veces, pero ella no me hacía caso.

—Angelito.

Sentí sus brazos agarrarme.

—¡No! ¡Va a despertar! ¡Tiene que despertar! —grité enfurecida. Las lágrimas cada vez salían más y más fuertes. Ella debía despertar.

—Cariño, se ha ido.

—¡No! —me desgarré la voz—. ¡No puede irse! Estaban ahí por mi culpa, ella no puede estar muerta.

Todo se estaba desmoronando, todo lo que había temido se había hecho realidad, ella ya no estaba y yo tendría que vivir con su muerte.

Chillé y lloré encima de ella por no sé cuánto tiempo hasta que Hunter me obligó a salir de allí.

—¡No me toques!

—Ángel, tienes que calmarte.

—¡¿Qué me calme?! ¡Ally está muerta! ¡No me pidas que me calme!

Los chicos se reunían alrededor de nosotros, y fue en ese instante cuando me di cuenta de que necesitaba salir de ahí.

—Tengo que ir a hablar con los padres de Ally.

—No creo que sea buena idea salir ahora.

Miré a Dean con los ojos en llamas.

—¡Su hija acaba de morir! ¡Ni siquiera saben dónde está!

—Pero es peligroso, Faith. Puedes esperar y por la mañana vas a hablar con ellos.

Shia se acercó a mí y me acarició con suavidad el brazo.

—Me da igual. Voy a ir, ahora.

Miré a Hunter y tenía el ceño fruncido, sabía que no quería que saliera de La Selva, odiaba que me pusiera en peligro, pero Ally

había muerto por mi culpa, que me pusiera ahora en peligro por ella era lo mínimo que podía hacer.

—Tenemos que planificarlo bien, no voy a dejar que maten a nadie más hoy.

Ni siquiera le miré. Ahora mismo tenerle cerca era lo último que quería.

Capítulo 56

FAITH

Tardaron veinte minutos en tenerlo todo organizado, llevarían a Ally a un piso franco para que sus padres pudieran ir a por ella, varios coches nos escoltarían hasta allí, toda la banda vendría con nosotras, Hunter y yo iríamos a casa de Ally donde sabía que mis padres también estaban.

Me subí en el coche con Hunter al volante y Shia y Aiden detrás, Bruce iba en otro coche con Ally, no me habían dejado ir con ella y creo que en parte era lo mejor. Si volvía a verla así de quieta, me vendría de nuevo abajo y necesitaba estar entera para enfrentarme a lo que venía. No solo a la ira de los padres de mi mejor amiga, sino también a la ira de mis propios padres. Cuando se enterasen de que llevo meses saliendo con Hunter a pesar de que les dije que no lo haría, posiblemente me enviasen muy lejos de aquí.

Tardamos menos de lo que yo esperaba, tomé todo el aire que pude y me obligué a ser fuerte un poco más. Me sentía tan agotada, con tantas ganas de echarme a dormir que cada vez me notaba más débil.

—¿Preparada?

Fue Shia quien habló, asentí con la cabeza y los cuatro salimos del coche. Les había enviado un mensaje a los padres de Ally diciéndole que iba a ir a verlos, pero que necesitaba que toda la policía que se había reunido en su casa se fuera, lo último que iba a hacer era poner a algún miembro de la banda en peligro.

—No hay ni rastro de los policías. Vamos, será mejor que entremos.

Aiden fue quien me abrió la puerta, Hunter estaba manteniendo las distancias, seguramente había notado que me estaba alejando de él.

Llamé a la puerta con el pulso tembloroso, tenía un nudo en la garganta y las imágenes de estas últimas horas se estaba repitiendo en bucle en mi mente.

—Nos iremos cuando tú quieras, tan solo dilo.

Lo miré de reojo, joder, lo quería tanto que ese amor terminaría matándonos a uno de los dos.

Tan solo Hunter, Bruce y yo entraríamos. Ally ya estaba en el piso franco, odiaba sentir que estaba sola. Dean se había quedado con ella, pero de igual modo… sentía que la estaba abandonando.

Todavía llevaba el vestido del baile, había intentado quitarme la sangre, aunque sin mucho éxito.

—Faith.

Fue mi madre quien abrió, me abrazó de inmediato y me apretó entre sus brazos, en ese momento me culpé por hacerles pasar por todo esto.

—Estoy bien, mamá.

Me miró de arriba abajo y luego a los hombres detrás de mí.

—Ellos se quedan fuera.

Lo dijo tan seria, tan imponente, que una parte de mí volvió a tener doce años.

—No, ellos vienen conmigo.

Pasamos dejando a mi madre a un lado, tenía muy claro lo que iba a pasar estar noche.

—¡Faith! ¿Dónde está Ally? —La señora Smith se abalanzó sobre mí—. He-he visto las fotos, ella, ella estaba en el suelo y ¿por qué tienes tanta sangre?

Tomé todo el aire posible que cabía en mis pulmones.

—Señora Smith, déjeme que me presente, soy Bruce.

Ella lo miró sin entender.

—Él es, era el novio de Ally.

Abrió mucho los ojos, me costó mucho hablar de ella en pasado, para mí seguía con vida.

—No, no era su novio, era su pareja.

—Espera, no, no estoy entendiendo. ¿Dónde está Ally?

—Será mejor que se siente.

Intenté llevarla al comedor, allí esperaban mi padre y el señor Smith. Cuando mi padre vio a Hunter se le acercó con los ojos inyectados en sangre.

—¡¿Yo no te dije que te alejaras de mi hija?!

—¡Papá!

—¡No te acerques! Voy a matar a este hijo de puta.

Vi cómo Hunter se dejaba hacer, era la segunda vez que mi padre lo amenazaba y era la segunda vez que Hunter debía dejarse hacer porque estaba segura de que podría matarlo en cualquier momento.

—Faith, ¿y Ally?

Vi a la señora Smith tan asustada que me vine abajo, no podría superar esto, ¿cómo iba a decirle a esa mujer que había perdido a otro hijo? La miré a ella, miré a mi padre y a Hunter y sentí cómo mi corazón se resquebrajaba en mil pedazos.

—Está muerta.

Todo a mi alrededor se congeló, solo podía sentir los latidos fuertes y dolorosos en mi pecho. La señora Smith cayó al suelo sollozando, el señor Smith se acercó a Bruce pidiendo explicaciones y yo me sentía en un plano diferente a este. Veía esta escena desde fuera y no como si la estuviera viviendo en primera persona. Sentía cómo cada vez me costaba más volver al presente, mi mente había colapsado y necesitaba parar.

—Pequeña.

Pero esa voz… lo miré con la mirada todavía algo perdida y lo supe, daba igual lo que estuviera pasando a nuestro alrededor, daba igual si el mundo estallaba en llamas, él me traería siempre de vuelta.

—Faith, ¿qué ha pasado?

Mi madre se acercó a mí y la miré, tomé todo el aire que podía y me recompuse, tenía el deber de hacerlo bien por ella.

—Nos tendieron una trampa en el baile, cuando intentamos salir nos dispararon y ella recibió un balazo en el estómago. Los médicos han hecho todo lo posible, pero no lo ha logrado —mi voz sonaba como un robot.

—¿Qué médicos? ¿En qué hospital está?

Miré al señor Smith.

—Ally no está en ningún hospital, está en un piso custodiado por la banda de Los Pantera y nuestros mejores médicos la atendieron después del ataque —fue Hunter quien habló y se puso a mi lado.

Miré a mi padre y recibí de golpe todo su desprecio, sabía que esto iba a pasar, pero no me imaginaba cuánto iba a doler.

—Hemos venido a por ustedes, para llevarlos con Ally.

***

Los padres de Ally no pidieron muchas explicaciones, salieron deprisa de la casa para encontrarse con su hija. Yo me monté en el coche de Bruce, no quería ir con Hunter y darle más munición a mi padre. Cuando llegamos al piso franco fue algo muy difícil de vivir, Bruce entró con los señores Smith y yo me quedé fuera con el resto de la banda. Los alrededores de los edificios estaban desiertos,

había panteras cada tres metros armados y vigilando a todas partes. Mis padres acababan de llegar y yo los recibí al lado de Shia.

—Están dentro, no creo que tarden mucho en salir.

—¿Se puede saber dónde te has metido?

Aguanté el ataque de mi padre con entereza. Miraron a su alrededor asombrados de toda la protección que había y a la vez de todo el peligro que eso conllevaba, se acababan de meter en la boca del lobo.

—Papá, sé-sé que es difícil de entender, pero él no me ha hecho nunca daño.

—¡Ally acaba de morir! ¿Que no te ha hecho nunca daño?

—Faith, esto es una locura —miré a mi madre—, no puedes seguir con esto. Entiendo que estés viviendo una etapa rebelde después de todo lo que has pasado, pero acaba de morir tu mejor amiga. Debes parar.

No sé qué se me pasó por la cabeza al escuchar a mi madre, supongo que sería el agotamiento mental de las últimas horas, pero empecé a reírme. La miré y se le descompuso la cara.

—Esto no es ninguna etapa rebelde, mamá.

—Entonces es la insensatez de una cría que no sabe lo que quiere.

Las palabras de mi padre dolieron.

—Papá, le quiero y sé que no es la persona que querríais para mí, pero él también me quiere.

—No voy a permitir que lo sigas viendo, si hace falta que te mande a Londres con tus tíos, lo haré.

—No voy a irme a ningún lado.

—No voy a dejar que te mate, has perdido el juicio si crees que voy a dejar que pierdas tu vida con él.

—Papá, sé que estás asustado, pero de verdad…

—Creo que no estás entendiendo lo que tu padre te está diciendo, no vas a volver a verlo. Tu amiga ha muerto y no pienso dejar que tú seas la siguiente.

Miré a mi madre sorprendida.

—Mamá, no voy a dejar de verlo.

—¡No voy a perder a mi hija antes de tiempo! —bramó mi padre y mi cuerpo tembló—, no es una decisión cuestionable. Vas a dejar de verlo y no hay más que hablar. En cuanto los padres de Ally salgan, nos iremos y tú empezaras una nueva vida en Londres.

Los miré por unos segundos y luego miré a mi alrededor, los chicos nos habían dejado algo de espacio y los vigilantes intentaban pasar desapercibidos, pero yo sabía que estaban atentos a cada una de las palabras. Miré a Hunter que estaba apoyado en el coche con los puños apretados, sus ojos conectaron con los míos de vuelta y en ese momento solo pude pensar en cómo iba a poder vivir sin poder verlo nunca más.

Entendía que mis padres solo querían protegerme, que querían que viviera una vida plena y feliz, pero me estaban apartando de quien me hacía feliz y ya había decidido hace varios meses cómo iba a ser mi vida. Entrar en el mundo de Hunter lo había cambiado todo, seguía teniendo mi sueño de ir a la universidad y de llegar todo lo lejos que pudiera. Pero ¿cómo separarme de algo que me había hecho sentirme viva?

—No. Mi decisión es esta. He entrado en su mundo y ahora ya no hay vuelta atrás, no quiero que haya vuelta atrás.

—¡Estás loca!

—¡Tal vez! Pero es mi decisión.

—Si piensas que vamos a dejarte volver a casa eligiéndolo a él estás loca. Si lo eliges, para nosotros has terminado.

—Gerald… —susurró mi madre.

—No. Si lo elige, olvídate de que tienes una hija.

—Papá, no puedes estar hablando en serio.

—Tú decides. Él o nosotros.

—¿Pero por qué no me escucháis? Esto está siendo una locura.

—Bien, te lo pondré más fácil. Lárgate con él, tienes un día para recoger todas tus cosas de casa, porque para nosotros ya no eres nuestra hija y el día en que te mate, te arrepentirás de todo lo que has decidido.

Justo en ese momento los señores Smith salieron con Ally, iba en los brazos de su padre y volví a romperme. No iba a volver a verla, no iba a volver a verla sonreír, gritar, parlotear, no iba a poder volver a contarle nada y a esconderme entre sus brazos si algo malo pasaba. Intenté acercarme a ellos, pero los chicos no me dejaron, mis padres se interpusieron y fueron ellos quienes les ayudaron. Se montaron todos juntos en el coche y vi, sin poder hacer nada, cómo toda mi vida se marchaba.

—¿Estás bien?

Hunter se acercó a mí y me abrazó por detrás. Cogí aire y me giré para mirarle a los ojos.

—No.

Y me abrazó fuerte, como si con ese abrazo intentara quitarme todo el dolor que estaba sintiendo.

Capítulo 57

HUNTER

Quería matar a sus padres, quería torturarlos y destrozarlos para devolverles todo el daño que le estaban haciendo a Faith. Me alegraba poder tenerla conmigo todos los días para mí porque yo era un puto egoísta de mierda, pero si pensaba en ella, esto iba a ser muy duro para ella y no sabía cómo iba a poder lidiar con ello. Tenía demasiados frentes abiertos y estaba empezando a pensar que no iba a saber cómo cerrarlos.

—Tenemos que irnos, tenemos a muchos panteras fuera de La Selva y es peligroso.

Miré a Dean. Tenía razón, después del último ataque nos habíamos expuesto demasiado para poder entregar a Ally.

—Está bien, preparadlo todo.

Se pusieron todos en marcha y yo seguí abrazando a Faith, que se aferraba a mí como si todo se fuese a desvanecer.

—¿Qué voy a hacer ahora?

La separé un poco de mí y la miré a los ojos.

—Vas a seguir haciendo lo mismo que hasta ahora, vas a ir a clase, vas a ir a la universidad y lograrás todo lo que quieras.

—Pero me han echado, no me puedo pagar los estudios y mucho menos una casa o la universidad.

Vi enseguida cómo sus engranajes empezaron a trabajar y a crear miles de sucesos fatídicos.

—¿Tú crees que voy a dejarte en la calle, ángel? Vienes a vivir con nosotros y yo me haré cargo de todos los gastos.

—No puedo dejar que me lo pagues todo, Hunter.

—Sí, puedes.

—No, buscaré algún trabajo y reduciré mis clases o…

—Cariño, no pienses en eso ahora. Vámonos a casa y ya nos encargaremos de eso cuando debamos hacerlo. Primero déjame que te ponga a salvo.

Asintió derrotada y me besó, la recibí de buen grado apretándole las caderas para hacerle sentir que no estaba sola. Le puse mi chaqueta por encima y fuimos hacia el coche.

—¡Hunter!

Escuché el rugido de los chicos y me giré a tiempo para lanzar a Faith a algún lado evitando la bala que venía directa a ella.

Justo en ese momento todo se volvió un caos. Todos Los Pantera corríamos por todos los lados para protegernos detrás de los coches. Yo me arrinconé en la parte trasera de un jeep y saqué mi arma, de reojo vi cómo Liam se acercaba a Faith y la metía dentro de un coche haciendo que se agachase entre los asientos.

Intenté centrarme en lo que estaba haciendo, ella estaba a salvo. Ella lo estaba. Miré por encima del coche y comencé a disparar para ayudar a Josh a ponerse a salvo.

—¡Hunter, son Los Calavera!

Gruñí tan adentro de mí que por un momento dudé si realmente era un animal.

—¡Matadlos a todos!

Y con esa orden comenzó el puto baile en el que no sabríamos quién viviría o quién moriría. Pero si de algo estaba seguro, es que hoy mataría a más de un calavera.

Josh y yo nos pusimos en posición para ver a cuántos nos enfrentábamos, odiaba cuando estas cosas pasaban, no tenerlo todo controlado me sacaba de quicio. Vi al puto líder de Los Calavera agazapado detrás de una furgoneta, hice contacto visual con él, le apunté con mi pistola y no titubeé ni un solo segundo en dispararle. Todo pasó a cámara lenta, él me vio venir y se apartó a tiempo.

Algunos coches explotaron a nuestro lado y tuvimos que marcharnos de esa posición, de reojo controlaba que Faith no saliera del coche, a lo lejos vi cómo Shia y Aiden mataban a algunos de los otros y sonreí para mis adentros. Visualicé a Bruce terminando con la vida de uno de los segundos a puñetazo limpio. El combate cuerpo a cuerpo no era algo que yo dejara que mis pantera hicieran porque no sabían si lo ganarían o no, pero tratándose de Bruce y de todo por lo que ha tenido que vivir estas últimas horas daba igual quién se pusiera por delante de él, lo destrozaría.

De reojo vi a varios calavera salir de su escondite y disparé sin pensármelo, no sabía quiénes eran ni si tenían familia y poco me importaba, en este mundo o matabas o te mataban y yo ahora mismo tenía algo muy valioso por lo que luchar como para dejar que me matasen.

Yendo de un coche a otro noté cómo una bala rozaba mis costillas y caí al suelo rodando. ¡Joder! Cómo arde la hija de puta. Me agazapé para comprobar que no había sido algo más que superficial y volví a mirar al coche donde estaba Faith, me encontré con su mirada, tenía los ojos abiertos y en su cara se leía a la perfección que estaba aterrorizada.

—¡Cuidado!

Me giré a tiempo de que un coche saliera explotando a mi lado. Tenía granadas, ¡maldita sea! Busqué a panteras de a pie y los hice venir.

—Ya sabéis lo que tenéis que hacer. Que no quede ni uno vivo.

Asintieron hacia mí y corrieron a la parte de atrás del edificio, daba igual que esto hubiera sido una emboscada, daba igual que no tuviera el perímetro controlado, era uno de nuestros pisos francos y siempre tenía un plan B, C, D y todas las putas letras del abecedario. Solo teníamos que aguantar, unos minutos, aguantar vivos. Eran más que nosotros, eso estaba claro. Pero podíamos hacerlo.

—¡Preparaos! —rugí asomando un poco la cabeza, necesitaba que todos Los Pantera me escuchasen —¡el León está de camino!

Escuché cómo iba de boca en boca y vi cómo mis chicos se preparaban, tan solo tendríamos unos segundos, unos segundos de confusión de Los Calavera para que todo esto salieran bien. Conté en mi mente y miré a Faith, tener algo por lo que vivir no estaba tan mal, al fin y al cabo. Le hice señas para que se agachase y me giré para ver el espectáculo.

Me cercioré de que todos estábamos en posición justo a tiempo de escuchar el puto rugido del motor por detrás de Los Calavera, me asomé para ver cómo todos gritaban sin entender qué estaba ocurriendo. Pero lo único que estaba ocurriendo era que a mí me encantan las bombas y que nadie se metía con mi familia. Los cuatro coches sin conductor salieron disparados hacia ellos y explotaron llevándose con ellos a por lo menos tres decenas de Los Calavera.

Me tapé los oídos para amortiguar el ruido y sonreí como un puto psicópata al comprobar que todo había salido como yo esperaba. Los minutos que vinieron después fueron un poco confusos. Teníamos que comprobar que todos estaban muertos, busqué desesperadamente el cadáver de Bradley, pero no estaba por ningún lado, el desgraciado había huido.

Me alejé del caos y lo seguí buscando, no podría haber ido muy lejos. Estaba tan furioso que lo mataría con mis manos si fuera necesario. Vi algo moverse a mis espaldas, pero no fui lo suficientemente rápido como para evitar los golpes que me cayeron en la cara. Un puñetazo detrás de otro, hasta que ambos caímos al suelo, le di una patada en los huevos para quitármelo de encima y cuando lo vi, juré que el mundo tembló ante mi ira.

—Alex —siseé y lo vi sonreír con la boca ensangrentada.

—Debiste matarme aquel día.

—Te mataré hoy.

—Estás hecho polvo, Hunter. Y cuando acabe contigo me encargaré de que tu putita lo vea.

—No te atrevas a acercarte a ella.

Intenté levantarme y se me abalanzó, más puñetazos se repartieron entre los dos. Recibí uno en el ojo que me dificultó bastante la vista.

—Cuando acabe contigo la llevaré a Los Calavera y haré que se la follen uno a uno como premio por haberte matado. Ella será nuestro juguetito.

Algo iba creciendo dentro de mí, una ira que nunca había sentido, el puro instinto animal estaba saliendo de mi cuerpo con ganas no solo de matarlo, sino de hacerle sentir el peor de los dolores.

—Te voy a matar.

Me puse encima y arremetí contra él una y otra y otra vez. Quería matarlo ya. Recibí un golpe en el costado, donde estaba la herida de bala y grité de dolor, me empujó hacia un lado y me puso una pistola en la cabeza. En otra ocasión me hubiera reído y habría puesto mi cabeza en la boca de la pistola, pero la cara de Faith pasó por mi mente y me frenó.

—Creo que el que manda aquí soy yo, no sabes las ganas que tenía de tenerte así, desde que me diste la paliza me juré que iba a terminar destrozándote.

—El ego nunca es bueno en este mundo.

—¿Y tú me hablas de ego?

Sonreí.

—Es verdad, el ego en gente que no sirve para nada en este mundo no es bueno.

Lo vi apretar la pistola y acercarla más a mi cabeza.

—¿Te crees que yo he querido algo con esa zorra en algún momento? Era un trabajo, y lo estaba haciendo muy bien, pero

tuviste que joderlo todo y aquí estamos.

—Y aquí estamos.

Ambos miramos a sus espaldas y vi algo que jamás creí que vería. Faith apuntando a Alex con una pistola. Se le veía segura, sin nervios, aunque yo sabía que ese tembleque en el labio era que estaba cagada de miedo, pero no lo dejaba mostrar y por un momento estuve muy orgulloso de ella, solo por un momento antes de querer matarla por ponerse en peligro de esa manera.

—¡Lárgate de aquí! —le grité, pero ella ni siquiera me miró.

Intenté levantarme, pero Alex me pisó todavía más fuerte la herida de bala y me quejé de dolor.

—¿Qué tenemos aquí? A la pantera de la noche número uno. Tranquila, cariño, en cuanto termine con él podrás llevar tu trabajo a otra banda.

Apreté los puños con rabia.

—Suéltalo, Alex.

Parecía tan calmada. Miré a mi alrededor a ver si los chicos venían, pero seguíamos solos, esperaba que no tardasen mucho más. Iba a darle una buena paliza a Liam por perderla de vista.

—No. Es mío. Voy a vengarme por lo que me hizo.

—Antes tendrás que matarme y, créeme, llevo sobreviviendo desde los tres años. Así que no tienes nada que hacer.

Escuché cómo se rio a carcajada limpia de ella, lancé una mirada a algo que se movía a mi izquierda y vi a Bruce correr hacia nosotros.

—Faith, vete de aquí.

Le rogué viendo cómo Bruce estaba llegando y cómo Alex cambiaba el rumbo de la pistola hacia ella, miles de escenarios se me pasaron por la cabeza en tan solo milésimas de segundo. Perderla no era una opción. Si ella moría, yo moría con ella.

—¡No!

Rugí al ver cómo Alex disparaba. Todo pasó tan despacio que tendré esta escena grabada en mi mente de por vida.

Faith disparó al mismo tiempo que él, lo vi caer al suelo con la bala en la garganta, la sangre brotaba sin descanso mientras él se ahogaba. Faith cayó de culo cogiéndose el hombro. Corrí hacia ella y la sujeté entre mis brazos.

—Pero ¿qué has hecho?

Presioné su herida hasta que Bruce me relevó. La llevamos corriendo a uno de los coches y salí enfilado hacia el hospital más cercano. Esta vez no iba a jugármela.

Capítulo 58

FAITH

—Quédate conmigo, cariño. ¡Bruce, más rápido!

Lo escuché a lo lejos, estaba cansada y solo quería dormir, el hombro me ardía muchísimo y notaba cómo el pecho se me iba comprimiendo cada vez más. Sentía que mi cuerpo entraría en colapso dentro de nada.

—Hu-Hunter.

—Shh, no hables, cariño. Ya estamos llegando.

—Pero.

—¡Joder, Bruce!

Me quejé ante el movimiento del bache y Hunter me cogió más fuerte. Apretó un poco más fuerte en mi hombro, estaba perdiendo mucha sangre y no sabía si iba a llegar al hospital.

—No te duermas, ángel. Ya queda poco.

Intenté hacerle caso, pero cada vez me era más imposible mantenerme despierta. Solo quería dormir y que el dolor se marchara.

No sé cuánto tiempo pasó hasta que sentí cómo me movían de un lado para el otro, Hunter iba gritando a pleno pulmón, pero yo solo podía centrarme en el dolor que estaba sintiendo en el pecho. Necesitaba que parase, que todo esto terminase pronto. Me removí de dolor cuando me volvieron a dejar en una de las camillas. Había un doctor, sí. Me hablaba, pero no lograba entender qué es lo que me decía. Lo último que sentí antes de perder totalmente el conocimiento fue la mano de Hunter apretando la mía, ese leve tacto hizo que quisiese vivir solo un poco más.

Me removí en la cama quejándome del dolor en el hombro, abrí poco a poco los ojos y vi a Shia a mi lado.

—Dios mío, estás despierta.

Aiden y Liam se giraron hacía mí y me sonrieron, intente devolverles el gesto, pero creo que fue más bien una mueca.

—Hola —fue todo lo que pude decir, mi voz sonó ronca y seca.

—Toma, aquí tienes algo de agua.

Tomé el vaso y le agradecí a Shia con la mirada.

—Voy a llamar al doctor.

Asentí y el tiempo que los chicos me ayudaron a recostarme es lo que tardó el doctor en llegar. Los hizo salir a todos, pero Shia se negó a dejarme sola, busqué por todas partes a Hunter, pero no había rastro de él.

—Veo que ya está despierta, señorita Marchal.

—Faith.

—Bien, Faith, hemos logrado sacar la bala y parar la hemorragia, has tenido un pequeño desgarro interno que hará que la recuperación sea más lenta, pero calculo que en unas semanas estarás como nueva. —Suspiré tranquila—. Tuviste un paro cardíaco durante la intervención. —Entré en pánico al escuchar las palabras del doctor y miré de reojo a Shia, que no perdía detalle de la conversación. Mierda—. Hemos revisado tu historial y tendremos que hacerte varios chequeos estas próximas semanas para revisar que no vayamos a peor.

—¡Oh! Está bien.

—¿Qué clase de chequeos? —Shia miró mal al doctor y yo intenté restarle importancia.

—Seguro que cosas para ponerme mejor, Shia, no te preocupes. Ya te volverás paranoica cuando seas doctora.

Me reí y ella me miró raro, aunque no dijo nada.

—Cualquier cosa que necesites puedes apretar el botón y vendremos enseguida.

—Gracias, doctor.

Me recosté en la cama y respiré profundamente. ¿Cómo iba a afrontar todo esto? El curso, mis padres, las deudas del hospital, la recuperación. Mis padres me habían dado horas para recoger mis cosas y no sabía ni cuánto tiempo llevaba metida en este hospital, por no hablar que ni siquiera había procesado el hecho de que me habían echado de casa.

¿Había hecho bien? Quedarme con mis padres jamás podría haber sido una opción, a Ally la habían matado por mi culpa, nunca me hubiera perdonado que a mis padres les ocurriese algo. Claro que no quería separarme de Hunter, pero mantenerlos con vida era una de mis prioridades, y más desde que había entrado en este mundo.

Fue una decisión difícil, y ver que para mi padre no pareció serlo, me dolió muchísimo, por un segundo pensé que se alegraba de deshacerse de su hija, aunque es algo que me costaba creer, claro.

Lo único que sabía era que ellos estarían a salvo y eso era lo único que importaba.

—¿Dónde está Hunter?

—Bruce se lo ha llevado hace unas horas —lo miré extrañada —, estaba fuera de sus casillas, Faith. Nosotros nunca vamos al hospital porque la policía siempre está rondando por aquí, pero a él le dio igual todo. Te trajo aquí y ha tenido que pagar muchísimo dinero para mantener todo esto en secreto. Hablando con los médicos mientras te estaban operando se ha puesto tan nervioso que lo mejor era que dieran una vuelta. Ya le hemos dicho que has despertado, estará aquí de un momento a otro.

Asentí. Todo esto lo había hecho por mantenerme a salvo, después de todos los problemas en los que yo nos había metido, él todavía seguía jugándosela por mí. Momentos de la noche venían a

mi mente. Alex. ¡Oh dios mío! Había matado a Alex. ¡Yo! ¿En quién me había convertido? Yo no era una asesina.

—Fuera.

Su voz me sacó de mis pensamientos, lo miré, estaba esperando a que Shia saliera, tenía el ceño fruncido y su cuerpo emanaba problemas. Shia me miró confusa, pero obedeció. Me recosté mejor en la cama y esperé a que llegara y me abrazara.

—¿Cuándo pensabas decírmelo?

Soltó tan tajantemente que mi sensación de confort se había visto truncada. Lo miré sin entender y cerró la puerta de un portazo.

—¿Qué?

—No te hagas la tonta conmigo, sabes de lo que te estoy hablando.

—Hunter, no sé de qué estás hablando.

—Cuándo ibas a decirme que te estás muriendo. ¡¿Cuándo te encontrase muerta?! —medio gritó.

Ante sus palabras me quedé sin habla. ¿Cómo lo sabía? Me puse muy nerviosa e intenté que se acercara a mí.

—Hunter, yo no.

—¡¿Tú no qué?! Se te está muriendo el corazón y no pensabas decírmelo. ¡Nunca!

Sus palabras dolieron.

—Sí, quería, pero han pasado tantas cosas que no sabía cómo.

—¿Qué no sabías cómo? ¿Qué tal un «tengo una enfermedad mortal» o un «me estoy muriendo»?, eso habría sido genial. A eso te referías con lo que le dijiste a Alex que llevas sobreviviendo desde los tres años.

—Lo siento. Nunca encontraba el momento, te creíste tan fácilmente lo de la diabetes que ya no supe cómo volver a atrás. No, no creí que todo esto pasaría, que lo nuestro pasaría e inventé lo primero que se me ocurrió.

—¿Y luego? Cada vez que me besabas, que me decías que me querías o que te acostabas conmigo. ¿No se te ocurrió que merecía saberlo?

Me pasé la mano del brazo bueno por el pelo frustrada, no quería que se enterase de esta manera, no podía afrontar una cosa más.

—Sí, claro que sí, pero estaba asustada.

—¿Asustada? ¿Tú entiendes cómo ha sido el momento en el que el doctor al que he sobornado para que te curase ha descargado tu historial del sistema y me ha dicho que tienes una maldita enfermedad del corazón y que no tiene cura?—bramó.

—Hunter, por favor…

Estaba empezando a agobiarme, necesitaba pensar, solo quería que me abrazase.

—¡Faith! —gritó y ya no lo pude resistir más, tantos años con esto, y todos estos meses bajo tanta presión más todo lo que había pasado en las últimos horas… no pude más.

—¡¿Y qué querías que hiciera?! Llevo desde los tres años viviendo en una maldita burbuja para que nada me ocurriese, toda mi vida se ha visto envuelta alrededor de mi maldito corazón que se empeña en matarme en vez de hacerme vivir. He luchado y sigo luchando. E intentado entrar en programas, ¡en mil programas!, pero todavía no está lo suficiente atrofiado como para que me dejen entrar. Tengo que resignarme a esperar el momento en el que ya sea demasiado tarde. Quería, necesitaba, vivir algo más allá de la enfermedad. Quería ser solo Faith para ti y no una chica con una enfermedad que solo tienen dos mil personas en todo el mundo. —Tomé aire y me limpié todas las lágrimas que iban cayendo por mis mejillas—, siento mucho que te hayas enterado así. Pero acabo de salir del quirófano después de haber matado a un chico, y lo único que quería era que mi novio me diese un maldito abrazo —le grité.

—Ángel…

—He matado a Alex…

Mi voz se quebró y él se puso a mi lado, lo sentía todavía tenso, pero me rodeó con sus brazos.

—Lo sé, y lo siento tanto. No deberías de haber pasado por nada de eso.

—No me arrepiento de haberte salvado, Hunter, es solo que… —Volví a llorar.

—Lo sé, y te agradezco que me salvaras. Pero ojalá no llevaras esa carga encima.

—¿Cómo se supera?

—No se supera. Quitarle la vida a alguien, da igual la manera, no se supera, vive contigo para siempre, pero con el tiempo aprendes a vivir con ello.

Capítulo 59

HUNTER

Intenté calmar mi rabia para poder abrazarla, sabía cómo se estaba sintiendo, lo que todos sentíamos cuando matábamos por primera vez. No iba a negar que me sentí orgulloso de ella por enfrentar de esa manera a Alex, pero a la vez odiaba ver por lo que tenía que pasar. Se había convertido en lo que yo no quería que se convirtiera. *En mí*.

Vino el doctor a revisarle la herida, nos dieron unas indicaciones para mejorar el movimiento en su hombro una vez ya estuviese curado del todo, cosas que yo ya sabía por diversos motivos.

A los chicos los mandé fuera del hospital a comer algo, necesitaba estar a solas con Faith, la conversación sobre su enfermedad no se había terminado. Había investigado un poco, pero era tan rara que no había encontrado mucho. Cuando se despertó tras los analgésicos que le dieron para el dolor me miró desde la cama. Yo estaba sentado en una de las butacas apoyando mis hombros en las rodillas.

—Hola —susurró y me acerqué a ella.

—¿Te encuentras mejor?

—Sí, estoy algo cansada, pero bien.

—¿Podemos hablar ya de la enfermedad?

Suspiró asintiendo. Me acerqué a ella sentándome como pude en la cama.

—No hay mucho que contar, es una enfermedad poco común que te atrofia el corazón hasta que este deje de funcionar. Me la diagnosticaron con tres años.

—¿Cuál es la cura?

Se rio.

—No hay. Hay ensayos clínicos que hacen que el atrofiamiento se reduzca, pero no lo para, solo te da algo más de tiempo.

—¿Y cómo entras en uno?

—Llevo intentándolo años, pero siempre me han dicho que no, necesitas llegar a unos límites y yo todavía no he llegado. En parte son buenas noticias, significa que mi enfermedad va más lenta que la de otras personas, pero por otra parte es horrible, porque te quedas esperando hasta que llegue ese límite.

—Pero algo tiene que haber. No pueden dejar simplemente que esperes a que el corazón ya no te vaya.

La ira iba creciendo, no podía permitir que ella se fuera.

—El día que me secuestrasteis en el bosque Westfield —miré para otro lado, no estaba orgulloso de ese momento, pero hice lo que tenía que hacer— recibí una carta de un ensayo clínico de Canadá donde me habían dicho que no me aceptaban para entrar al programa. Me fui de casa cansada de siempre recibir negativas y me encontrasteis vosotros. Cuando Ally nos encontró en tu cocina y dijo que si lo sabías todo, no se refería a que me iba a la universidad, se refería a la enfermedad y todas las veces que me ponías la «medicina» era por esto.

Estaba intentando procesar toda la información que ella me estaba dando, era una enfermedad sin cura, ella estaba destinada a morir, en cualquier momento, daba igual qué hiciéramos.

—No, pero no puede ser. Tiene que haber algo. No pueden hacer que esperes a la muerte.

Me levanté de la cama y comencé a dar vueltas por la habitación. Creer que no había ninguna opción no estaba entre mis planes.

—Estoy en la lista de trasplantes, pero estoy bastante atrás.

—¿Trasplantes? —asintió—. ¿Si te hacen un trasplante de corazón vivirías?

—Sí. Pero mi corazón todavía aguanta y no soy una prioridad para el sistema.

—Pero para mí sí que lo eres. Puedo conseguirte un corazón.

Mi mente comenzaba a generar cientos de ideas.

—¿De qué estás hablando?

Me miró asustada.

—Estoy hablando de que destruiría el mundo por ti. —Me acerqué a ella y con suavidad pasé mi mano por su nuca atrayéndola a mí—. Si lo que necesitas es un corazón, yo te conseguiré un corazón.

—¡No vas a matar a nadie! —me gritó.

Acerqué mi boca a la suya y le dejé un casto beso en los labios.

—Haré cualquier cosa porque vivas.

—¡Hunter! ¡Si crees que voy a permitir que mates a alguien por salvarme a mí estás loco!

—¡Y si tú crees que voy a dejar que te mueras estás más loca!

—Escucha, llevo toda mi vida aceptando que me moriré más joven que otras personas, y para mí, cada año que vivo o cada logro en los estudios que consigo ya es mucho. Tener la meta de llegar a la universidad es muy importante. Te enseñan que ir teniendo pequeñas metas ayuda a que tu cerebro entienda que llegará un momento en el que ya no estarás. Lo tengo asumido.

—Pero yo no. Y no me pidas que lo asuma.

—No te lo pido, solo te pido que me dejes llevar la enfermedad a mi manera. No quiero que mates a nadie por mí, no quiero que hagas nada.

—No voy a ver cómo te mueres, ¡estás loca!

Me aparté de ella. Algo se estaba formando en mi pecho y en mi garganta y no sabía qué era. No podía verla postrada en esa

cama sabiendo que ese sería su futuro. ¿Cuánto me quedaba con ella? ¿Tres años? ¿Tal vez diez? No podía ponerme una fecha límite. Perderla a ella no era una opción.

—Cariño, solo quiero estar contigo igual que estábamos.

—No voy a ver cómo te apagas poco a poco sin hacer nada.

—Es mi decisión.

—¡A la mierda! —le grité en la cara con un nudo en la garganta —, ¡estás siendo muy egoísta!

—Por favor…

Sentí cómo su voz se quebraba, pero la ira pudo más con mis sentimientos. Me di media vuelta y me largué de la habitación escuchando cómo ella me llamaba. Busqué por todos lados al doctor que la estaba atendiendo y lo acorralé contra la pared cuando lo encontré.

—Necesito que la subas en la lista de trasplantes al primer puesto.

Lo cogí del cuello y lo zarandeé.

—No puedo, eso va por un sistema, yo no puedo hacer nada ahí.

—¡Algo tiene que haber! —le grité.

Intentó zafarse de mi agarre, pero lo cogí más fuerte.

—Una donación, pero por lo que he visto en su historial sus padres no son compatibles, todas esas pruebas ya se las hicieron cuando era pequeña. Probaron con algunos familiares, pero no es como donar un riñón, donar un corazón es matarte. Y no hay mucha gente dispuesta a eso. La mejor opción es esperar a que suba en la lista.

—¡Pueden pasar años!

—Sí. Pero de momento ella está bien, no es bueno el estrés y deberías mantenerla alejada de cualquier peligro. Es una

enfermedad poco común y no sabemos cómo le puede afectar el disparo.

Lo solté de golpe y me puse a pegarle puñetazos a la pared. Esto no podía estar pasando. Chillé y bramé mientras destrozaba la pared con mis puños.

—¡Hunter!

Bruce y Josh me apartaron y me alejaron sacándome al parquin del hospital.

—¡Soltadme!

Me separé de ellos y me limpié las lágrimas que estaban saliendo de mis ojos. Corrí hasta mi coche y fui al único lugar que me prometí que jamás volvería. A casa.

Capítulo 60

HUNTER

Conduje todo lo deprisa que pude hasta llegar al vecindario de mi infancia. Todo seguía igual, solo había cambiado yo, aquí parecía que el tiempo se hubiera parado. Aparqué en casa de mis padres y vi a mi madre en el jardín plantando sus plantas. Apreté fuerte el volante y respiré profundamente. Vi cómo su melena rubia se movía por los movimientos que hacía, llevaba un sombrero de jardinería y un conjunto de hace veinte años. Me parecía tanto a ella que dolía verla a lo lejos. ¿Por qué había vuelto aquí? Me estaba arrepintiendo del impulso que me había entrado. Volví a arrancar el coche para irme, pero en ese momento mi madre me vio y se le quedó la cara pálida. Ahora ya era muy tarde para irme.

Bajé del coche y me acerqué a la entrada de nuestra parcela, ella parecía que hubiera visto un fantasma.

—Hola, mamá.

Vi cómo le temblaban las manos mientras que poco a poco se acercaba a mí.

—¿Q-qué haces aquí?

—Am, yo… no lo sé —Me rasqué la nuca y miré para otro lado —. ¿Está Sebastián?

—Está entrenando a los chicos, como cada sábado.

—¿Sábado?

No sabía ni en qué día estábamos, habían pasado tantas cosas que había perdido la noción del tiempo.

—¿Te encuentras bien?

Sonreí de medio lado. La miré y sus ojos azules me cautivaron, la había echado de menos.

—Yo… bueno sí, solo quería…

—¡Mamá! ¡Corre, ven! —Mi hermana bramó desde dentro y mi madre corrió sin pensarlo dos veces y yo fui tras ella.

—i¿Qué ocurre, Sheila?!

Llegué a la parte del salón y la vi tan mayor que dolió. Tenía ocho años cuando me fui y ahora tendrá unos quince años. Estaba preciosa, ella se parecía más a Sebastián, morenos y ojos oscuros. Yo era más bien una mezcla de mis dos padres.

—¡Ha empezado a andar!

Todos dirigimos la mirada a un bebé que había empezado a dar unos pasitos hacia Sheila. Fruncí el ceño.

—¿De quién ese crío? —Se me escapó y mi madre se sorprendió al verme en la casa.

—¿Hunter? —Miré a mi hermana y ella abrió muchos los ojos—. ¡Estás horrible!

—¡Sheila!

Le riñó mi madre y yo no pude evitar reírme, ambas sonrieron.

—Sí, tienes razón. Estoy horrible. Llevo sin dormir, no lo sé —suspiré y mi madre me miró.

—Es tu hermano —giré la cabeza hacia ella rápidamente—, se llama Jacob, tiene un año, bueno, hoy cumple un año.

—¿Mi hermano?

—Sí, su embarazo fue una sorpresa, pero es la alegría de la casa.

—¿Hoy es su cumpleaños?

Ambas asintieron y entonces me fijé en que la casa estaba decorada con serpentinas y globos de animales.

—¡Ya estamos en casa! —Me tensé de inmediato al escuchar la voz de mi padre y esperé el golpe donde me echaba de casa—. ¿Qué coño haces tú aquí?

—Carl, por favor —mi madre susurró.

—Quiero te largues de mi casa ¡ahora!

—¡Hunter!

En ese entonces Sebastián entró en plano y se puso entre mi padre y yo.

—No quería molestar, solo…

—¿Va todo bien?

Miré a mi hermano, a la escena de la familia que una vez tuve, pensé en Faith y en el poco tiempo que tendría con ella, aunque fuesen veinte años, todo me parecía poco, la banda, el topo… Noté algo en el pecho que no sabía bien qué era y todo me superó. Negué con la cabeza y sentí cómo las lágrimas corrían por mi cara.

—Se muere… ella, se muere.

Sentí los brazos de mi hermano rodearme y cómo el silencio se instauró en toda la habitación, tan solo se escucharon los pequeños ruidos que hacía Jacob.

Nunca creí haber necesitado tanto un abrazo.

—¿Quién es ella?

Mi hermana, tan cotilla como siempre, me giré hacia mi madre y me limpié las lágrimas.

—Siento haberos molestado, será mejor que me vaya.

Sebastián me acompañó hasta la puerta sin decir nada, no debería de haber venido.

—¡Espera!

—¡Marian!

—¡No! Es el cumpleaños de Jacob y por una vez en siete años estamos todos juntos. ¿Te quedarás? He preparado lasaña para cenar.

—No quiero molestar, no sé ni por qué he venido.

Suspiré y me tiré del pelo.

—Eso da igual. Venga, vamos.

—¿Estás de acuerdo?

Miré a mi padre que tenía los brazos cruzados, de todos él fue quien peor llevó que me fuera. No sé si por el ego, o por qué, pero suponía que, que un hijo suyo se uniera a una banda no le gustó.

—¿Llevas armas? —asentí—. No las quiero en mi casa. Déjalas en el cajón de la entrada o no vuelvas.

Saqué todo lo que llevaba y lo dejé descargado y con cuidado en el cajón donde me había dicho.

—¡Vamos! El enano es un encanto.

Sonreí ante Bas.

—Sí, y así nos dices quién se muere.

—¡Sheila!

Gritaron todos a la vez.

—¿Qué?

La miré negando con la cabeza.

Capítulo 61

HUNTER

No voy a negar que sentarme a la mesa donde una vez me senté hace tantos años no me resultaba extraño, al contrario, me sentía un forastero que había venido a romperle la paz a mi familia.

No podía dejar de mirar a Jacob, no quería decirlo en alto, pero se parecía mucho a mí cuando era pequeño. Sheila estaba preciosa, parloteaba y parloteaba sin parar sobre sus amigos en el instituto y de todos los clubs a los que se había apuntado para poder obtener una beca en la universidad.

—¿Qué quieres estudiar?

Cuando era pequeña quería ser astronauta.

—Ciencias, todavía no sé muy bien qué camino coger, pero ciencias es lo que quiero. Quiero ir a Oxford, pero si no me dan una beca, no voy a poder.

—Yo podría ayudarte, tengo ahorrado algo de dinero y no me importaría pagarte los estudios.

—No es necesario.

Mi padre me miró serio.

—¿Lo dices en serio? Papá, podría ir a Oxford.

—Te darán la beca, tranquila.

—Bueno, mi oferta sigue en pie, si llega el momento y no lo hacen, por favor, llamadme.

—No quiero dinero sucio —asentí hacia mi padre sin decir más.

—¿No le pagas ya los estudios a Shia?

Bastián me miró y me encogí de hombros.

—¿Quién es Shia? ¿La que se está muriendo?

—¡Sheila! —le gritó mi madre.

—No, Shia es un miembro de la banda, no ha tenido una buena vida y no podía pagarse los estudios, trabaja como camarera, pero aun así no llega y me ofrecí a pagarle los estudios.

—Es muy considerado por tu padre, cariño.

Me dolió escuchar cómo mi madre me llamaba así. Mi madre nos acercó varias bebidas mientras terminaba de calentarse la comida y Sheila insistió.

—¿Y quién se muere?

—Se llama Faith, la conocí hace unos meses —obvié el modo en cómo la conocí— y acabo de descubrir que tiene una enfermedad que la está matando.

Mi tono de voz bajó y me perdí por unos segundos en mis pensamientos, su cara me vino a la mente, su sonrisa y lo mucho que la quiero.

—¿Es tu novia?

Sonreí.

—Es mi pareja.

Bastián me miró sorprendido, mis padres no sabían mucho sobre las leyes de la banda, pero intuían que era algo más que una simple novia.

—¿No tiene cura? —esta vez fue mi padre quien habló. Negué con la cabeza.

—Se le atrofia el corazón poco a poco, la única solución es meterla en un ensayo clínico para que le metan cualquier medicamento experimental o un donante. El problema es que está «bien» como para que esté alta en la lista. Creedme, he intentado meterla la primera en la lista.

Todos sabían a qué me refería.

—¿Es de la banda?

Mi padre me miró, seguía habiendo decepción en sus ojos.

—No, es todo lo contrario, aunque la he terminado metiendo en ella —agaché la cabeza—, sus padres la han echado de casa por juntarse conmigo.

—No los culpo.

—Yo tampoco, papá. —Suspiré y noté cómo la garganta se me cerraba—. Nunca he estado orgulloso de lo que he hecho, hice lo que hice y no hay explicación. Sé que no era la vida que queríais para mí, pero tengo una vida buena, dentro de lo que cabe. Pero lo cambiaría todo porque ella estuviera bien. Daría mi vida por ella, papá. —Sentí cómo algunas lágrimas caían por mis mejillas—. No puedo perderla, de solo pensarlo quiero morirme. Ella me ha hecho ver que hay otra cosa, que hay algo más allá. Me empezaba a plantear un futuro con ella, y ahora todo se ha roto.

—Debe de ser una chica increíble.

Mi hermano asintió hacia Sheila.

—¿Qué quiere hacer ella? —esta vez fue mi madre la que habló.

—No quiere hacer nada, dice que lo ha asumido y que, si llega el momento del trasplante, bien y si no, pues nada.

—Tienes que respetar lo que quiere.

—¡No! No puedo. —Me froté la cara con las manos y me tiré del pelo—. Pero de verdad, no quiero estropear el cumpleaños del enano, no debería de haber sacado el tema, es solo que…

—Necesitabas a tu familia.

Asentí.

—Pero ahora no quiero seguir hablando de eso, sigamos con el cumpleaños.

Todos asintieron sin poner mucha resistencia y mi madre sacó la lasaña.

Capítulo 62

FAITH

La vuelta a la casa de Hunter había sido un poco incómoda, seguía sin hablarme del todo por culpa de la enfermedad y de opinar diferente. Entendía su postura, era la postura en la que mis padres habían estado siempre, pero yo no podía hacer otra cosa que aceptar lo que me venía y seguir viviendo con ello.

El hombro iba mucho mejor, tenía pesadillas casi cada noche desde la noche en que maté a Alex, va a hacer una semana y sigo sin poder cerrar los ojos sin ver los suyos; y luego estaba Ally, la echaba muchísimo de menos y no había un solo segundo en el día en el que no pensara en ella. Los chicos me habían apoyado muchísimo, y se lo agradecía muchísimo. El viernes volví al colegio y se había descubierto todo, ahora mismo era una paria, pero a la que respetaban. Lisa no me había vuelto a decir nada. Quedaban pocos días para las vacaciones de Navidad, las cuales necesitaba como agua de mayo. Iban a ser las primeras lejos de mis padres y de mi mejor amiga.

Hoy había reunión en La Selva y Hunter me había pedido que fuera, los miembros de la banda querían verme después de haber salvado a su líder. Según había escuchado, ahora ya era un miembro oficial de Los Pantera, bueno, no solo eso, ahora era su líder oficialmente. Shia me había dicho que en un caso normal debería de hacer el ritual de iniciación, que no sabía exactamente en qué consistía, pero Hunter se había negado.

Le pregunté a Bruce por qué no quería que lo hiciera y sus palabras fueron: «Para él sigues siendo una persona normal, no quiere que entres en este mundo. Aunque ya lo estés».

También sabía por boca de los chicos que dejarían de respetarlo si yo no seguía las leyes, puesto que cada uno de los miembros habían pasado por ese momento, y no querían luchar por mí si yo no les mostraba el mismo respeto. ¿Cuándo me había metido yo en todo esto? ¿Cuándo enamorarme de Hunter me había hecho convertirme en otra persona? ¿Cuándo había entrado en un mundo que más parece sacado de un libro de fantasía?

De todas las maneras era el mundo al que había entrado y debería saber vivir en él, al menos hasta que sea lo suficientemente independiente para vivir fuera de él. Ahora mismo ya no podía plantearme el irme fuera de aquí, me había quedado sola, sin dinero y la enfermedad había empeorado a raíz de todo el estrés que había sufrido los últimos meses. El doctor ya me había dicho que necesitaba normalidad y tranquilidad y por eso Hunter había sido el encargado de protegerme esta semana. Me estaba empezando a agobiar el saber que estaba descuidando a la banda por mí, lo último que quería era que alguien convocara un combate a muerte para quitarle el liderazgo. Que no fuera líder me daba igual, el problema era que si perdía, moría. Y eso sí que no iba a poder superarlo.

Por eso tomé la decisión que tomé. A pesar de no saber qué era lo que tenía que hacer, Rush me instruyó medianamente bien.

Hoy iba a convertirme en pantera, hoy Hunter me vería realizar el ritual de iniciación desde lo más alto de La Selva. Hoy sería su líder. Y aunque una parte de mí quería huir y no volver jamás, otra parte estaba ansiosa por ver la cara de Hunter, sabía que por mucho que él rechazase mi entrada en la banda, su parte más salvaje se moriría de ganas y de orgullo por verme ahí. Y esa parte, que me volvía loca, a la que necesitaba en muchas ocasiones, me había animado a hacer esto. Porque yo también lo quería, porque mi parte más salvaje también deseaba esto. Nunca había hecho nada fuera

de lo común, tan solo lo que estaba políticamente correcto, y esto… esto me había dado vida y, para ser sincera, que Hunter me mirase de esa manera me estremecía de arriba abajo.

Llegamos a La Selva y pasamos por los protocolos habituales, allí por donde mirase había gente. Hunter ya me había avisado que hoy Shia no trabajaría para poder estar conmigo, pero yo tenía otro plan. Él se fue a hablar con los líderes de zona y yo cogí a Shia para que todo comenzase.

—¿Estás lista?

Asentí ansiosa. Nos dirigimos a la zona de diversión de La Selva y Shia me guio hasta el «local» donde mi nueva yo se transformaría. No podía esperar a ver la cara de Hunter cuando me viese, ya no quedaría nada de la pobre de Faith, esa a la que todo el mundo debía proteger. Si algo me había enseñado este mundo, era que o vivías o morías, y yo ya tenía la muerte a la vuelta de la esquina como para rendirme antes de tiempo. Quería vivir y vivir de una manera en la que todo el cuerpo me vibrase, en la que todos los poros de mi cuerpo se erizaran, quería vivir esta aventura que más bien era una puta locura, pero vivirla con Hunter era lo que quería.

El hombro ya no me dolía tanto, todavía no podía moverlo bien, pero necesitaba hoy tener la suficiente movilidad para la noche que tenía preparada. Mañana volvería a ponerme el cabestrillo, pero hoy, en cuanto terminase de aquí, me lo quitaría.

—Joder, Faith, no pareces tú.

Miré a Shia a través del espejo y sonreí. No, era más yo que nunca.

—Chicas, ¿estáis listas? Es la hora.

Aiden y Shia me miraron y yo asentí. Era mi momento. Hoy sería pantera.

Capítulo 63

HUNTER

Me dirigí con los chicos a nuestro sitio en el círculo central, estaba más alto que la arena de abajo, el mismo sitio donde nos sentábamos cuando había algún combate o algún ritual. Hoy teníamos un homenaje a las víctimas caídas en estos últimos meses, era algo que hacíamos cada pocos meses, puesto que la lista se acumulaba y se hacía muy larga.

Miré por todas partes en busca de Fatith, que había desaparecido con Shia hacía como una hora o tal vez más, los chicos me habían dicho que se estaban turnando en vigilarlas, pero no saber dónde estaba y que aquí ella no sabía cómo funcionaban las cosas me agobiaba bastante.

—Shia, ¿dónde coño está?

Me encaré a ella cuando los vi aparecer sin ella. Ella puso los ojos en blanco y se sentó en su sitio.

—Ahora viene. Deja ya de agobiarla.

Me quedé anonadado con sus palabras y los chicos se rieron a escondidas, le envié un mensaje justo antes de que el velatorio comenzara, iba a estar nervioso hasta que supiera dónde estaba.

Rush salió como buen maestro de ceremonias y soltó la palabrería que tocaba en el día de hoy. Hoy, normalmente era un día emotivo, aunque a la mayoría de los que habían muerto no los conocía en persona, sí que me obligaba a aprenderme sus nombres para meterlos en la larga lista de vidas que llevaba a la espalda. Algunos miembros de la banda salieron para homenajear a cada uno de Los Pantera muertos, ya fuesen flores, velas, dibujos de sus hijos, cualquier cosa. Los lanzaban a la gran hoguera que habíamos hecho

en medio de la arena. Vi cómo Bruce bajaba y lanzaba una camiseta que supuse que era de Ally y me removí incómodo en mi sitio.

Quería que Faith estuviera aquí conmigo, sabía que esta última semana no había sido el mejor novio del mundo, pero concentrarme en que ella estuviera sana y llevar la banda me estaba superando. Seguía enfadado con ella por haberme ocultado lo de su enfermedad y seguía buscando soluciones donde no las había.

No sabía cuánto tiempo había pasado mientras mis hermanos hacían sus ofrendas, pero Rush volvió a salir para dar por finalizado el velatorio, cambiaron la hoguera por una urna con piedras calientes y todos me miraron.

—Hoy es un día atípico, todavía seguimos eligiendo a nuestros candidatos para el próximo ritual de iniciación, pero como todos sabemos hay una persona que ha hecho más por la banda que cualquiera. Esta chica salvó hace una semana la vida de su pareja, ¡la vida de nuestro líder!

—¡No!

Me levanté de inmediato y Josh y Aiden me sujetaron de los brazos.

—Déjala, Hunter. Es su decisión.

Mi mirada podría haber matado a Shia.

—Esto la matará —les susurré, pero ninguno dijo nada.

—Por eso hoy tenemos un ritual de iniciación muy importante. Hoy oficialmente damos la bienvenida a nuestra líder. ¡Faith!

Y mi mundo se detuvo. La Selva cayó en silencio cuando apareció en medio del círculo, sabía que era ella, pero estaba totalmente cambiada. Llevaba unos pantalones de cuero largos, unas botas y un top negro que dejaba sus curvas al descubierto. Desde aquí podía ver su clavícula e intuía que algo se había hecho, tenía una mancha negra que le recorría todo el hueso, y por si no

fuera poco se había cortado toda la melena por encima de la clavícula.

—¿Qué cojones?

Miré a Shia y ella se encogió de hombros sonriendo.

Se acercó al centro del círculo y Rush comenzó el mismo discurso que en todos los rituales de iniciación, ella me miró y, joder, lo que vi en esa mirada hizo que me apretara el pantalón. Cogió el cuchillo que estaba al lado de la urna y levantó los brazos, todos estaban en silencio expectantes a sus palaras. Mis instintos de animal estaban saliendo al verla de esa manera, no iba a negar que una parte de mí, la peor, estaba demasiado contento por ver cómo se convertía en pantera. En mi líder.

—Una vez me convierta en pantera, siempre seré pantera. Viviré por y para mis hermanos y hermanas, lucharé a su lado y protegeré a mi líder. Una vez pantera, moriré pantera porque ¡el rugido te da el nombre!

—¡La muerte te da el honor! —coreamos al unísono.

Y acto seguido se hizo un corte en la mano apretando el puño para que la sangre cayera en las piedras haciendo resonar el chisporroteo que ya todos conocíamos.

Como era costumbre, todos se levantaron y se arrodillaron ante ella, yo bajé los escalones que nos separaban y la acerqué a mí, me arrodillé ante ella para mostrarle el mismo respeto que ella había mostrado a todos y todo estalló en escandalosos vítores.

El velatorio se había convertido en una noche de historia para nosotros, no solíamos proclamar a muchos líderes y cuando pasaba era una gran fiesta. La dejé que disfrutara de su noche, de su momento, esto era de ella y de nadie más.

¿Me gustaba esto? No, pero sí. ¿La quería aquí dentro? No, pero sí. ¿Quería ponerla más en peligro? No. Pero recuerdo lo que

mi cuerpo había sentido al verla ahí abajo y un gruñido se me escapaba de la garganta.

—¿Querías verme?

Me giré al verla entrar en mi apartamento en La Selva. Me había retirado hacía menos de una hora, me gustaba verlo todo desde ahí arriba.

—¿Por qué lo has hecho?

Tenía las mejillas sonrojadas, ahora sabía por qué no podía beber, pero la excitación hacía que sus ojos brillaran más de lo normal.

—Porque hacerlo significaba que el resto te respetara y siguieran protegiéndome.

Curvé mis labios.

—Piensas como una autentica líder.

—Bueno… —se paseó por la habitación hasta llegar a mí— he aprendido del mejor, además, este es ahora mi mundo y debo empezar a aprender a sobrevivir en él.

—Jamás he querido esto para ti.

Se encogió de hombros.

—Pero así ha pasado, estoy bien, Hunter. Aceptar que esta es mi vida ahora es lo mejor que he hecho. Quiero vivir lo que me queda contigo y si esto es lo que haces, entonces yo también lo haré.

—¿Y qué hay de tus sueños?

—Voy a ir a la universidad y me sacaré la carrera, pero eso no tiene por qué separarnos.

Sonreí. Joder. La quería.

—¿Cómo está tu hombro?

—Duele, pero puedo aguantar el dolor hasta mañana.

Me miró de esa manera tan intensa que era imposible mantener mis manos lejos de ella.

—Te has cortado el pelo —le susurré apretándola contra mi cuerpo y ella sonrió—, me gusta.

Capítulo 64

FAITH

—Necesitaba dejar toda mi otra vida atrás. Todo lo de Ally, lo de mis padres y aceptar que mi vida tenía fecha de caducidad más pronto que tarde había sido más que suficiente para decir basta. Necesitaba vivir el presente o cuando llegara el momento de irme, no recordaría nada —le susurré mientras él pasaba su mirada por todas las cosas nuevas que había en mi cuerpo.

—No te vas a ir, encontraremos la manera de que sigas viva hasta los noventa años —reí sin poder evitarlo—, y lo de tus padres, dales tiempo. Ahora están enfadados, pero no creo que quieran vivir sin su hija mucho tiempo. —Asentí aferrándome a esas palabras queriendo creer que eran reales—. La pantera es…

—Cada miembro lleva una tatuada, ¿no?

Asintió. Y miré de reojo la pantera tatuada en la clavícula no era muy grande, pero recorría y se enrollaba por todo el hueso.

—Estás… joder. Impresionante.

Sonreí.

—¿Así te gusto más?

—A mí me encantas de todas las maneras.

Y sin poder resistirme más le besé. Necesitaba hacerlo, necesitaba que me perdonara, que nos olvidáramos de todo lo que había pasado y empezar de nuevo. Hoy dejaba de ser la pobre enferma asustada por todo para ser una nueva mujer que se enfrentaba a todo.

Hoy renacía.

Me atrajo hacia él, poniendo sus manos por todo mi cuerpo, estaba ansioso, sabía que su lado más salvaje había escarbado por su ser para salir durante el ritual. Me gustaba ese lado, bueno, me

gustaba cómo era cuando estaba conmigo, porque eso significaba que era totalmente transparente en cuanto a sus sentimientos.

Sin separarnos nos dirigimos al sofá de su habitación y me senté encima de él, muy pegada a su cuerpo. Él era todo lo que yo necesitaba. Nuestras manos comenzaron a recorrer los cuerpos como si tuvieran vida propia, nuestras lenguas se rozaban queriendo ganar más territorio y nuestros cuerpos se mecían al compás.

Solté un gemido cundo me mordió el lóbulo de la oreja y me acerqué hacia él. Sus manos fueron hacia mi camiseta y se deshizo de ella. Poco a poco nos quedamos sin ropa y por fin pude sentirlo completamente dentro de mí. Me agarré al sofá para poder mantener el ritmo mientras él me ayudaba con las manos. Subía y bajaba, cada vez sintiéndolo más adentro. Nuestros gemidos se escuchaban por toda la habitación, a ese punto nos daba igual quién pudiera estar escuchándonos. Tan solo queríamos perdernos entre nuestros cuerpos.

Podía sentirlo, podía sentir el orgasmo formarse desde lo más profundo, me arañaba, me exigía que siguiera, que fuera más rápido para poder salir.

—Hunter.

No me hizo falta decir nada más, él me agarró de la cintura y dejé que él llevara el ritmo, me agarré a sus hombros y sentí cómo se me nublaba la vista mientras mi cuerpo comenzaba a temblar y ambos gritamos.

Nos dejamos caer en el sofá aún unidos y suspiré mirándolo desde abajo.

—Ha sido genial.

Asentí y sonreí.

—Te quiero.

Me besó de tal manera que creí derretirme. Estos besos eran los que me demostraban cuánto me quería.

No sabía cuánto tiempo estuvimos en esa misma posición, pero al final se levantó para coger una manta y rodearnos en ella, la música y la fiesta se escuchaba desde aquí, pero ahora mismo este era mi lugar favorito.

—Ángel, no me gustaría estropear este momento, pero tengo que decirte algo —lo miré temiéndome lo peor—, mañana por la tarde tengo que salir para el sur de Inglaterra.

—¿Al sur?

—Sí, tengo que solucionar unas cosas de la banda y estaré unos días fuera.

—¿Va todo bien?

—Sí, no te preocupes. Son unos trámites rutinarios, lo he estado dejando por todo lo que estaba pasando, pero no lo puedo retrasar más.

—Hum, está bien, ¿dónde voy a quedarme?

Lo vi fruncir el ceño. Que se fuera era lo último que yo quería y menos ahora cuando todavía tenía a Alex en la cabeza y todo lo que acababa de pasar.

—Cómo que dónde vas a quedarte, ¡pues en la casa Pantera! Yo no estaré, pero algunos de los chicos se quedan y tanto Shia como tú os quedaréis en la casa y ellos te llevarán a clase y te protegerán.

—¿Tardarás mucho en volver? No me quedan muchos días de clase y...

—Serán solo unos días, en cuanto menos nos demos cuenta ya estaré aquí.

Asentí. Y me besó.

El resto de la noche fue un sueño, no salimos del despacho, nos trajeron algo de comida y el resto del tiempo lo utilizamos para conocernos mejor, para querernos. Desde que ambos ya sabíamos

que tenía el tiempo contado, creo que aprovechábamos más el tiempo que estábamos juntos.

Me había enamorado del chico malo, pero que en realidad no era tan malo.

Capítulo 65

HUNTER

Odiaba tener que separarme de Faith, me quedaba más tranquilo si el que la protegía era yo, pero no podía dejar que ella se interpusiera más entre la banda y yo. El golpe de estado y las guerras debían acabar y yo sabía cómo.

Durante las últimas semanas había estado trabajando con Bruce con una banda del sur de Inglaterra, eran unos viejos amigos de Bruce, en los que él confiaba y esperaba que me ayudaran a destapar al topo. Confiaba en ellos por el simple hecho de que Bruce me lo había pedido.

Viajamos en coche toda la noche, no queríamos ser descubiertos y por la mañana ya habíamos tenido las primeras reuniones con el líder de Las Serpientes. Para que confiara en nosotros debíamos ayudarle a dar un golpe con una banda de por aquí. Lo último que quería era tener que meterme en problemas, pero no nos quedaba otra. Solo habíamos venido Bruce y yo, no quería levantar sospechas entre la banda. Cuando le dije a Faith que era algo rutinario, mentí. Esto no tenía nada de rutinario, pero era algo que debía hacer.

Durante casi dos días habíamos estado yendo de un lado a otro con algunos de la banda mientras nos hacían perder el tiempo. Querían ver cuánto aguante teníamos y me estaba cansado. Tenía muchas cosas que hacer en el norte. Estábamos en el apartamento que nos habían dejado esperando a alguna señal de Las Serpientes.

El tercero de McGolugh, el líder de esa banda, por fin nos llevó a uno de los almacenes que tenía en la ciudad. Me recordaban un poco a nosotros, las rutinas y las costumbres eran prácticamente iguales que en el norte, salvo por una cosa, yo aquí no era nadie.

Nos explicaron que el golpe trataba de conseguir un territorio que les habían quitado hacía unos años, habían descubierto la ubicación del piso franco donde realizaban todas las operaciones de esa zona e irían a por todo.

Nos equipamos con todas las armas que nos dejaron y nos explicaron algunas de las reglas: Entrar al edificio era después de escuchar el ruido de un pájaro, retirada era tres pitidos fuertes que se escucharían desde afuera y más mierdas que no quise escuchar porque no nos iba a hacer falta. Iba conseguir que nos ayudaran sea como fuere.

—¿Estáis preparados? —McGolugh se acercó hacia nosotros terminando de cargar su pistola—. Si todo esto sale bien, seremos aliados y os ayudaremos en vuestra guerra civil. Asentí.

—Saldrá bien.

No dijimos mucho más y nos subimos al coche que nos llevó hasta la zona del piso franco. Solo hacía que pensar en Faith y en lo mucho que la echaba de menos, ojalá pudiera meternos en un lugar donde nadie nos encontrara nunca.

—Vale, como siempre digo, más vale nuestra vida que el golpe. No queremos ninguna pérdida, ante cualquier compilación tocar la retirada.

Nenazas.

Bruce y yo nos miramos y ambos coincidimos, si estos estuvieran por el norte ya hubieran muerto.

Nos pusimos en posición y cuando McGolugh dio la señal se escuchó el canto de un pájaro y todos fuimos entrando en el edificio poco a poco. Ya era de noche, eso nos ayudaba a escondernos mejor, ya había encontrado al menos diez fallos en todo su protocolo, pero no quería interferir, no era mi banda y mucho menos era yo el líder.

Como si supieran que íbamos a venir, un fuego de balas comenzó por todas partes, maldije escondiéndome donde pude e intenté centrarme en quienes tenía alrededor. Sabía que Bruce no podía estar muy lejos. Tomé aire y me asomé para empezar a disparar. Como pude seguí subiendo las escaleras hasta llegar a la primera planta. Un tío se lanzó a por mí y esquivé el primer golpe. Le di un puñetazo y él nos tiró al suelo, rodamos varias veces y conseguí coger la pistola y volarle la cabeza. Me lo quité de encima y seguí. ¿Me gustaba matar? A veces. No era un placer que me satisfacía de alguna manera turbia, pero sí que me gustaba ganar, y a veces para ganar, uno debía mancharse las manos.

El plan era simple, matar a todos los que estuvieran dentro. Fácil.

Disparé a tres más que querían venir a por mí y al cuarto no lo pillé a tiempo. Noté un dolor puntiagudo en la nuca y caí de rodillas. Alguien tiró una granada en el piso de arriba y todos salimos volando por los aires. Mientras intentaba levantarme, sentí mareos y pitidos en los oídos. Cuando cuadré la vista vi a Bruce debajo de varios escombros, corrí hacia él e intenté quitárselo.

—Vamos, Bruce, no pienso dejar que mueras aquí.

Uno de los chicos de McGolugh me ayudó y como pudimos bajamos a la planta baja. Por el camino maté a alguno más y justo escuchamos varios pitidos.

—¿Retirada?

La explosión me había dejado medio sordo y no había escuchado cuantas veces habían pitado.

—No. —Lo vi sonreír—. Hemos ganado.

Salimos y vi a todas Las Serpientes celebrar la victoria, ahora mismo no tenía muy claro cuánto tiempo había pasado. Dejé a Bruce en el pequeño hospital de campaña que habían formado y me dirigí al líder.

—¡Buen trabajo! Mis chicos me han dicho que te has cargado a muchos de ellos. Creo que es el inicio de una bonita amistad. Bruce no mentía cuando me contó que eras único.

—No, no mentía. Te llamaré cuando lo tenga todo organizado para que os dé tiempo a llegar. No me falles. Has visto de lo que soy capaz y estoy fuera de casa, imagínate lo que podría hacerte si tuviera los míos.

—Tranquilo, hacerme enemigo de Los Pantera es lo último que tengo pensado hacer.

Asentí. No dije mucho más y me dirigí a Bruce, le estaban curando, no había sido algo muy grave, pero no me iría de allí hasta que no estuviera bien del todo.

—Lo has conseguido —me sonrió desde la silla—, tu plan ya está en marcha.

—No, lo hemos conseguido. Dentro de poco todo esto terminará.

Capítulo 66

FAITH

Hunter y Bruce no tardaron ni setenta y dos horas en volver, pero fue tiempo suficiente para que todo se viniera abajo. Tras el tiroteo en el baile del instituto y los pocos días que habíamos tenido de duelo, las bandas habían vuelto y más fuertes que nunca. Los Calavera querían la ciudad y les daba igual matar a inocentes para conseguirlo. Había habido cuatro asesinatos a plena luz del día.

Acabábamos de llegar a La Selva ante la orden de Hunter, yo todavía no lo había visto, así que estaba ansiosa. Pasamos todos los controles pertinentes y llegamos al centro del complejo.

—¡¿Pero qué coño te ha pasado?!

Liam gritó y caminé adelantando a los chicos hasta llegar a donde estaban Hunter y Bruce, ambos tenían heridas superficiales por toda la cara y manos, pero Bruce estaba más malherido. Tenía el hombro y el brazo vendado.

—Un trozo de escombro —no dijo mucho más.

Si algo había aprendido de estar con Los Pantera era que cuando no decían mucho más era o porque realmente no querían decir nada o porque no podían, y por la cara de Hunter era más bien por la segunda.

Crucé miradas con él y me hizo un gesto con la cabeza para que me acercara. Fui hacia él y me cogió de la cintura acercándome a él.

—¿Alguien me puede decir qué ha pasado con esta ciudad en mi ausencia? —bramó.

—Hunter, Bradley se ha vuelto loco. La ciudad ha decretado toque de queda. Está matando a gente que va caminando por la calle.

Josh fue quien habló.

—No es solo eso. —La líder de la zona centro, Jessica, se acercó—, Quiere el territorio de todas las bandas. Está poniendo bombas aleatoriamente por los edificios de la ciudad con la esperanza de que sean pisos francos.

—Ha habido más de seiscientas muertes en tan solo dos días, Hunter, la mayoría son miembros de bandas, pero hay gente inocente. La gente está aterrorizada, está yéndose de la ciudad. Lo llaman «Era Oscura de Westfield».

Esta vez sí que fui yo la que habló. Él me miró y pude ver cómo cada una de esas muertes le pesaban.

Lo que más me preocupaba era que mis padres no se habían ido, mandé a un grupo de panteras a vigilar su casa y están encerrados en casa, pero no se habían ido.

—¿Cuántos panteras? —Liam le presentó a Hunter el informe de las últimas horas, habían muerto casi ciento cincuenta panteras, por no contar a sus familias—. Mierda. ¿Alguien sabe algo del resto de bandas?

—Disueltas, solo queda la de Adam, que se ha aliado con Bradley.

Miré a Hunter, mi pobre niño perdido. Podía ver cómo sus engranajes trabajaban sin descanso para poder dar una solución.

—No es solo eso —todos miramos a Dean—, se ha filtrado la ubicación de tres de nuestros almacenes con reservas de armamento, los han incendiado.

El caos explotó. Sin reservas de armas y materiales no podríamos hacerlos frente. La gente empezó a chillar y a exigir a Hunter una solución. Le cogí de la mano y se la apreté fuertemente.

—¡Necesitamos un plan! —bramó—. Tenéis una hora para darme ideas y lo formaremos para llevarlo a cabo en los próximos días. No podemos dejar que sigan matando a inocentes, una cosa

son las bandas y otra cosa son sus familias —qué bueno era en esto —. Quien quiera colaborar con la policía para proteger a los civiles tiene mi permiso, pero proteged siempre a la banda. ¡Mataremos a ese hijo de puta!

Todos estallaron en vítores y la gente comenzó a correr de un lado para el otro para formar su plan y presentárselo. Era muy bueno. Una gran idea, como siempre, sabía cómo ganarse a la gente, tenía un don.

Me alejó del bullicio y me escondió entre dos paredes, me miró de arriba abajo y luego me abrazó.

—Estás bien —susurró—. Cuando los chicos me llamaron contándome todo lo que estaba pasando, me puse muy furioso por no poder protegerte.

—Ya estás aquí.

—Esto está siendo una guerra, ángel. Necesito ponerte a salvo.

—No me pienso ir, no voy a dejarte.

—Ve a mi piso, ahí estarás segura.

—¡No! Ahora soy parte de esto y no pienso dejarte, no cogeré un arma otra vez, pero no me alejes, no podría soportar no saber cómo estás en cada momento.

Asintió muy a su pesar.

—Está bien, pero harás todo lo que yo te diga —asentí—, ahora necesito centrarme en esto. ¿Podrías ir con Shia?

—Por supuesto, te he traído algo de ropa por si querías cambiarte y para pasar estos días aquí.

—Gracias, mi ángel.

La orden de Hunter era que todo pantera, después de poner a salvo a su familia, tenía la obligación de venir a La Selva temporalmente mientras todo esto pasaba.

Me dio un casto beso que me supo a poco y me fui con Shia a la barra donde ella trabajaba, y por mucho que intentara ayudarla,

no me dejó, así que me senté a esperar a poder hacer algo útil.

Me sirvió un refresco y me repartió algo de comida. No había colegio, lo habían suspendido temporalmente, no sabía qué hacer. Me sentía un poco impostora ahora mismo. Quedaban cinco días para Nochebuena y para el cumple de Hunter y esto más bien se parecía a un infierno.

Saqué el teléfono para tenerlo a mano por si Hunter me hablaba y justo vi lo que creí que jamás volvería a ver. Otro anónimo.

Mensaje de desconocido:

¿Creías que me había ido? Mataste a la persona equivocada. Eres igual que él. Si no quieres que mate a tus padres, como maté a tu amiguita. Mata a Hunter.

Capítulo 67

HUNTER

Estaban siendo momentos muy tensos para todo el mundo, en el despacho tenía puesta la televisión con todos los canales que retransmitían noticias de la ciudad. Estaba llegando a ser un problema nacional y era algo que no podía permitir, si el gobierno central llegaba a meterse en todo esto, tendríamos un problema muy grande. Hasta ahora nos gobernábamos solos, teníamos a más de la mitad de los policías en plantilla, pero si se seguía saliendo todo de las manos, las bandas y toda nuestra vida hasta ahora se terminaría.

Todo esto me estaba poniendo muy nervioso, Los Pantera morían por horas. La historia con el anterior jefe se estaba repitiendo y era algo con lo que no podría lidiar, no iba a convertirme en él. Tenía que actuar antes de que alguno de los miembros me convocara a un combate a muerte por el liderazgo, y no es que tuviera miedo de morir o de perder. El problema es que ahora tenía a alguien por quien luchar y a quien perder, y eso era lo más peligroso que me había pasado nunca.

Llevaba horas leyendo y leyendo planes que me iban pasando los jefes de zona. Ninguno me servía porque yo ya tenía claro cuál iba a ser el plan, solo necesitaba tiempo para poder llevarlo a cabo. La locura de Bradley me había hecho tener que adelantar los acontecimientos y necesitaba tiempo para que Las Serpientes pudieran llegar hasta aquí.

—Hunter.

Levanté la mirada nada más escucharla y corrí hacia ella cuando le vi la cara de asustada.

—¿Qué pasa, ángel? ¿Alguien te ha hecho algo?

Negó con la cabeza y me mostró el teléfono. Leí el anónimo y maldije en voz alta. Miré por todos lados y me la llevé corriendo hasta el baño que tenía en la habitación. Comprobé por todos los lados que no hubiera un micro escondido y cerré la puerta.

—¿Con quién has hablado de esto?

—Con nadie, estaba esperando a poder subir para enseñártelo. No era Alex, Hunter. Dice, dice que mató a Ally y que matará a mis padres.

Se me cayó el alma a los pies cuando escuché su voz derrotada, por mucho que ella dijera que no, esto le quedaba grande.

—Voy a encontrarlo, cariño y te prometo que pagará por todo lo que ha hecho.

—¿Sabes quién puede ser?

—No, pero creo que debe ser la misma persona que está filtrando nuestra información a Los Calavera.

—¿El topo? Pero creemos que el topo es de la banda, ¿quién querría verte muerto de aquí?

—Mucha gente.

Resopló y yo medio sonreí.

—Lo encontraremos y cuando lo hagamos te prometo que Bruce se encargará de él —me miró extrañada y me encogí de hombros—, si es cierto que mató a Ally, es su pareja quien debe encargarse de él.

—Creo que nunca entenderé las leyes de esta banda.

Sonreí.

—No te preocupes. Actúa normal, como si no me hubieras enseñado el mensaje, tenemos que fingir hasta que lo encontremos.

—Pero todo esto es un caos. Estamos en guerra, si hay un topo y alguien dice algo más sobre nuestras cosas…

—Todo eso déjamelo a mí. Ve con Shia y no te separes de ella. No confíes en nadie, ni en los chicos, ni en Shia. En nadie. Espera a que yo vaya a por ti.

Asintió y me abrazó.

—No podrías ser un chico normal.

Rio.

—Si hubiera sido un chico normal, no te habrías enamorado de mí.

—Qué mentiroso.

Ambos reímos.

Le di un largo beso y me prometí que, si todo esto salía bien, me la llevaría muy lejos de aquí.

Cuando se fue, mandé llamar a todos los jefes de zona, ya era hora de empezar a tener las cosas claras y formar el plan final.

Poco a poco fueron llegando todos y nos sentamos en una de las mesas grandes. Yo estaba solo, tenía que hacer esto solo.

—Bien, he leído todos los planes y creo que ya sé lo que vamos a hacer. Necesito que todos estemos a una, si algo sale mal, podemos perder a la banda para siempre.

—Debemos acabar con Adam y Bradley, esto es la única familia que muchos tenemos.

Logan, el jefe de zona sur y el segundo del antiguo líder habló y estuve de acuerdo con él.

—Necesito reunirme con vosotros uno a uno para que me deis los últimos informes, luego nos organizaremos todos para llevar a cabo el plan.

Todos asintieron y me dejaron para terminar de organizarlo todo. Necesitaba reunirme uno a uno no solo por los informes, necesitaba preguntarles si tenían alguna idea de quién podría ser el topo o si alguno de ellos había visto algo raro.

Ellos no sabían que los últimos informes no cuadraban, que los historiales estaban editados y que yo me di cuenta hace mucho. Quien fuera debía tener contacto con esos informes, por lo que un pantera de rango inferior estaba descartado.

Veinticuatro horas después los hice llamar, cada uno de ellos se pasaron por mi despacho y ahí fue el comienzo del final.

Capítulo 68

FAITH

Después de casi dos días encerrados en La Selva y de apenas ver a Hunter, salió anunciando que el plan ya se podía llevar a cabo, nos reunió a todos en el círculo central, en el mismo lugar donde hice el ritual y me convertí en pantera de pleno derecho.

—Sé que he tardado más de lo normal en poder deciros todo esto, y también sé que Bradley ha seguido con su matanza y que la Era Oscura de Westfield cada vez es peor. Pero necesitaba tiempo para poder reunir armamento, la filtración de nuestros almacenes nos ha dejado sin ninguna reserva y no podíamos enfrentarnos a ellos sin armas. He logrado hacer negocios con una banda del sur de Inglaterra que ahora mismo está de camino a Westfield para vendernos armas —se escucharon gritos de alegría—. Hace tan solo una hora me he reunido con los jefes de zona por separado para que me actualizaran de nuevo la situación en cada uno de nuestro territorio. Ellos ya saben dónde se va a realizar la entrega y cómo debemos actuar, vamos a ir todos a una. ¡Estamos juntos en esto! —todos gritamos—. Por favor, reuníos con vuestro jefe de zona y os dará instrucciones, saldremos en cuanto se haga de noche.

Todo el mundo corrió para poder saber qué papel tendría en ese gran golpe, hoy se terminaba la Era Oscura, esta noche todo volvería a la normalidad, aunque todavía no sabíamos quién ganaría o quién perdería.

Hunter me mandó llamar y me dirigí con él en silencio al despacho que se había convertido en nuestra pequeña casa estos días.

—¿Crees que reunirte con esa banda es seguro?

—Escúchame —cerró la puerta—, no hay micros, los reviso cada media hora —él y sus paranoias—. Esa banda son nuestros aliados, necesito contarte esto porque solo lo sabe Bruce, necesito que lo sepas porque si algo sale mal, tienes que tener una coartada para salir ilesa.

—¿De qué estás hablando? ¿Cómo que coartada?

—Te vas a ir con Shia a alguna zona pública pero segura para que la policía no te meta en esto.

—De eso nada —me crucé de brazos—, no pienso irme.

—No hay discusión, en esto no vas a entrar. Todo esto es parte del plan, esa banda va a ayudarme a parar a Bradley.

—Pero ¿cómo?

—Tengo algunas ideas, necesito que les envíes un mensaje a tus padres para que salgan de la ciudad, si me pasara algo a mí, a por vosotros es a por quienes irían primero.

—No te va a pasar nada.

—Lo sé, solo intento manteros a salvo. He llamado a Bastián para que salga de la ciudad con mi familia, haz lo mismo. Si algo sale mal, lo sabrás y entonces deberás ir a la policía con este archivo —me dio un USB—; contiene toda la información que durante estos años he recabado de cada una de las bandas, incluida esta.

—Pero…

—Si lo entregas, estarás a salvo, no irás a la cárcel y luego quiero que cojas un avión y te vayas lo más lejos posible de esta ciudad.

—Hunter, espera, yo —me separé de él y comencé a caminar por toda la habitación, me estaba poniendo muy nerviosa. Creía que iba a ser un golpe más, pero esto, esto era diferente—, lo estás diciendo como si fueras a morir.

—No sé qué puede pasar esta noche, ángel. Pero necesito que estés preparada para lo peor.

—¡Cómo voy a estar preparada para perderte! No puedes morirte. —La ansiedad fue creciendo en mi interior.

—Escúchame —se acercó a mí y sus manos acunaron mi cara —, si todo sale según lo planeado, mañana por la mañana te recogeré y nos iremos a mi piso, nuestro piso, y luego nos iremos muy lejos. Después de todo esto y de pensar en perderte estoy dispuesto a dejar la banda y a formar otra vida contigo. Eso es lo que quiero.

—Yo también lo quiero, pero me estás asustando.

—No quiero asustarte, cariño. Pero necesito que sepas todo lo que puede pasar y cómo debes actuar en cada momento.

Asentí. Tomé aire y lo besé.

—Te quiero.

—Y yo, mi ángel, y yo.

Me volvió a besar, pero esta vez de una manera diferente, como si me dijera adiós y hola al mismo tiempo. Como si una parte de nosotros se fuera a perder esta noche, pero como si algo más grande estuviera a punto de venir.

Mi cuerpo en estos últimos días estaba reaccionando de forma diferente a todos los estímulos. Necesitaba cada vez más, pero al mismo tiempo los nervios me estaban matando.

—¿Estás cansada? Te veo mala cara.

—No, estoy bien, pero la nueva medicación y los nervios me han hecho vomitar unas cuantas veces.

—Mañana te revisará el doctor y si hace falta, te cambiaremos la medicación.

Volví a besarlo y ya no pudimos parar, poco a poco nuestra ropa se quedaba esparcida por cada rincón de la habitación, nuestros besos y gemidos se escuchaban en el eco del frío de esa época del año.

Los ventanales se empañaron, y yo solo podía pensar en cuánto lo quería y en cómo me gustaría que la gente lo viera como yo sabía que era y no como el monstruo de Westfield. Me cubrió con su cuerpo mientras nos acomodábamos en la cama y sin necesidad de palabras nos unimos una vez más. Gemí fuerte cuando lo noté dentro de mí y empezamos a movernos. Mis caderas le seguían, mis besos acompañaban a los suyos y mis brazos acariciaban todo su cuerpo. Aprenderme cada rincón de él de memoria era lo mejor que había hecho.

Capítulo 69

FAITH

Abrazados dentro de las sábanas deseé que el tiempo se parase y de esa manera quedarnos en esta misma posición el resto de nuestras vidas. Sin embargo, el tiempo corría en nuestra contra. Solo quedaban tres horas para que todo comenzara y en breve tendríamos que salir para prepararnos.

Se le veía tan tranquilo, como si esto lo hubiera hecho cada día durante toda su vida, como si no fuera a poner su vida en peligro.

—¿Por qué te hiciste pantera?

Se removió en la cama y se apoyó en mi pecho rodeándome la cintura.

—Era un crío que no quería estudiar, un día fui con un amigo, Harry, que se metía en muchos líos a por algo de alcohol para una fiesta que teníamos esa noche y justo había uno de los miembros de la banda de Adam, pero que en ese entonces había otro líder. Yo intenté que nos fuéramos, pero mi amigo había quedado con él sin decirme nada. Iba a comprar algo de droga, con la putada de que no llevaba dinero suficiente.

—¿Y a cambio os hizo entrar?

Negó con la cabeza. Se recostó apoyándose en el cabezal de la cama y yo me acurruqué a su lado. Su mirada cambió y por un momento me arrepentí de preguntar.

—Lo mató. Ahí, en el acto, delante de mí —ahogué un grito—, me quedé tan paralizado, tan asustado… creía que iba a ser el siguiente, que iba a morir, pero justo pasó un coche y una bala le atravesó el cráneo. Todavía recuerdo la sangre de los dos caliente en todo mi cuerpo.

—¡Dios mío, Hunter! Es horrible.

—Sí, pero en ese momento yo sentí que aquel hombre me acababa de salvar la vida. Era nuestro antiguo líder, Sullivan, y se convirtió en un todo para mí. Me dejó marchar, pero yo seguía muy asustado, solo tenía catorce años y revivía ese día cada vez que cerraba los ojos.

—Pero si te dejó marchar, ¿cómo te hiciste miembro?

—Sullivan tenía un don, y no fue hasta poco antes de ser líder, antes de que le declarase el combate que lo descubrí. Durante los siguientes meses de la muerte de Harry, sentía que me seguían. Una vez saliendo del instituto, un camello de la banda de Adam me amenazó diciendo que pagaría por la muerte de su compañero. Pero yo no había hecho nada. Estaba tan asustado de meterme en problemas y de meter en problemas a mi familia que una noche, volviendo a casa, Sullivan estaba esperándome fuera. Me ofreció protección, puesto que se sentía culpable porque yo estuviera metido en esto cuando había sido él quien lo había matado.

—No entiendo nada.

—Yo tampoco, él me hizo sentir afortunado de tenerlo a mi lado. Me enseñó a luchar, a protegerme. Con el tiempo se convirtió en un dios para mí, quería ser igual que él, valiente, fuerte… sin saber que lo que realmente estaba haciendo era convirtiéndome en su arma. Su don era ese, hacerte creer que sin él estabas perdido, que si no estabas a su lado, morirías. Con los años me enteré de lo que me había hecho. Había orquestado toda la muerte de Harry, la del camello y las amenazas para que yo confiara en él. Era su *modus operandi*, así reclutaba a la gente.

—Madre mía…

Me sentía fatal por él, pensaba en ese pobre chico de catorce años asustado en busca de ayuda para que un auténtico psicópata le comiera la cabeza.

—Le salí redondo, me convertí en el mejor recluta y en la mejor arma que jamás había creado. Me quitó los sentimientos, me daba igual a quién matar o a cuántos mataba, solo quería su aprobación. En tan solo tres años me convertí en el monstruo que todos conocen y me creé una reputación que me perseguirá toda la vida. Quería ser suyo, joder. Quería que él me quisiera de una manera enfermiza, me destrozó la cabeza —lo abracé y pude sentir cómo su cuerpo se tensaba—, me daba drogas, chicas y veía cada día cómo pegaba a su mujer, pero me tenía tan enganchado que no sabía ni quién era yo.

—Ven aquí.

Lo abracé y le limpié las pocas lágrimas que salían de sus ojos.

—Hasta que Bruce me ayudó a abrir los ojos. Él no es solo mi hermano de banda, le debo la vida. Con el tiempo me desenganché de las drogas y cada vez veía mejor las cosas que pasaban, hasta que llegó un punto que odiaba a Sullivan, pero todavía lo quería. Era muy confuso.

—Te había manipulado.

Asintió.

—Hasta que un día vi en los informes la cantidad de panteras que estaban muriendo y él no hacía nada, se creía un rey, intocable, poderoso, amado por todos. Y cuando fui a enfrentarlo vi a Annia en este mismo despacho medio muerta en un rincón. Le había pegado tal paliza que los pulmones se le encharcaron de sangre.

Mis ojos se nublaron al pensar en la pobre Annia, esa mujer tan encantadora y cariñosa.

—La cogí a ella y a su sobrino y los escondí, cuando volví reuní a los chicos, novatos que querían entrar y aún no estaban bajo la manipulación de Sullivan y junto a Bruce le declaramos un combate por el liderazgo.

—Entonces lo mataste y así fue como te hiciste líder.

—Sí, me costó mucho enfrentarme a él. Una parte de mí lo seguía adorando, pero era algo que tenía que hacer. Los Pantera se habían convertido en mi hogar y él lo estaba destruyendo. Él creía que no iba a poder matarlo, pero no sabía el alcance de lo que había creado, les mostré a todos quién era el verdadero monstruo de Westfield, a quién debían temer y obedecer a partir de ahora.

»Desde entonces evito matar a gente si no es necesario, y hacer las cosas de otro modo. Esto se ha convertido en mi vida, y no estoy orgulloso de ello, pero es lo que soy.

—Eres más que eso, Hunter. No solo eres lo que ellos creen, o lo que siendo un niño intentando sobrevivir hicieras, eres más. Te preocupas por cada uno de ellos, ayudas a sus familias, has salido de ese agujero y ahora ya no eres el que eras.

—Eso es gracias a ti, mi ángel.

Puse los ojos en blanco y rio.

—¡Hunter, es la hora!

Escuchamos a Bruce desde fuera y nos miramos, era hora de decirnos adiós.

Capítulo 70

HUNTER

Había llegado el momento. Todos estábamos subiéndonos en los coches para ir al sitio indicado, esto estaba lleno de panteras nerviosos y ansiosos. Me acababa de despedir de Faith, iban a ir a uno de los puntos de encuentro seguros que había puesto la policía para aquellas personas que no habían podido llegar a sus casas antes del toque de queda, de esa manera todo el mundo la vería ahí.

Separarme de ella en estos momentos me ponía muy nervioso, tenía ganas de terminar todo esto. Tenía un sentimiento raro y eso en los golpes no solía traer nada bueno.

Me monté en el coche con los chicos y nos dirigimos, como siempre, con un poco de antelación, Las Serpientes ya estaban allí colocando todo lo necesario para esta noche. Recé varias veces para que todo saliera bien y pudiéramos destapar al topo y terminar por fin con Los Calavera. El sitio elegido era una vieja fábrica que compré para usarla de almacenamiento en un futuro, estaba a casi dos horas de La Selva. En el trayecto me dediqué a repasar todo el plan con los chicos, al final había tenido que contárselo entero, si algo salía mal y yo caía, ellos debían de hacerse cargo.

Una vez allí, bajé del coche y me dirigí hacia los coches que estaban llegando, todos miraban a su alrededor, le hice una señal a Bruce y se fue a dar órdenes. Miré el reloj, solo quedaban veinte minutos para que todo comenzara.

—¿Estás preparado?

Aiden se acercó a mí y se recolocó la chaqueta.

—Nací preparado, pero hay algo que no sé, no estoy del todo tranquilo.

—Estás nervioso por Faith, pero está a salvo, he dejado a un grupo vigilándolas.

—Sí, eso debe ser. Gracias —asintió hacía mí—, debes saber algo, le he dado un USB a Faith para que lo use por si todo esto sale mal. Hay información suficiente para dejar limpias a los dos.

—Dios, gracias, Hunter. Lo último que quería era que tuviera que preocuparse por la policía.

—Ella también es mi familia.

Me dio una palmada en el hombro y se marchó a su posición. Bruce se acercó y yo mandé unos cuantos mensajes.

—¿Ya los has enviado?

—Sí, no deben tardar en llegar.

Volvía a mirar el reloj y en cuanto menos me di cuenta todo comenzó, el primero en llegar al lugar con su equipo fue Logan, posicionó a toda su gente en el sitio indicado y a los veinte minutos llegaron el resto de los jefes. Miré a Bruce de reojo y asintió hacia mí.

—Las Serpientes ya están dentro, necesito que dos jefes de zona entren conmigo. Logan y Jessica.

Estos obedecieron a la primera, no era normal que el líder pidiera ayuda de los jefes de zona, pero cuando lo hacía se sentían más importantes que el resto. Tanto los chicos, Logan, Jessica y yo entramos dentro de la vieja fábrica, ahí dentro estaban McGolugh, su segundo y más personas que recuerdo vagamente.

—¡Bienvenidos, bienvenidos! Tenía muchas ganas de conoceros en persona, vuestra reputación os precede.

McGolugh empezó con el engaño.

—Bien, ¿has traído lo prometido?

—¡Caray! Esto va rápido, ¿no quieres hablar de las noticias?

En ese instante tuve un *déjà vu* del golpe que tuvimos con Joseph y cómo nos traicionó con Los Calavera. Me removí en mi sitio

y miré a mi alrededor, vi a Logan guardando su teléfono en el bolsillo, a Jessica sujetando fuerte su pistola y al resto de chicos paseando con normalidad.

—No he venido aquí para eso, ¿tienes lo que acordamos o no?

Se rio y se puso de pie. En ese momento mi móvil vibró en los pantalones, pero no le hice caso.

—Claro que sí, mis chicos están repartiendo el armamento a tus chicos —asentí—. ¡Oh vamos, Hunter! Destapemos el pastel.

—¿De qué habla?

Me giré hacia Jessica y se echó para atrás cuando mi mirada atravesó sus ojos.

—Sí, creo que ya es hora de que todo salga a la luz.

Caminé por el centro y McGolugh me dio una caja con varias pistolas y varias recargas, nos pusimos a comentar lo bonitas que eran, mientras que los chicos saludaban al resto de Las Serpientes.

—¿Qué cojones está pasando, Hunter?

Miré a Logan a través de mis gafas de sol.

—¿Alguna vez me dirás por qué usas gafas de sol?

Resoplé ante los comentarios de McGolugh.

—Preparaos, Los Calaveras estarán a punto de entrar en acción —me dirigí a los chicos y todos se pusieron en marcha—. Josh, Lian, cogedlo.

Los dos atraparon a Logan y me lo trajeron ante mí.

—¡Pero qué mierdas haces, Hunter! —Jessica gritó.

—Haced entrar al resto de jefes.

Poco a poco Niall, jefe de zona del centro, Layla jefa de zona del norte y Roman, jefe de zona del oeste entraron a la fábrica y se quedaron parados ante lo que vieron. Justo en ese momento se escuchó la señal de Las Serpientes de que alguien se acercaba. Sonreí.

—Durante estos últimos meses he visto incoherencias en los informes que me entregabais, comencé a estudiar mejor cada cifra y a comprobar si me estabais diciendo la verdad —todos se miraron entre sí—. ¿Sabéis? Cuando maté a Sullivan sabía que me costaría tiempo sacar a algunos de sus manipulaciones, pero jamás creí que aun estando muerto seguiríais siendo sus súbditos.

—¿De qué hablas?

Miré a Niall y me acerqué a él, cargué una pistola enfrente de él y se la di. Lo mismo hice con Roman y con Jessica.

—Os mandé seguir y descubrí cosas, cosas jugosas. ¿Por qué no os declarasteis pareja? —Miré a Logan y a Layla y pude ver cómo su cara poco a poco se desencajaba—. Supongo que porque Layla está casada, pero en ese caso, ¿por qué no matar a tu marido y ser libre?

—No sé de qué estás hablando —Layla gritó—, ¡yo no tengo nada con Logan!

Escuché a McGolugh reír.

—A mí me da igual a quiénes os folléis, ¡pero que traicionéis a la banda, no! Pero no solo descubrí eso. ¿Será casualidad que las dos bandas que queden en pie son las que hacen frontera con vuestras zonas?

—Yo creo que no. Dean, Aiden, cogedla.

Bramó Bruce acercándose a mí.

—Os presento a Las Serpientes —McGolugh hizo una reverencia ante ellos—, una banda del sur con los que he hecho negocios y nos ayudarán a terminar con la Era Oscura. A cada uno de vosotros os he dicho un lugar diferente de donde se haría el encuentro. El único que sabía que se iba a hacer aquí era Logan, y menuda casualidad que Los Calavera están esperando una señal.

—¡Logan!

Roman intentó ir a por él, pero Las Serpientes lo pararon.

—Y tú, Layla, tenías otra ubicación, pero qué casualidad, de nuevo, que la banda de Adam se ha visto por esa zona y ahora está corriendo para encontrarse con Bradley. Supongo que creíais que el plan era un encuentro en dos zonas.

—¡Hijo de puta! —Layla me escupió y yo solo me reí—. Mataste a Sullivan, a quien te lo dio todo, te convirtió en lo que eres y ¡así se lo pagaste!

—¡Él me lo quitó todo! —bramé—, ¡se había convertido en un tirano y estábamos muriendo por segundos! ¡Casi mata a Annia!

—¡Ahora también estamos muriendo!

Me giré al escuchar a Logan y lo encaré.

—Sí, pero porque eres un puto traidor. ¡¿Quién de los dos es el anónimo?!

—¿Qué? —Bruce se adelantó y me miró sin entender— ¿No era Alex?

—No, a Faith le llegó otro hace pocos días, confesando que había matado a Ally.

Los escuché reír y me giré hacia los dos.

—Esas putas crías se han metido donde no les importa, ¡te has hecho débil al enamorarte! —Bruce cogió del cuello a Logan y lo estampó contra el suelo—. ¡Le hemos enviado un mensaje a Faith diciéndole que todo esto era una trampa y está de camino, vas a verla morir, como tú viste morir a la otra!

Mis ojos se abrieron y cogí el teléfono de inmediato, veinte llamadas de Faith y de Shia. ¡Mierda! Los escuché reír y la irá se apoderó de mí.

—Mátalo —rugí. Me giré hacia Layla, que tenía una estúpida sonrisa en su cara y le pegué un tiro justo en medio de la frente. Dejé a Bruce que se desfogara con Logan y miré al resto—. ¡Aiden! Estarán a punto de llegar, cógelas y llévatelas lo más lejos posible. El resto, vamos a matar a unas cuantas calaveras.

Pero antes de que pudiera terminar de hablar una bomba explotó muy cerca de donde estábamos nosotros. Salimos todos volando y caí dándome un golpe en la espalda.

Capítulo 71

FAITH

Acabábamos de llegar al punto de encuentro que había puesto la policía, me encontré con algunos de mis compañeros que salían de trabajar y que no les había dado tiempo a llegar a casa.

—¡Faith! —Vi a uno de los compañeros de Ally y me acerqué a él—. Nos hemos enterado de lo de Ally, no te vimos en el entierro.

Algo dentro de mí se removió.

—Tío, ¿quieres dejarlo?, ahora es una de ellos. Mira cómo va vestida.

Noté a Shia tensarse a mi lado, pero le cogí de la muñeca para que se calmara. Los chicos me miraron y agacharon la cabeza.

—¿Sabéis algo del resto? He oído que esto ha sido un infierno.

—Lisa McWell murió el primer día —abrí los ojos sorprendida—, salía de un bar y la matanza la encontró. En el baile murieron cuatro más aparte de Ally — empecé a respirar con dificultad—, algunas animadoras, jugadores y varios profesores murieron el segundo día. Y bueno, con ellos media ciudad, por el día se está tranquilo, lo peor viene de noche. Esto es peor que una película de miedo.

—Yo… yo, lo siento mucho —hipé. Sentía las lágrimas acumularse en mis ojos.

—Deberías, esto lo ha empezado tu novio declarando la guerra.

—No, él no…

—Vamos, Faith. Ahí hay un sitio donde podemos sentarnos.

Dejé que Shia me guiara a cualquier lugar y nos sentamos en una de las mesas libres que quedaban.

—Esto es una locura, Shia, toda esa gente era inocente.

—Pero tú no las has matado, han sido Bradley y Adam.

—Pero porque quieren acabar con Hunter.

—Sí, y todo esto hubiera pasado estando tú o no. Tú solo has sido un daño añadido.

—No puedo seguir con esto, Shia.

—Tranquila, los chicos acabarán con esto en pocas horas y poco a poco todo el mundo volverá a la normalidad.

—Pero ¿cómo se recupera la gente de esto?

—No lo hace, estos días van a estar en la historia de Westfield para siempre, pero la gente aprenderá a vivir con ello.

Me recoloqué en la silla y volví a enviarles un mensaje a mis padres.

Mensaje a mamá:

Mamá, espero que os hayáis puesto a salvo. Esta noche va a ser la peor.

Mensaje de Mamá:

Estamos en casa de unos amigos en Eastfield.

Cuídate tú también.

Era lo único que había hablado con mi madre, pero saber que estaban a salvo me quitaba un peso de encima. Solo quedaba esperar a que las horas pasaran.

Mensaje de desconocido:

Foto adjunta.

Lástima que no lo hayas matado tú.

Todo esto es una trampa, hoy el líder muere.

Abrí la foto y se veía a Hunter con varias personas al lado. Mierda, todo era una trampa. Me puse en pie y Shia se levantó conmigo.

—Todo es una trampa, van a matar a Hunter

—¿De qué estás hablado?

Le enseñé el mensaje e intenté llamar a Hunter varias veces, pero no respondía.

—Faith, tranquilízate, Hunter y los chicos saben lo que hacen.

—¡No! Esta persona es muy peligrosa, mató a Ally. Tenemos que ir.

—De eso nada, nos han mandado quedarnos aquí.

Las personas a nuestro alrededor comenzaban a mirarnos y a escuchar lo que estábamos prácticamente chillando.

—Shia, tú no lo entiendes.

—¡Pero tú crees que no me gustaría estar allí y saber que Aiden está a salvo! Pero mi líder me ha dado una orden y es que me quedara aquí y te protegiera.

Enderecé mi postura, respiré profundo y la miré intentando imitar una de las miradas de Hunter.

—Soy la pareja del líder de Los Pantera, nombrada miembro oficial tras matar a un enemigo y salvar tanto a mi líder como a mi pareja. Ahora también soy tu líder, y como tal te ordeno que nos vayamos. Si me desobedeces, sabes cuáles son las consecuencias.

—¿Estás amenazando con matarme?

La gente ahogaba gritos aquí y allá. Lo último que quería era hacerle esto a Shia, pero que el mundo me perdone, Hunter era mi prioridad.

—Te estoy dando una orden.

No le di tiempo a replicar, salí de la zona segura y me encaminé al coche. Shia corrió para ponerse al volante sin decir nada más. Me daba igual que no me hablara, luego le pediría perdón, pero ahora mismo tenía que salvar a Hunter.

Tardamos más de lo que yo esperaba en llegar, pero en cuanto lo hicimos pude ver cómo el caos acababa de desatarse. Había fuego por toda la fábrica y la gente corría de un lado a otro. Sin esperar a

Shia, salté del coche y corrí hacia ningún lugar. Solo quería encontrar a Hunter.

—¡Faith!

No escuchaba a nadie, pequeñas bombas iban explotando por todos lados, Shia se puso a mi lado y evitó que alguien me tirara al suelo.

—¡Tengo que encontrar a Hunter!

—¡Pero así no! Toma. —Me dio un cuchillo—. No tengo más pistolas y no sabes cómo usarlas bien, esto será mejor. Si alguien te coge, no dudes. Mátalo. —Asentí hacia ella—. Ahora los buscaremos, pero sin ponernos en peligro.

—Siento lo de antes, solo quiero salvarlo.

—Lo sé. Ven, será mejor que nos escondamos entre los coches. La bomba ha explotado cuando estábamos llegando, si están dentro y están vivos, no tardarán en salir.

Sus palabras no me calmaron, pero ella tenía más experiencia en esto y sería mejor que le hiciera caso. Había mucha gente que no conocía y no sabíamos quiénes estaban de nuestra parte y quiénes no.

Tardaron cinco minutos en salir, el tiempo suficiente para que Bradley nos encontrara y me cogiera.

—Ya te tengo, puta.

Las dos nos asustamos y forcejé todo lo que pude para soltarme, pero él era mucho más fuerte.

—¡Faith! —gritó Shia intentando llegar a mí.

—¡Suéltame! —estaba teniendo un *déjà vu*—. ¡Shia! —grité. Me llevaron hasta el centro del descampado y vislumbré a Hunter que se acababa de dar cuenta de que estaba ahí. La mirada que le vi en los ojos hizo que me arrepintiera de haber venido—. ¡Hunter!

—¡No te muevas o la mato! —Bradley lo amenazó y yo volví a forcejear—. Te tengo cogido por los huevos. —Se rio y apretó el

agarre. Llevé mi mano a donde tenía escondido el cuchillo—. Te prometo que vas a sufrir mucho. —Me zarandeó y cogió algo del bolsillo de su chaqueta y me lo acercó al cuello. Todo el mundo había parado de hacer lo que estuviera haciendo, todos estaban mirándome—. ¿Sabes? He leído un poco sobre la enfermedad que tienes —ahogué un grito— y hubo algo que me llamó mucho la atención. Si te inyectabas mucha adrenalina, podrías provocar un fallo en el corazón que derivaba en un infarto y el deterioro total. Tan solo en unas pocas horas.

No, no, no. Noté algo frío en mi cuello, daba igual lo mucho que me removiera e intentara huir, me tenía cogida. Miré a Hunter, estaba igual de aterrado que yo, iba a perderlo. Iba a ser la última vez que iba a verlo. Las lágrimas salieron y el miedo me inundó. Creía que todavía me quedaba tiempo, que podría vivir con Hunter mucho más, pero la vida era egoísta.

Sentí cómo Bradley clavaba la jeringuilla en mi cuello e intenté clavarle el cuchillo en algún lado. Noté cómo todo el líquido corría por mi cuerpo y grité de dolor cuando me lanzó al suelo. Hunter y el resto se abalanzaron a por todas.

Capítulo 72

HUNTER

Cuando la vi ahí, a merced de Bradley y sin que yo pudiera hacer nada, sentí una impotencia que el cuerpo enteró me ardió. Le clavó la jeringuilla y la vi caer. Le grité a Bruce que se pusiera en marcha y corrí hacia Faith cuando Bradley se marchó.

—Ey, ángel —la cogí entre mis brazos y nos puse a salvo detrás de unos coches. Estaba llorando—, tenemos que salir de aquí.

—Hunter, lo lo siento. Me envió un anónimo diciendo que todo era una trampa y ahora —lloró— lo siento. Me me duele.

—Shh, tranquila, buscaremos una solución, pero tenemos que irnos de aquí. No voy a dejar que mueras. Te lo prometo.

—Hunter —Aiden y Shia aparecieron y me ayudaron a ponerla de pie—, tenemos que llegar hasta la parte trasera de la fábrica, tengo dos coches preparados para que la lleven al hospital.

—Bien, mírame —le cogí de las mejillas y la atraje a mi cara—, ahora necesito que seas fuerte y aguantes todo el dolor. Tenemos que cruzar toda esa masacre y necesito que corras.

Asintió hacia mí. Tomó aire y cuando la vi preparada salimos hacia el fuego cruzado.

—Bradley está herido, le he clavado en la ingle un cuchillo, no debe estar muy lejos.

Sonreí.

—Esa es mi chica. Shia, corre con ella y no miréis atrás, yo me encargaré de matarlo.

Las vi correr mientras Aiden y yo les abríamos paso a disparos. Me acerqué a Bruce y recé para que llegaran sanas y salvas. La zona estaba dividida en dos, hasta el momento no habíamos perdido mucho territorio, los de Adam ya habían llegado, pero lo que ellos no

sabían es que tenía a toda la banda de Las Serpientes cubriéndonos. Estaban detrás de ellos, esperando nuestras órdenes. No iba a marcharme sin matar a nadie.

—¡Dean! Cuando te diga quiero que actives las bombas de la zona este, vamos a darle un poco de ritmo a esto. —El asintió sonriendo—. ¿Logan? —Miré a Bruce y su mirada inyectada en rabia me lo dijo todo.

—Muerto.

—¡Hunter! —me giré hacia McGolugh—, siento lo de tu chica —entorné los ojos—, mis chicos están preparados. Solo da la orden.

—¡Ahora!

Dean sacó su teléfono y activó las bombas, teníamos solo unos segundos para reposicionarnos, Los Pantera y Las Serpientes corrieron la voz y se quitaron del alcance de la explosión, que vino poco después.

Vi a Bradley de lejos, estaba desorientado. ¿Cuántas veces tenía que decir que iba tres pasos por delante? Tres bombas explotaron y esperaba que más de la mitad de la gente de Adam y Bradley hubieran muerto.

—¡Es la hora! —asentí hacia McGolugh. Cargamos las pistolas, nos llenamos los bolsillos de recargas y nos pusimos en posición.

Sabía que el resto de panteras y serpientes podían escucharme, y si no se correría la voz.

—¡Si queremos recuperar nuestra ciudad, es el momento! —Me paseé por la segunda línea de ataque—. ¡Han hecho de Westfield un maldito infierno, nuestras familias, amigos y parejas han muerto en la Era Oscura! —Me agaché para ponerme en posición y miré al frente para intentar encontrar a Bradley—. ¡Si queremos volver a ser los de antes, es hora de terminar con todos ellos! ¡El rugido te da el nombre! —bramé bien alto.

—¡La muerte te da el honor!! —Se escucharon gritos por todo el lugar.

Nos preparamos todos y salimos de nuestros escondites, los otros ya estaban esperando y la noche negra empezó. Tenía claro mi objetivo, iba a ir a por Bradley y me pagaría con su vida lo que le había hecho a Faith.

Por el camino me llevé varios golpes, McGolugh estaba encargado del resto de bombas y en pocos minutos el resto de Las Serpientes escondidas en el bosque saldrían para terminar con esto. Si todo salía bien, en muy poco se habría terminado todo. Corrí esquivando a varias personas cayendo de espaldas cuando una granada explotó no muy lejos de mi posición. Rodé por el suelo y me levanté para seguir corriendo, Bradley no estaba muy lejos, no se había movido, se cogía de la ingle y sonreí al pensar que eso se lo había hecho mi chica.

Me abalancé sobre él y lo tiré al suelo. Me senté encima de él y empecé a pegarle puñetazos, sonreía y eso hacía que la sangre me hirviera.

—Va a morir —escupió sangre y se rio—, no la vas a poder salvar. Probablemente le queden unas pocas horas de vida.

—¡Hijo de puta!

Seguí pegándole hasta que dejó de reírse, no quería que se muriera, quería seguir pegándole y haciéndole sufrir una y otra vez.

—¡Ya está muerto! —Aiden me gritó desde lejos—. Sigue o te dispararán.

Me quité de encima del cuerpo de Bradley y tomé aire, miré a mi alrededor y le silbé a McGolugh, que hizo llamar al resto de su banda y los vi aparecer por las oscuridades del bosque.

Seguí disparando a uno, a otro, a otro más, no veía nada. Estaba tan cegado en terminar con esto y poder irme con Faith que no sabía ni a quién tenía delante.

No sabía cuánto tiempo había pasado, solo escuchaba el resto de las bombas siendo explotadas, estaba medio tirado en una parte, refugiado tras un coche mientras retomaba el aire. Me quedaba Adam, tenía que saber si Adam estaba vivo o muerto.

—¡Josh! —lo llamé y me acerqué a él—. Bradley ha caído, necesito saber dónde está Adam.

—Está en la zona que está cubriendo Liam.

No le dije más y me fui hacia allí, uno de Los Calavera me retó y caímos al suelo. Me dio varios puñetazos que me costó esquivar, pero le pegué un tiro en la cadera, lo vi retorcerse de dolor y aproveché para largarme. Vi a Liam en problemas y corrí hacia él, maté sin pensar al tío y lo ayudé a levantarse.

—Necesito a Adam.

—Aquí me tienes —Me giré corriendo y justo en el momento en el que me estaba apuntando al pecho.

—¡Hunter!

Todos reaccionamos tarde. Adam disparó la pistola y sentí un dolor horrible en el estómago, me caí al suelo y lo último que pude entender antes de quedarme inconsciente fue que McGolugh y Bruce terminaron con todo.

Capítulo 73

FAITH

Cuando llegamos a los coches que tenían que llevarme al hospital, los conductores estaban muertos y los coches destrozados, no teníamos cómo escapar. Me apoyé en algún lugar y me dejé caer al suelo.

—No, no Faith, no te puedes dormir. Encontraré la manera de salir de aquí y llevarte a un hospital.

—Ya lo has oído, me está fallando el corazón.

—Encontraremos un donante. Tenemos cientos de cadáveres ahí detrás, robamos uno.

Me reí y eso hizo que me doliera todavía más. Se sentó a mi lado, lo único que podíamos hacer era esperar a que alguno de los chicos nos encontrara y me llevara al hospital. Me quedé dormida, lo pude notar poco a poco, Shia intentaba que me quedara despierta, pero era algo que por mucho que quisiera no podía.

***

—¡Faith, maldita sea, despierta! —escuchaba a lo lejos, me removí, y cuando abrí los ojos noté cómo una luz estridente me hizo cerrarlos de nuevos—. ¡Faith!

Los volví a abrir y miré asustada a todos lados, iba en una camilla, me dolía muchísimo el pecho, vi a Hunter en otra lleno de sangre, íbamos por un pasillo y algunos de los chicos nos perseguían corriendo.

—¡Hunter! —medio grité al verlo—. ¿Qué ha pasado? —Me retorcí de dolor. Cada vez me costaba más hablar, el hospital era un caos, había médicos corriendo por todos lados, gente medio muerta gritando por auxilio.

—Dennos un minuto, no te levantes. —Acercaron las camillas y los chicos se pusieron a nuestro alrededor, no estaban todos, solo Bruce, Dean, Aiden y Shia—. Me han disparado, pero estoy bien, tienen que operarme para sacarme la bala. —Lo vi agarrarse del estómago.

—¿Dónde está el resto? ¿Qué ha pasado?

Estaba confusa, estábamos sentadas en la parte trasera de la fábrica y ahora estaba aquí. ¿Cuánto tiempo había pasado?

—Liam y Josh están heridos, los están atendiendo. La banda de Bradley y Adam se han disuelto y ellos están muertos.

No sé por qué, pero una tranquilidad se cernió sobre mi cuerpo.

—¿Es muy grave? —Lo miré, tenía el estómago encharcado de sangre.

—Tranquila, me voy a poner bien y están actualizando la lista de trasplantes y en cuanto tengan uno te lo pondrán a ti. Y nos largaremos de aquí, ¿vale? —Lo miré confusa.

—Pero la banda…

—La banda ya no me importa, tú eres mi prioridad, en cuanto estés bien nos iremos y tendremos nuestra vida juntos. —Se recostó en la camilla acercándose a mí. Me acarició la mejilla con la mano y dejó un suave beso en mis labios—. ¿Estados Unidos te parece bien? Terminarás allí el instituto e irás a la universidad. Te vas a poner bien.

Parecía como si todo eso se lo estuviera diciendo a él mismo, como si estuviera intentando autoconvencerse de que todo lo que ha

pasado no traerá consecuencias, como si empezar de nuevo fuese tan fácil.

—Tú… tú tienes que estar bien —sollocé mirándolo, cada vez estaba más débil lo notaba en su agarre—. Hunter, tengo miedo.

—Tranquila. —Tosió escupiendo sangre.

—¡Al quirófano, ahora!

—No, no, no. ¡Hunter!

Grité asustada y me acerqué más a él intentando no pensar en lo mal que me encontraba, los médicos movieron las camillas y al final del pasillo nos tendrían que separar.

—Gracias por haber sido mi ángel. Te quiero y te daría mi vida.

—Te quiero, por favor, vuelve conmigo, no me dejes.

—Siempre estaré contigo.

Y cayó inconsciente poco antes de que las puertas se abrieran y cada uno fuera para un lugar. En mi habitación los médicos decidieron sedarme para que el atrofiamiento del corazón no se desarrollara más rápido.

***

Seis días después de la noche negra.

Mi padre entró a la habitación del hospital y se acercó a mi madre para comentarle alguna cosa. Yo estaba sentada en el sofá de al lado de la ventana, donde me había pasado casi los dos últimos días. Desperté hace tres días con un corazón nuevo, pero más roto que el anterior. Llevaba dos días viendo cómo el mundo se recuperaba de la Era Oscura de Westfield y todo poco a poco volvía a la normalidad. Pero ¿qué era la normalidad? Hace casi una semana

le pregunté a Shia cómo la gente iba a superar esto y ella me dijo que no se superaba, se aprendía a vivir con ello.
Pero ¿cómo se aprendía a vivir con ello? ¿cómo aprendía a vivir sin Hunter?

Tardé tres días en despertar después de aquella noche, después de que me hicieran un trasplante de urgencia. En esas horas en las que yo me debatía entre la vida y la muerte, perdí al amor de mi vida. Perdió tanta sangre y la bala estaba en tan mala posición que no logró sobrevivir a la operación. Murió poco antes de su cumpleaños. Las Navidades habían pasado rápido y nadie en esta ciudad las volvería a celebrar como siempre.

Fue Bruce quien me lo contó, cuando lo vi entrar en mi habitación la tarde en que desperté y no estaba con Hunter, mi mundo se volvió oscuro. Grité, pataleé, lloré, pero daba igual lo que hiciera, me lo habían arrebatado. Murió solo en ese quirófano y el último recuerdo que tenía de él fue aquella despedida en medio del pasillo. Despedida que me gustaría revivir una y otra vez. Volver atrás en el tiempo, al momento en su despacho cuando estaba contándome cómo entró a la banda. Tal vez un poco antes, cuando estábamos abrazados sin decir nada, solo escuchando nuestras respiraciones.

Qué gracia tenía la vida. Me había pasado toda mi vida queriendo seguir viva para tener un futuro, cuando mi presente era todo lo que tenía que vivir y él tenía que ser mi presente y mi futuro.

Me dejaron salir para ir al entierro de Hunter, Liam y Josh. Enterrábamos a tres amigos que se habían ido la misma noche. Liam tenía un traumatismo en la cabeza y Josh sufrió un corte en el cuello que estaba lleno de metralla de alguna de las granadas.

Fui en silla de ruedas y medio sedada a los entierros, los médicos no me dejaban salir, pero a mí me dio bastante igual lo que

me hubieran dicho. No creí haber visto el cementerio tan lleno como ese día. Y lloré, y me enfadé y volví a llorar y me quise morir.

Con mis padres no hubo reconciliación, en cuanto Shia los llamó para contarles lo que había pasado vinieron sin dudarlo y habían estado apoyándome todo este tiempo. Tenemos una charla pendiente, sí. Pero ahora mismo mi dolor era más fuerte.

***

Diez días después de la noche negra.

Por fin me habían dado el alta, estaba terminando de recoger mis cosas. El trasplante había sido todo un éxito, intenté que me dijeran quién había sido la persona que me lo había donado, pero por políticas del hospital no me dijeron nada. Tenía gracia, habían pasado unos meses desde que conocí a Hunter, pero me sentía otra. Será verdad eso de que no eres la misma persona en el viaje de ida que en el viaje de vuelta. Aunque para mí no había viaje de vuelta.
En estos meses había perdido a mi mejor amiga, a dos amigos, a decenas de compañeros de colegio, a media ciudad y al amor de mi vida. Quedarme en Westfield no había sido una opción. Necesitaba irme de aquí, sabía que Hunter era lo que hubiera querido. El abogado de Hunter vino hace unos días a entregarme todo lo que él había dejado a mi nombre, una cuenta bancaria casi millonaria, el piso en el que habíamos estado juntos por primera vez, la dirección de casa de sus padres a los que conocí en el entierro y una carta. Una carta que no había sido capaz de leer, hasta ahora.

Acababa de llegar al piso de Hunter y me senté en el sofá mirando las preciosas vistas al mar. Saqué la carta abriéndola con

manos temblorosas. En el mismo sobre se encontraba el colgante de la llave que llevaba a todos lados.

Mi precioso ángel, te escribo esta carta por si algún día pasa algo y no puedo llegar a despedirme como me gustaría. Sabes que en esta vida todo es impredecible y ni yo soy invencible. Quiero que sepas lo mucho que agradezco que me hayas querido, lo mucho que agradezco que vieras una pequeña parte de mí que no era un monstruo. Tú fuiste la única que supiste verme como realmente era.

Sé que el hospital no va a decirte quién ha sido la persona que te ha donado el corazón, y ojalá vivamos hasta los noventa años y pueda verte despertar cada día, besarte a cada momento y decirte lo mucho que te quiero en cada instante. Pero si estás leyendo esto es que la vida no ha querido darnos este regalo y me está castigando por mis malas decisiones.

En cuanto me enteré de tu enfermedad, obligué a los médicos a que me hicieran pruebas para saber si yo era compatible. El universo es muy gracioso y se lo pasa de puta madre moviendo sus hilos, resulta que mi compatibilidad contigo es casi del cien por cien.

Creo que el destino te puso en mi camino para que esto pasara, para que pudiera donarte este corazón que sé que vas a tratar mucho mejor que yo. Si estás leyendo esto y el trasplante ha salido bien, significa que ahora vivo en ti.

Quiero que vivas, que te vayas de esta ciudad y que vivas una vida plena, que seas muy feliz y que no mires

atrás. Mi abogado te dará todo lo necesario para que puedas empezar de cero, llévate a tus padres y vive. Sobre todo, vive. Por mí, porque ahora somos uno y me tendrás a tu lado para siempre.

Mi ángel, ¿sabes por qué te llamaba así? Porque, aunque creas que yo te he salvado la vida donándote el corazón, la realidad es que eres tú la que me salvó. Tú fuiste el ángel que me ayudó a salir de aquel pozo sin fondo y te doy las gracias.

Gracias por haberme hecho la persona más feliz todo el tiempo que hemos estado juntos. Mi vida cambió en el momento en el que te vi.

Mi ángel, mi vida.

Vive.

Te quiero, siempre tuyo.

Hunter

Epílogo

Veinte años después.

Llegué al lugar al que hacía muchos años que no venía. Me puse de nuevo ante esa lápida gris y bien cuidada y tomé todo el aire que pude. Aunque sabía que él estaba en mí, enfrentarme de nuevo a esto estaba siendo muy duro, regresar a Westfield en el vigésimo aniversario de la Era Oscura y en el día en que hacía veinte años que Hunter había muerto, se estaba haciendo muy difícil.

El pueblo hacía esta noche un velatorio en honor a todas las víctimas de esa semana. En un principio no iba a venir, pero los hermanos de Hunter me llamaron y me pidieron que fuera, que querían reunir a la familia para honrar a Hunter. Hoy el pueblo se volvía a teñir de negro, aunque esta vez con las heridas un poco más curadas.

Seguía echando de menos cada día de mi existencia a Hunter, rememorando cada momento que estuvimos juntos. Veinte años habían pasado, y oler el aire de Westfield me hacía sentir como que solo habían pasado unas horas.

Llamé a Bruce, Aiden y Shia para poder encontrarnos en estos días. Dean murió hace casi quince años por una sobredosis, no llegó a superar todo lo que pasó y todo lo que perdimos, y la vida se le vino encima. Solo quedábamos cuatro.

Bruce había conocido a una mujer increíble y se había hecho policía, ahora ayudaba a hacer del pueblo un lugar mejor. Gracias al USB que me dio Hunter habíamos podido salir todos limpios de cualquier cargo, una vez más, ayudando a la gente que quería. Aiden y Shia se casaron siete años después de la Era Oscura, no pude venir porque todavía no me atrevía. Tienen un niño de siete años, el pequeño Liam, que era precioso.

Todos habíamos seguido con nuestras vidas, me mudé con mis padres a Estados Unidos, me gradué y fui a la universidad, soy doctora en medicina de investigación, lo que siempre quise ser. Lo que Hunter me ayudó a ser.

—¡Mamá, cojo unas flores de la entrada y voy!

Asentí hacia ella y sonreí.

—Es igual que tú —tomé aire— siento no haberla traído antes, pero me daba tanto miedo volver y quedarme atrapada en tu recuerdo que fui una cobarde. Dos décadas lejos de ti y a la vez tan cerca, duele, duele mucho —suspiré acariciándome la cicatriz del pecho—, se llama Hope, acaba de cumplir diecinueve años y es valiente, audaz, fuerte, tiene tu aura, tu fiereza y sobre todo tu sarcasmo —reí—. Me recuerda tanto a ti que a veces tengo que mirarla dos veces porque creo que eres tú. Me enteré de que estaba embarazada casi un mes después, llevaba pocas semanas en Atlanta y recuerdo que sentí una alegría inmensa que se apagó a los dos segundos. Tú seguirías viviendo en ella, pero jamás la verías crecer, ella jamás sabría cómo era su padre. Me daba miedo traerla porque no quería que nadie le contara cómo era el monstruo de Westfield, quería que conociera al hombre que yo conocí. Se acaba de graduar y quiere estudiar criminología. Dios, te echo tanto de menos. —Suspiré y tragué el nudo que tenía en la garganta. La vi acercarse con André, mi futuro marido—. Es bueno con ella, la quiere y nos protege. Tú siempre serás el amor de mi vida, pero tengo que seguir adelante y darle una buena familia a Hope.

—¿Estás bien, mamá?

—Sí, cariño, solo me ponía al día.

—Hola, papá, esto es raro. Pero te he traído estas flores, son las favoritas de mamá.

Sonreí y la abracé muy fuerte.

—Tenemos que irnos, chicas. Nos están esperando en casa de Bastián.

Hicimos caso a André y miré por última vez la lápida. Pasamos la tarde en casa de la familia de Hunter y Hope se fue a tomar algo con Jacob, se llevaban dos años y se adoraban. No podría tener mejor tío ni mejor guardián. André y yo nos fuimos al hotel.

—¿Te parece bien si voy a dar una vuelta primero?

—Claro, tómate el tiempo que necesites.

Le di un casto beso en la mejilla y me fui a pasear por las calles de la ciudad que una vez fue mi hogar. Respirar este aire frío me despertaba. Llegué al centro de la ciudad donde había un monumento con fotos de las personas que murieron, vi una de Lisa McWell y algunas de mis compañeros de colegio, me acerqué y dejé algunas que tenía con Ally, a ella también la echaba mucho de menos, me hubiera encantado que Hope tuviera una tía tan loca como lo estaba Ally. Me reí al ver una foto de cuando en el instituto dos jugadores de baloncesto pintaron la fachada.

Suspiré y decidí volver al hotel, de camino vi a Jacob y a Hope salir de un bar y me reí cuando se chocó con un chico que bajaba de su coche. Ella le espetó cuatro cosas y vi esa mirada en él que tanto me hizo estremecerme veinte años atrás. A Hope le pasó lo mismo y se rio nerviosa, el chico le pidió disculpas y se alejó de ella. Pude ver en su nuca algo familiar, me pasé la mano por la clavícula que quemaba y cerré los ojos. *Una Pantera*.

Carta para Hunter.

Mi querido Hunter, te escribo esta carta para decirte adiós. Ya no estás, pero me diste la vida y algo mejor, me diste un motivo por el que vivir. Nuestra hija.

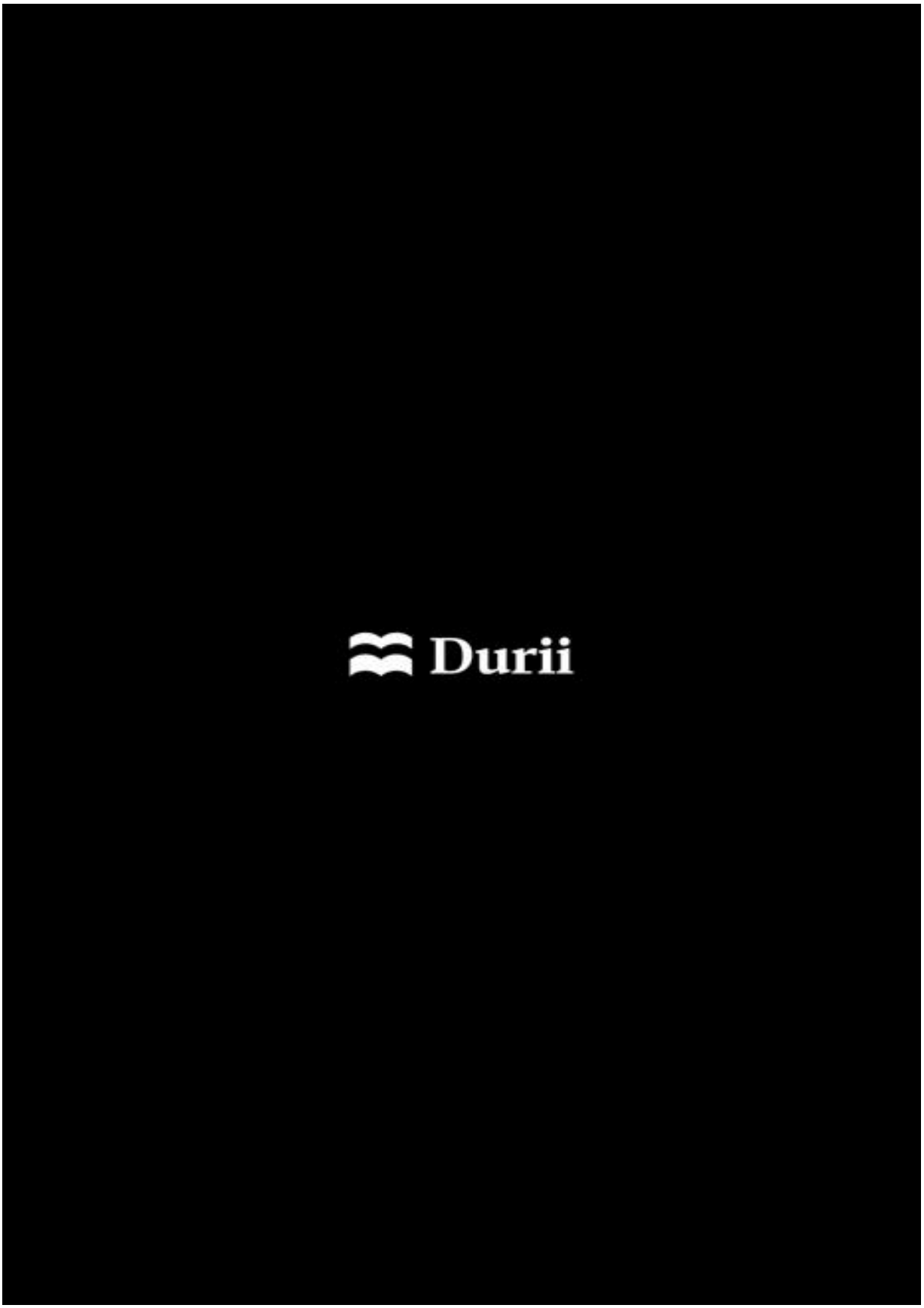
Si tan solo pudieras verla, tan llena de vida, tan sana, tan, tan… feliz. Ojalá estuvieras aquí para verla dar cada paso. Me costó hacerlo, pero al final comprendí que estabas aquí, con nosotras, dentro de mí. Me diste tu corazón y una hija, y he vivido por los dos y la he amado por los dos. Tres entramos aquel día en el hospital, pero solo dos salieron, tú te encargaste de que viviéramos.

Hunter, el líder de Los Pantera y uno de los peores criminales del norte de Inglaterra, pero con mucho honor, el padre de mi hija y el hombre al que más he amado por siempre, con dos corazones y en todas mis vidas.

Descansa y sigue protegiéndonos desde ahí arriba, nosotras vivimos por ti.

Te quiero, siempre tuya,

Tu ángel.


Durii

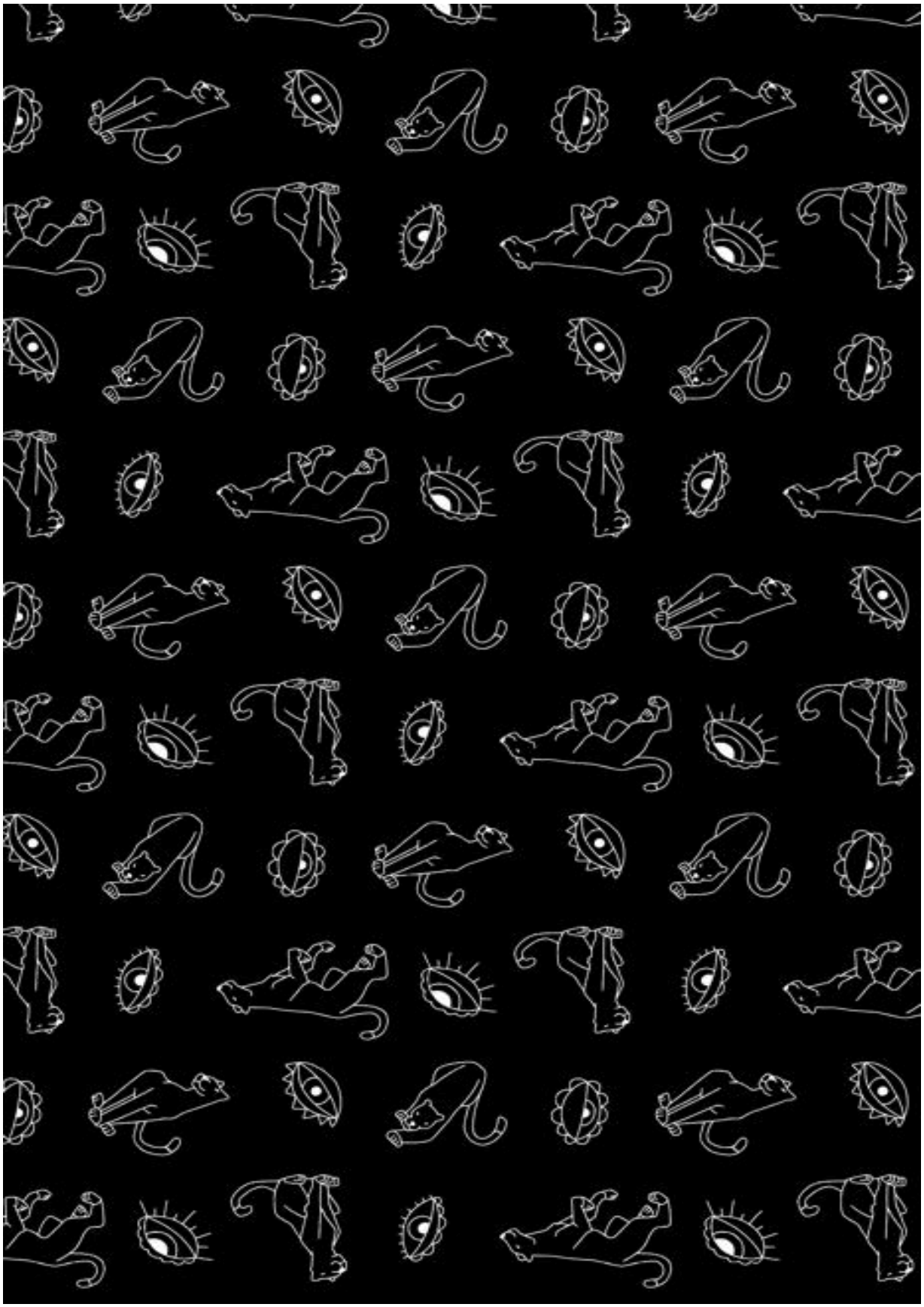


Table of Contents

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31

Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62
Capítulo 63
Capítulo 64
Capítulo 65
Capítulo 66
Capítulo 67

Capítulo 68
Capítulo 69
Capítulo 70
Capítulo 71
Capítulo 72
Capítulo 73
Epílogo